



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXXVII: ISRAEL





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en febrero del año 2013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios, Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo, se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo, si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros, K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXVII: ISRAEL

Israel (Hebreo). Los cabalistas orientales hacen derivar este nombre de *Isaral* o *Asar*, el Dios-sol. "*Isra-el*" significa "que pelea con Dios": el "sol que se eleva sobre Jacob-Israel" designa el Dios-sol *Isaral* (o *Isar-el*) que lucha con "Dios y con el hombre", y la materia fecundada, que tiene poder también con "Dios y con el hombre", y frecuentemente prevalece sobre ambos. Esaú, *Æsaou*, *Asu*, es también el sol. Esaú y Jacob, los alegóricos gemelos, son emblemas del principio dual de la naturaleza que está siempre en lucha: bien y mal, luz y tinieblas, y el "Señor" (Jehovah) es su antetipo. Jacob-Israel es el principio femenino de Esaú, como Abel es el de Caín, siendo Caín y Esaú el principio masculino. Por esto, a semejanza de Malach-lho, el "Señor" Esaú pelea con Jacob y no prevalece. En el *Génesis*, XXXII, el Dios-sol lucha primero con Jacob, descoyunta su muslo (un símbolo fálico), y sin embargo, es vencido por su símbolo terrestre: la materia; y el Dios-Sol se erige sobre Jacob y su *muslo* en alianza. Todos estos personajes bíblicos, incluso su "Señor Dios", son figuras representadas en un orden de sucesión alegórico. Son símbolos de la Vida y de la Muerte, del Bien y del Mal, de la Luz y de las Tinieblas, de la Materia y del Espíritu en su síntesis, estando todos ellos bajo sus contrastados aspectos. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Jerusalén o **Jerusalem**, *Jerosalem* (*Septuag.*) y *Hierosolyma* (*Vulgat.*).- En hebreo se escribe *Yrshlim* o "ciudad de paz"; pero los griegos antiguamente la llamaban con acierto *Hierosalem* o "Salem secreto", puesto que Jerusalem es un resurgimiento de Salem, de la cual Melchizedek era el Rey-Hierofante, un declarado astrólatra y adorador del Sol, "el Altísimo", dicho sea de paso. Allí reinó también a su vez Adoni-Zedek, que fue el último de sus soberanos amorreos. Alióse con otros cuatro, y estos cinco reyes fueron a reconquistar Gibeón [Gabón], pero (según Josué, X) salió no muy bien librado del combate, lo cual no tiene nada de extraño, porque dichos cinco reyes tuvieron contra ellos no sólo a Josué, sino también el "Señor Dios", y por añadidura, el sol y la luna. Aque día, según leemos, obedeciendo al mandato del sucesor de Moisés, "el sol se detuvo y la luna se paró" (X, 13) durante todo el día. Ningun hombre mortal, rey o aldeano, pudo resistir, naturalmente, semejante chaparrón "de grandes piedras del cielo", que fueron lanzadas sobre ellos por el mismo Señor "desde Beth-horon hasta Azeka"... "y ellos murieron" (X, 11). Después de haber muerto, ellos "huyeron y se escondieron en una cueva en Makkeda (o Maceda)" (X, 16). Parece no obstante, que una tan indigna conducta en un Dios recibió más tarde su castigo kármico. En diferentes épocas de la historia, el templo del Señor judío fue saqueado, arruinado y quemado (véase: *Monte Moriah*) -santa Arca de Alianza, querubines, Shekinah y todo, pero aquella deidad parecía tan impotente para proteger su propiedad de la profanación, como si no hubiesen quedado ya más piedras en el cielo. Después que Pompeyo hubo tomado el segundo Templo en el año 63 antes de J. C., y el tercero erigido por Herodes el Grande,



había sido arrasado por los romanos, en el año 70 de nuestra era, no se permitió edificar ningún nuevo templo en la capital del “pueblo elegido” de Señor. A despecho de las Cruzadas, desde el siglo XIII, Jerusalén ha pertenecido a los mahometanos, y casi todos los Lugares santos y de grata memoria de los antiguos israelitas, y también de los cristianos, están ahora cubiertos de alminares y mezquitas, cuarteles turcos y otros monumentos del Islam. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Cábala o Kábala (*Kabalah*, Hebreo). **La sabiduría oculta de los rabinos judíos de la Edad media, sabiduría derivada de doctrinas secretas más antiguas concernientes a la cosmogonía y a cosas divinas, que se combinaron para constituir una teología después de la época del cautiverio de los judíos en Babilonia.** Todas las obras que pertenecen a la categoría esotérica son denominadas cabalísticas. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Cabalista (o *Kabalista*). De Q B L H. *Kabala* (o *Qabbalah*, como escriben algunos esta palabra), **una tradición oral, no escrita. El cabalista es el estudiante de la "ciencia secreta", el que interpreta el significado oculto de las Escrituras con ayuda de la Kábala simbólica, y expone su verdadera significación por dichos medios. Los Tanaim fueron los primeros cabalistas entre los judíos; aparecieron en Jerusalén a principios del siglo III antes de la era cristiana.** Los libros de Ezequiel, Daniel, Enoch y el *Apocalipsis* (o *Revelación*) de San Juan son puramente cabalísticos. Esta doctrina secreta es idéntica a la de los caldeos, e incluye al propio tiempo una gran parte de la sabiduría persa, o "magia". La historia coge al vuelo algunos vislumbres de famosos cabalistas después del siglo XI. Las épocas medievales, y aun nuestros mismos tiempos, han tenido un número enorme de los hombres más instruídos e intelectuales que eran estudiantes de la Cábala. Los más célebres entre los primeros fueron Paracelso, Enrique Kunrath, Jacobo Boehme, Roberto Fludd, los dos Van Helmont, el abate Juan Trithemius, Cornelio Agrippa, el cardenal Nicolao Cusani, Jerónimo Cardán, el papa Sixto IV y sabios cristianos, tales como Raimundo Lull, Juan Pico de la Mirándola, Guillermo Postel, el esclarecido Juan Reuchlin, el doctor Enrique More, Eugenio Filaletes o Philalethes (Thomas Vaughan), el erudito jesuíta Atanasio Kircher, Cristián Knorr (barón) de Rosencroth; más tarde, Sir Isaac Newton, Leibniz, Lord Bacon, Spinosa, etc., hasta formar una lista casi interminable. Segun hace notar Mr. Isaac Myer, en su *Qabbalah*, las ideas de los cabalistas han influído poderosamente en la literatura europea. Basado en la Cábala práctica, el abate de Villars (sobrino de Montfaucon) publicó en 1670 su famosa novela satírica titulada *El Conde de Gabalis*, sobre la cual Pope basó su *Rape of the Lock*. Los poemas de la Edad media, el *Romance de la Rosa*, los escritos del Dante están todos impregnados de Kabalismo. No hay dos autores, sin embargo, que estén de acuerdo acerca del origen de la Cábala, del *Zohar*, *Sepher Yetzirah*, etc. Algunos dicen que la Cábala viene de los patriarcas bíblicos, de Abraham y hasta de Seth; otros creen que proviene de Egipto, y otros aun de la Caldea. Dicho sistema es ciertamente muy



antiguo, pero, como todos los demás sistemas, sean religiosos o filosóficos, la Cábala deriva directamente de la primitiva Doctrina Secreta del Oriente; por medio de los *Vedas*, *Upanichads*, de Orfeo y Thales, Pitágoras y los egipcios. Cualquiera que sea el origen de la Cábala, su parte fundamental es de todos modos idéntica a la de todos los restantes sistemas, desde el *Libro de los Muertos* hasta los últimos gnósticos. Los mejores expositores de la Cábala en la Sociedad Teosófica fueron entre los primeros el doctor S. Pancoast, de Filadelfia, y Mr. G. Felt; y entre los últimos, el doctor W. Wynn Westcott, Mr. S. L. Mac Gregor Mathers (ambos del Colegio Rosacruz) y algunos pocos más. (Véase: *Qabbalah*). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Zohar o Sohar. - Un compendio de la Teosofía cabalística, que comparte con el *Sepher Yetzirah* la reputación de ser el más antiguo tratado que existe sobre las doctrinas religiosas esotéricas hebreas. La tradición asigna su paternidad literaria al rabino Simeón ben Jochai (año 80 después de J. C.), pero la crítica moderna se inclina a creer que su antigüedad que no pasa del 1280, año en que ciertamente fue editado y publicado por el rabino Moisés de León, de Guadalajara, en España. Consulte el lector los datos referentes a estos dos nombres. En *Lucifer* (tomo I, pág. 141) se encontrarán también notas relativas a esta cuestión: nuevos argumentos para dilucidar este punto pueden hallarse en las obras de Zunz, Graetz, Jost, Steinschneider, Frankel y Ginsburg. La obra de Frank (en francés) sobre la Cábala puede ser consultada con provecho. La verdad parece hallarse en un término medio, esto es, que si bien Moisés de León fue el primero que presentó el volumen como un todo, sin embargo una gran parte de algunos de sus tratados constitutivos están compuestos de ilustraciones y dogmas tradicionales que han llegado hasta nosotros desde la época de Simeón ben Jochai y del segundo Templo. Porciones hay de las doctrinas del *Zohar* que llevan el sello de la civilización y del pensamiento caldeo, al cual la raza judía ha estado expuesta en el cautiverio de Babilonia. Pero, por otra parte, para rebatir la teoría de que dicha obra es antigua en su totalidad, es de advertir que en ella se hace mención de las Cruzadas; que se hace una cita de un himno compuesto por Ibn Gebirol, del año 1050 de nuestra era: que del afamado autor, Simeón ben Jochai, se habla como de un hombre más eminente que Moisés; que menciona los puntos vocales, que no empezaron a usarse hasta que el rabino Mocha (año 570 después de J. C.) los introdujo para fijar la pronunciación de las palabras como una ayuda para sus discípulos, y por último, que hace mención de un cometa, que por la evidencia del contexto puede probarse que apareció en 1264. –No existe traducción inglesa alguna del *Zohar* como un *todo*, ni siquiera una latina. Las ediciones hebreas que pueden obtenerse son las de Mantua, 1558; de Cremona, 1560, y de Lublin, 1623. La obra de Knorr von Rosenroth titulada *Kabbala Denudata* incluye varios de los tratados del *Zohar*, pero no todos, en



hebreo y latín. Mac-Gregor Mathers ha publicado una versión inglesa de tres de estos tratados, el *Libro del Misterio Escondido*, la *Santa Asamblea Mayor* y la *Menor*, y su obra incluye una introducción original al asunto. –Los principales tratados incluidos en el *Zohar* son: “*El Midrash Oculto*”, “*Los Misterios del Pentateuco*”, “*Las Mansiones y Moradas de Paradise y Gaihinom*”, “*El Pastor fiel*”, “*El Secreto de los Secretos*”, “*Discurso del Anciano en Mishpatim*” (castigo de las almas), “*El Januka o Discurso del Joven*” y “*El Tosephtha y Mathanithan*”, que son ensayos adicionales sobre la Emanación y los *Sephiroth*, además de los tres importantes tratados mencionados antes. En este almacén puede encontrarse el origen de todos los desarrollos posteriores de la enseñanza cabalística. (W. W. W.) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Jehovah (Hebreo). - “El nombre judío de la Divinidad, J’hovah, es un compuesto de dos palabras, a saber: *Jah* (y, i o j, *Yod*, décima letra del alfabeto hebreo) y *Hovah* (Hâvah, o Eva)”, dice una autoridad cabalista, Mr. J. Ralston Skinner, de Cincinnati, E. U. de América. Y, además, “la palabra Jehovah, o *Jah-Eva*, tiene la misma significación de existencia o ser como varón-hembra”. Cabalísticamente, significa en realidad lo último, y nada más, y según se ha probado repetidas veces, es enteramente un término fálico. Así en el versículo 26 del capítulo IV del *Génesis*, se lee en su desfigurada traducción: “... entonces empezaron los hombres a invocar el nombre del Señor”, mientras que debería decir correctamente: “... entonces empezaron los hombres a llamarse con el nombre de Jah-hovah” o varones y hembras, que ellos habían venido a ser después de la separación de los sexos. En realidad, esto último se halla descrito en el mismo capítulo cuando Caín (el varón o *Jah*) “se levantó contra Abel, su (*hermana*, no) hermano y le mató” (*derramó su sangre*, en el original). El capítulo IV del *Génesis* contiene verdaderamente el relato alegórico de aquel período de evolución antropológica y fisiológica descrita en la *Doctrina Secreta* al tratar de la Raza-madre de la humanidad. Va seguido del capítulo V como un velo; pero debería ir seguido del capítulo VI, en que los Hijos de Dios tomaron por esposas a las hijas de los hombres o de los gigantes. Porque esto es una alegoría que alude al misterio de los *Egos divinos* que se encarnan en la humanidad, después de lo cual las razas hasta entonces *desprovistas de sentido*, “vinieron a ser hombres poderosos... varones de fama” (VI, 4), por haber adquirido mentes (*manas*) de que antes carecían. [Jehovah no es el Dios único, eterno e infinito; es simplemente uno de los *Elohim* (los siete Espíritus creadores), según lo demuestran las propias palabras del *Génesis*, III, 22, cuando el Señor Dios dijo: “He aquí el hombre se ha hecho como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal”. (*Doctr. Secr.*, I, 535). El personaje que en los cuatro primeros capítulos del *Génesis* es designado con los nombres de “Dios”, “el Señor Dios” o simplemente “Señor”, no es una sola y misma persona; no es Jehovah. Este aparece sólo en el capítulo IV, en cuyo primer versículo se le llama Caín, y en el último es transformado en *humanidad* –varón y hembra, *Jah-veh* (*Doctr. Secr.*, II, 405-406). –Véase: *Jah-Havah*, *Jah-Eva* y *Java Alhim*; véase asimismo: *Doctr. Secr.*, III, 333.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Jehovah-Eva. - Adam Kadmon (*Génesis*, IV, 5) se divide en dos mitades, varón y hembra, convirtiéndose de este modo en *Jah-Hovah* o Jehovah-Eva. (*Doctr. Secr.*, II, 136). –Véase: *Jah-Eva* y *Jah-Hovah*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Escuela de los Profetas. - Escuelas fundadas por Samuel para la instrucción de los *Nabiim* (profetas). En ellas seguía el mismo método que el que observaba el *chela* o candidato a la iniciación, el ciencias ocultas, o sea el desarrollo de las facultades anormales de clarividencia que conducen a la condición de Vidente o Profeta. De dichas escuelas había muchas antiguamente en la Palestina y el Asia Menor. Es un hecho completamente cierto que los hebreos adoraban a Nebo, el dios caldeo de la ciencia secreta, toda vez que adoptaron su nombre como un equivalente de sabiduría. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Asmoneos. - Reyes sacerdotes de Israel, cuya dinastía reinó sobre los judíos durante 126 años. Promulgaron el Canon del Testamento Mosaico en contraposición a la *Apócrifha* (véase esta palabra) o Libros secretos de los judíos de Alejandría, los cabalistas, y mantuvieron el significado de la letra muerta de los primeros. Hasta el tiempo de Juan Hircán (Hyrcanus), fueron ellos Ascedeanos (*Chasidin*) y Fariseos; pero más tarde vinieron a ser Saduceos o *Zadokites*, defensores de la regla sacerdotal como distinta de la rabínica. (Glosario teosófico de H.P.B.).

Kadosh (Hebreo). - Se escribe también *Kodesh*. -Consagrado, santo. Alguna cosa puesta aparte para el culto del Templo. [Lugar santo o de santidad.] Pero entre el significado etimológico de esta palabra y su significado subsiguiente en su aplicación a los *Kadeshim* (los "sacerdotes" puestos aparte para ciertos ritos del Templo), hay un abismo. Las palabras *Kadosh* y *Kadeshim* figuran en II Reyes más bien como un título ignominioso, puesto que los *Kadeshuth* de la Biblia eran idénticos, en sus oficios y deberes, a las jóvenes bailarinas de algunos templos de la India. Eran los *galli*, los sacerdotes eunucos de los obscenos ritos de Venus Astarté que vivían "junto a la casa del Señor". Es cosa bastante curiosa que los términos *Kadosh* y otros fueron apropiados y puestos en uso por varios grados de la Masonería. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

La kabala es la tradición oral. El kabalista es el estudiante de la "ciencia secreta"; el que interpreta el oculto y verdadero sentido de las Escrituras, por medio de la simbólica kabala. Los tanaim fueron los primeros kabalistas judíos que florecieron en Jerusalén a principios del siglo III antes de J.C. Los libros de Ezequiel, Daniel, Enoch y el Apocalipsis



son genuinamente kabalísticos. La doctrina secreta de la Kabala es idéntica a la de los caldeos y tiene mucho de magia o sabiduría de los parsis. (Isis I, 51-52).

Ni David ni Salomón siguieron estrictamente la ley de Moisés, pues desde un principio manifestaron su deseo de construir un templo dedicado a..... por el estilo de los erigidos por Hiram en honor de Hércules y Venus, Adonis y Astarté. Isis III, 404.

Lao es seguramente un título de la suprema divinidad, y forma parte del inefable nombre; pero ni tuvo origen hebreo ni tampoco lo emplearon exclusivamente los hijos de Israel. (Isis III, 404).

Se ha demostrado que los israelitas adoraban a Baal (el Baco de los asirios) y a la serpiente *sabaciana* de *Esculapio* y que celebraban los misterios *báquicos*; pero todavía hallaremos mayores pruebas de ello al considerar la identidad entre el sobrenombre de *Seth* dado a *Tiphon*; el nombre de *Seth* hijo de Adán, y el nombre de *Seth*, divinidad adorada por los heteos. Además, el historiador Epión, dice que en tiempo de los Macabeos tenían los judíos en el templo una cabeza dorada de asno que, cuando el saquero de Jerusalén, se llevó Antíoco Epifanes. Y según refiere la Escritura, el profeta Zacarías se queda mudo a consecuencia del susto que le dio la aparición de una divinidad en figura de asno. (Hecho admitido por Epifanio. (Véase: Honne: *Nuevo Testamento apócrifo*; *Evangelio del nacimiento de María*). En su notable artículo titulado: “Baco, el Profeta-Dios”, dice Wilder: “Se equivocó Tácito al decir que los judíos adoraban a un asno como símbolo de Tiphón o Seth, el dios de los hyksos. En lengua egipcia el nombre del asno es *eo*, de cuya fonética, semejante a la de lao, derivaría sin duda aquel símbolo puramente circunstancial”.

Por nuestra parte no podemos asentir a la opinión del ilustre arqueólogo, porque hay diversas pruebas en pro de que por motivos ignorados adoraban los israelitas a Tiphón en forma de asno. Tenemos un pasaje del *Evangelio de María*, citado por Epifanio, en el cual, con la corroboración de este teólogo, se dice que el profeta Zacarías, padre de San Juan Bautista, quedó mudo a consecuencia de una visión tenida en el templo y cuyo significado quiso desentrañar, pues vió en el momento de ver el incienso, un espectro en figura de asno, y cuando se disponía a salir al atrio para reconvenir al pueblo por la adoración que tributaban a la cabeza del asno, no pudo pronunciar palabra hasta que, recobrado su uso, pasado algún tiempo, declaró su visión a los judíos, quienes le mataron. Añaden los gnósticos en dicho libro, que por esta causa ordenó Moisés que el sumo pontífice llevara las vestiduras orladas de campanillas al ofrecer sacrificios, pues de este modo podía aquella entidad a quien adoraban, oír el ruido y tener tiempo de ocultarse para que no le sorprendieran en figura de asno. (Obras de Epifanio).

Dice Pleyté que la divinidad solar denominada *El* por los asirios, egipcios y semitas es idéntica as *Set* o *Seth* y a Saturno o Israel, que por otra parte equivale al *Síva* etíope, al caldeo *Baal* o *Bel* y al *Kiyun* o *Chium* del profeta Amós, pudiendo resumirse todas estas divinidades en el destructor *Tiphón*. Cuando la teogonía describió más claramente sus conceptos, quedó *Tiphón* desdoblado de su buen aspecto y cayó en la degradación de potestad ininteligible.



No es raro ver estas alteraciones en el pensamiento religioso de un país. En sus primitivos tiempos adoraron los judíos a Baal, Moloch y Hércules (Además de la divinidad solar, es también Hércules un dios de combate, como Jacob, apellidado Israel), de modo que los profetas hubieron de reconvenirles por su idolatría. Además, el Jehovah bíblico ofrece en sus rasgos característicos mayores semejanzas con Siva que con una divinidad benévola e indulgente, aunque al fin y al cabo no pierde nada Jehovah en su parecido con Siva, dios de la sabiduría, que según Wilkinson es el más inteligente dios del panteón indo. Tiene tres ojos, y como Jehovah es terrible en sus venganzas e irresistible en su cólera; y si bien *destruye*, también *regenera* con perfecta sabiduría (Wake: *El falicismo en las religiones antiguas*, 75). Es el tipo de aquella Divinidad que según San Agustín condena a los tormentos del infierno a quienes osan escudriñar sus arcanos, y pone a prueba la razón humana forzándola a someterse por igual a sus buenas o malas acciones.

Los israelitas lograron disfrazar la verdad, hoy abundantamente comprobada, de que adoraban a diversas divinidades y aún ofrecían sacrificios humanos el año 169 antes de J.C., pues Antíoco Epifanes, al entrar en el templo de Jerusalén halló un hombre dispuesto al sacrificio; y en época en que los paganos habían ya substituido las víctimas humanas por reses de ganado (en los misterios báquicos se sacrificaba el buey de Dionisio), aparece Jefté sacrificando a su hija en holocausto del Señor.

Bastan las admoniciones de los profetas para demostrar que los israelitas adoraban a dioses ajenos, que los altares erigidos en la cumbre de los montes eran de la misma condición que los de las naciones gentiles, y las profetisas hebreas remedo de las *pitonisas* y *bacantes*. Dice Pausanias, que había comunidades femeninas al cuidado del culto de *Baco*, y alude además a las dieciséis matronas de Elis pero también tenemos en el pueblo de Israel análogos ejemplos, según denotan los siguientes pasajes:

Había una profetisa llamada Débora.... la cual en aquel tiempo juzgaba al pueblo (*Jueces*, IV, 4).

Fueron, pues, Helcías el sacerdote..., a buscar a Holda profetisa, la cual habitaba en el estudio (IV *Reyes*, XXII, 14).

... hizo venir de allí una mujer sagaz (II *Reyes*, XIV, 2).

Mas una mujer sabia de la ciudad dijo a voces: Pues qué, ¿no soy yo la que doy respuestas verdaderas en Israel? (Id., XX, 16, 19).

Todo esto a pesar de que Moisés había prohibido la adivinación y los augurios.

En cuando a los sacrificios humanos y a la analogía del culto de *Jehová* con el de *Moloch*, nos da de ello vehementes indicios este otro pasaje.

Todo lo que es consagrado al Señor, sea hombre, animal o campo, no se venderá ni podrá rescatarse.... será cosa santísima. Y toda consagración que ofrece un hombre no se rescatará, sino que morirá de muerte (*Levítico*, XXVII, 28 y 29).



La dualidad, cuando no la pluralidad de los dioses adorados por los israelitas, está manifiesta en las predicciones de los profetas contra el rito de los sacrificios, que ninguno de ellos sancionó, sino que todos vituperaron, según nos dan ejemplo Samuel y Jeremías en estos pasajes:

Y dijo Samuel: ¿Pues qué quiere el Señor, holocaustos y víctimas o no más bien que se obedezca la voz del Señor? Porque mejor es la obediencia que las víctimas (I Reyes, XV, 22).

Porque no hablé con vuestros padres ni les mandé el día que los saque de tierra de Egipto, de asunto de holocaustos y de víctimas (Jeremías, VII, 21 y 24).

Los profetas anatematizadores de los sacrificios humanos eran sin excepción nazares o iniciados y acaudillaban el partido anticlerical, es decir, a los hombres de claro entendimiento que se rebelaban contra la tiranía de los sacerdotes, como posteriormente habrían de luchar los gnósticos contra los Padres de la Iglesia. Cuando a la muerte de Salomón se dividió la monarquía hebrea, quedaron los sacerdotes en el reino de Judá cuya capital era Jerusalén, donde estaba el templo, y los profetas quedaron en Samaria, capital del reino de Israel, sin religión puntualmente definida. En el reino de Judá no aparecieron profetas de importancia hasta Isaías, cuando ya había perecido el antiguo reino de Israel.

Elías y Eliseo no tuvieron reparo en ponerse en trato y prestar auxilio al rey Acab de Israel, que estableció el culto de *Baal* y las divinidades asirias. Eliseo ungió por rey a Jehú, con propósito de que exterminase a las familias reales de ambos reinos y los uniera en una misma corona ceñida a sus sienes. **En cuanto al templo de Salomón, ningún profeta hebreo le dio la menor importancia ni jamás pusieron los pies en él, pues como estaban iniciados en la doctrina secreta de Moisés iban cuidadosos de no confundirse con los sacerdotes que mantenían al pueblo en la idolatría y le inculcaban el exotérico concepto de *Jehovah*, que después adoptaron los teólogos cristianos.**

Ahora bien; si según hemos visto, el dogmatismo romanista es una mezcolanza de las mitologías paganas, ¿cómo relacionarlo con la religión mosaica, cuando el apóstol San Pablo y los gnósticos distinguían esencialmente entre el cristianismo y el judaísmo? Les decía Esteban a los judíos: “Vosotros recibisteis la Ley por ministerio de los ángeles (Lo mismos que eones) y no de las propias manos del Altísimo”. Y los gnósticos identificaban a Jehovah con Ilda-Baoth, hijo del caos (*bohu*) y adversario de la divina sabiduría.

Pero toda duda se desvanece al considerar que la llamada Ley de Moisés, con su inherente monoteísmo, no puede remontarse más allá de tres siglos antes de J. C., pues el *Pentateuco* fue escrito después de la cautividad de Babilonia, cuando los reyes de Persia ordenaron la colonización de Palestina. El embrollo deriva de que empeñados los Padres de la Iglesia en ensamblar con el judaísmo su recién forjado sistema religioso, para mejor combatir de esta suerte al paganismo, huyeron de Escila y sin advertirlo cayeron en Caribdis, pues bajo el superficial barniz de monoteísmo se echó luego de ver la fibra de los mitos paganos.



A pesar de todo, no hemos de zaherir a los actuales judíos porque sus padres adoraran a Moloch según hicieron sus circunvecinos, ya que desde la vuelta del cautiverio no quebrantaron la ley monoteísta ni desobedecieron a sus profetas sin que les hayan arretrado las más violentas persecuciones. Mientras el cristianismo se ha dividido en infinidad de sectas hostiles, el pueblo hebreo, aunque disperso por la faz de la tierra, se mantiene indisgregablemente unido por el espiritual lazo de la fe.

Las hermosas virtudes predicadas por Jesús en el Sermón de la Montaña no resplandecen cual debieran en el mundo cristiano, y en cambio las practican los ascetas budistas y los fakires indoístas; al paso que los vicios achacados por viperinas lenguas al paganismo, corroen al clero y demuelen la sociedad cristiana.

Puramente imaginario es el abismo que, apoyada en la autoridad de Pablo, ve abierto la exageración religiosa entre el cristianismo y el judaísmo, pues los occidentales no somos ni más ni menos que los herederos intolerantes del fanatismo de los antiguos israelitas que adoraban a Baco–Osiris, el Dio–Nyssos, el Jove de Nyssa, la divinidad sinaítica de Moisés, a diferencia de los del tiempo de Herodes y de la época romana, que a pesar de todos sus defectos se mantenían en la más rigurosa ortodoxia monoteísta.

Los llamados demonios cabalísticos se tuvieron por entidades objetivas, sin parar mientes en su profundo significado alegórico, y en ello encontraron los demonólogos pretexto bastante para forjar toda una jerarquía diabólica. (Isis IV, 251-257).

Jesús truena contra los cabalistas heterodoxos: *“¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con las llaves de la ciencia! Vosotros no entrasteis y habéis prohibido a los que entraban.”* (Isis IV, 307).

El Antiguo Testamento es una recopilación de tradiciones orales cuyo verdadero significado no conocieron jamás las masas populares de Israel, porque Moisés recibió la orden de no comunicar las “*verdades ocultas*” más que a los setenta ancianos en quienes el Señor infundió el espíritu del legislador hebreo.

Maimónides, cuya autoridad y erudición en historia sagrada no cabe recusar, dice a este propósito que *“quienquiera descubrir de por sí o con auxilio de otro el verdadero significado del Génesis, guárdese de divulgarlo, y cuando hable de ello sea obscura y enigmáticamente”*. Esto mismo declaran otros autores hebreos como, por ejemplo, Josefo, quien dice que Moisés escribió el Génesis en estilo alegórico y figurado. Así resulta la ciencia cómplice del fanatismo clerical en consentir que la cristiandad en peso creyera en la letra muerta de la teología hebrea, sin cuidarse de interpretarla rectamente. (Isis II, 187-188).



El erudito hebraísta Franck, miembro del Instituto y traductor de la *Kábala*, dice:

“Hay poderosas razones para considerar la *Kábala* como valioso resto de la filosofía religiosa de oriente, cuya entremezcla en Alejandría con la neoplatónica formó un sistema que, atribuido fraudulentamente al areopagita Dionisio, obispo de Atenas, convertido y consagrado por San Pablo, influyó poderosamente en el misticismo medioeval”.

Por su parte dice Jacolliot:

“Qué es, entonces, esa filosofía religiosa de Oriente que nutrió el místico simbolismo cristiano? A esto responderemos que esta filosofía religiosa, cuyas huellas descubrimos entre los *parsis*, *caldeos*, *egipcios*, *hebreos* y *cristianos*, es la de los *brahmanes* de la India, discípulos de los *Pitris* o espíritus residentes en los invisibles mundos que nos rodean”.

Pero si las persecuciones acabaron con los gnósticos, todavía perdura la Gnósis, fundada en la secreta ciencia de las ciencias, y que, como la simbólica mujer apoyada en la tierra, ha de abrir algún día las fauces para devorar al cristianismo medioeval, usurpador y falsario de las enseñanzas del gran Maestro. La antigua *Kábala*, *Gnósis* o tradicional doctrina secreta, ha tenido sus representantes en todo tiempo y época. (Se conservan los nombres de los triunviratos de iniciados, aunque no los mencione la historia. Entre estos triunviratos, mencionaremos: *Moisés*, *Aholiab* y *Bezaleel* (hijo de *Uri* o *Hur*); *Platón*, *Filo* y *Pitágoras*; *Jesús Moisés* y *Elías* (los tres trismegistos), y *Pedro*, *Santiago* y *Juan* (los tres cabalistas) de la escena de la transfiguración; *Zoroastro*, *Terah* y *Abraham* en los albores de la historia judía; y posteriormente *Henoch*, *Ezequiel* y *Daniel*. El *Apocalipsis* de San Juan es la clave de toda sabiduría). (Isis III, 54-55).

El voto de sigilo era tan riguroso entre los *cabalistas* como entre los iniciados del *Adyta* y los yoguis indos, según puede inferirse de los pasajes siguientes:

“Cierra tu boca, no sea que hables de estas cosas, y cierra tu corazón, no sea que pienses en voz alta. Y si tu corazón se te escapa vuélvelo a su sitio, porque así lo requiere nuestra alianza” (*Sepher Yetzireh*: Libro de la Creación).

“Este secreto causa la muerte. Cierra tu boca, no seas que lo reveles al vulgo. Comprime tu cerebro, no sea que de él se escape algo y caiga afuera” (*Agruchada Parikshai*). (Isis III, 57).

Las Escrituras hebreas aluden a dos distintos cultos religiosos dominantes entre: el exotérico de Baco bajo el nombre de Jehovah y el esotérico de los iniciados caldeos, nazares, teúrgos y algunos profetas cuya metrópoli era Babilonia, donde había dos escuelas rivales de magia, una exotérica y otra esotérica que, satisfecha de sus impenetrables conocimientos, no tuvo reparo en someterse aparentemente al poder secular del reformador Darío. La misma conducta siguieron los gnósticos al acomodarse exotéricamente a la religión dominante en cada país, sin menoscabo especial de sus creencias esotéricas. (Isis, III, 165-166).



No cabe duda de que Moisés estuvo iniciado, pues la religión mosaica viene a ser una entremezcla de heliolatría y sarpolatría (culto de las serpientes) con ligeros toques monoteísticos que Esdras elevó a concepto fundamental en las Escrituras recopiladas al regreso de la cautividad. De todos modos, el libro de los Números es posterior a Moisés, y sin embargo, en él se ve con toda claridad el culto pagano del sol y de la serpiente (las serpientes de fuego simbolizaban los levitas, ofitas o cuerpo sacerdotal que constituían a manera de guardia de Moisés).

Los nazares o profetas, los nazarenos y los iniciados eran abiertamente contrarios al culto exotérico de Baco bajo el nombre de Jehovah, y se atenían estrictamente al espíritu de las religiones simbólicas, sin parar mientes en las idolátricas ceremonias de la letra muerta Por esto, los sacerdotes, que en la superstición tenían su lucro, concitaban frecuentemente las iras del populacho contra los profetas, hasta el punto de morir algunos de ellos lapidados. (Isis III, 166-167)

Mientras los ocultistas orientales tienen siete modos de interpretación, los judíos solo tienen cuatro, a saber: el místico verdadero, el alegórico, el moral y el literal o Pashut. Este último es la clave de las Iglesias exotéricas, y no merece la discusión. Hay algunas sentencias, que, leídas por la clave mística o primera, muestran la identidad de los fundamentos de construcción en todas las Escrituras. (. D.S. II, 126).

... De todos modos, los buenos cristianos, y especialmente los protestantes bíblicos, debieran tributar a los Cuatro Elementos mayor veneración, si es que quieren conservar alguna por Moisés. Pues en cada página del *Pentateuco*, manifiesta la Biblia el sentido místico y la consideración en que se tenía el legislador hebreo. **El pabellón que contenía el Sanctum Sanctorum, era un Símbolo Cósmico, consagrado, en uno de sus significados, a los Elementos, a los cuatro puntos cardinales, y al Éter.** Josefo lo describe como de color blanco, el color del Éter. Y esto también explica por qué en los templos egipcios y hebreos, según Clemente de Alejandría, una cortina gigantesca, sostenida por *cinco* columnas, separaba al *Sanctum Sanctorum* –representado ahora por el altar en las iglesias cristianas- en que sólo a los sacerdotes les era permitido penetrar, de la parte accesible a los profanos. Por sus *cuatro* colores, esta cortina simbolizaba los *cuatro* Elementos principales, y con las cinco columnas significaba el conocimiento de lo divino que el hombre es capaz de adquirir mediante los *cinco* sentidos, con ayuda de los *cuatro* Elementos. (D.S. II, 277).

Un axioma talmúdico dice: *Si quieres conocer lo invisible, abre bien tus ojos a lo visible.* (D.S. III, 194).

Dice el Zohar: *Todo lo que existe en el Mundo Inferior (el nuestro) se encuentra en el Superior. Lo Inferior y lo Superior accionan y reaccionan uno sobre otro.* (D.S., III, 198).



En el “Libro del Misterio Oculto” se dice del Árbol, que es el Árbol del conocimiento del bien y del mal: “En sus ramas moran las aves y construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su sitio”.

Por eso los kabalistas tenían un símbolo semejante. “Ave” era un sinónimo y símbolo caldeo, convertido en hebreo, de Ángel, de un Alma, un Espíritu o un Deva, y el “Nido del Ave” era para ambos el Cielo, y en el *Zohar* el seno de Dios. El Mesías perfecto entra en el Edén, “en el lugar que se llama el Nido del Ave”. Dice el *Zohar*: “Como un ave que vuela desde su nido”, y ésa es el Alma, de la cual She'khin-ah (la sabiduría divina o gracia) no se aparta.

El Nido del Ave Eterna, el revoloteo de cuyas alas produce la Vida, es el espacio sin límites –dice el Comentario, indicando a Hamsa, el Ave de la Sabiduría.

Adam Kadmon es el árbol de los Sephiroth, y el que se convierte en el “árbol del conocimiento del bien y del mal” esotéricamente. Y, ese árbol tiene a su alrededor siete columnas (siete pilares) del mundo, o Rectores (de nuevo los mismos Progenitores o Sephiroth), operando por medio de los órdenes respectivos de Ángeles, en las esferas de los siete planetas”, etc., uno de cuyos órdenes procrea Gigantes (Nephilim) sobre la Tierra. (D.S. III, 487-488).

El Sanctum Sanctorum de los antiguos, llamado también el Adytum –el recinto en el extremo occidental del Templo, cerrado por tres lados por paredes en blanco, y cuya única abertura o puerta estaba cubierta por una cortina- era común a todas las naciones antiguas.

Se ve ahora una gran diferencia entre el significado secreto de este lugar simbólico según lo presenta el esotericismo pagano, y el de los judíos de tiempos posteriores, aun cuando su simbología fue originalmente idéntica en las naciones y razas antiguas. **Los gentiles colocaban en el Adytum un sarcófago, o una tumba (taphos), en la cual estaba el Dios Solar, a quien el templo estaba consagrado, y que conservaban, como panteístas, con la mayor veneración. Lo consideraban, en su sentido esotérico, como el símbolo de la resurrección, cósmica, solar o diurna, y humana. Abarcaba la vasta extensión de los Manvántaras periódicos y puntuales en el tiempo, o el despertar de nuevo en el Kosmos, de la Tierra y del Hombre, a nuevas existencias; puesto que el Sol es el símbolo más poético, así como el más grandioso, de tales Ciclos en el Cielo, y en el Hombre (en sus reencarnaciones), sobre la Tierra. Los Judíos (cuyo realismo, a juzgar por la letra muerta, era tan práctico y grosero en los días de Moisés como lo es ahora) (Pero no era así en realidad, como lo atestiguan sus profetas. Los últimos Rabinos y el esquema talmúdico, mataron toda la espiritualidad del cuerpo de sus símbolos, dejando tan sólo en sus Escrituras, un cascaron, sin vida cuya alma había partido), en el curso de su apartamiento de los dioses de sus vecinos paganos, consumaron una política nacional y levítica, con el intento de presentar a su**



Sagrario de los Sagrarios como el signo más solemne de su Monoteísmo – exotéricamente, mientras que esotéricamente veían en él un símbolo fálico universal. Al paso que los kabalistas sólo conocían a Ain Suph y a los “Dioses” de los Misterios, los Levitas no tenían tumba ni Dios alguno en su Adytum, sino el Arca “Sagrada” de la Alianza, su “Santo de los Santos”.

Sin embargo, cuando se ponga en claro el significado esotérico de este recinto, el profano podrá comprender mejor por qué David bailó “desnudo” ante el Arca de la Alianza, y estaba tan ansioso de aparecer *vil* por la causa de su “Señor”, y *abyecto* ante sus propios ojos.

El Arca es el Argha de los Misterios en forma de nave. Parkhurst, que hace una larga disertación sobre ella en su diccionario griego, y que no dice una palabra de esto en su diccionario hebreo, lo explica de este modo:

Arché en este sentido corresponde al Rasit hebreo o la sabiduría... una palabra que significaba el emblema del poder general femenino, el Arg o Arca, en la cual se suponía que el germen de toda naturaleza flotaba o se cernía sobre el gran abismo durante el intervalo que tenía lugar después de cada ciclo del mundo.

Así es, en efecto; y el Arca de la alianza judía tenía *precisamente el mismo significado*, con la adición suplementaria de que, en lugar de un sarcófago casto y bello (símbolo de la Matriz de la Naturaleza y de la Resurrección), como en el Sanctum Sanctorum de los paganos, habían hecho el Arca aún más *realista* en su construcción por los dos Querubines colocados, frente afrente, sobre el cofre o Arca de la Alianza, con las alas abiertas de tal manera, que formaban un Yoni perfecto (como se ve ahora en la India). Además de esto, este símbolo generador tenía su significado reforzado por las cuatro letras místicas del nombre de Jehovah, a saber: Y H V H; Jod significando el *membrum virile*; Hé, la *matriz*; Vau, un garfio o gancho, un clavo, y Hé de nuevo significando también “una abertura”. El total formaba el emblema o símbolo perfecto *bisexual* o Y (e) H (o) V (a) H, el símbolo macho y hembra.

Quizás también, cuando la gente comprenda el significado verdadero del cargo y título de las Kadesh Kadeshim, “las santas”, o “las consagradas al Templo del Señor”, el “Santo de los Santos” de estas “santas”, se les presente bajo un aspecto muy poco edificando.

Yacchis es también Iao o Jehovah; y Baal o Adon, lo mismo que Baco, era un Dios fálico.

“¿Quién ascenderá al monte (el lugar elevado) del Señor?”, pregunta el santo rey David, “¿Quién ocupará el sitio de su Kadushu?. Kadesh puede significar en un sentido “dedicar”, “consagrar”, “santificar” y hasta “iniciar” o “poner aparte”; pero también significa el ministerio de los ritos lascivos –el culto de Venus- y la verdadera interpretación de la palabra Kadesh se encuentra claramente expresada en el *Deuteronomio*. Las “santas” Kedeshim de la *Biblia* eran idénticas, en lo que se refiere a los deberes de su cargo, a las Nautch-girls de las últimas pagodas indas. Las Kadeshim hebreas, o Galli, vivían “en la casa del Señor, en donde las mujeres tenían colgaduras para el bosqueje” o el busto de Venus-Astarte.



El baile que ejecutó David alrededor del Arca era la “danza del círculo”, que se dice fue prescrita por las Amazonas para los Misterios. Tal era la danza de las hijas de Silo, y el saltar de los profetas de Baal. Era sencillamente una característica del culto Sabeo, pues representa el movimiento de los Planetas alrededor del Sol. Esta danza parecía un frenesí báquico; se usaban Sistros en tales ocasiones, y el reproche de Michal y la respuesta del Rey son muy expresivos.

El Arca, en la cual se conservan los gérmenes de todas las cosas vivas necesarias para volver a poblar la Tierra, representa la supervivencia de la vida, y la supremacía del Espíritu sobre la Materia, en el conflicto de los poderes opuestos de la Naturaleza. **En el mapa astro-teosófico del Rito Occidental, el Arca corresponde con el ombligo, y está colocado en el lado izquierdo, el lado de la mujer (la Luna), uno de cuyos símbolos es la columna de la izquierda del templo de Salomón, Boaz. El ombligo está relacionado (por medio de la placenta) con el receptáculo en donde se fructifican los embriones de la raza. El Arca es el Argha sagrada de los indios, y así no es difícil inferir su relación con el Arca de Noé, teniendo en cuenta que el Argha era un vaso oblongo, usado por los sumos sacerdotes como cáliz sacrificador en el culto de Isis, Astarté y Venus-Afrodita, todas las cuales eran Diosas de los poderes generadores de la Naturaleza, o de la materia; y por tanto, representaban simbólicamente el Arca que contenía los gérmenes de todas las cosas vivas.**

¡Cuán equivocado está el que toma las obras kabalísticas de hoy, y las interpretaciones del Zohar por los Rabinos, como sabiduría kabalística genuina de la antigüedad! Pues lo mismo hoy que en los días de Federico von Schelling, la *Kabalah* accesible para Europa y América, no contiene mucho más que

Ruinas y fragmentos, muchos restos desfigurados de aquel *sistema primitivo, clave de todos los sistemas religiosos.*

El sistema más antiguo y la *Kabalah* caldea, eran idénticos. Las últimas interpretaciones del Zohar son las de la Sinagoga de los primeros siglos, esto es, el Thorah (o Ley), dogmático e inflexible. (D.S. IV, 19-24).

Ahora bien; Eustaquio, declara que IO (ΙΩ) significa la *Luna*, en el dialecto de los argianos; era también uno de los nombres de la Luna en Egipto. Jablonski dice:

ΙΩ loh, ÆgyptÚs Lunam significat neque habent illi, in communi sermonis usu, aliud nomen quo Lunam designent proeter IO.

La Columna y el Círculo (10), que era para Pitágoras el número perfecto contenido en la Tetraktys (Ésta se compone de diez puntos distribuidos en forma de triángulo en cuatro hileras. Es el Tetragrammaton de los kabalistas occidentales), se convirtió más tarde en un número *eminentemente fálico*, principalmente entre los judíos, para los cuales es el Jehovah macho y hembra.



He aquí cómo lo explica un erudito:

Veo, en la piedra Rosetta de Uhlemann, la palabra *mooth* (también en Seiffarth), el nombre de la *Luna*, usada como un ciclo de tiempo; de aquí el mes lunar del jeroglífico con □ y □ como determinantes, presentados como el IOH copto, o IOH. El yvh hebreo puede usarse también como IOH, pues la letra *vau* (v) era usada como *o* y como *u*, y como *v* o *w*. Esto era antes de la Masora, cuyo punto (.) era usado como *v* = *o*, *V* = *u*, y *v* = *v* o *w*. Ahora bien; yo había puesto en claro, buscando entre originales, que la gran función distintiva del nombre de Dios Jehovah designaba la influencia de la luna como la causa de la *generación*, y de su valor exacto como año lunar en la *medida* natural de los *días*, como veréis perfectamente... Y aquí se presenta esta misma palabra lingüística de un origen mucho más antiguo; esto es, el copto, o más bien del antiguo egipcio en tiempo del copto (De un manuscrito).

Esto es tanto más notable cuanto que la egiptología lo compara con lo poco que sabe de la Tríada tebana, compuesta de Ammon, Moth (o Mot) y su hijo Khonsoo. Esta Tríada, cuando unida, estaba contenida la Luna como símbolo común; y cuando separada, era Khonsoo, el Dios Lunus, confundido de este modo con Thoth y Phath. Su madre Moot, cuyo nombre, sea dicho de paso, significa “Madre”, y no la Luna, que era sólo su símbolo, es llamada la “Reina del Cielo” la “Virgen” etc., por ser un aspecto de Isis, Hathor y otras Diosas Madres. Más bien que la esposa era la madre de Ammon, cuyo título distintivo es el de “esposo de su madre”. En una pequeña estatua de Boulaq, Cairo, esta Tríada está representada como la momia de un Dios, teniendo en la mano tres cetros diferentes, y con el disco lunar en la cabeza, mostrando la característica trenza de pelo el diseño de representarla como la de un Dios *niño*, o el “Sol”, en la Tríada. Era el Dios de los Destinos en Tebas, y aparece bajo dos aspectos: 1º como Khonsoo, el Dios Lunar, y Señor de Tebas, *Nofir-hotpoo*, “el que está en absoluto reposo”; y 2º como “Khonsoo *irisokhroo*” o “Khonsoo, que ejecuta el Destino”; el primero preparando los sucesos y concibiéndolos para aquellos que nacen bajo su influencia generadora, y el último poniéndolos en acción (Véase G. Maspero, *Guide au Musée de Boulaq*, 1884, pág. 168, número 1981). Bajo las permutaciones teogónicas Ammon se convierte en Horus, Hor-Ammon; y a Moot(h)-Isis se la ve amamantándole en una escultura de la época saítica (*Ibid.*, pág. 169, núm. 1998). Khonsoo, a su vez, en su Tríada transformada, se convierte en Thoth-Lunus, “el que opera la salvación”. Su frente está coronada con la cabeza de un ibis adornada con el disco lunar y la diadema llamada lo-tef (IO-tef) (*Ibid.*, pág. 172, núm. 2068).

Ahora bien; todos estos símbolos se encuentran, ciertamente, reflejados en el Yahvé (con el cual algunos los identifican), o el Jehovah de la Biblia. Esto lo verá claro todo el que lea *The Source of Measures*, o *The Hebrew Egyptian Mystery*, y comprenda sus pruebas claras, **matemáticas e innegables de que el fundamento esotérico del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide, y las medidas arquitectónicas empleadas en el Templo de Salomón (ya sea éste un mito o una realidad), el Arca de Noé y el Arca de la Alianza, son lo mismo.** Si hay algo en el mundo que pueda dirimir la contienda de si tanto los judíos antiguos como los modernos post-babilónicos, y especialmente los primeros, construyeron su Teogonía y Religión sobre el mismo fundamento que lo hicieron todos los paganos, es la obra en cuestión.



Y ahora puede ser conveniente recordar al lector lo que dijimos de IAO en *Isis sin Velo*:

Ninguna deidad presenta tanta variedad de etimologías como laho, ni tampoco hay otro nombre que pueda pronunciarse de tantos modos diversos. Sólo asociándolo con los puntos Masoréticos, consiguieron los últimos Rabinos que Jehovah se leyese “Adonai”, o Señor. Filón de Biblos lo escribe en letras griegas IEUW, IEVO. Theodoret dice que los samaritanos lo pronunciaban labé (Yahva), y los judíos Yaho; lo cual le haría ser, como hemos indicado, I–Ah–O. Diodoro declara que “entre los judíos se cuenta que Moisés llamó al Dios IAO”. Bajo la autoridad de la misma *Biblia*, sostenemos que Moisés, antes de su iniciación por Jethro, su suegro, nunca había conocido la palabra laho (Vol. II, pág. 301. El lector debe saber que a Jethro no se le llama “suegro” de Moisés porque éste estuviese casado realmente con una de sus siete hijas. Moisés, si es que ha existido, era un Iniciado, y como tal un asceta; un Nazar, y no pudo casarse nunca. Esto es una alegoría como todo lo demás. Zipporah (la “resplandeciente”) es una de las ciencias Ocultas personificadas, dada por Reuel–Jethro, el sacerdote iniciador de Midian, a Moisés, su discípulo egipcio. El “pozo”, a cuyo lado se sentó moisés en su huída del Faraón, simboliza el “Pozo del Conocimiento”).

Lo anterior ha sido corroborado por una carta privada, de un kabalista muy erudito... (D.S. IV, 26-29).

El “Santo de los Santos”, tanto kabalístico como rabínico, se ve pues, que es un símbolo internacional y de propiedad común. Ninguno de ellos se había originado entre los hebreos; pero debido al manejo demasiado realista de los levitas medio iniciados, el símbolo había adquirido entre ellos un significado que no tiene en ningún otro pueblo hasta hoy, y que originalmente nunca le fue atribuido por el verdadero kabalista. **El lingam y Yoni de la generalidad de los indos modernos, no es, por supuesto, como tal, mejor que el “Santo de los Santos” rabínico, pero *tampoco es peor*; lo cual es un punto ganado a los traductores cristianos de las filosofías religiosas asiáticas. Pues, en tales mitos religiosos, en el simbolismo oculto de una creencia y filosofía, el espíritu de las doctrinas propuestas debe decidir se su valor relativo. Y nadie dirá que, examinada en cualquier sentido, esta llamada “Sabiduría”, aplicada solamente a los usos y a beneficio de una pequeña nación, haya desarrollado jamás en ella algo que se asemeje a una ética nacional. Los Profetas están ahí para enseñar el camino de la vida al pueblo elegido, pero “de dura cerviz”, antes, en tiempo de Moisés, y después de él. Que en un tiempo poseyeron la Sabiduría de la Religión y el uso de su lenguaje y símbolos universales está probado, por existir el mismo Esotericismo hasta hoy en la India, respecto del “Santo de los “Santos”, Este, como ya se ha dicho, era y es aún el paso por la Vaca “de Oro” en la misma *posición encorvada* que requería la Galería de la Pirámide, y que identificaba al hombre con Jehovah en el esotericismo hebreo. Toda la diferencia radica en el espíritu de la interpretación. Para los indos, lo mismo que para los egipcios antiguos, este espíritu era y es completamente metafísico y psicológico; para los hebreos era *realista y fisiológico*. Señalaba la primera separación sexual de la raza humana –Eva dando a luz a Caín–Jehovah, como se muestra en *The Source of***



Measures; la consumación de la unión y concepción fisiológica terrestre- como en la alegoría de Caín derramando la sangre de Abel, siendo Habel el principio femenino; y el parto, proceso que se ha dicho principió en la Tercera Raza, o con el Tercer hijo de Adán, Seth, con cuyo hijo Enoch, los hombres principiaron a llamarse Jehovah o Jah-hovak, el Jod masculino y Havah o Eva, a saber, seres machos y hembras. De modo que la diferencia está en el sentimiento religioso y ético, pero los dos símbolos son idénticos. No hay duda que para el iniciado completo Judaeen Tanaim, el sentido interno del simbolismo era tan santo en su abstracción como para los antiguos Dvijas arios. El culto del “Dios en el Arca” data solamente de David; durante un millar de años, Israel no conoció ningún Jehovah fálico. Y ahora la antigua *Kabalah* editada y vuelta a editar, se halla plagada de él.

Entre los antiguos arios, el significado oculto era grandioso, sublime y poético, por mucho que la apariencia externa de su símbolo puede militar *ahora* contra esta pretensión. La ceremonia de pasar por el Santo de los Santos -simbolizado ahora por la Vaca, pero en el principio por el templo Hiranyagarbha, el Huevo Radiante, en sí mismo símbolo de la Naturaleza Abstracta Universal- significaba la concepción y nacimiento espiritual, o más bien el *renacimiento* del individuo y su regeneración; el hombre *encorvado* a la entrada del Sanctum Sanctorum, pronto a pasar por la Matriz de la Madre Naturaleza, o la criatura física pronta para volver a convertirse en el Ser Espiritual original, el HOMBRE *pre-natal*. Entre los semitas, este hombre *encorvado* significaba la *caída* del Espíritu en la materia, y de esta *caída y degradación* hacían apoteosis, con el resultado de arrastrar a la Deidad al nivel del hombre. Para los arios, el símbolo representaba el divorcio del Espíritu de la Materia, la vuelta a la Fuente primordial y la sumersión en ella; para el semita, el connubio del Hombre Espiritual con la Naturaleza Femenina Material, lo fisiológico sobreponiéndose a lo psicológico y puramente inmaterial. Los puntos de vista arios sobre el simbolismo eran los de todo el mundo pagano; las interpretaciones semíticas emanaban, y eran eminentemente propias de una tribu pequeña, marcando así sus rasgos nacionales y los defectos idiosincrásicos que caracterizan a muchos judíos hasta hoy día; realismo grosero, egoísmo y sensualidad. Habían hecho un trato, por medio de su padre Jacob con la deidad de su tribu, exaltada por sí sobre las demás, y el *pacto* de que su “semilla será como el polvo de la tierra”; y esta deidad no podía en lo sucesivo una imagen mejor que la del símbolo de la generación, y como representación un *número* y números.

Carlyle tiene frases sabias para ambas naciones. Para los indo-arios –el pueblo más metafísico y espiritual de la tierra- la religión ha sido siempre, según sus palabras:

Una perdurable estrella-guía, que brilla tanto más luminosa en el cielo, cuanto más oscura es la noche que aquí en la tierra les rodea.

La religión del indo le aparta de esta tierra; por tanto, aún hoy, el símbolo de la vaca es uno de los más grandiosos y filosóficos entre todos los demás en un sentido interno. **Para los “amos” y “Señores” de las potencias europeas, los israelitas, ciertas palabras de Carlyle se aplican aún más admirablemente; para ellos**



La religión es un sentimiento prudencial fundado en el *mero cálculo*.

Y así ha sido desde su principio. Habiéndose cargado con ella, las naciones cristianas se ven obligadas a defenderla y a *poetizarla* a expensas de todas las demás religiones.

Pero no sucedía lo mismo con las naciones antiguas. Para ellas el pasaje de entrada y el sarcófago en la Cámara del Rey, significaban regeneración; no generación. Era el símbolo más solemne un *Santuario de Santuarios*, verdaderamente, en donde se formaban Hierofantes Inmortales e “Hijos de Dios”, nunca hombres mortales e hijos de la lujuria y de la carne, como sucede ahora en el sentido oculto del kabalista semita. La razón de la diferencia en los puntos de vista de las dos razas, se explica fácilmente. El indio pertenece a las razas más antiguas existentes ahora en la Tierra; el hebreo semita a las últimas. El primero tiene casi un millón de años de antigüedad; el segundo pertenece a una pequeña sub-raza de unos 8.000 años no más de edad (Estrictamente hablando, los judíos son una raza artificial aria, nacida en la India y perteneciente a la división caucásica. Nadie que conozca a los armenios y parsis, puede dejar de reconocer en los tres al mismo tipo ario, caucásico. De los siete tipos primitivos de la Quinta Raza, sólo quedan ahora en la tierra tres. Según el profesor W.H. Flower dijo acertadamente en 1885: “No puedo resistir la conclusión a que han llegado tantas veces varios antropólogos, de que el hombre primitivo, como quiera que haya sido, se ha dividido en el transcurso de las edades en tres tipos extremos, representados por los caucásicos de Europa, los mongoles de Asia y los etíopes de África, y que todos los individuos existentes de las razas pueden clasificarse dentro de estos tipos”. Considerando que nuestra Raza ha llegado a su quinta sub-raza, ¿cómo puede ser de otro modo?)

Pero el culto fálico se ha desarrollado solamente con la pérdida gradual de las claves de los significados íntimos de los símbolos religiosos; y hubo un día en que los israelitas tuvieron creencias tan puras como la de los arios. Ahora el judaísmo, basado sólo en el culto fálico, se ha convertido en una de las últimas creencias del Asia, y teológicamente en una religión de odio y malicia hacia todos y todo fuera de ella. **Filón el judío muestra lo que era la fe genuina hebrea. Las escrituras Sagradas –dice- prescriben lo que debemos hacer, ordenándonos odiar a los paganos, sus leyes e instituciones.** Ciertamente; odiaban, en efecto, públicamente, el culto de Baal o Baco, pero dejaban que sus peores rasgos se siguiesen en secreto. Entre los judíos talmúdicos era donde se profanaban más los grandes símbolos de la naturaleza. Entre ellos, como se ha demostrado ahora con el descubrimiento de la clave para la comprensión exacta de la *Biblia*, se profanaba la Geometría, la quinta Ciencia Divina –“quinta” en la serie de Siete Claves para el Lenguaje y Simbología Esotéricos universales- aplicándola a ocultar los misterios sexuales más terrestres y groseros, que degradaban tanto a la Deidad como a la religión.

Se nos dice que sucede precisamente lo mismo con nuestro Brahmâ-Prajâpati, con Osiris y todos los demás Dioses *Creadores*. Así es, cuando se juzga a sus ritos exotéricos y externamente; pero lo contrario ocurre cuando su significado interno es desvelado, como



vemos. El Lingam indo es idéntico a la “Columna” de Jacob; es innegable. Pero la diferencia, como se ha dicho, parece consistir en el hecho de que el significado esotérico de Lingam, era verdaderamente demasiado sagrado y metafísico para poderse revelar al profano y al vulgo; de aquí que su apariencia superficial se dejase a las especulaciones de la muchedumbre. Los hierofantes arios y brahmanes, en su orgulloso exclusivismo y en la satisfacción de su conocimiento, no se hubieran tomado el trabajo de ocultar su *desnudez* primitiva bajo fábulas ingeniosas; mientras que los Rabinos, habiendo interpretado el símbolo con arreglo a sus propias tendencias, tuvieron que velar su crudo significado; y esto sirvió para un doble propósito: el de guardar el secreto para sí mismo, y el exaltarles en su supuesto monoteísmo sobre los paganos que su ley les ordenaba odiar, (Siempre que se han señalado tales analogías entre los gentiles, los judíos y los últimos cristianos, ha sido costumbre invariable de éstos decir que ha sido obra del *Demonio* que obligó a los paganos a imitar a los judíos, con objeto de arrojar una mancha en la religión del Dios *uno, vivo verdadero*. A esto replica Faber con mucha razón: “Algunos han imaginado que los gentiles fueron copistas serviles de los israelitas, y que todos los puntos de semejanza fueron tomados de las Instituciones Mosaicas. Pero esta teoría no resuelve en modo alguno el problema; tanto porque encontramos la misma semejanza entre las ceremonias de naciones muy distantes de Palestina y los ritos de las que se encuentran muy próximas, cuanto porque parece increíble que todas ellas hubiesen adoptado una que era universalmente despreciada y odiada”. (*Pagan Idolatry*, I, 104), mandamiento aceptado ahora gustosamente también por los cristianos, a pesar del otro mandamiento posterior: “Amaos los unos a los otros”. Tanto la India como el Egipto tenían y tienen sus lotos sagrados, símbolos del mismo “Santo de los Santos” –el loto, al crecer en el agua, siendo un símbolo doble femenino–, el *portador* de su propia semilla y raíz de todo. Virâj y Horus son ambos símbolos masculinos, emanando de la Naturaleza Andrógina (uno de Brahmâ y de su doble femenino Vâch, el otro de Osiris e Isis), nunca del Dios Uno infinito. En el sistema judeo-cristiano es diferente. Mientras al loto, conteniendo a Brahmâ, el Universo, se le presenta saliendo del ombligo de Vishnu, Punto Central de las Aguas del Espacio Infinito, y al paso que Horus surge del loto del Nilo Celestial –todas estas ideas panteístas abstractas son empujadas y terrenalmente concretadas en la *Biblia*. Casi se siente uno inclinado a decir que en lo *esotérico* son los judíos *más groseros y aún más antropomórficos* que en sus interpretaciones *exotéricas*. Tómese como ejemplo el mismo símbolo, aun en su aplicación cristiana: las *azucenas* en la mano del Arcángel Gabriel (*Lucas*, I, 28. [Las azucenas, en este sentido, no están mencionadas en el texto, pero los pintores medievales representaban a Gabriel llevando una vara de azucenas en su mano izquierda. Véase Douay]. En el hinduismo, el “Santo de los Santos” es una abstracción universal, cuyos *dramatis personæ*, son el Espíritu Infinito y la Naturaleza; en el judaísmo cristiano es un Dios *personal, exterior* a esta Naturaleza, y la matriz humana –Eva, Sarah, etcétera–; de aquí un Dios fálico antropomórfico, y su imagen: el hombre.

De modo que se sostiene que, respecto al contenido de la *Biblia*, hay que admitir una de estas dos hipótesis. O bien detrás del Jehovah sustituto simbólico estaba la Deidad Desconocida e Incognoscible, el Ain Soph kabalístico, o los judíos no han sido desde un principio más que adoradores del Lingam de la letra muerta (Sus columnas consagradas (piedras sin labrar) erigidas por Abraham y Jacob, eran *Lingams*)



de la India de hoy. Nosotros decimos lo primero; y por tanto, el culto secreto o esotérico de los judíos era el mismo Panteísmo que se reprocha hoy a los filósofos vedantinos; Jehovah era un *sustituto* para los objetos de la fe nacional exotérica, y no tenía importancia ni realidad a los ojos de los sacerdotes y filósofos eruditos, los saduceos, la más refinada e instruida de todas las sectas israelitas, que se presentan como una prueba viviente de ello, al rechazar desdeñosamente toda creencia, excepto la Ley. Pues ¿cómo podían los que inventaron el esquema estupendo que ahora conocemos por la *Biblia*, ni sus sucesores, los cuales sabían, lo mismo que lo saben todos los kabalistas, que fue totalmente inventada para que sirviese como “velo” popular: cómo podían ellos, preguntamos, sentir reverencia alguna por semejante símbolo fálico y por un *número*, como se muestra de modo innegable, que es Jehovah, ¿en las obras kabalísticas? ¿Qué filósofo digno de tal nombre y que supiese el sentido *secreto* verdadero de su “Pilar de Jacob”, de sus *Bethels*, de su *Falo* ungido de aceite, y de su “Serpiente de Bronce”, podría rendir culto a semejante símbolo grosero, y oficiar bajo el mismo, viendo en él su “Alianza”, ¿el Señor mismo? Que el lector se dirija al *Gemara Sanhedrim*, y que juzgue. Según han mostrado diversos escritores, y según Hargrave Jennings declara brutalmente en su *Phallicism*:

Sabemos por los anales judíos que el Arca contenía una tabla de piedra; y siendo así, puede demostrarse que esta piedra era fálica, y sin embargo, idéntica al sagrado nombre de Jehovah o Yehovah, el cual, escrito en hebreo sin puntuar, con cuatro letras, es J–E–V–E o J–H–V–H (siendo la H meramente una letra aspirada y lo mismo que E). Este proceso nos deja las dos letras I y V (o en otra de sus formas U); luego, si colocamos la I en la U tenemos el “Santo de los Santos”; tenemos también el Linga y Yoni y Argha de los indos, el Iswarra [Ishvara] o “Señor supremo”; y aquí está todo el secreto de su significación mística y de arco celestial, confirmada por sí sola, al ser idéntico al Linyoni [¿] del Arca de la Alianza (*Ob. cit.*, pág. 67).

Los judíos bíblicos de hoy no datan de Moisés sino de David, aun admitiendo la identidad de los documentos antiguos y genuinos con los posteriores mosaicos reformados. Antes de aquel tiempo, su nacionalidad se pierde en las nieblas de la oscuridad prehistórica, cuyo velo levantamos ahora, tanto como nos lo permite el espacio. Los críticos menos severos sólo pueden referir el *Antiguo Testamento* a los días de la cautividad de Babilonia, como siendo aproximadamente las opiniones corrientes en los tiempos de Moisés. Hasta cristianos y adoradores de Jehovah, tan fanáticos como el Rev. Mr. Horne, tienen que admitir los numerosos cambios y alteraciones hechos por los últimos compiladores del “Libro de Dios” desde que fue *encontrado* por Hilkiah (Véase *Introduction to the Old Testament*, así como *Elohistic and Jehovistic Writers*, por el Obispo Colenso), y dado que

El Pentateuco salió de los documentos *más antiguos o primitivos*, por medio de uno *suplementario*.

Los textos Elohíticos se volvieron a escribir 500 años después de la fecha de Moisés, y los Jehovíticos 800, con arreglo a la autoridad de la misma cronología bíblica. Por esto se sostiene que la deidad, representada como el órgano de la generación en su forma de



columna, y como símbolo del órgano de doble sexo en el valor numérico de las letras de su nombre –el Yod, y , o “falo” y Hé h , la “abertura” o la “matriz” según la autoridad kabalística–, es de una fecha muy posterior a la de los símbolos de Elohim, y ha sido tomada de los ritos *exotéricos* paganos; y he aquí que Jehovah esté al nivel de los Lingam y Yoni que pueden verse a los lados de los caminos de la India.

Así como el IAO de los Misterios era distinto de Jehovah, el lao y Abraxas posterior, o Abrasax, de algunas sectas gnósticas, era idéntico al Dios de los hebreos, el cual era lo mismo que el Horus egipcio. Esto está probado de modo innegable, tanto por joyas “paganas” como por las gnósticas “cristianas”. En la colección de Matter de tales joyas hay un “Horus”.

Sentado en el loto, inscrito ABRASAX IAW (Abrasax lao) – nombre exactamente paralelo al tan frecuente EIS ZEUS SARAPI (Eis Zeus Sarapi) de las joyas paganas contemporáneas, y, por tanto, que sólo puede traducirse por “Abraxas es el Jehovah Uno” (*Gnostics and their Remains*, de King, pág. 327, segunda edición).

Pero ¿quién era Abraxas? Según indica el mismo autor:

El valor numérico o kabalístico del nombre de Abraxas se refiere directamente al título persa del dios “Mithras”, Regente del año, adorado desde los tiempos más primitivos bajo el apelativo de lao (*Ibíd.* pág. 326).

Así, pues, era el Sol bajo un aspecto, y la Luna o el Genio Lunar en otro, esa Deidad Generadora a quien los gnósticos saludaban como “Tú que presides sobre los Misterios del Padre y del Hijo, que brillas durante la noche, teniendo el *segundo rango*, el primer Señor de la Muerte.”

Sólo en su Capacidad de Genio de la Luna –en la antigua cosmogonía, supuesta madre de nuestra Tierra– es como Jehovah ha podido ser considerado como *Creador* de nuestro Globo y de *su* Cielo, esto es, el Firmamento.

El conocimiento de todo esto, sin embargo, no significará prueba alguna para la generalidad de los fanáticos. Los misioneros continuarán con sus violentísimos ataques contra las religiones de la India, y los cristianos seguirán leyendo con la misma sonrisa ignara de satisfacción la siguiente injusta y absurda frase de Coleridge:

Es muy digno de notar que los escritos inspirados recibidos por los cristianos se distinguen de todos los demás libros que *pretenden la inspiración*, de las Escrituras de los brahmanes, y hasta del Korán, en su acentuada y frecuente *recomendación de la verdad* [¡!]. (D.S. IV, 35-45).

El Tetragrammaton es Brahmâ Prajâpati, que asumió cuatro formas a fin de crear cuatro clases de criaturas supremas, esto es, se hizo *cuádruple*, o el Cuaternario manifestado; después de lo cual, renació en los siete Rishis, sus Mânasaputras, “Hijos nacidos de la Mente”, que más tarde se convirtieron en nueve, veintiuno y



así sucesivamente, y todos los cuales se dice que nacieron de varias partes de Brahmâ.

Hay dos Tetragrammatons: el Macroprosopus y el Microprosopus. El primero es el Cuadrado perfecto absoluto, o la Tetraktys dentro del Círculo, ambos conceptos abstractos, y por lo tanto, se le llama Ain –No ser, esto es, la “seidad” ilimitada o absoluta. Pero cuando se le considera como Microprosopus, o el Hombre Celeste, el Logos Manifestado, es el Triángulo en el Cuadrado- El Cubo *séptuple*, no el cuádruple o el Cuadrado plano. Porque en “La Santa Asamblea Mayor” está escrito:

Y respecto de esto, los hijos de Israel *deseaban inquirir en sus corazones (conocer en sus mentes), lo mismo que está escrito en el Exodo, XVII, 7: ¿Está el Tetragrammaton en medio de nosotros, o el Uno Existente negativamente?*”

En donde distinguían entre el Microprosopus, llamado Tetragrammaton, y el Macroprosopus llamado Ain, el Existente negativamente.

Por tanto, el Tetragrammaton es el Tres *hecho* cuatro y el Cuatro hecho tres, y está representado en esta Tierra por sus siete “Compañeros”, u “Ojos”, los “siete ojos del Señor”. El Microprosopus es, a lo más, sólo una Deidad *secundaria* manifestada. Pues “La Santa Asamblea Mayor” dice en otra parte:

Hemos aprendido que *había diez (Rabinos) (Compañeros)* que entraron en (la *Asamblea*) (el Sod, “asamblea misteriosa o misterio”) y que *siete* salieron (esto es, *diez* para el Universo no manifestado, *siete* para el manifestado).

1158. Y cuando Rabí Schimeon reveló los Arcanos, no había presentes allí sino aquellos (siete) (*compañeros*). Y Rabí Schimeon los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, lo mismo que está escrito en *Zacarías*, III, 9: “Estos son los siete ojos (o principios) del Tetragrammaton” (esto es, el Hombre Celeste cuádruple, o Espíritu puro, se resuelve en hombre septenario, Materia y Espíritu puros.

De modo que la Tétrada es el Microprosopus, y este último es el Chokmak-Ninah macho-hembra, el segundo y tercer Sephiroth. **El Tetragrammaton es la esencia misma del número siete, en su significado terrestre.** El siete está entre el cuatro y el nueve – la base y fundamento, astralmente, de nuestro mundo físico y del hombre, en el reino de Malkuth. (D.S. IV, 304-306)

El rabí Simeón ben “Jochai”, compilador del *Zohar*, siempre comunicó sólo oralmente los principales puntos de su doctrina, y tan sólo a un corto número de discípulos. **Por lo tanto, sin la iniciación final en la Mercavah, quedará siempre incompleto el estudio de la Kabbalah; y la Mercavah sólo podrá aprenderse “en tinieblas, en solitario paraje, y después de varias y terroríficas pruebas”.** Desde la muerte del gran iniciado judío, esta doctrina ha sido inviolable arcano para el mundo exotérico.



En la venerable secta de los tanaim, o mejor dicho de lostanamim o sabios, estaban los varones prudentes y doctos, encargados de enseñar prácticamente los secretos y de iniciar a algunos discípulos, en el grande y supremo misterio. Pero en la segunda sección del *Mishna Hagiga*, se dice que el índice de la *Mercavah*, “sólo debe confiarse a los doctores viejos”. El *Gemara* es todavía más dogmático. **“Los secretos de mayor importancia en los Misterios no se revelaban ni aun a todos los sacerdotes. Únicamente lo sabían los iniciados”.** Y así notamos el mismo riguroso sigilo en todas las antiguas religiones. (D.S. V, 69).

. . . Pero tanto los *Libros de Hermes*, como la *Biblia*, los *Vedas* o la *Kabalah*, prescriben el mismo sigilo sobre ciertos misterios de la naturaleza simbolizados en su texto. **“¡Hay de quien divulgue indiscretamente las palabras cuchicheadas al oído de Manushi por el Primer Iniciador!”** El *Libro de Enoch* explica quien era este *Iniciador*:

De boca de los ángeles oí todas las cosas y comprendí cuanto vi. Aquello que no sucederá en esta generación (raza), sino en otra que ha de venir en tiempos muy distantes (6ª y 7ª razas), según refieren los elegidos (los iniciados).

Además, respecto al castigo de quienes revelan “los secretos de los ángeles”, se dice:

Juzgados *fueron* los que revelaron secretos, pero no tú, hijo mío (Noé)... tú eres puro y bueno y no se te puede acusar de *revelación* de secretos.

Hay en nuestro tiempo hombres que han llegado a descubrir “secretos” sin ayuda extraña, por su propia sabiduría y sagacidad, siendo de recto proceder; y no intimidados por amenazas ni súplicas; pues no se han comprometido a guardar silencio, se asombran ante tales revelaciones. Uno de estos hombres es el erudito orientalista que descubrió una “clave de los misterios hebraico-egipcios”, Según él, se notan “algunas extrañas características relacionadas con la composición de la *Biblia*”. (D.S. V, 71-72).

La *Kabalah* es verdaderamente “de la esencia de la Masonería”; pero tan sólo depende de la Metrología en el aspecto menos esotérico, pues Platón no encubrió jamás la idea de la que Divinidad geometriza. Para el no iniciado, por muy erudito y genial que sea, la *Kábala* que trata únicamente de la “vestidura de Dios”, del *velo* y *manto* de la verdad, “está cimentada sobre la aplicación práctica a usos actuales”; lo cual significa que sólo es ciencia exacta en el plano terreno. Para el iniciado, el Señor cabalístico desciende de la raza primieval, de la progenie espiritual de los “Siete Hijos de la Mente”. Al llegar a la tierra, las divinas matemáticas (en aquel tiempo, matemática era sinónimo de magia, según afirma Josefo) revelaron su rostro; y por tanto el secreto más importante que no han descubierto en la época presente es la identidad de las antiguas



medidas romanas con las inglesas actuales, y del codo hebreo-egipcio con la pulgada masónica.

El descubrimiento es maravilloso, y ha servido de guía para llegar a otros de menor importancia respecto de los símbolos y nombres bíblicos. Según muestra Nachanides, está enteramente comprobado que en tiempos de Moisés se leía como sigue el primer versículo del *Génesis*: *B'rash ithbara Elohim*, cuya traducción es:

“En la primitiva fuente (Mulaprakriti, la Raíz sin Raíz), desarrollaron (o evolucionaron los Dioses (Elohim), los cielos y la tierra”; mientras que ahora, debido a los puntos masotéricos y a la astucia teológica, se ha transformado el versículo en *B'rashith bara Elohim*, que significa: “en el principio creó Dios los cielos y la tierra”,

cuya versión amañada ha llevado al antropomorfismo y al dualismo ¿Cuántos más ejemplos semejantes no se pueden encontrar en la *Biblia* que es la obra última y más reciente entre las ocultas de la antigüedad? **A ningún ocultista le puede caber duda de que, no obstante, su contextura y significación externa, la *Biblia*, tal como se explica en el *Zohar*, el *Yetzirah* (Libro de la Creación) y el *Comentario de los diez Sefiroth* (por Azariel ben Manachem, del siglo XII), es parte y porción de la Doctrina Secreta de los arios, expuesta de la misma manera en los *Vedas* y demás libros alegóricos.** El *Zohar* es copia y eco fiel de los *Vedas*, como lo evidencia el enseñar que la casa Única e Impersonal se manifiesta en el Universo por medio de sus emanaciones, los sefiroth; y que el universo, en su totalidad, es sencillamente el velo tejido de la propia substancia de la deidad. Estudiada en sí misma, sin el auxiliar cotejo de la literatura védica y brahmánica en general, no se encontrarán en la *Biblia* los secretos universales de la naturaleza oculta. Los codos, pulgadas y medidas del plano físico nunca resolverán los problemas del mundo en el plano espiritual, porque el espíritu no tiene peso ni medida. La resolución de estos problemas está reservada a los “místicos y soñadores”, que son los únicos capaces de resolverlos.

Moisés fue un sacerdote iniciado, versado en todos los misterios, ciencias y enseñanzas ocultas de los templos egipcios, y por lo tanto muy al tanto de la sabiduría antigua. En esta última es donde ha de buscarse el significado simbólico y astronómico del “Misterio de los Misterios”, la gran Pirámide. Y como Moisés se familiarizó con los secretos geométricos que durante largos eones escondieron en su robusto seno las medidas y proporciones del Kosmos, incluso las de nuestra diminuta Tierra, ¿qué maravilla que se aprovechara de sus conocimientos? El esoterismo de Egipto fue en un determinado momento el del mundo entero. Durante el largo período de la tercera raza había sido patrimonio común de todo el género humano, recibido de sus instructores los “Hijos de la Luz”, los siete primievaes. Hubo también época en que la Religión de Sabiduría no era simbólica; pues llegó a serlo paulatinamente; a causa de los abusos y hechicerías de los atlantes. Porque el “abuso” del divino don y no el uso, es lo que condujo a los hombres de la cuarta raza a la magua negra y a la brujería, hasta que por fin se “hizo olvidadizo” de la sabiduría; mientras que los hombres de la quinta raza, los herederos de los rishis del *Tretá Yuga*, emplearon sus facultades para atrofiar los divinos dones en la humanidad en general, y luego se



dispersaron como “raíz escogida”. Tan sólo conservaron memoria de las divinas enseñanzas, los que se salvaron del “Gran Diluvio”; y la creencia de un cambio, basada en el conocimiento de sus progenitores, les dio a entender que existió tal ciencia, celosamente guardada por la “raíz elegida”, por Enoch exaltada. Pero también ha de venir en que el hombre vuelva a ser gradualmente tan puro y semi-corpóreo como lo fue durante la segunda edad (yuga). Así será cuando pase su ciclo de pruebas. El iniciado Platón nos dice en el *Fedro*, lo que fue el hombre y lo que volverá a ser:

Antes de que el espíritu del hombre cayera en la sensualidad y rotas las alas quedase aprisionado en el cuerpo, vivía con los dioses en el sutil mundo espiritual, allí conde todo es verdadero y puro.

En otro pasaje habla de la época en que los hombres no procreaban, sino que vivían como espíritus puros.

Los científicos que de esto se rían, atrévanse a desentrañar el misterio del origen del primer hombre.

Deseoso de que el pueblo por él escogido no cayese en la grosera idolatría de los circundantes, aprovechó Moisés su conocimiento de los misterios cosmogónicos de la Pirámide, para fundamentar sobre él la Cosmogonía del Génesis con símbolos y alegorías mucho más inteligibles para el vulgo que las abstrusas verdades enseñadas en los santuarios a los escogidos. Moisés tan sólo fue original en la forma de expresión; mas no añadió ni un tilde al concepto, siguiendo en esto el ejemplo de los iniciados de naciones más antiguas. Al encubrir bajo ingeniosas alegorías las verdades que aprendió de los hierofantes, satisfizo las exigencias de los israelitas; pues esta obstinada razano hubiera aceptado dios alguno, a menos que fuera tan antropomórfico como los del Olimpo; y el mismo Moisés no acertó a prever la época en que ilustres legisladores defenderían la cáscara, del fruto de aquella sabiduría que en el monte Sinaí germinó y en él sazonó cuando se comunicaba con su personal Dios, con su divino Yo. Moisés comprendió el gravísimo riesgo de entregar semejantes verdades al egoísmo de las multitudes porque se acordaba del pasado y conocía el significado de la fábula de Prometeo. De aquí que velara alegóricamente las enseñanzas, para preservarlas de profanas miradas. Por esto dice su biógrafo, que al bajar del Sinaí no sabía que su cara estaba radiante... y puso un velo sobre su faz (Éxodo).

Así también veló la faz del Pentateuco de tal manera, que hasta 3.376 años después, según la cronología ortodoxa, no empezó el pueblo a advertir que estaba “velado”. No ha brillado la faz de Dios en él, ni siquiera la de Jehovah, ni aun la de Moisés; sino, verdaderamente, las de los últimos rabinos.

No es, pues, extraño que Clemente de Alejandría dijese en el *Stromateis*:

Los enigmas de los hebreos en relación con lo que encubren, son semejantes a los de los egipcios. (D.S. V, 105-109)



La cosmogonía de Hermes es tan alegórica como el sistema mosaico, si bien externamente concuerda mucho más con las enseñanzas de la Doctrina Secreta y aun con las de la ciencia moderna. Dice el tres veces gran Trismegisto: “No es mano la mano que modeló el mundo en la preexistente materia sin forma”; a lo cual replica el Génesis diciendo: “El mundo fue creado de la nada”, aunque la *Kabalah* niegue tal significado de sus frases preliminares. Ni los cabalistas, ni los indos arios, han admitido nunca semejante absurdo; pues según ellos, el fuego, el calor y el movimiento (la eterna e incesante “inspiración y expiración de Parabrahman”, o la Naturaleza, el Universo en el Espacio, durante los manvántaras y pralayas) fueron los principales instrumentos para modelar el mundo, en la materia preexistente. El *Parabrahman* y *Mulaprakriti* de los vedantinos, corresponden como prototipos al *En Suph* y *Shekinah* de los cabalistas. Aditi es el original de Sefira, y los *prajâpatis* son los hermanos mayores de los *sefiroth*. La teoría nebular de la ciencia moderna, con todos sus misterios, está explicada en la cosmogonía de la doctrina antigua; y el paradójico, aunque científico enunciado, según el cual “el enfriamiento produce contracción y la contracción produce calor, resultando por lo tanto que el enfriamiento produce calor”, se nos dice es el principal agente en la formación de los mundos, y especialmente de nuestro Sol y sistema solar.

Quienquiera que posea la clave encontrará el significado de todo esto en los treinta y dos admirables Caminos de Sabiduría que llevan el signo de “Jah Jehovah Sabaoth” en el *Sefer Jetzirah*. Respecto a la interpretación dogmática o teológica de los primeros versículos del Génesis, el mismo libro la da cumplidamente al hablar de las tres madres: el aire, el agua y el fuego, que el autor describe como una balanza con

El bien en un platillo, el mal en el otro y el fiel entre ambos.

En todos los países ha sido el mismo, uno de los nombres secretos de la eterna, única y omnipresente Deidad, habiéndose conservado hasta hoy, con ligeras variaciones fonéticas, en los distintos idiomas. La sagrada sílaba *Aum* de los indos, fue el *Aion* de los griegos y el *Evum* (Pan o Todo) de los romanos. Al “trigésimo camino” se le llama “comprensión de conjunto” en el *Sefer Jetzirah*, porque:

Por su medio, los celestiales adeptos forman juicio de las estrellas y signos celestes, y sus observaciones de las órbitas son la perfección de la ciencia.

Al trigésimo segundo y último se le llama allí “comprensión del servicio”, porque él es:

Un regulador de todos los que están sirviendo en la obra de los siete planetas, de conformidad con sus huestes.

La “obra” era la “iniciación”, durante la cual se comunicaban los misterios relativos a los “siete Planetas” y también el misterio del “Iniciado-Sol” con sus



siete irradiaciones o rayos separados (gloria y triunfo del ungido, del Cristos); misterio que aclara la enigmática expresión de Clemente de Alejandría cuando dice:

Porque vemos que muchos de los dogmas de tales sectas (la filosofía de los griegos y las religiones de los bárbaros) no han llegado a perder su sentido externo ni se apartan del orden de la naturaleza (“separando el Cristo” o más bien el Crestos) **(Fácilmente comprenderán la alusión quienes sepan que los gnósticos y también los iniciados griegos llamaban Christos al Yo superior. Decían que Christos se separaba del yo inferior o Chrestos, después de la final y suprema iniciación, cuando ambos se confunden en uno y Chrestos queda reconquistado y resucitado en el Cristo glorioso)**, y se corresponden en su origen con la verdad como las partes con el todo.

En *Isis sin Velo* (III), hallará el lector una información mucho más amplia que la que pudiéramos dar aquí sobre el Zohar y su autor, el gran cabalista Simeón Ben Jochai. Se dice que para estar en posesión de la doctrina oculta de la Mercaba y con aptitud para recibir la “Palabra” vio su vida en peligro, y tuvo que huir al desierto y refugiarse en una cueva donde permaneció doce años acompañado de sus fieles discípulos hasta que allí murió finalmente entre prodigios y maravillas (muchos son los prodigios que ocurrieron a su muerte, o mejor diríamos a su translación; porque no murió Simeón como los demás hombres, sino que desapareció repentinamente, y mientras una brillante luz llenaba la cueva con su resplandor, vieron sus discípulos su cuerpo flotante sobre las rocas. Dice Ginsburg que al desvanecerse la claridad, advirtieron los discípulos que “se había extinguido la lámpara de Israel”. Afirman los biógrafos de Simeón que durante las exequias se oyeron voces bajadas del cielo, y que en el momento de colocar el ataúd en el sepulcro, surgió una llama y se oyó una potente y majestuosa voz que decía: “Este es el que estremece la tierra y bambolea los imperios”.

Sus enseñanzas acerca del origen de la Doctrina Secreta, o de la Sabiduría Secreta, como él la llama, son iguales a las que hallamos en Oriente, con la excepción de que pone a “Dios” en lugar del Jefe de la hueste de espíritus planetarios, diciendo que en el principio el mismo Dios enseñó esta Sabiduría a cierto número de ángeles elegidos; mientras que las enseñanzas orientales difieren en esto según veremos. (D.S. V, 131-135).

La Gemetría cabalística es aritmética y no geométrica. Ella constituye un método para descifrar el significado oculto de las letras, palabras y frases, mediante la aplicación a las letras de una palabra su sentido numérico, así en la forma externa como en el significado intrínseco. Como dice Ragón en su *“Masonería oculta”*:

La cifra I simbolizaba al hombre viviente (un cuerpo en pie), pues es el único ser que puede mantenerse en dicha posición. Añadiéndole al I una cabeza, resulta la letra P que simboliza la paternidad, la potencia creadora. La letra R simboliza al hombre en actitud de andar (con el pie hacia delante), esto es, *iens, iturus*.



La traza de los caracteres se acomodó también al lenguaje hablado, pues cada letra es una figura a la vez fonética e ideográfica, como por ejemplo la F, que es un sonido cortante, como el del aire precipitándose en el espacio: furia, fuga, fagonazo, son todas palabras que expresan y pintan lo que significan.

Lo transcrito no pertenece, empero, a la Gematría sino a la primitiva y filosófica formación de las letras, con su figura simbólica. **La Temura es otro método cabalístico, por cuyo medio un anagrama puede ocultar un misterio.** Así, en el *Sepher Jetzirah*, leemos: Uno, esto es el Espíritu del Alahim de Vidas.” En los más antiguos anagramas cabalísticos los *sefiroth* (el siete y el tres) están representados por ruedas y círculos, y Adam Kadmon, el primer hombre, por una columna vertical. “Ruedas y serafines y las santas criaturas” (*Chioth*), dice el rabino Akiba.

En otro sistema cabalístico denominado albath se disponen las letras del alfabeto por pares en tres filas. Los pares de la primera valen diez numéricamente; y en el sistema de Simeon-ben-Shetah, el par superior es el más sagrado y va precedido de la cifra pitagórica I, y un cero, formando el 10. (D.S. V, 144-145).

Entre el más sagrado conocimiento cabalístico, se cuentan las interpretaciones del oculto sentido de las obras apocalípticas, cuya clave da la *Kabalah*. Asegura San Jerónimo que la Escuela de los Profetas conoció y enseñó estas interpretaciones, lo cual es muy posible. El erudito hebraísta Molitor, dice en su obra sobre la tradición:

Las veintidós letras del alfabeto hebreo eran consideradas como una emanación o expresión visible de las divinas fuerzas inherentes al inefable nombre.

Estas letras tienen su equivalente y sustituto numérico, como sucede en los demás sistemas. Por ejemplo, la duodécima y la sexta letras del alfabeto valen diez y ocho en un nombre; y las demás letras de este nombre añadidas o sumadas se cambian por la cifra correspondiente, quedando así todas estas cifras sujetas a un procedimiento algébrico que las transforma de nuevo en letras; después de lo cual estas últimas revelan al investigador “los más ocultos secretos de la divina “Permanencia (la eternidad en su inmutabilidad) en lo porvenir”. (D.S. V, 150).

Según se dijo en nuestros primeros volúmenes. **Simón el Mago fue discípulo de los Tanaim de Samaria; y la reputación que alcanzó hasta merecer el sobrenombre de “Gran Poder de Dios” atestigua la idoneidad y sabiduría de sus maestros. Pero los Tanaim eran cabalistas de la misma escuela cabalística secreta del San Juan del *Apocalipsis*, tan celosa en ocultar cuidadosamente el verdadero significado de los nombres en los libros de Moisés.**

No obstante, las calumnias acumuladas contra Simón el Mago por los anónimos compiladores de los *Hechos* y otros autores, no ha sido posible negar que ningún



cristiano podía rivalizar con él en acciones taumatúrgicas o milagrosas. Lo que se cuenta de su caída durante un vuelo aéreo, rompiéndose las piernas y suicidándose luego, es ridículo. Hasta ahora sólo se ha conocido una versión parcial del suceso. Si los discípulos de Simón hubiesen prevalecido, tal vez nos contarán que fue Pedro quien se quebró las piernas. Pero contra esta hipótesis arguye la pusilanimidad de Pedro, incapaz de aventurarse nunca en la misma Roma. Según confiesen varios escritores cristianos, ningún apóstol obró jamás tales “portentos sobrenaturales”; pero las gentes timoratas desde luego dirán que precisamente esto prueba que los hechos de Simón el Mago eran obra del Diablo. (D.S., V, 168-169).

. . . Los dogmas místicos cristianos con el *maëlstrom* central que engulle todos los antiguos símbolos paganos; y el cristianismo anti-gnóstico es la moderna retorta, que ha reemplazado al alambique de los alquimistas, y en donde se ha destilado, hasta dejarla desconocida, la *Cábala*, esto es, el hebreo *Zohar* y otras obras místicas de los rabinos. De ello resulta que el estudiante interesado hoy en las ciencias ocultas, ha de creer que el ciclo simbólico del “Anciano de los Días”, y cada cabello de la poblada barba del Macroprosopos, ¡se refieren sólo a la historia terrena de Jesús de Nazareth! Y dicen otros que la *Cábala* “fue comunicada primeramente a una escogida compañía de ángeles” por el mismo Jehovah, quien, por modestia, a lo que cabe presumir, se hizo únicamente en ella el tercer sefiroth, y femenino por añadidura. **Tantos cabalistas tantas interpretaciones. Creen algunos (acaso con mayor razón), que la masonería tiene por fundamento la esencia de la Cábala, puesto que la masonería moderna es indudablemente el pálido y neblino reflejo de la oculta masonería primieval, de las enseñanzas de aquellos divinos masones que establecieron los misterios de los prehistóricos y antediluvianos templos de iniciación, erigidos por constructores verdaderamente sobrehumanos.** (D.S., V, 234-235).

. . . Echemos una mirada retrospectiva a la historia y vicisitudes de ese mismo *Zohar*, según nos lo dan a conocer la verídica tradición y documentos fidedignos. **No necesitamos discutir si se escribió un siglo antes o un siglo después de J.C. Bástenos saber que los judíos cultivaron en todo tiempo la literatura cabalística; y aunque su historia date tan sólo de la época de la cautividad, todos los documentos literarios, desde el *Pentateuco* hasta el *Talmud*, se escribieron en lenguaje misterioso, constituyendo en realidad una serie de memorias simbólicas que los judíos habían copiado de los santuarios caldeos y egipcios, pero adaptándolas a su historia nacional, si historia puede llamarse.** Lo que nosotros afirmamos, y no negará el más obstinado cabalista, es que la sabiduría cabalista se transmitió oralmente durante muchísimos siglos hasta los últimos Tanaim precristianos; y aunque David y Salomón puede que hayan sido muy versados en ella, nadie se atrevió a escribir texto alguno hasta los días de Simeón ben lochai. En resumen: los conocimientos que se encuentran en la literatura cabalística no fueron jamás confiados a la escritura antes del siglo primero de la Era moderna.



. . . La palabra “*Kabalah*” procede de una raíz que significa “recibir” y es análoga a la sánscrita “*smriti*” (recibir por tradición), o sea el sistema de enseñanzas orales transmitidas de una generación de sacerdotes a otra, como sucedió con los libros brahmánicos antes de escribirlos en manuscritos. Los judíos aprendieron de los caldeos los dogmas cabalísticos; y si Moisés conoció el primitivo y universal idioma de los iniciados, como lo conocían todos los sacerdotes egipcios, estando por ello enterado del sistema numérico en que se basaba, bien pudo escribir el *Génesis* y otros “pergaminos”, pero los cinco libros que ahora se conocen con el nombre de Pentateuco, no son las originales memorias mosaicas (no hay en el Decálogo ni una sola idea que parafrasee o refleje los dogmas y la moral corriente entre los egipcios mucho tiempo antes de la época de Moisés y Aarón). Tampoco se escribieron en los antiguos caracteres hebreos de forma cuadrada, ni siquiera en caracteres samaritanos; porque ambos alfabetos, y no se conocían en tiempos del gran legislador hebreo, ni como idioma ni como alfabeto. (D.S., V, 236-239).

. . . Todo esto evidencia que la *Kabalah* de los judíos es sólo un eco infiel de la Doctrina Secreta de los caldeos; y que la verdadera *Kabalah* se halla en el *Libro de los Números* caldeo, que actualmente poseen algunos sufis persas. Todos los pueblos de la antigüedad tuvieron sus peculiares tradiciones basadas en las mismas de la Doctrina Secreta de los arios; y todos suponen que un Sabio de su raza recibió la primitiva revelación de un Ser divino, y por su mandato la expuso en Escrituras sagradas. En el pueblo judío, sucedió lo propio que en los demás pueblos. De Moisés recibió las leyes sociales y las enseñanzas cosmogónicas, aunque después las mutiló y corrompió por completo. (D.S., V, 242).

. . . Para los cabalistas es primeramente el Jah-Havah, que se muda en Jehovah al desdoblarse después (como Virâj, su prototipo), en Adam Kadmon o sea en Adam-Eva en el mundo arúpico y en Caín-Abel en el mundo semi-objetivo; hasta que llega a ser el Jah-Havah, u hombre y mujer, en Enoch, hijo de Seth.

Porque el verdadero significado del nombre de Jehovah (que si no se analiza con vocales puede significar lo que se quiera) es “hombre y mujeres”, o la humanidad desdoblada en sus dos sexos. En los cuatro primeros capítulos del *Génesis*, todo nombre es una permutación de otro nombre, y cada personaje es al mismo tiempo otro distinto. Los cabalistas trazan la figura de Jehovah desde el Adam de barro hasta Seth, el tercer hijo o, mejor dicho, la tercera raza de Adam (Los Elohim forman a Adán del barro de la tierra; y en él se desdobra Jehovah-Binah en Eva. Después el elemento masculino se convierte en serpiente, se tienta a sí mismo en Eva, se crea en ella como Caín, pasa a Seth y surge de Enoch el Hijo del Hombre o la Humanidad, como Iodheva). Así, Seth es el Jehovah masculino, y Enos, como permutación de Caín y Abel, es Jehovah masculino y femenino, o sea nuestra especie humana. En las doctrinas indas, Brahmâ-Viraj, Virâj-Manú y Manú-Vaivasvata con su hija y esposa Vach, ofrecen mucha analogía con dichos



personajes, según puede comprobar quien compare la *Biblia* con los *Puranas*. (D.S. V, 257-258).

. . . El concepto hebreo de los Elohim es análogo al de los Prajapati de India; pues según las interpretaciones de los Purânas, los Prajâpatis formaron *únicamente* los mundos físicos y astral; pero no podían dar; pero no podían dar la inteligencia o razón, y por tanto “fracasaron al crear al hombre”, según se dice en lenguaje simbólico. Pero sin repetirle al lector lo que fácilmente puede hallar en cualquier pasaje de esta obra, le advertimos sólo que la “creación” elohística no es la Creación primaria, y que los Elohim no son “*Dios*” ni siquiera los más elevados Espíritus planetarios, sino los arquitectos de este visible planeta físico y del cuerpo o vehículo carnal del hombre. (D.S., V, 287-288).

Escuchemos a Platón:

Has de saber, Glauco, que cuando hablo de la producción del bien, me refiero al Sol. El Hijo tiene perfecta analogía con el Padre.

Jámblico llama al Sol “la imagen de la divina inteligencia o Sabiduría”. Eusebio, repitiendo las palabras de Filón, llama al sol levante, el ángel maestro; y añade que el arcángel que es *polión* no es el Verbo o Cristo. La palabra Sol se deriva de *solus*, es decir, el único o “el que está sólo”, y su nombre griego de Helios significa “el altísimo”, todo lo cual facilita la comprensión del emblema. Sin embargo, los antiguos distinguían entre el Sol y su prototipo.

Sócrates loaba al Sol naciente, como siguen hoy loándolo los parsis, Homero, Eurípides y Platón hablan del Júpiter-Logos, la “Palabra” o el Sol. No obstante, los cristianos sostienen con De Mirville, que puesto que el oráculo respondió a una consulta diciendo que el dios lao era el Sol, “debieron conocer los paganos y griegos el Jehovah de los judíos (que tiene varios nombres) que resultaría ser el mismo lao”. La primera parte de esta proposición parece que no se relaciona con la segunda, y mucho menos puede admitirse lógicamente la conclusión; pero si los cristianos se empeñan en probar la identidad de lao y de Jehovah, no se opondrán a ello los ocultistas, si bien en tal caso debemos admitir igualmente la identidad de Jehovah y Baco. Extraño es que las gentes de la cristiandad civilizada, fuertemente asidas hasta ahora a la túnica de los idólatras judíos, que fueron tan sabeos como el populacho de Caldea, no acierten a comprender que Jehovah es el concepto judaico del Ja-va o lao de los fenicios, nombre secreto de uno de los varios dioses del misterio o kabiris. Para los iniciados en los misterios no fue nunca Jehovah “el Dios supremo” como lo consideraron los hebreos; sino tan sólo un espíritu planetario subordinado al Sol visible, de la misma manera que el Sol visible era para los iniciados el astro central, y no el Sol espiritual central.



Y el Ángel del Señor dijo a Manoah: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto? (Sansón hijo de Manoah, fue un iniciado del misterioso señor Ja-va. Antes de nacer prometieron sus padres que sería “nazarita”, esto es, chela y adepto. Su culpa con Dalila y la tonsura de sus cabellos “hasta entonces no tocado por tijera”, demuestran cuán bien había guardado sus votos. La alegoría de Sansón prueba el esoterismo de la *Biblia* y también el carácter de los “Dioses del Misterio” de los judíos. Acierta Movers al definir la idea fenicia de la luz ideal diciendo que era la espiritual influencia dimanante del dios lao, o sea “la luz sólo perceptible por la inteligencia, el principio físico y espiritual de todas las cosas, del que emana el alma”. Era la esencia masculina o Sabiduría; mientras que la materia primitiva o caos se consideraba como femenina. Así se ve que el espíritu y la materia eran ya para los fenicios, los dos principios coeternos e infinitos. Pero este era el eco del pensamiento judío, no la opinión de los filósofos paganos).

Con todo, es difícilmente discutible la identidad del Dios del Sinaí con el dios Baco, y según se indicó ya en *Isis sin Velo*, es seguramente Dionisio. Doquiera fue adorado Baco se conoció la tradición de Nyssa (Así se llamaba la ciudad de Beth-San o Escitópolis en Palestina; y el mismo nombre tenía una parte del monte Parnaso. Dice Diodoro que Nyssa estaba entre Fenicia y Egipto; Eurípides afirma que el culto de Dionisio vino de la India, y Diodoro corrobora esta afirmación diciendo: “Osiris fue formado en Nyssa, población de la Arabia feliz; era hijo de Zeus, y tomó su nombre del de su padre (nominativo Zeus, genitivo *Dios*), y el lugar fue *Dio-Nysos*, esto es, el *Zeus* o *Jove de Nyssa*. Es muy significativa la identidad de ambos nombres. En Grecia sólo se reconocía a Zeus como superior a Dionisio y así dice Píndaro: “El Padre Zeus gobierna todas las cosas, y también gobierna Baco”) y de la cueva en donde fue criado. Fuera de Grecia era Baco el dios supremo, “el omnipotente Zagreus” a cuyo servicio estuvo Orfeo, el fundador de los Misterios. **Ahora bien, de no admitir que Moisés era un sacerdote iniciado, un adepto cuyas obras se relatan alegóricamente, habrá de admitirse que tanto él como su pueblo, adoraron a Baco, pues según la Escritura:**

Moisés edificó un altar y le dio por nombre *Jehovah-Nissi* (es decir, lao-nisi o Dionisi).

Para corroborar esta afirmación recordemos que, Osiris, el Zagreus egipcio o Baco, nació en el monte Sinaí, llamado Nissa por los egipcios. La serpiente de bronce era un nis (XXX), y Nisan es el mes de la Pascua judía. (D.S. V, 391-393).

. . . El nombre de kabiri se deriva de la palabra XXX (*habir*), grande; o también de *Kabar*, sobre-nombre de la diosa Venus y del planeta así llamado. Los kabiri eran adorados en Hebrón, la ciudad de los anakimes o nakas (reyes y príncipes), y son los superiores espíritus planetarios, los “máximos y potentes dioses”.

Varrón, siguiendo a Orfeo, les llama XXX, (potestades divinas). La palabra *kabirim*, cuando se aplica a los hombres, del mismo modo que las de *keber* y *gheber* y *kabir* (con referencia a la raza de “gigantes”, cuyo tipo es el Nemrod bíblico), se deriva como éstas de la



“Palabra misteriosa, impronunciable e inefable”. Los kabiri representan la *tsaba* o “hueste celestial”.

Sin embargo, la Iglesia, a la par que se inclina ante el ángel Anael (espíritu planetario de Venus) (para los caldeos y egipcios, era Venus la esposa de Proteo y madre de los kabiri o hijos de *Phta* (la luz del Sol). Los arcángeles, según la cábala y la religión cristiana, tienen a su cargo los astros del sistema en el siguiente orden: Miguel, el Sol; Gabriel, la Luna; Samael, Marte; Anael, Venus; Rafael, Mercurio; Zacariel, Júpiter; y Orifiel, Saturno. Astrológica y esotéricamente, y según la cábala caldea, difiere el orden y lugar señalado a cada arcángel), relaciona al planeta Venus con Lucifer, el satán, jefe de los ángeles rebeldes, tan poéticamente apostrofado por el profeta Isaías cuando dice: “¡Oh Lucifer, hijo de la mañana!”. **Los kabiri eran los dioses de los misterios, y como por ello estos “siete lictores” se relacionan directamente con la *Doctrina Secreta*, es de suma importancia fijar su verdadera condición.**

Suidas dice que los kabiris son los dioses que mandan a los demás daimones o espíritus (XXXXXXXXXX). Según Macrobio son “los penates y divinidades tutelares, por mediación de los cuales vivimos, aprendemos y conocemos”.

Los terafines de que se servían los hebreos para consultar los oráculos del urim y thummim, eran jeroglíficos simbólicos de los kabiri. Sin embargo, los buenos Padres han hecho de Kibir un sinónimo de diablo; y de daimon o espíritu un demonio. Los misterios de los kabiri, que celebraban en Hebrón judíos y paganos, estaban presididos por los siete dioses planetarios, entre ellos Júpiter y Saturno, bajo sus misteriosos nombres, llamándoseles XXXXXX y XXXXXX y por Eurípides XXXXXXXX ò XXXXX.

Por otra parte, Creuzer indica que en Fenicia y en Egipto los kabiri eran los siete planetas (según los conocieron los antiguos) que con su padre el Sol (o su “hermano mayor”, como le llamaron otros), constituían ocho potestades superiores (esta es otra prueba de que los antiguos conocían los siete planetas además del Sol en nuestro sistema solar; porque, de otro modo, ¿Cuál sería el octavo? El séptimo con otros dos era, según se ha dicho, los planetas de los “misterios”, sea el que falta Urano u otro), o sean el Sol con sus asesores (XXXXXX), cuyo movimiento de rotación estaba simbolizado por la danza sagrada circular. Además, Jehovah y Saturno son una misma cosa.

Por lo tanto, no es extraño que el escritor francés D’Anselme aplique correctamente los mismos términos de XXXXXXXX y XXXXXX a Jehovah y su palabra. **Porque si calificamos de infernal y lasciva la “danza cíclica” que bailaban las amazonas en los misterios (que era la “danza circular” de los planetas, caracterizada como “movimiento del divino espíritu contenido en las ondas del gran Océano”), también habríamos de dar los mismos calificativos a la danza de David delante del Arca, a la de las hijas de Shiloh y a los bricos de los profetas de Baal; pues todos eran idénticos y correspondían al culto sabeo. La danza de David durante la cual se desnudó varias veces en público delante de sus siervas, diciendo:**

Danzaré (lascivamente) delante de XXXXXX (Jehovah) y seré todavía más despreciable que esto,



Resulta ciertamente más vituperable que cualquiera “danza circular” de los misterios, y aún que la moderna *râsa mandala* de la India (esta danza, propia de las pastoras de Krishna, se baila aún hoy en día en el rajputana (India); y es indudablemente la misma danza simbólica de los planetas y signos zodiacales que ya se bailaba millares de años antes de nuestra era), que es la misma cosa.

Después de haber residido tanto tiempo entre los sirios y filisteos, David introdujo en Judea el culto de Jehovah; pero el rey profeta nada sabía de Moisés, y no le dio a Jehovah carácter monoteísta, sino que lo consideró como uno de los distintos *kabireanes* o dioses de las naciones vecinas, al que había dado preferencia para que fuese el dios tutelar de Israel.

Y que era uno de los kabiri o “asociados” del Sol. La secta de los cuáqueros baila todavía la “danza cíclica” porque según ellos, el Espíritu Santo los impele. En la India, Narayana es “el agitador de las aguas”; y Narayana es la forma secundaria de Vishnu, y éste, a su vez, tiene por avatar a Krishna, símbolo del Sol, en cuyo honor bailan aún la “danza circular” las doncellas de los templos, que representan a los planetas, simbolizados por las *gopis* o pastoras. (D.S. V, 441-444).

Dice Clemente de Alejandría:

Los seis brazos fijos en el candelabro central llevan lámparas, pero el Sol colocado en el centro derrama sus rayos sobre todas ellas. Este candelabro de oro oculta más de un misterio. Es el signo de Cristo, no sólo por su forma, sino porque vierte su luz por medio de los siete espíritus primariamente creados, que son los “siete ojos del Señor”.

Por lo tanto, -añade de Maraville-, los planteas principales son, según San Clemente, respecto a los siete espíritus primievals, lo que el candelabro solar es respecto a Cristo, es decir, sus vasos o XXXXXXXX.

Esto es bastante claro, para que sea seguro; aunque no se ve cómo resuelva la cuestión. **Los siete brazos del candelabro de los israelitas, así como los “errantes” de los griegos, tenían un significado mucho más natural y puramente astrológico.** De hecho, desde los magos caldeos hasta el escarnecido Zadkiel, todos los astrólogos dijeron en sus obras que el Sol está en medio de los planetas con Saturno, Júpiter y Marte por un lado, y Venus, Mercurio y la Luna por el otro. La línea de los planetas pasando a través de la Tierra, según Hermes simboliza el hilo del destino, es decir, de todo cuando por el influjo de su acción se llama destino. Pero símbolo por símbolo, preferimos el Sol a un candelabro. Si bien podemos comprender que éste represente al Sol y los planetas, no podemos admirar la elección del símbolo. Grandiosamente poético es considerar al Sol como vehículo de la Divinidad suprema, como el “ojo de Ormuzd” o de Osiris; pero no resulta muy glorioso para Cristo representarle por el brazo mayor de un candelabro de sinagoga. (D.S. V, 447-448).



Los terafines de Terah (Cuando el hierofante recibía la última graduación, surgía del sagrado recinto llamado *Manneras* y colocaba sobre su pecho la *tau* o cruz egipcia de oro, con la que al morir se le enterraba), el “hacedor de imágenes”, padre de Abram, y los dioses kabiris, están directamente relacionados con el antiguo sabeísmo.

El dios Kiyun o Kivan, adorado por los judíos en el desierto es Saturno y Shiva, al que posteriormente llamaron Jehovah. La astrología precedió a la astronomía, y al jefe de los hierofantes egipcios se le daba el título de *astronomus* (los tres nombres secretos son: Sana, Sanat Sujata y Kapila). Los cuatro dioses exotéricos son: Sanat, Sananda, Samaka y Sanâtana Kumara). El sobrenombre “Sabaoth” con que los hebreos designaban a Jehovah, significa “Señor de las huestes”, y la palabra *tsbaoth* (hueste) pertenece a los caldeos sabeos (o *Tsabeos*), teniendo por raíz “carro”, “buque” y “ejército”. Por lo tanto, sabaoth significa literalmente *armada de buques, tripulación o hueste naval*, pues para los judíos era el cielo el “océano superior”, metafóricamente.

En su interesante obra *El Dios de Moisés*, dice Lacour:

Los ejércitos celestes o huestes celestiales, sólo significan el conjunto de las celestes constelaciones, sino también los Aleim de que dependen. Los *aleitzbaout*, son las fuerzas o almas de las constelaciones, las potestades que mantienen y guían a los planetas en su ordenado movimiento. Jae-va-Tzbaout significa el jefe supremo de los cuerpos celestes.

Conviene advertir por nuestra parte que Jae-va-Tzbaout o Jehovah Sabaoth era un nombre colectivo y representaba el principal “orden de espíritus”, no un espíritu principal.

Los sabeos adoraban en sus imágenes esculpidas únicamente a las huestes celestiales, es decir, a los ángeles y dioses cuya morada eran los planetas; y en consecuencia no puede afirmarse con verdad que adorasen a los astros. Porque apoyándonos en la autoridad de Platón, sabemos que entre las estrellas y constelaciones, tan sólo a los planetas se les llamaba *theoi* (dioses); pues ese nombre era derivado del verbo XXXX, correr o circular. Según Seldeno, se les denominaba asimismo XXXXXXXX (dioses consejeros) y XXXXXXXX (lictors), porque estaban presentes en el consistorio del Sol, *Solis consistoris adstantes*. (D.S. V, 454-455).

. . . El concepto de las “huestes tsabeas” era una colonia que se había establecido en territorio judío y que procedía de países gentiles. (D.S. V, 456-457).

Miguel rige al planeta Saturno, y por lo tanto es *Saturno*, (también es el espíritu animador del Sol, Júpiter y aún de Venus). Su nombre secreto es Sabbathiel, porque preside el día del *sabbath* entre los judíos y el astrológico *sábado*. Una vez identificada la figura del cristiano vencedor del demonio, queda todavía expuesta su reputación a mayor peligro en futuras identificaciones. Los ángeles bíblicos llevan el nombre de *malachim*, o sea “mensajeros” entre Dios y los hombres. En



hebreo la palabra XXXX (Malach) significa también un “rey”, y Malech o Melech era lo mismo que Moloch y que Saturno o el Seb de los egipcios, a quien estaba consagrado el sábado o día de Saturno. Los sabeos distinguían entre el planeta Saturno y el dios regente de este planeta, con mucha más precisión que los católicos distinguen entre las estrellas y sus ángeles. Los cabalistas tienen el arcángel San Miguel por patrono de la séptima obra de la magia.

Según dice Elifas levi, que *debía* saberlo:

En simbolismo teológico... Júpiter (el Sol) es el triunfante y glorioso Salvador, y Saturno es el Dios Padre, o el Jehovah de Moisés.

Jehovah y el Salvador, Saturno y Júpiter son, por lo tanto, idénticos, y como a Miguel se le llama viva imagen de Dios, resulta muy peligroso para la Iglesia llamar a Saturno o Satán el *ángel malo*. Pero Roma es fuerte en casuística; y se desembarazará de esta identificación como de tantas otras, glorificándose a sí misma a su placer y sin reparo. No obstante, parece como si todos sus dogmas y ritos hayan sido otras tantas páginas arrancadas de la historia del ocultismo y contrahechas después. Un escritor católico confiesa ahora al menos que es sumamente tenue la separación entre la teogonía caldea y cabalística, y la Angelología cristiana y la Teodicea. (D.S. V, 467-468).

El Círculo es el Pensamiento; el Diámetro (o la línea) es la Palabra, y su unión es la Vida.

En la Kabalah, Bath-Kol es la hija de la Voz Divina, o Luz Primordial, Shekinah. En los *Puranâs* y en el exotericismo indo, Vâch, la Voz, es el Logos femenino de Brahmâ, una permutación de Aditi, la Luz Primordial. **Y si Bath-Kol, en el Misticismo judío, es una voz articulada sobrenatural del cielo, que revela al “pueblo elegido” las tradiciones sagradas y las leyes, es sólo porque Vâch fue llamada, antes del judaísmo, “Madre de los Vedas”, que penetró en los Rishis y les inspiró con sus revelaciones; lo mismo que Bath-Kol se dice que inspiró a los profetas de Israel y a los Sumos Sacerdotes judíos.** Y ambas existen hasta el día en sus respectivas simbologías sagradas, porque los antiguos asociaban el Sonido o Lenguaje con el Éter del Espacio, cuya característica es el Sonido. De aquí que el Fuego, el Agua y el Aire sean la Trinidad Cósmica primordial. (D.S. III, 174).

Explicando esotéricamente la rueda de Ezequiel, se dice de Jodhevah o Jehovah:

Cuando se considera al Ternario en el principio del tetragrama, él expresa la creación Divina *espiritualmente*, esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo opuesto, expresa lo último: es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste, está escrito con una letra, Jod o Yod; por tanto, no debe leerse Jehovah, sino Ieva o Eva. El Adán del primer capítulo, es el Adam Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. **Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del**



segundo Adán (de barro), el Virgo puro se separa, y cayendo en la “generación”, o el ciclo descendente, se convierte en Escorpión, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las razas puramente Espirituales, o los diez Patriarcas Prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodeheva (espiritualmente), el inferior (Jehovah) es el de la razas, Terrestres, conducidas por Enoch o Libra, el séptimo; quien por ser semidivino, emiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o Libra, son uno.

Este es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que Escorpión es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco y hasta en *catorce*, y tienen el mismo significado Esotérico que los Manús o Rishis.

Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son *verdaderas* las que se encuentran en la Kabalah (leve) es el término del *Antiguo Testamento*, y se pronunciaba Ya-va. (D.S. III, 213-214).

... de estos (los Elohim), salen las Chispas. Las Chispas son las “Almas”, y estas Almas aparecen en la forma triple de las Mónadas (Unidades), los Átomos y los Dioses, según nuestra enseñanza. Como dice el Catecismo Esotérico: *Cada Átomo se convierte en una unidad compleja visible (una molécula), y una vez atraído a la esfera de la actividad terrestre, la esencia Monádica, pasando a través de los Reinos mineral, vegetal y animal se convierte en hombre. Además: Dios, la Mónada y el Átomo son las correspondencias del Espíritu, la Mente y el Cuerpo (Âtma, Manas y Sthûla Sarîra) en el hombre.*

En su agregación septenaria son el “Hombre Celeste” en el sentido kabalístico; de modo que el hombre terrestre es el reflejo provisional del Celeste. Por otra parte: *Las Mónadas (jivas) son las Almas de los Átomos; ambos son la estructura con que se revisten los Chohans (Dhyânîs, Dioses), cuando se necesita una forma.* (D.S. II, 549-550).

Explicando esotéricamente la rueda de Ezequiel, se dice de Jodhevah o Jehovah:

Cuando se considera al Ternario en el principio del tetragrama, él expresa la creación Divina *espiritualmente*, esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo opuesto, expresa lo último: es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste, está escrito con una letra, Jod o Yod; por tanto, no debe leerse Jehovah, sino leva o Eva. El Adán del primer capítulo, es el Adam Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. **Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del segundo Adán (de barro), el Virgo puro se separa, y cayendo en la “generación”, o el ciclo descendente, se convierte en Escorpión, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las razas puramente Espirituales, o los diez**



Patriarcas Prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodeheva (espiritualmente), el inferior (Jehovah) es el de las razas, Terrestres, conducidas por Enoch o Libra, el séptimo; quien por ser semidivino, emiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o Libra, son uno.

Este es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que Escorpión es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco y hasta en *catorce*, y tienen el mismo significado Esotérico que los Manús o Rishis.

Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son *verdaderas* las que se encuentran en la Kabalah (leve) es el término del *Antiguo Testamento*, y se pronunciaba Ya-va. (D.S. III, 213-214).

Las Escrituras hebreas delatan su doble origen, a pesar de que en el fondo contienen tanta verdad como las demás cosmogonías primitivas. **El Génesis es sencillamente una reminiscencia de la cautividad de Babilonia, pues los nombres de lugares, personajes y aún las cosas coinciden con los empleados por los caldeos y por sus antecesores y maestros, los acadianos de raza aria.** Mucho se ha discutido acerca de si los acadianos de Caldea y Asiria tuvieron o no parentesco con los brahmanes del Indostán; pero hay más pruebas en pro de la afirmativa. **Los asirios deberían llamarse con mayor propiedad turanios, y los mogoles, escitas; pero si en efecto, existieron los acadianos, y no tan sólo en la imaginación de unos cuantos filólogos y etnólogos, no serían en modo alguno una tribu turania, como suponen varios asiriólogos, sino sencillamente emigrantes que, de la India, cuna de la humanidad, pasaron al Asia Menor, donde sus adeptos civilizaron a un pueblo bárbaro.** Halevy ha demostrado que los acadianos, cuyo nombre se alteró muchas veces, no pudieron pertenecer a la raza turania, y otros orientalistas han demostrado que la civilización asiria no brotó como algunos creen en aquel país, sino que de la India la importaron los brahmanes.

Opina Wilder que, de ser los asirios turanios y los mogoles escitas, las guerras de Irán y Turán y de Zohak y Jemshid o Yima hubieran sido tan notorias como la entre Persia y Asiria, que terminó con la destrucción de Nínive, “cuyo palacio de Afrasiab quedó en poder de las telarañas” (La verdadera definición de la palabra *turanía* es: una raza de que los etnólogos no saben una palabra).

Añade Wilder que los turanios calificados de tales por Müller y su escuela son evidentemente los salvajes nómadas del Cáucaso, de quienes procedieron primero los constructores etíopes o camitas; después los semitas (mezcla tal vez de camita y ario); más tarde los arios (medos, persas e indos); y finalmente los pueblos góticos y eslavos de Europa. Supone también que los celtas eran, como los asirios,



un pueblo cruzado de los arios que invadieron la Europa y los habitantes ibéricos (acaso etíopes) de esta parte del mundo.

Si así es, resulta válida nuestra afirmación de que los acadianos fueron una tribu de los primitivos indos; pero dejaremos que los filólogos del porvenir diluciden si pertenecieron a los brahmanes de la región propiamente brahmánica (40° latitud Norte), o del Indostán, o bien del Asia Central.

Por un procedimiento inductivo de nuestra especialidad, que a los científicos les parecerá deleznable y basado en una prueba que desdeñarían por circunstancial, hemos formado una opinión que para nosotros equivale a certidumbre. Durante muchos años estamos observando que en países sin la menor filiación histórica, en apariencia, hay idénticos símbolos y alegorías de una misma verdad. Hemos advertido que la *Kábala* y la *Biblia* remedan los “mitos” (Véase Berosio y Sanconiaton; Cory: *Fragmentos antiguos*; Movers y otros autores) babilónicos, y que las alegorías caldeas e índicas se reproducen formal y substancialmente en los antiquísimos manuscritos de los monjes talapines de Siam y en las no menos antiguas tradiciones populares de Ceilán.

En esta isla tenemos un antiguo, fiel y muy sabio amigo pali que posee una curiosa hoja de palmera (incorruptible gracias a ciertas manipulaciones químicas) y una enorme media concha. En la hoja de palmera está la figura del ciego gigante Somona el Menor (Para distinguirlo de Somona Kadom, el Salvador siamés. Esta leyenda pali corresponde en todos sus pormenores a la bíblica de Sansón) de cabellera larga hasta el suelo, que abrazado a las cuatro columnas centrales de una pagoda, la derriba sobre el numeroso concurso acudido a la fiesta. La concha ostentaba en su nacarada superficie un grabado díptico de labor y composición muchísimo más artística que los crucifijos y otras piadosas bagatelas del mismo material que se elaboran hoy en Jaffa y Jerusalén. En la primera división del grabado está representado el Siva indo con todos sus atributos, en actitud de sacrificar a su hijo (No nos hemos detenido a indagar si es *unigénito* o uno entre varios), colocado sobre una pira. El padre aparece suspendido en el aire, con el arma levantada a punto de herir a la víctima, pero con el rostro vuelto hacia un árbol en cuyo tronco ha clavado profundamente los cuernos un rinoceronte, quedando allí preso. La otra división del díptico representa el mismo rinoceronte sobre la pira con el arma hundida en el costado, y el ya libre hijo de Siva ayudando a su padre a encender el fuego del sacrificio.

Para remontarnos al origen de este mito bíblico hemos de recordar que Siva, Baal, Moloch y Saturno son idénticos; que aun hoy mismo los árabes mahometanos consideran a Abraham como a Saturno en la Kaaba; que Abraham e Israel eran distintos nombres de Saturno; y que Saturno ofreció su hijo unigénito en sacrificio a su padre Urano y que se circuncidó a sí mismo y obligó a la circuncisión a sus parientes y aliados (Sanconiaton – *Fragmentos*, de Cory, 14) Pero este mito no es de origen fenicio ni caldeo, sino puramente indo, porque su modelo se halla en el *Mahâ-Bhârata*, y aun que fuese budista, remontaría su antigüedad más allá del *Pentateuco* hebreo, compilado por Esdras (La Vulgata llama Esdras a este personaje) después de la cautividad de Babilonia y revisado por los rabinos de la Sinagoga Mayor.



Por consiguiente, nos atrevemos a discrepar en estos puntos del criterio de muchos científicos cuya superior erudición reconocemos. Una cosa es la inducción científica y otra el *conocimiento de hechos*, por muy contrarios a la ciencia que a primera vista parezcan. Pero las indagaciones científicas han bastado para demostrar que los originales sánscritos de Nepal fueron traducidos por los misioneros budistas a casi todas las lenguas asiáticas. Asimismo, tradujeron al siamés los manuscritos palis que llevaron a Birmania y Siam, por lo que es muy fácil explicar la divulgación de las mismas leyendas y mitos religiosos en estos países.

Maneto nos habla de los pastores *palis* que emigraron a occidente; y, así, las tradiciones ceilanesas que encontramos en la Kábala caldea y en la Biblia judáica nos inducen a sospechar que, o bien los caldeos y babilonios estuvieron en Ceilán y la India, o bien que las tradiciones de los palis fueron gemelas de las de los acadianos, cuyo origen tantas dudas envuelven, aunque Rawlinson acierte al decir que vinieron de Armenia. Como el campo está actualmente abierto a todas las hipótesis, podemos admitir que los acadianos llegaron a Armenia por las orillas del mar Caspio (parte de este territorio era indo en otro tiempo) y del Ponto Euxino, procedente de allende el Indo o bien de Ceilán. **Es imposible descubrir con seguridad las huellas de los arios nómadas, y por lo tanto, no cabe otro recurso que juzgar por inducción, previo el cotejo de sus mitos esotéricos. Tal vez, como sin duda no ignorarán los eruditos, el mismo Abraham fue uno de los pastores *palis* que emigraron a occidente, pues lo vemos salir con su padre Terah de Ur de los caldeos.**

Aunque el estilo del Génesis no denote procedencia brahmánica, hay poderosas razones en pro de que sus alegorías derivan de las tradiciones acadianas, cuyo nombre tiene por raíz *ak-ad*, con morfología idéntica a la de *Ad-am*, *Ha-va* y *Ed-en*. (Isis II, 374-378).

Tanto los neófitos como los hierofantes de Biblos estaban obligados a ayunar y a permanecer en soledad durante algún tiempo después de la celebración de los Misterios. Iguales prácticas se requerían antes y después de los ritos báquicos, adonisiacos y eleusinos. Herodoto insinúa con temor y respeto algo referente al lago de Baco, donde “los sacerdotes efectuaban por la noche escenas de la vida y pasión de Dios”. En los misterios de Mithra el neófito simulaba la escena de la muerte antes de “nacer de nuevo” por virtud del bautismo.

Los sacerdotes de los Misterios estaban circuncidados, y el neófito no podía recibir la iniciación sin haber asistido de antemano a los Misterios de lago. Los nazarenos recibían el bautismo en el río Jordán y no en otras aguas; también estaban circuncidados y ayunaban antes y después de la ceremonia bautismal. Por esta razón ayunó Jesús cuarenta días en el desierto después de recibir el bautismo.

Hoy mismo hay en el recinto externo de todos los templos de la India un estanque, arroyo o balsa de agua bendita para las abluciones cotidianas de los brahmanes y de los fieles. (Isis III, 179).



Los *koinobis* vivían en Egipto donde Jesús pasó su primera juventud y se les confundía con los *terapeutas* que eran una de sus numerosas ramas, según aseveran Higgins y De Rebold. Tras la ruina de los principales santuarios, ya comenzada en tiempo de Platón, las diversas sectas, entre las que se contaban los *gimnósofos*, los *magos*, los pitagóricos, los *sufis* y los *rasis* (*esenios*, *carmelitas* o *nazarenos*) de Cachemira, **constituyeron una especie de masonería o confederación internacional de sus sociedades esotéricas.** (Isis III, 417).

Los *terafines de Terah* (constructor de imágenes), padre de Abraham, eran los dioses *kabires*, adorados por Micah, los *danitas* y otros pueblos. Los *terafines* eran idénticos a los *serafines* o imágenes de serpientes, el símbolo de inmortalidad en todas las divinidades. *Kiyun* (Kivant) adorado por los hebreos en el desierto es el **Siva indo equivalente a Saturno.** La historia de Grecia nos dice que el *arcadio* Dardano recibió en herencia los *kabires*, cuyo culto introdujo en Samotracia y Troya mucho antes de que floreciesen Tiro y Sidón. (a pesar de que Tiro data de 2.760 años antes de J.C.) ¿De quién los recibiría Dardano?. (Isis II, 366).

Toda nación tuvo misterios y hierofantes. Los judíos tenían su Pedro, Tanaím o Rabino, como Hillel, Akiba, y otros *cabalistas* famosos, únicos que podían comunicar los terribles secretos de la *Merkaba*. En India hubo y hay diseminados por las principales pagodas muchos hierofantes, conocidos con el nombre de *brahmatmas*. En el Tíbet el principal hierofante es el Dalay o Taley-Lama de Lha-ssa. Entre las naciones cristianas sólo los católicos han conservado esta pagana costumbre en la persona del Papa, aunque han desfigurado tristemente la majestuosa dignidad de tan sagrado cargo. (Isis I, 51).

La danza de David delante del arca era la “danza cíclica” que, según se dice, establecieron las amazonas en los Misterios, y también la de las hijas de Silo, así como los saltos de los sacerdotes de Baal. Era esta danza un rito característico del culto sabeísta, pues simbolizaba el movimiento de los planetas alrededor del sol y tenía evidentes trazas de frenesí báquico; porque como David había vivido entre los sirios y los filisteos, cuyos ritos religiosos eran comunes, y en su empresa de conquistar el trono de Israel le ayudaron mercenarios de aquellos países, parece muy natural que introdujera en su reino el pagano rito de la danza. No tuvo en cuenta David la legislación mosaica, según se desprende de su conducta, sino que para él fue Jehovah una divinidad tutelar preferida, sin carácter monoteísta, a los demás dioses de las naciones vecinas. (Isis III, 63-64).



... La figura y forma de los dos Querubines que se hallan a derecha e izquierda del Arca, alas que se juntan sobre el “Santuario de los Santuarios”, son un *emblema* completamente elocuente por sí, sin hablar del “santo” Job dentro del Arca. El Misterio de Agatodemon, cuya leyenda declara: “Yo soy Chnumis, Sol del Universo, 700”, puede sólo resolver el misterio de Jesús, el número de cuyo nombre es “888”. No es la llave de San Pedro, o el dogma de la Iglesia, sino el Narthex (la Vara del Candidato a la Iniciación), la que tiene que arrancarse a la Esfinge de las edades por tanto tiempo silenciosa. Mientras tanto:

Los augures que, al encontrarse, tienen que morderse los labios para no soltar la carcajada, puede que sean más numerosos en nuestra época que lo fueron en los días de Sila. (D.S. IV, 120).

En la última página de la Introducción al *Libro de Enoch*, se lee el siguiente pasaje:

La parábola de la oveja rescatada por el Buen Pastor del poder de guardianes mercenarios y de los lobos, la copió evidentemente el cuarto evangelista del capítulo LXXXIX del *Libro de Enoch*, en donde el autor describe como los pastores mataban a las ovejas antes de que viniese su Señor, revelando así el verdadero significado del hasta hoy misteriosos pasaje de la parábola de Juan: “todos cuantos vinieron antes de mí, son salteadores y ladrones”, en que evidentemente se alude a los alegóricos pastores de Enoch.

. . . “Evidente”, en efecto, y aun algo más es la alusión. Porque, aun cuando Jesús hubiese pronunciado aquellas palabras en el sentido que se le atribuye, denotaría haber leído el cabalístico *Libro de Enoch*, que hoy declaran apócrifo las Iglesias cristianas. Además, tampoco debe haber ignorado que dichas palabras pertenecían a antiquísimos rituales de iniciación.

P.- ¿Quién llama a la puerta?

R.- El buen vaquero.

P.- ¿Quién te precedió?

R.- Los tres ladrones.

P.- ¿Quién te sigue?

R.- Los tres asesinos.

Así empezaba el interrogatorio a que los sacerdotes sometían a los candidatos a la iniciación en los misterios que se celebraban en los más antiguos santuarios de las soledades de los Himalayas. Todavía se practica esta ceremonia en un antiquísimo templo sito en un escondido paraje de las cercanías de Nepaul. Tuvo origen en los misterios del primer krishna, y transmitióse después al primer Tirthankara hasta



llegar a Buda. Se le llama el rito de Kurukshetra; y se celebraba en memoria de la gran batalla y de la muerte del divino Adepto. Nada tiene ello que ver con la masonería, pues era la iniciación en las ocultas enseñanzas de este héroe. Puro y simple ocultismo. (D.S. V, 115-116).

. . . Si esto no bastara, vemos que Saúl deplora el silencio del efod (el efod eran las vestiduras de lino del Sumo Sacerdote judío; pero como el tunim estaba prendido en él, todos los instrumentos de la adivinación se resumían en la palabra efod), y cómo David consulta el tumín y recibe del Señor advertencias orales acerca del mejor medio de aniquilar a sus enemigos.

Sin embargo, el tumín y el urím, que en nuestros días son objeto de tantas conjeturas y especulaciones, no los inventaron los judíos ni tuvieron origen entre ellos, no obstante las minuciosas instrucciones que para su empleo dio Jehová a Moisés; **porque el hierofante de los templos egipcios llevaba un pectoral de piedras preciosas, en todos sentidos semejante al del sumo sacerdote de los israelitas.**

Los sumos sacerdotes egipcios llevaban colgante del cuello una imagen de zafiro a que llamaban la Verdad, porque en ella se manifestaba la verdad. (D.S. V, 333).

. . . Dice Bunsen:

Me parece que PTR es literalmente el antiguo “Patar” hebreo y aramaico, que en la historia de José significa intérprete, por lo que también la palabra Pitrum se aplica a la interpretación de los textos y sueños.

La palabra PTR fue interpretada en parte refiriéndola a otra palabra análoga, escrita en otro grupo de jeroglíficos, cuyo signo era un ojo abierto al que el Dr. Rouge da la significación de “aparecer” y Bunsen la de “iluminador”, que es más acertada. De todos modos, la palabra Patar o Peter colocaba al maestro y al discípulo en el círculo de la iniciación, relacionándose con la Doctrina Secreta (en una u otra forma, la palabra significaba en todos los países hierofante o intérprete de los misterios); mientras que difícilmente podemos dejar de relacionar la “sede de Pedro” con Petroma, o sea el par de tablas de piedra que los hierofantes usaban durante el misterio final de la suprema iniciación, ni tampoco con la palabra pitha-sthâna (lugar de asiento) empleada en los misterios tántricos de la India, para designar el sitio en donde se juntan los diversos miembros de Sati, como los de Osiris por Isis. Pitha es una palabra sánscrita que también significa la sede de los lamas iniciadores. (D.S., V 182).

El Argha en forma de media luna de los griegos, era el tipo de la Reina del Cielo, Diana o la Luna. Ella era la Gran madre de todas las Existencias, así como el Sol



era el Padre. Los judíos, tanto antes como después de su metamorfosis de Jehovah en un Dios macho, rendían culto a Astoreth, lo cual hizo decir a Isaías: “*Vuestras lunas nuevas y... fiestas odia mi alma*”; dicho evidentemente injusto. Astoreth y las Fiestas de la Luna Nueva (el Argha en creciente), no tenía un significado peor, como forma de culto público, que el que tenía el sentido oculto de la Luna en general, el cual, en sentido kabalístico, estaba relacionado directamente con Jehovah, como es bien sabido; con la sola diferencia, sin embargo, que uno era el aspecto femenino y el otro el masculino de la Luna, y de la estrella Venus.

El Sol (el Padre), la Luna (la Madre), y Mercurio-Thoth (el Hijo), constituyeron la primera Trinidad de los egipcios, quienes la personificaban en osiris, Isis y Thoth (Hermes). En el evangelio gnóstico *Pistis Sophia*, los Siete Grandes Dioses, divididos en dos Tríadas y el Dios más elevado (el Sol), son los Poderes Triples inferiores, cuyos poderes residen respectivamente en Marte, Mercurio y Venus; y la Tríada superior, los tres “Dioses Invisibles” que moran en la Luna, Júpiter y Saturno.

Esto no requiere prueba alguna. Astoreth era, en un sentido, un símbolo impersonal de la naturaleza, el Barco de la Vida, que lleva los gérmenes de todo ser a través del Océano Sideral sin límites. Y cuando Astoreth no era identificada con Venus, como todas las demás “Reina en los Cielos”, a quienes se ofrecían tortas y bollos en sacrificio, se convertían en la relexión de la “Nuah, la Madre Universal”, caldea (el Noé femenino, considerado como uno con el Arca), y de la Tríada femenina, Ana, Belita y Davkina; llamadas, cuando confundidas en una, “Diosa Soberana, Señora del Abismo Inferior, Madre de los Dioses, Reina de la Tierra y Reina de la Fecundidad”. Más tarde, Belita o Tamtu (el mar), la Madre de la Ciudad de Erech (la gran Necrópolis caldea), se convirtiéron Eva; y ahora es la Virgen María de la Iglesia Latina, representa de pie sobre la Luna Creciente, y, a veces, sobre el Globo, para variar el programa. **La Nave, o forma de barco de la media luna, que encierra en sí todos los símbolos comunes del Barco de la Vida, tales como el Arca de Noé, el Yoni de los indos y el Arca de la Alianza, es el símbolo femenino de la “Madre de los Dioses” Universal, y se encuentra ahora bajo su símbolo cristiano en todas las Iglesias, como la “nave” (de navis).** (Timeo de Locres, hablando del “Arka” (Arca), la Ilma “el principio de las cosas mejores”. La palabra *arcano*, “oculto”, o secreto, se deriva de esta. “A nadie se le muestra el *Arcano* excepto al... Más Elevado” (*Código Nazareno*): aludiendo a la naturaleza como poder femenino, y el Espíritu el masculino. Escolapio, como Dios-Sol, era llamado *Archagetas*, “nacido del Archa”, la divina Virgen-madre de los Cielos). La Nave, el Barco Sideral, es fructificado por el espíritu de la Vida, el Dios masculino; o, como lo llama el erudito Kenealy en su *Apocalypse*, con mucha propiedad, el Espíritu Santo. **En la simbología religiosa occidental, la media luna era el aspecto macho, y la Luna llena el aspecto hembra de ese Espíritu universal.** La palabra mística ALM, que el profeta Mahoma aplicó a muchos capítulos del *Korán*, alude a ella como el Alm, la Virgen Inmaculada de los Cielos. Y de esta raíz Alm –lo sublime desciende siempre a lo ridículo- es de donde derivamos la palabra Almeh, las bailarinas egipcias. Estas últimas son “vírgenes” del mismo tipo que las Nautchees en la India y que las Kadeshim (femeninas), las “santas” de los templos judíos (consagrados a Jehovah, que representaba ambos sexos), cuyas



santas funciones en los templos israelitas eran *idénticas* a las de las Nautchees. (D.S. IV, 24-26).

. . . si consideramos a Jehovah como síntesis de los siete Elohim, el centro eterno de todos estos atributos y fuerzas, el Alei de los Aleimes, el Adonai de los Adonim. La tiara del dalai-lama tiene siete cercos en honor de los siete principales dhyanes-budas. En el ritual fúnebre de los egipcios, se suponía en el difunto la siguiente exclamación:

¡Oh príncipe que estás en presencia de Osiris! ¡Yo os saludo!... Concededme por gracia la destrucción de mis pecados, según habéis hecho con los siete espíritus que siguen a su Señor.

La cabeza de Brahmâ se adorna con siete rayos y le acompañan los siete rishis en los siete Svargas. China tiene sus siete pagodas; Grecia tiene sus siete cíclopes, siete demiurgos y siete dioses misteriosos o kabiris, cuyo jefe era Júpiter-Saturno, o el Jehovah de los judíos. Después esta deidad llegó a ser el supremo y único Dios, substituyéndoles en su antiguo lugar el arcángel San Miguel, “caudillo de las legiones” angélicas (*tsaba*), “general en jefe de los ejércitos de Dios”, debelador del demonio, “archisátrapa de la sagrada milicia” y matador del “Gran Dragón”. (D.S. V, 466-467).

En la obra de Moor titulada *Panteón Hindú* (cuyo autor toma equivocadamente por Krishna la figura de Vittoba, el Sol o Vishnú crucificado y lo llama Krishna crucificado en el espacio), puede verse una lámina representativa de un neófito oriental en su condición de *Chrestos*. La misma lámina se da también en la *Cristiandad monumental* de Lundy, quien ha reunido en su obra gran número de pruebas de “los símbolos cristianos *antes* del cristianismo”, como él dice. Así nos presenta a Krishna y Apolo como “buenos pastores”; a Krishna sosteniendo la concha cruciforme y el chakra, y al mismo Krishna “crucificado en el espacio”, según el autor lo llama. De esta figura puede realmente decirse, como el autor:

Creo que esta representación es anterior al cristianismo... Tiene mucha semejanza con un crucifijo cristiano... El modelado, la actitud, las señales de los clavos en pies y manos, indican origen cristiano, mientras que la corona partha de siete puntas, la carencia de leño y de *inri*, y los rayos de gloria encima, denotan origen distinto del cristiano. ¿Sería el hombre víctima, o el sacerdote y víctima a la par, de la mitología inda, que a sí mismo se ofreció en sacrificio antes de que existiesen los mundos?

Así es seguramente.

¿Sería acaso el segundo Dios de Platón que se imprimía a sí mismo en el universo en la forma de la cruz? ¿O es su hombre divino, que habrá de padecer azotes, tormentos y prisión para morir por último *en la cruz*?



Es todo esto y mucho más. La arcaica filosofía religiosa era universal, y sus misterios son tan viejos como el hombre. Es el símbolo eterno del Sol personificado (astronómicamente purificado), en su mística significación regenerado, y simbolizado por todos los iniciados en memoria de una humanidad inocente en que todos eran “hijos de Dios”. Ahora el género humano se ha convertido realmente en “hijo del mal”. Pero, ¿deprime esto en algo la dignidad de Cristo como ideal, o de Jesús como hombre divino? De ninguna manera. Por el contrario. Si se le hace aparecer solo, glorificado sobre todos los otros “hijos de Dios”, esto solo puede suscitar malos sentimientos en las naciones no cristianas, provocando su odio y conduciendo a guerras y turbulencias inicuas. Si, por otra parte, lo colocamos entre una larga serie de “hijos de Dios” e “hijos de la divina Luz”, cada hombre podrá entonces escoger entre aquellos varios ideales, al Dios que invoque en su auxilio y al que adore así en la tierra como en el cielo.

Muchos de estos llamados “salvadores”, fueron “buenos pastores”, como lo fue, por ejemplo, Krishna, y de todos ellos se dijo que “quebrantaron la cabeza de la serpiente”, es decir, que vencieron su naturaleza sensual y dominaron la divina y oculta Sabiduría. Apolo mató a la serpiente Pitón; Krishna a la negra serpiente Kalinaga; y el Thor de los escandinavos aplastó la cabeza del simbólico reptil con su maza cruciforme.

En Egipto, las ciudades más importantes estaban separadas del cementerio por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, que, según describe el *Libro de los Muertos* (“ese preciado y misterioso libro”, como dice Bunsen) se efectuaba en el mundo espiritual, se cumplía también en la tierra durante el entierro de la momia. Cuarenta y dos jueces reunidos en la orilla juzgaban al “alma” del difunto por los actos de su vida terrena. Después volvían los sacerdotes al recinto sagrado, e informaban a los neófitos sobre el probable destino de aquella alma y del solemne drama que a la sazón tenía efecto en el invisible reino en donde el alma había entrado. El *Al-om-jah* o supremo hierofante egipcio infundía vigorosamente en los neófitos la idea de la inmortalidad del alma. He aquí un sucinto relato de cuatro de los siete grados de iniciación, en los misterios de Crata Nepoa celebrada por los sacerdotes egipcios.

Después de pasar en Tebas por las “doce torturas” preliminares, se le exigía al neófito que para salir triunfante dominase sus pasiones y no perdiera ni por un momento la idea de su Dios interno o séptimo principio. Luego, como símbolo de la errante situación del alma impura, había de subir por varias escaleras y vagar por una oscura cueva con muchas puertas cerradas. Terminadas victoriosamente estas pruebas, recibía el grado de *Pastoforis*, al que sucedían los de *Neocoris* y *Melancforis*. Entonces le llevaban a una espaciosa cámara subterránea, con gran número de momias yacentes, y quedaba en presencia del ataúd que contenía el mutilado cuerpo de Osiris. **Esta era la Cámara llamada *Portal de la Muerte*, y a ella el versículo del libro de Job: “¿Se ha abierto para ti el portal de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de los muertos?”.**



Así pregunta el “Señor”, es decir, el hierofante, el *Al-om-jah*, el iniciador de Job, aludiendo al tercer grado de la iniciación. Porque el *Libro de Job* es *por excelencia* el poema de la iniciación.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, lo conducían a la *Cámara de los espíritus* para que ellos lo juzgasen. Entre otras reglas de conducta, se le daban las siguientes:

No alimentar jamás deseos de venganza. Estar siempre dispuesto al auxilio de un hermano, aún a riesgo de la propia vida. Enterrar a los muertos. Honrar padre y madre sobre todo. Respetar a los mayores, y proteger a los débiles. Acordarse siempre de la hora de la muerte, y de la resurrección en un nuevo e imperecedero cuerpo.

Se recomendaba en sobremanera la pureza y la castidad, y el adulterio se amenazaba con la muerte. El neófito obtenía así el grado de *kristóforo*. Entonces se le comunicaba el misterioso nombre de IAO.

Compare el lector los sublimes preceptos antes citados con los de Buda, y con las “reglas de vida” de los ascetas indos, y comprenderá la universal unidad de la Doctrina Secreta. (D.S. V, 409-412)

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos; pero esto de ningún modo merece censura, pues sabido es que en las tradiciones religiosas de todos los países, el hombre de la primera raza “humana” no nació de padre y madre. Tanto los Rishis o “Hijos de la mente de Brahmâ”, como Adam Kadmon con sus emanaciones, los Sefiroth y los Anupâdakas, o “sin padres”, los Dhyani-Buddhas, de quienes surgieron los Bodisatvas y Manushi-Buddhas, los Iniciados terrestres (hombres); la primera raza o especie de hombres, se tenían en todos los pueblos por nacida sin padre ni madre. El Hombre, el “Manushi-Buddha”, el Manu, el “Enosh” hijo de Seth, el “Hijo del Hombre” como se le llama, nació por engendro, a causa de la inevitable fatalidad de la ley natural de la evolución. Cuando el género humano llegó al punto de conversión, en que su naturaleza espiritual había de dejar paso a la organización puramente física, tuvo que “caer en la materia” y en la generación. Pero la evolución e involución del hombre son cíclicas. Acabará él como principió. Por supuesto que a nuestras groseras mentes le sugiere ideas de materialidad hasta el sublime simbolismo del Kosmos, concebido en la matriz del espacio después que la divina Unidad hubo penetrado en aquella y la hubo fecundado con Su santo *fiat*; pero no le parecía lo mismo al primitivo género humano. El rito inicial de la víctima que se sacrifica en los Misterios y muere espiritualmente para salvar al mundo de la destrucción (realmente de la despoblación), fue establecido durante la cuarta raza para conmemorar un suceso que, fisiológicamente, es ahora misterio de misterios entre los problemas del mundo. En las Escrituras hebreas, Caín (el masculino) y Abel (el femenino) son la pareja que se sacrifica e inmola (como permutaciones de Adán y Eva, o el dual Jehovah) y derrama su sangre de “separación y unión”, con objeto de salvar al género humano e inaugurar una nueva



especie o raza fisiológica. Más tarde todavía, cuando, según ya se ha dicho, para renacer una vez más en su perdido estado espiritual, tuvo que pasar el neófito por la matriz de una ternera *virgen* (los arios sustituían la ternera viva por otra de oro, plata u otro metal. El rito subsiste todavía en India, para recibir la dignidad de brahmán o dos veces nacido) que se sacrificaba en la ceremonia, representa con ello otra vez un gran misterio alusivo al proceso de nacimiento, o mejor dicho, a la primera entrada del hombre en este mundo, a través de Vâch (la melodiosa vaca que produce alimento y agua), el Logos femenino. También se refiere al auto-sacrificio del “divino hermafrodita” de la tercera raza; o sea la transformación en verdaderamente física, de la Humanidad tras la pérdida de la potencia espiritual. **A causa de saborear alternadamente el fruto del mal con el fruto del bien, se fue atrofiando gradualmente la espiritualidad y vigorizándose la materialidad en el hombre, por lo que fue sentenciado a nacer desde entonces por el proceso actual de la generación. Este es el misterio del hermafrodita que los antiguos mantuvieron tan velado y secreto. Ni la carencia de sentido moral ni el predominio de la grosera sensualidad les indujo a considerar a sus dioses en aspecto dual; sino más bien el conocimiento de los misterios y procedimientos de la primitiva Naturaleza. Conocían mejor que nosotros la fisiología. Aquí está la oculta clave del simbolismo antiguo, el verdadero foco del pensamiento nacional, y las extrañas imágenes hermafroditas de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas.**

Dice Sir William Drummond en su obra *Edipo Judaico*:

Las verdades científicas eran el arcano de los sacerdotes; porque en ellas se basaba la religión.

No se comprende que los misioneros recriminen tan cruelmente a los adoradores de Vaishnavas y Krishna, por suponer significado obsceno en sus símbolos; puesto que es indudable para cuantos autores no están cegados por prejuicios, que Chrestos en el profundo (se quiere significar por esto el sepulcro o el infierno), tenía de igual modo un elemento sexual en su símbolo.

Nadie lo niega hoy. Los “hermanos rosacruces” de la Edad Media fueron tan buenos cristianos como el mejor; y sin embargo, todos sus ritos se fundaban en símbolos de significado eminentemente fálico y sexual. Jennings, biógrafo de los rosacruces y autoridad de peso en la materia, dice de esta Hermandad:

Las torturas y el sacrificio del Calvario, la pasión de la Cruz, eran en los rosacruces glorioso y bendito triunfo y magia, protesta y llamamiento.

¿Protesta contra quién? **La protesta de la Rosa crucificada, el mayor y más secreto símbolo sexual, el yoni y el lingam, la víctima y el matador, los principios femenino y masculino de la Naturaleza.** En su obra póstuma *Falicismo*, describe Jennings, en brillantes palabras, el simbolismo sexual en lo más sagrado para los cristianos:

La sangre manaba de la corona, del círculo de las espinas del infierno. La Rosa es femenina. Sus aterciopelados y carmíneos pétalos están resguardados por espinas. La



Rosa es la flor más bella. La Rosa es la reina del jardín de Dios (la virgen María). Pero no sólo la Rosa es la idea mágica o la verdad; sino que la “rosa crucificada” o la “rosa martirizada” (la gran figura mística y apocalíptica), es el talismán, el prototipo, el objeto de adoración de todos los “Hijos de la Sabiduría”, o verdaderos rosacruces.

No de *todos* los “Hijos de la Sabiduría”, ni aun de los *verdaderos* rosacruces. Porque estos nunca pusieron en tan grosero relieve, en el punto de vista puramente sensual y terreno, por no decir animal, los más nobles símbolos de la Naturaleza. Para los rosacruces era la “Rosa” el símbolo de la prolífica virgen Tierra, de la Naturaleza, madre y nodriza de los hombres, representada en la doncella Isis por los iniciados egipcios. Como todas las demás personificaciones de la Naturaleza y de la Tierra, es Isis hermana y esposa de Osiris, puesto que la Tierra y el Sol proceden del mismo misterioso Padre, y el Sol fecunda a la Tierra por divina insuflación, según el misticismo primitivo. En las “Vírgenes del Mundo”, en las “Doncellas celestiales”, se personificó el puro ideal de la mística Naturaleza, y más tarde en la humana Virgen María, la Madre del Salvador del mundo cristiano. La teología adaptó al simbolismo antiguo (En la *Ortodoxia Masónica* de Ragón, encontramos la siguiente explicación, tomada probablemente del árabe Albumazar: “La Virgen de los magos caldeos. La esfera o globo de los caldeos mostraba en sus cielos un niño recién nacido al que llamaban *Cristo* y *Jesús* y apareció en los brazos de la virgen celestial. Eratóstenes, el bibliotecario alejandrino, que nació 276 años antes de nuestra era, daba a esta virgen el nombre de Isis, madre de Horus”. Esto es, precisamente, lo que Kircher dice en *Edipo egipcio*, citando a Albumazar: “En el primer decan de la constelación Virgen surge una doncella pura y sin mancha, llamada Aderenosa... sentada en un primoroso trono amamantando a un niño... un niño llamado Jesús, que significa Issa, a quien también se le llama Cristo en griego”) el carácter de la doncella judía; y no fue el símbolo pagano el fabricado para esta ocasión.

Sabemos por Herodoto que Orfeo, héroe muy anterior a Homero y Hesiodo, trajo los misterios de la India. Poco se sabe de Orfeo, en verdad; y hasta los últimos tiempos, la literatura orfeca, y hasta los mismos argonautas, fueron atribuidos a Onamácrita, contemporáneo de Pisistrato, Solón y Pitágoras, de quien se decía que había compilado estas tradiciones en la forma actual hacia fines del siglo VI antes de J.C., o sean 800 años después de la época de Orfeo. Pero ahora se nos dice que en tiempo de Pausanias había una familia sacerdotal que, como los brahmanes con los Vedas, aprendían de memoria los himnos órficos y oralmente los transmitían de generación en generación. Al colocar la ciencia oficial a Orfeo 1.200 años antes de J.C. admite que los misterios, o sea el ocultismo dramatizado, pertenecen a una época anterior a los caldeos y egipcios. (D.S. V, 412-417).

Dice la Kábala:

Todas las cosas proceden del gran Principio, de la Divinidad *desconocida e invisible*. De Dios procede inmediatamente el poder substancial, imagen Suya y



fuelle de todas las demás emanaciones. De este principio subalterno emanan por *energía o voluntad* otras naturalezas más o menos perfectas, según el peldaño que ocupan en la escala de la emanación, a partir de la Fuente primaria de existencia, y las cuales constituyen diversos mundos o jerarquías de seres relacionados con la eterna Potestad de que proceden. Así, pues, *la materia es el último término de la serie de emanaciones energéticas de la Divinidad*. El mundo material está modelado en formas por obra de Potestades muy inferiores a la Causa primera (Véase: *Enciclopedia* de Rees, artículo *Kábala*). (Isis, III, 50-51).

Descubrimientos recientes hechos por grandes matemáticos y kabalistas, prueban de este modo, fuera hasta la sombra de duda, que todas las teologías, desde la más antigua hasta la última, han surgido, no sólo de un origen común de creencias abstractas, sino de un lenguaje esotérico universal o del Misterio. Estos sabios poseen la clave del lenguaje universal antiguo, y la han usado con éxito, aunque sólo *una vez*, para abrir la puerta herméticamente cerrada que conduce al vestíbulo de los Misterios. El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, que está contenida y puede encontrarse en todas las religiones antiguas así como en las modernas, tenía y tiene aún su lenguaje universal –sospechado por el masón Ragón- la lengua de los Hierofantes, que tiene siete “dialectos”, por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está particularmente apropiado a cada uno de los siete misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tenía su simbolismo propio. La Naturaleza podía ser leída de este modo en su plenitud, o considerada bajo uno de sus aspectos especiales.

La prueba de esto reside, hasta el presente, en la gran dificultad que los orientalistas en general, y especialmente los indianistas y egiptólogos, experimentan en la interpretación de los escritos alegóricos de los arios y de los anales hieráticos de Egipto. Esto sucede porque nunca quieren tener presente que todos los anales antiguos estaban escritos en una lengua que era universal y conocida igualmente por todas las naciones en los días de la antigüedad, pero que ahora sólo es inteligible para unos pocos. Así como los números arábigos son claros para cualquier hombre, sea cual fuere su nacionalidad; y así como la palabra inglesa *and*, que se convierte en *et* para los franceses, en *und* para los alemanes, en *y* para los españoles, y así sucesivamente, puede empero expresarse en todas las naciones civilizadas con el signo &, igualmente todas las palabras de esta lengua del Misterio significaban la misma cosa para todos los hombres. Ha habido hombres notables que han tratado de restablecer un lenguaje filosófico y universal semejante: Delgarme, Wilkins, Leibnitz; pero Demaimieux, en su Pasigraphic, es el único que ha probado su posibilidad. El esquema de Valentín, llamado la “Kábala griega”, basado en la combinación de letras griegas, puede servir de modelo.

Los muchos aspectos del Lenguaje del Misterio han conducido a la adopción de dogmas y ritos variadísimos, en el esoterismo de los rituales de las Iglesias. Ellos son, también, los que están en el origen de la mayor parte de los dogmas de la Iglesia Cristiana; como por ejemplo, los siete Sacramentos, la Trinidad, la Resurrección, los Siete Pecados



Capitales y las siete Virtudes. Sin embargo, habiendo estado siempre las Siete Claves de la Lengua del Misterio bajo la custodia de los más elevados Hierofantes iniciados de la antigüedad, sólo el uso parcial de alguna de las siete pasó, por traición de algunos de los Primeros Padres de la Iglesia –ex Iniciados de los Templos- a manos de la nueva secta de los nazarenos. Algunos de los primeros Papas fueron Iniciados; pero los últimos fragmentos de su saber, han caído ahora en poder de los Jesuitas, que los han convertido en un sistema de hechicería.

Se afirma que la India –no con sus actuales límites, sino incluyendo los antiguos- es el único país en el mundo que cuenta todavía, entre sus hijos, Adeptos que poseen el conocimiento de todos los siete sub-sistemas, y la clave del sistema completo. Desde la caída de Menfis, Egipto principió a perder todas estas claves, una a una, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. En cuanto a los hebreos, no demuestran en todos sus escritos más que un conocimiento completo de los sistemas astronómico, geométrico y numérico de simbolizar todas las funciones humanas y especialmente las fisiológicas. Nunca han poseído las claves superiores. (D.S. II, 13-16).

. . . Al hablar de “la multitud de relaciones independientes de la Pirámide, que se han manifestado al tratar los piramidalistas de relacionar la Pirámide con el sistema solar”, dice:

Estas coincidencias (las que “existirían aunque no existiese la “Pirámide”), son mucho más curiosas que cualquier coincidencia entre la Pirámide y los números astronómicos; las primeras son tan exactas y notables como reales; las segundas, que son sólo *imaginarias* (¿), han sido establecidas únicamente por el procedimiento que los chicos de escuela llaman “hinchar el perro” y ahora nuevas medidas han dejado a rehacer el trabajo, todo de nuevo (*Knowledge*, vol I; véanse también las cartas de Petrie a *The Academy*, Diciembre, 17, 1881).

A esto contesta con razón Mr. Staniland Wake:

Tienen que haber sido, sin embargo, más que *meras coincidencias*, si los constructores de la pirámide poseían el conocimiento astronómico desplegado en su perfecta orientación y en sus otras características astronómicas admitidas. (*The Origin and Significance of the Great Pyramid*, Pág, 9).

Los poseían seguramente; y en este “conocimiento” estaba basado el programa de los Misterios y de la serie de Iniciaciones: de aquí la construcción de la Pirámide, registro perdurable y símbolo indestructible de estos Misterios e Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de las estrellas. El ciclo de la Iniciación era una reproducción en miniatura de aquella gran serie de cambios cósmicos a que los astrónomos han dado el nombre de año tropical o sideral. Lo mismo que a la conclusión del ciclo del año sideral (25.868 años), vuelven los cuerpos celestes a las mismas posiciones relativas que ocupaban al principio; así al finalizar el ciclo de la Iniciación, el hombre interno recobra el



estado prístino de pureza y conocimiento divinos, de donde partió al emprender su ciclo de encarnación terrestre.

Moisés, Iniciado en la *Mistagogia* egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó, sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medidas del tabernáculo, que se supone construyó en el desierto. Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón –edificio que no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey Salomón, que es simplemente un mito solar, como el de Hiram Abif aún menos antiguo de los masones, según Ragón tiene bien demostrado. Así, pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del Tabernáculo de Moisés. (D.S. II, 19-21).

. . . Sin embargo, es de mucha importancia comprobar si las medidas usadas en la evolución de la religión simbólica ariana en la construcción de sus templos, en las cifras que se dan en los *Puranâs*, especialmente en su cronología, sus símbolos astronómicos, la duración de los ciclos y otros cálculos, eran o no las mismas empleadas en las medidas y signos bíblicos. Pues esto probará que, **a menos que los judíos tomaran su codo y medidas sagradas de los egipcios (Moisés siendo iniciado por sus Sacerdotes), tuvieron que adquirir estas nociones en la India. En todo caso, las transmitieron a los primeros cristianos. De aquí que los ocultistas y kabalistas son los verdaderos herederos del Conocimiento o Sabiduría Secreta que se encuentra en la *Biblia*; pues ellos únicamente comprenden su verdadero significado, mientras que los judíos y cristianos profanos están atentos a la corteza y a la letra muerta de la misma.** Se ha demostrado ahora por el autor de *The Source of Measures*, que este sistema de medidas fue el que condujo a la invención de los nombres de Dios, Elohim Jehovah, y su adaptación al falicismo; y que Jehovah es una copia, no muy lisonjera, de Osiris. (D.S. II, 23-24).

. . . El elemento de Falicismo encontrado en todos los nombres de Dios y en las narraciones del *Antiguo Testamento*, y en parte en el *Nuevo*, podrá también con el tiempo hacer variar mucho las opiniones materialistas modernas, en Biología y Fisiología.

Tales aspectos de la naturaleza y del Hombre (despojados de su repulsiva crudeza moderna), por la autoridad de los cuerpos celestes y de sus misterios, quitarán el velo que cubre las evoluciones de la mente humana, y mostrarán cuán natural era semejante curso del pensamiento. **Los llamados símbolos fálicos se han hecho repulsivos, sólo a causa del elemento animal y material introducido en ellos.** En un principio estos símbolos eran sólo naturales; pues tuvieron su origen en las razas arcaicas, que procedían, según su conocimiento personal, de antepasados andróginos; y eran las primeras manifestaciones que presenciaron de los fenómenos de la separación de los



sexos y del subsiguiente misterio de crear a su vez. Si las razas posteriores los han degradado, especialmente “el pueblo escogido”, esto no afecta al origen de los símbolos. **La reducida tribu semítica –una de las más pequeñas ramificaciones de los cruzamientos de la cuarta y quinta sub-razas, las llamadas mongola-turania e indo-europea, después de la sumersión del gran Continente –sólo podía aceptar su simbología, en el espíritu que se le daba por las naciones de donde procedía. Puede ser que, en las primeras épocas mosáicas, no fuese la simbología tan grosera como se hizo después bajo el manejo de Esdras, que reformó todo el Pentateuco. Pues el mito, por ejemplo, de la hija del Faraón (la mujer), el Nilo /el Gran Abismo y el Agua), y el niño encontrado flotando en la barquilla de juncos, no había sido compuesto primitivamente para Moisés, ni por él; sino que se ha descubierto su mayor antigüedad en los ladrillos babilónicos, en la leyenda del rey Sargón, que vivió mucho antes que Moisés.**

Mr. George Smith, en su *Assyrian Antiquities* (pág. 24) dice: “En el palacio de Sennacherib en Kuyunjik, encontré otro fragmento de la curiosa historia de Sargón... publicada en mi traducción en las *Transactions of the Society of Biblical Archeology*” (Vol. I, part. I, 46). La capital de Sargón, el Moisés Babilónico, “era la gran ciudad de Agade, llamada Accad por los semíticos, mencionada en el Génesis (X, 10) como la capital de Nimrod... Accad está situada cerca de la ciudad de Sippara en el Eufrates y al Norte de Babilonia” (Véase *Isis Unveiled*, II, 442-443). Otra “coincidencia” extraña se encuentra en el hecho de que el nombre de la vecina ciudad de Sippara, es el mismo que el de la mujer de Moisés, Zipporah (Éxodo, II, 21). Por supuesto que la leyenda es una hábil adicción hecha por Esdras, *quien no debía ignorar el original*. Esta curiosa fábula, se encuentra en fragmentos de tablillas de Kuyunjik, como sigue:

1. Sargina, el rey poderoso, el rey de Accad, soy yo.
2. Mi madre era una princesa, mi padre no lo conocí; un hermano de mi padre gobernaba en la comarca.
3. En la ciudad de Azupiran, situada en la proximidad del río Eufrates.
4. Mi madre, la princesa, me concibió; con sufrimientos me dio a luz.
5. Me colocó en un arca de juncos; con betún cerró mi salida.
6. Me lanzó al río, el cual no me ahogó.
7. El río me llevó a Akki, al conductor acuático, me llevó.
8. Akki, el conductor acuático, con ternura entrañable, me recogió. (George Smith, *Chaldean Account of Génesis*, págs. 299-300).

Y ahora comparemos la narración de la *Biblia* en el *Éxodo*:

Y cuando ella (la madre de Moisés) no pudo ocultarlo por más tiempo, tomó un arca de juncos y la untó de barro y pez, puso al niño en ella y lo echó a flotar por la orilla del río (II, 3).

Mr. G. Smith continúa luego diciendo:

Este suceso se cree que tuvo lugar cosa de 1600 años antes de Cristo, más bien antes de la supuesta época de Moisés; y como sabemos que la fama de Sargón llegó a Egipto,



es muy probable que esta narración estuviese relacionada con el suceso relatado en el *Éxodo II* pues toda acción, una vez ejecutada, tiene tendencia a repetirse.

Pero ahora que el profesor Sayce ha tenido el valor de hacer retroceder las fechas de los reyes caldeos y asirios en 2000 años más, Sargón debió preceder a Moisés lo menos en 2000 años. La confusión es muy significativa, pero a las cantidades les faltan uno o dos ceros.

Ahora bien, ¿Cuál es la deducción lógica? Seguramente aquella que nos da derecho para decir que la fábula que cuenta Esdras de Moisés, la había aprendido en Babilonia, y que aplicó la alegoría que se refería de Sargón al legislador judío. En una palabra, que el *Éxodo* no fue escrito nunca por Moisés, sino reconstruido por Esdras con antiguos materiales. Y siendo así, ¿por qué no ha podido este hombre versado en el último culto fálico caldeo y saber añadir otros símbolos y mitos mucho más groseros en su elemento fálico? Se nos dice que la creencia primitiva de los israelitas, era muy diferente de la que fue desarrollada, siglos más tarde, por los talmudistas, y antes que éstos, por David y Ezequías.

Todo esto, a pesar del elemento exotérico, tal como ahora se encuentra en los dos *Testamentos*, es lo suficiente para clasificar a la *Biblia* entre las obras esotéricas, y relacionar su sistema secreto con el simbolismo indo, caldeo y egipcio. (D.S. II, 28-31).

. . . Sin embargo, por desfigurado que haya sido por Esdras, para propósitos rabínicos, la versión original elohística; por repulsivo que sea a veces hasta el significado *esotérico* en los pergaminos hebreos –que lo es mucho más que pueda serlo su velo o vestidura externa- una vez eliminadas las porciones que versan sobre Jehovah, los libros Mosáicos están llenos de conocimientos puramente ocultos de inestimable valor, especialmente los primeros seis capítulos.

Leídos con la ayuda de la *Kábalah*, se encuentra un templo sin rival de verdades ocultas, un pozo de bellezas profundamente escondidas, bajo formas cuya estructura *visible*, a pesar de su aparente simetría, no puede resistir la crítica de la fría razón ni revelar su edad, pues pertenece a todas las edades. Hay más sabiduría en los *Purânas* y en la *Biblia*, oculta bajo sus *fábulas* exotéricas, que en toda la ciencia y *hechos* exotéricos de la literatura del mundo; y más verdadera Ciencia Oculta, que en el conocimiento exacto de todas las academias. O, hablando de un modo más claro y acentuado: hay tanta sabiduría esotérica en algunas partes de los *Purânas* y del *Pentateuco* exotéricos, como de tontería y de imaginación infantil intencionada, cuando se leen bajo el solo aspecto de la letra muerta y de las interpretaciones asesinas de las grandes religiones dogmáticas, y especialmente de sus sectas.



Que lea cualquiera los primeros versículos del *Génesis*, y que reflexione sobre ellos. Allí “Dios” ordena a otro “Dios”, *quien obedece su orden*. Así se lee hasta en la misma *cuidada* traducción protestante inglesa de la edición autorizada por el rey Jaime I.

En el “principio” (la lengua hebrea no tiene palabra para expresar la idea de la Eternidad), “Dios” hizo los Cielos y la Tierra; y esta última “estaba vacía y sin forma”, mientras que el primero no es de hecho tal Cielo, sino lo “Profundo”, el Caos, con las tinieblas sobre su faz (La Teogonía de Orfeo es puramente oriental o india en su espíritu. Las transformaciones sucesivas que ha sufrido, la separan ahora mucho del espíritu de la antigua Cosmogonía, como puede verse, comparándolas hasta con la *Toegonía* de Hesiodo. Sin embargo, el verdadero espíritu indo ario brota por todas partes, tanto en el sistema de Hesiodo como en el de Orfeo (Véase la obra notable de James Darmesteter, “Cosmogonies Âryennes” en sus *Essais Orientaux*). Así, pues, el concepto original griego del caos, es el de la Religión de la Sabiduría Secreta. En Hesiodo, por tanto, el Caos es infinito, sin límites, sin fin y sin principio en la duración: una abstracción y una presencia visible al mismo tiempo; Espacio lleno de obscuridad, la cual es la materia primordial en su estado *precósmico*. Pues en su sentido etimológico, Caos es Espacio, según Aristóteles, y el Espacio es la Deidad por siempre Invisible e Incognoscible, de nuestra filosofía).

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las Aguas”, o Gran Océano del Espacio Infinito. Y este Espíritu es Nârâyana o Vishnu.

“y Dios dijo: hágase el firmamento...” y “Dios”, el segundo, obedeció e “hizo el firmamento”. “Y Dios dijo: “hágase la luz”, y “Hubo la luz”. Ahora bien; la última no significa luz en modo alguno, sino el Adam Kadmon andrógino como en la *Kábalah*, o Sefhira (la Luz Espiritual), pues los dos son uno; o los *Ángeles secundarios*, según el *Libro de los Números* caldeo, siendo los primeros los Elohim, que son el agregado de aquel *Dios* “formador”. ¿Pues a quien se dirige aquella orden? ¿Y quién es el que ordena? Lo que ordena es la Ley Eterna, y el que obedece los Elohim, la cantidad conocida operando en x y con x , o el coeficiente de la cantidad desconocida, las Fuerzas de la Fuerza Una. Todo esto es Ocultismo, y se encuentra en las estancias arcaicas. No tiene importancia alguna el que llamemos a estas “Fuerzas” los Dhyân Chohans, o los Auphanim como lo hace Ezequiel.

“La Luz una Universal, que es Tinieblas para el hombre, es por siempre existente” dice el *Libro de los Números* caldeo- De ella procede periódicamente la Energía, la cual se refleja en el profundo o Caos, depósito de los Mundos futuros, y que una vez despierta, agita y fructifica las Fuerzas latentes, que son sus siempre eternas y presentes potencialidades. Entonces despiertan de nuevo los Brahmâs y los Buddhas –las Fuerzas coeternas- y un nuevo Universo surge a la existencia.

En el *Sepher Yetzirah*, el Libro Kabalístico de la Creación, el autor ha repetido evidentemente las palabras de Manu. En él se representa a la Sabiduría Divina como siendo lo único existente desde la eternidad absoluta y sin límites, y como habiendo emitido de sí misma el Espíritu (El Espíritu *manifestado*: El Espíritu Divino, Absoluto, es uno con la Substancia Divina absoluta: Parabrahman y Mulaprakriti, son uno en esencia. Por tanto, la Ideación Cósmica y la Substancia Cósmica, en su carácter primordial, son también una). “Uno es



el Espíritu del Dios vivo; ¡bendito sea Su nombre que por siempre vive! Voz, Espíritu y Verbo, esto es el espíritu Santo” (“*Sepher Yetzirah*”, cap. I, Mishna, IX). Y esta es la Trinidad abstracta kabalista, antropomorfizada por los Padres cristianos con tan poco escrúpulo. De este Triple Uno emanó todo el Kosmos Primero, del Uno emanó el número Dos o Aire (el Padre), el Elemento creador; y luego el número Tres, Agua (la Madre), procedió del Aire; el Éter o Fuego completa el Cuatro Místico, el Árbo-al (*Ibid.* Abram se deriva de “Arba”). “Cuando lo escondido de lo Oculto quiso revelarse, hizo primero un Punto (el Punto Primordial o el Primer Sephira, Aire o Espíritu Santo) figurado en una Forma sagrada (Los Diez Sephiroth o el Hombre Celestial), y lo cubrió con una Vestidura rica y espléndida: que es el Mundo” (“*Zohar*”, I, 2 a).

“Hizo al Viento Su mensajero, al Fuego flamígero Su servidor” (“*Sepher Yetzirah*”, Mishna, IX, 10); dice el *Yetzirah*, mostrando el carácter cósmico de estos últimos Elementos euhemerizados (humanizados) (Euhemerism –y sus derivados-, se han convertido en el título reconocido del sistema de interpretación mitológico que niega la existencia de seres divinos, y reduce los dioses de la antigüedad al nivel de los hombres. Max Müller. *Sci of Lang.*), y que el Espíritu compenetra todos los átomos en el Kosmos. (D.S. II, 59- 62).

Volviendo a la Deidad kabalística, esta Unidad Oculta es, pues, Ain Suph, Sin fin, Ilimitado, no Existente, en tanto que el Absoluto esté dentro de Oulom (Entre los antiguos judíos, como lo demuestra Le Clerc, la palabra Oulom sólo significaba un tiempo cuyo principio y fin no era conocido. El término “Eternidad”, propiamente hablando, no existía en la lengua hebrea con el significado, por ejemplo, que los vedantinos aplican a Parabrahmn), el Tiempo Ilimitado y sin fin; como tal, Ain Suph no puede ser el Creador ni siquiera el modelador del Universo, ni tampoco Aur (la Luz). Por lo tanto, Ain Suph es también las tinieblas. **Lo Infinito inmutable y lo Ilimitado absoluto, no puede querer, pensar, ni actuar. Para hacer esto, tiene que convertirse en Finito, y lo verifica por medio de su Rayo, penetrando en el Huevo del Mundo o Espacio Infinito, y emanando de él como Dios Finito. Todo esto queda para el Rayo latente en el Uno. Cuando llega el período, la Voluntad Absoluta dilata naturalmente la fuerza dentro de sí, de conformidad con la Ley, de la cual es la Esencia interna y última.** Los hebreos no adoptaron el Huevo como símbolo, pero lo substituyeron con los “Cielos Duplicados”; pues traducida correctamente la sentencia, “Dios hizo los cielos y la tierra” diría: “Dentro y fuera de su propia esencia, creó Dios a los dos cielos, como una Matriz (el Huevo del Mundo)”. Los cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su Espíritu Santo, a la paloma, el ave, no el huevo.

“Cualquiera que llegue a conocer el Hud, la Mercabah y el Lahgash (discurso secreto o encantamiento), aprenderá el secreto de los secretos”. Lahgash es casi idéntico en su significado a Vâch, el poder oculto de los Mantras.

Cuando llega el período de actividad, Sephira, el Poder activo, llamado el Punto Primordial y la Corona, Kether, surge de dentro de la Esencia Eterna de Ain Suph. Sólo por medio de ella, podía la “Sabiduría Ilimitada” dar una Forma Concreta al



pensamiento Abstracto. Dos lados del Triángulo Superior, el lado derecho y la base, que simbolizan la Esencia Inefable y su cuerpo manifestado el Universo, están compuestos de líneas no interrumpidas; el tercero, el lado izquierdo, está tildado. Por medio de este último emerge Sephira. Extendiéndose en todas direcciones, circuye finalmente todo el triángulo. En esta emanación se forma la triple Tríada. Del rocío invisible que cae de la Uni-tríada, la “Cabeza” –dejando así tan sólo 7 Sephiroth-, Sephira crea las Aguas Primordiales, o en otras palabras, el caos toma forma. Es el primer paso hacia la solidificación del Espíritu, el cual, por medio de diferentes modificaciones, produce la Tierra “Son necesarias Agua y Tierra para hacer un Alma Viviente”, dice Moisés. Se requiere la imagen de un ave acuática para relacionarla con el Agua, el elemento femenino de la procreación, con el huevo y el ave que lo fecunda.

Cuando *Sephira* surge como un poder activo de dentro de la Deidad Latente, es femenino; cuando asume el cargo de Creador, se convierte en masculino; de aquí que sea andrógina. Es el “Padre y Madre Aditi” de la Cosmogonía inda y de la Doctrina Secreta. Si los pergaminos hebreos más antiguos hubiesen sido preservados, los que hoy rinden culto a *Jehovah*, verían que los símbolos del “Dios Creador” eran muchos y groseros. **La rana en la luna, símbolo de su carácter generativo, era el más frecuente. Todas las aves y animales, llamados ahora en la Biblia “inmundos”, han sido símbolos de la Deidad en los tiempos antiguos. Siendo demasiado sagrados, se les puso esta máscara de inmundos para que no fuesen destruidos.** La serpiente de bronce no es nada más poética que el ganso o el cisne, si es que los símbolos deben aceptarse a la letra. Según las palabras *del Zohar*:

El Punto Indivisible, que no tiene límites y que no puede ser comprendido a causa de su pureza y brillantez, se extendió *desde afuera*, produciendo un resplandor que le servía de Velo; sin embargo (a este último) tampoco *se le podía mirar* a causa de su Luz inconmensurable. También *se extiende desde afuera*, y esta expansión constituía su Vestidura. De este modo, por medio de una *palpitación* (movimiento) constante, el mundo fue finalmente originado (*Zohar*, parte I, folio 20 a.).

La Substancia Espiritual lanzada por la Luz Infinita, es la Primera Sephira o Shekinah. Sephira contiene, *exotéricamente*, todos los otros nueve Sephiroth en ella; *esotéricamente*, sólo contiene dos, Chokmah o Sabiduría, “potencia masculina *activa*”, cuyo nombre divino es Jah, y Binah o Inteligencia, potencia femenina pasiva, representada por el nombre divino de Jehovah, cuyas dos potencias forman con Sephira la tercera, la Trinidad judía o la Corona, Kether. Estos dos Sephiroth llamados Abba, Padre, y Amona, Madre, son la Dualidad o el Logos del doble sexo, del cual salieron los otros siete Sephiroth. De igual modo, la primera Tríada judía, Sephira, Chokmah y Binah es la Trimûrti inda (En el Panteón indio, el Logos de doble sexo es Brahmâ, el Creador, cuyos siete Hijos, “nacidos de la Mente”, con los Rishis primitivos, los “Constructores”). Aunque velados hasta en el *Zohar*, y más todavía en el Panteón exotérico de la India, todos los particulares relacionados con uno se encuentran en el otro. Los Prajâpati son los Sephiroth. Siendo diez con Brahmâ, quedan reducidos a siete cuando la Trimûrti, o la Tríada kabalística, se separan del resto. Los siete Constructores o “Creadores” se convierten en los siete Prajâpati, o los siete Rishis, en el mismo orden en que los



Séphiroth se convierten en los Creadores, luego en los Patriarcas, etc. En ambos Sistemas Secretos, la Esencia Una Universal es incomprensible e inactiva en su Absolutividad, y sólo de un modo indirecto puede ser relacionada con la Construcción del Universo. En ambos, el Principio primitivo Masculino-Femenino, o Andrógino, y sus diez y sus siete Emanaciones –Brahmâ-Virâj y Aditi-Vâch de una parte, y los Elohim-Jehovah o Adam-Adami (Adam-Kadmon) y Sephira-Eva de la otra, con sus Prajâpati y Sephiroths- representan en su totalidad, en primer término, al Hombre Arquetípico, el Protologos; y sólo en su aspecto secundario se convierten en poderes cósmicos, y en cuerpos astronómicos o siderales. Si Aditi es la madre de los Dioses, Deva-Mâdri, Eva es la madre de todo lo que vive; ambas son el Shakti o Poder Generador, en su aspecto femenino, del Hombre Celeste, y los dos son creadores compuestos. (D.S. II, 90-93).

. . . Media mucha distancia entre admitir que algunos hebreos eran iniciados, y afirmar que por esta razón sea preciso ver en la *Biblia* la más acabada representación y modelo del arcaico sistema esotérico.

Además, en parte alguna de la *Biblia* se dice que el hebreo sea la lengua de Dios; y ciertamente que están libres de esta jactancia los autores de la sagrada escritura, tal vez porque en la época que se editó tal como ahora aparece se hubiera advertido al instante lo descabellado de semejante pretensión. Los *compiladores* del *Antiguo Testamento*, tal como aparece en el canon hebreo, sabían que **el idioma de los iniciados era, en tiempos de Moisés, idéntico al de los hierofantes egipcios**; y que ningún dialecto del siríaco antiguo ni del árabe primitivo (el puro árabe arcaico de larab – antepasado de los árabes- mucho tiempo antes de Abraham, en cuya época estaba ya viciado y corrompido el antiguo árabe) fue la lengua universal de los sacerdotes. Sin embargo, en todos hay cierto número de palabras derivadas de comunes raíces. Buscarla es la tarea de la moderna Filología que, con perdón sea dicho de los eminentes profesores de Oxford y Berlín, parece sumida en las cimerianas tinieblas de la hipótesis.

Cuando Ahrens se ocupa de las letras tan como están ordenadas en los sagrados pergaminos hebreos, y se percata de que son notas musicales, no había probablemente estudiado nunca la música, aria india. En el idioma sánscrito, las letras están siempre dispuestas en las ollas sagradas, de modo que puedan tomarse por notas musicales; y así todas las palabras de los Vedas son notaciones musicales dispuestas en forma de gráfico, de modo que inseparablemente tienen significado musical y escriturario. Los indos distinguían, como Homero, entre el “lenguaje de los Dioses” y el “lenguaje de los hombres” (Las letras del alfabeto sánscrito son mucho más que las del hebreo, que sólo cuanta veintidós. Todas son musicales, y se pronuncian, o mejor dicho, se cantan, según las reglas de las antiguas obras tántricas, y se las llama *devanâgarî* o lenguaje de los dioses. Y como cada letra corresponde a un número, el sánscrito ofrece un campo mucho más vasto de expresión, y es mucho más perfecto que el hebreo, que si bien sigue el mismo método, ha de aplicarlo con muchas limitaciones. Si los dioses hubiesen enseñado a los hombres uno de ambos idiomas, sin duda sería más bien el sánscrito, cuya superioridad absoluta le da innegable ventaja sobre el hebreo, más pobre y grosero. Porque quien crea que hubo un lenguaje de origen divino, difícilmente creará que los ángeles o los dioses, o los mensajeros celestes, tuvieran que



elevarlo de su monosilábica y grosera forma a idioma perfecto, como sucede en la terrena evolución lingüística). Los caracteres devanagâri son “el habla de los Dioses”, y el sánscrito es el lenguaje divino. (D.S. V, 267-268).

. . . El Ciclo de la Creación de las Vidas del Kosmos se agota; pues la energía de la “Palabra” Manifestada tiene su crecimiento, su culminación y descenso, como todas las cosas temporales, por grande que sea su duración. La Fuerza Creadora es eterna como nómeno; como manifestación fenomenal, tiene en sus aspectos un principio, y debe, por tanto, tener un fin. Durante este intervalo, tiene sus Períodos de Actividad y sus Períodos de Reposo. Y estos son los Días y las Noches de Brahmâ. Pero Brahman, el Nómeno, jamás reposa; pues no cambia nunca, sino que siempre es, aun cuando no pueda decirse que está en alguna parte.

Los kabalistas judíos sintieron lo necesario de esta *inmutabilidad* de una Deidad eterna e infinita, y aplicaron, por tanto, el mismo pensamiento al Dios antropomórfico. La idea es poética y muy apropiada en su aplicación. En el *Zohar* leemos lo siguiente:

Cuando Moisés ayunaba en el Monte Sinaí, en compañía de la deidad, que estaba oculta a su vista por una nube, sintió un gran temor, y repentinamente preguntó: “¡Señor, en dónde estás?... ¡¿duermes, ¡oh! Señor?...” Y el Espíritu le contestó: “Yo no duermo jamás: si me durmiera sólo un momento *antes de mi hora*, toda la creación caería al instante en la disolución”.

“Antes de mi hora” es muy significativo. Ello muestra al Dios de Moisés como siendo sólo un substituto temporal, lo mismo que Brahmâ, masculino, es un substituto y un aspecto de AQUELLO que es inmutable, y que, por lo tanto, no puede tomar parte en los Días y Noches, ni tener ninguna clase de ingerencia en la reacción y disolución.

Mientras los ocultistas orientales tienen siete modos de interpretación, los judíos sólo tienen cuatro; a saber: el místico verdadero, el alegórico, el moral y el literal o Pashut. Este último es la clave de las Iglesias exotéricas, y no merece la discusión. Hay algunas sentencias, que, leídas por la clave mística o primera, muestran la identidad de los fundamentos de construcción en todas las Escrituras. Hállanse en el excelente libro de Isaac Myer sobre las obras kabalísticas, las que parece haber estudiado bien. Cito *verbatim*:

“En el principio (los) Dios (es), creó los cielos y la tierra” (cuyo significado es); los seis (Sephiroth de Construcción) (Los “Constructores de las Estancias”), sobre los cuales está B’raisheeth, *pertenecen todos Abajo*. Creó seis (y) en éstos están (existen) todas las Cosas. Y aquellos dependen de las *siete formas del Cráneo*, hasta la Dignidad de todas las Dignidades. Y la segunda “Tierra” no entra en el cálculo, por lo tanto se ha dicho: “Y de ella (aquella Tierra) que sufrió la maldición, salió” ... “Ella (la Tierra) no tenía forma y estaba vacía; y la obscuridad estaba sobre la faz del Abismo, y el Espíritu de Elohim... respiraba (*me’racha’pheth*, esto es, amparando, cobijando, moviéndose...) sobre las



aguas". Trece dependen de trece (formas) de la más elevada dignidad. 6.000 años penden (tienen referencias) en las seis primeras palabras. El séptimo (millar, el milenio) sobre ella (la Tierra mandita), es el que es fuerte por sí mismo. Y fue desolada por completo durante doce horas (un... día...). En la decéimatercia, ella (la deidad) los restablecerá... y todas las cosas se renovarán como antes; y todos aquellos seis continuarán" (Del *Siphra Dtzenioutha*, cap. I pár. 16 y siguientes; citado en la *Qabbalah* de Myer, 232-33).

Los "Sephiroth de Construcción" son los seis Dhyân Chohans, o Manus, o Prajapatis, sintetizados por el séptimo "B'raisheeth", la Primera Emanación, o Logos, y que, por tanto, son llamados los Constructores del Universo Inferior o Físico, todos pertenecen Abajo. Estos seis □cuya esencia es del *Séptimo*, son los Upâdhi, la Base o Piedra Fundamental sobre la que está construido el Universo Objetivo, los nóúmenos de todas las cosas. Por tanto, son también, al mismo tiempo, las Fuerzas de la naturaleza; los Siete Ángeles de la Presencia; el Sexto y Séptimo Principios en el Hombre; las Esferas espíritu-psíquico-físicas de la Cadena Septenaria, las Razas Raíces, etc. Todas ellas "dependen de las Siete Formas del Cráneo", hasta la más Elevada. La "*Segunda Tierra*" no entra en el cálculo, porque *no es Tierra alguna*, sino el caos o Abismo del Espacio en el que reposaba el Universo Paradigmático, o Modelo, en la Ideación de la Super-Alma, cobijándola. El término "Maldición" induce aquí a error, pues significa sencillamente Determinación o Destino, o *aquella fatalidad que la lanzó* al estado objetivo. Esto se halla demostrado por estar descrita aquella "Tierra", bajo la "Maldición", como "sin forma y vacía", en cuyas profundidades abismales el "Hálito" de los Elohim o Logos colectivos producían, o por decirlo así fotografiaban, la primera Ideación Divina de las *cosas que debían ser*. Este proceso se repite después de cada Pralaya, antes de los Principios de un nuevo Manvantara, o Período de Existencia senciente individual. "Trece dependen de Trece Formas", se refiere a los trece Períodos personificados por los trece Manus, con Svâyambhuva, el décimocuarto -13 en lugar de 14 siendo un velo más-, los catorce Manus que reinan en el término de un Mahâ Yuga, un día de Brahmâ. Estos trece-catorce del Universo objetivo, dependen de las trece-catorce Formas paradigmáticas ideales. El significado de los "seis mil Años" que "penden en las seis primeras Palabras", tiene que buscarse también en la Sabiduría Inda. Se refieren a lo seis (siete) "Reyes de EDOM" primordiales, que simbolizan a los Mundos, o Esferas de nuestra Cadena, durante la primera Ronda, así como también en los hombres primordiales de esta Ronda. Son la Primera Raza Raíz pre-adámica septenaria, o los que existieron antes de la tercera raza *separada*. Como eran espectros sin razón, pues aun no habían comido del fruto del Árbol del Conocimiento, no podían ver el Parzaphin, o la "Faz no podía ver la Faz"; esto es, los hombres primitivos eran "inconscientes". "Por lo tanto, los (siete) Reyes primordiales murieron"; esto es fueron destruidos. Ahora bien; ¿Quiénes son estos Reyes? Son los "Siete Rishis, ciertas divinidades (secundarias), Indra (Shakra), Manú y los Reyes sus Hijos (quienes) *son creados y perecen en un período*", como nos dice el *Vishnu Purâna*. Pues el séptimo "millar" que no es el milenio de la Cristiandad exotérica, sino el de las Antropogénesis, representa, según el *Vishnu Purâna*, tanto el "Séptimo período de la creación", el del hombre físico, como el Séptimo Principio, tanto macrocósmico como microcósmico, y también el Pralaya después del Séptimo Período, la noche de Brahmâ



que tiene la misma duración que el día. “Fue por completo desolada durante doce horas”. En la Décimatercia (dos veces seis y la síntesis), es cuando todo será restablecido, y los “seis continuarán”.

Así el autor de la *Qabbalah* observa con mucha verdad que:

Mucho antes de su tiempo (el de Ibn Gebirol)... muchos siglos antes de la Era cristiana, había en el Asia Central una “Religión de Sabiduría”, de la cual subsistieron después fragmentos entre los sabios de los egipcios arcaicos, entre los antiguos chinos, indios, etc... (Y que) la *Qabbalah*, en su origen proviene, lo más seguramente, de fuentes arias, del Asia central, Persia, India y Mesopotamia; pues de Ur y Haran vinieron Abraham y muchos otros a Palestina (*Qabbalah* de Myer, 219-221). (D.S. II, 125-129).

Un extracto de unos manuscritos kabalísticos dice:

. . . El recién nacido es un milagro constante, un testimonio de que dentro del taller de la matriz ha intervenido un poder inteligente creador, para unir un alma viviente a un mecanismo físico. La asombrosa maravilla del hecho, da un carácter de santidad sagrada a todo lo que se relaciona con los órganos de la reproducción, como la morada y lugar de la intervención constructora evidente de la deidad.

Esta es una exposición correcta de las ideas fundamentales antiguas, de los conceptos puramente panteísticos, impersonales y reverentes, de los filósofos arcaicos de las edades prehistóricas. No sucede, sin embargo, lo mismo cuando se aplican a la humanidad pecadora, a las ideas groseras unidas a la personalidad. Por tanto, ningún filósofo panteísta dejaría de encontrar peligrosas las observaciones que siguen a lo anterior (y que representan el antropomorfismo de la simbología judaica), para la santidad de la verdadera religión, siendo propias tan sólo de nuestra edad materialista, que es el producto directo y el resultado de aquel carácter antropomórfico. Pues esta es la nota fundamental de todo el espíritu y esencia del *Antiguo Testamento*, como lo declaran los manuscritos al tratar del simbolismo del lenguaje de artificio de la *Biblia*:

Por lo tanto, el lugar de la matriz debe mirarse como el Sitio Más Santo, el Sanctum Sanctorum, y el Templo verdadero del Dios Vivo (Seguramente, las palabras del antiguo Iniciado en los Misterios *primitivos* del Cristianismo: “No sabéis que sois el Templo de Dios” —I, *Corint.*, III, 16-, no podían aplicarse a los *hombres* en este sentido, aun cuando, innegablemente, el significado era declarado así, en las mentes de los compiladores hebreos del *Antiguo Testamento*. Y aquí está el abismo que existe entre el simbolismo del *Nuevo Testamento* y el Canon judío. Este abismo hubiera continuado y se hubiera agrandado, si el cristianismo, y más particular y notoriamente la Iglesia latina, no hubieran echado un puente entre ambos. El Papismo moderno lo ha cortado por completo, por medio de su dogma de las dos inmaculadas concepciones, y el carácter antropomórfico, e idólatra al mismo tiempo, que ha asignado a la Madre de su Dios). Para el hombre, la posesión de la mujer ha sido siempre considerada como una parte esencial de sí mismo; hacer uno de dos, y guardarla celosamente como sagrada. Hasta la parte de la casa u hogar consagrada a morada de la esposa, se



llamaba *penetralia*, lo secreto o sagrado; y de aquí la metáfora del Sanctum Sanctorum, de las construcciones sagradas, derivadas de la idea de lo sagrado de los órganos de la generación. Esta parte de la casa, llevada su descripción al extremo (Fue llevada al extremo *sólo* por la *Biblia* hebrea y por su servil copista, la teología cristiana) por la metáfora, se describe en los Libros Sagrados como el “entre muslos de la casa”, y algunas veces la idea se manifiesta en la construcción, en el gran portalón interior de las iglesias, sostenido a ambos lados por pilares.

Ningún pensamiento semejante “llevado al extremo”, existió jamás entre los antiguos arios primitivos. Eso está probado por el hecho de que, en el período védico, sus mujeres no eran puestas aparte de los hombres en *penetralia*, o Zenanas. Esta reclusión principió cuando los mahometanos –herederos directos del simbolismo hebreo, después del clero cristiano- conquistaron el país, y gradual, y forzosamente, introdujeron su modo de ser y costumbres entre los indos. La mujer, antes y después de los *Vedas*, era tan libre como el hombre; y ningún pensamiento impuro terrestre se mezcló nunca con el simbolismo religioso de los primeros arios. La idea y aplicación son puramente semíticas. Esto está corroborado por el autor de la mencionada revelación kabalística, profundamente erudita, cuando concluye los pasajes arriba citados, añadiendo:

Si a estos órganos, como símbolos de agentes creadores cósmicos, puede atribuirse la idea del origen de las medidas, así como la de los períodos de tiempo, entonces verdaderamente, en las construcciones de los Templos como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como el Sanctum Sanctorum, o Sitio Más Santo, debería tomar su nombre de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolo de las medidas, tanto como de la causa creadora. Entre los antiguos *sabios no había ni nombre, ni idea, ni símbolo* de una Causa Primera.

Seguramente que no. Es preferible no concederla nunca un pensamiento ni nombrarla jamás, como hicieron los antiguos panteístas, antes que degradar la santidad de este Ideal de ideales, rebajando sus símbolos a tales formas antropomórficas. **En este punto se nota nuevamente el abismo inmenso entre el pensamiento religioso ario y el semítico, los dos polos opuestos, la Sinceridad y la Ocultación. Entre los brahmanes, que nunca han investido las funciones procreadoras naturales de la humanidad con un elemento de “pecado original”, es un *deber religioso* tener un hijo. Un brahmán, en los tiempos antiguos, después de haber cumplido su misión de creador humano, se retiraba a los bosques y pasaba el resto de sus días entregado a la meditación religiosa. Había cumplido su deber para con la Naturaleza, como hombre mortal y como su cooperador, y en adelante dedicaba todos sus pensamientos a la parte espiritual e inmortal de sí mismo, considerando lo terrestre como mera ilusión, como un sueño pasajero – lo que es, verdaderamente. Con el semita, no pasaba lo mismo. Inventó una tentación de la carne en un jardín del edén, y presentó a su Dios –esotéricamente, el Tentador y el regidor de la Naturaleza- *maldiciendo para siempre* un acto que estaba dentro del programa lógico de esta Naturaleza** (La misma idea se halla desarrollada exotéricamente en los incidentes del éxodo de Egipto. El Señor Dios tienta a Faraón de un modo penoso, y lo



“atormenta con grandes plagas”, para que el Rey no escape al castigo, y evitar así todo pretexto para otro triunfo más a su “pueblo escogido”). Todo esto exotéricamente, lo mismo que la *vestimenta* y en la letra muerta del *Génesis* y demás. Al mismo tiempo, *esotéricamente*, consideraba el supuesto *pecado* y *caída* como un acto tan sagrado, que escogió al órgano, perpetrador del *pecado original*, como el símbolo más a propósito y más sagrado para representar a ese Dios, ¡a quien se muestra condenando sus funciones como una desobediencia y un *pecado* perpetuo! (D.S. II, 138-141).

. . . Pero los judíos, aparte de haber relacionado Jehovah directamente con la Luna, como Dios generador, han preferido ignorar las Jerarquías superiores, y han convertido en sus Patriarcas a algunas constelaciones zodiacales y a Dioses planetarios, euhemerizando de este modo la idea puramente teosófica, y rebajándola al nivel de la humanidad pecadora. El manuscrito de que se ha extractado lo anterior, explica de un modo muy evidente a qué Jerarquía de Dioses pertenecía Jehovah, y quien era este Dios judío; pues demuestra en claro lenguaje lo que la escritora ha sostenido siempre, a saber: que el Dios con que los cristianos han cargado, no era más que el símbolo lunar de la facultad reproductiva y generadora de la Naturaleza. Han ignorado siempre hasta el Dios secreto hebreo de los kabalistas, Ain-Suph, un concepto tan elevado como el de Parabrahman en las ideas primitivas místicas de los kabalistas. Pero no es la *Kábalah* de Rosenroth la que pueda dar nunca las enseñanzas originales verdaderas de Simeón Ben Yochaï, que eran tan metafísicas y filosóficas como cualesquiera ¿Y cuántos son los estudiantes de la *Kábalah* que sepan algo de aquellas excepto por medio de sus desnaturalizadas traducciones latinas? Echemos una mirada a la idea que indujo a los antiguos judíos a adoptar un sustituto del Siempre Incognoscible, y que extravió a los cristianos haciéndoles tomar el sustituto por la realidad:

. . . Si a estos órganos (falo y yoni), considerados como símbolos de agencias creadoras cósmicas se les puede atribuir la idea de... períodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en la construcción de los Templos, como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como Sanctum Sanctorum, o El Lugar Más Santo, debería tomar su título de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolos de medidas lo mismo que de la causa creadora.

Entre los Sabios antiguos no existía un nombre, ni una idea, ni un símbolo de una Causa Primera (Porque era demasiado sagrada. En los *Vedas* se menciona como: AQUELLO. Es la “Causa Eterna”, y por tanto, no puede denominársela “Causa Primera”, término que implica, a la vez, la ausencia de Causa). Entre los hebreos, el concepto directo de tal se apoyaba en un término negativo de comprensión, esto es, Ain Suph, o el Sin Límites. Pero el símbolo de su *primera manifestación comprensible* era el concepto de un círculo con su línea diametral, para representar a la vez una idea geométrica, fálica y astronómica...; pues el 1 nace del 0, o círculo, sin el cual no podría existir; y del 1, ó unidad primordial, surgen los 9 dígitos, y, geométricamente, con su línea diametral, todas las formas planas. Así en la *Kábalah* este círculo, con su línea diametral, es la figura de los 10 Sephiroth, o



emanaciones, que componen el Adam Kadmon, u Hombre Arquetipo, el origen creador de todas las cosas... Esta idea de relacionar la figura del círculo y su línea diametral, esto es, el número 10, con la significación de los órganos reproductivos, y con el Lugar Más Sagrado... fue llevada a cabo, como construcción, en la Cámara del rey, o Sanctum Sanctorum de la gran pirámide, en el Tabernáculo de Moisés y en el Sanctum Sanctorum del Templo de Salomón... Es *la figura de una matriz doble*, pues en hebreo la letra *He*, es, al mismo tiempo, el número 5 y el símbolo de la matriz; y dos veces 5 son 10, o el número fálico.

Esta “matriz doble” muestra también la dualidad de la idea llevada desde lo superior o espiritual, hasta lo inferior o terrestre; y limitada a este último por los judíos. Entre estos, sin embargo, el número siete ha adquirido el lugar más preeminente en su religión exotérica, culto de formas externas y de rituales sin sentido; como, por ejemplo, su Sábado, el séptimo día consagrado a su Deidad, la Luna, símbolo del Jehovah generador. Pues, para otras naciones, el número siete era símbolo de la evolución teogónica, de los Ciclos, de los Planos Cósmicos, y de las Siete Fuerzas y Poderes Ocultos del Kosmos, como un Todo Ilimitado, cuyo Triángulo superior era inalcanzable para el entendimiento finito del hombre. Por tanto, mientras otras naciones se ocupaban, en su forzosa limitación del Kosmos en el Espacio y el Tiempo, sólo del plano septenario manifestado, los judíos reconcentraron este número únicamente en la Luna, y basaron sobre esta todos sus cálculos sagrados.

. . . “Jehovah”, en el mejor de sus aspectos, es Binah, “la Madre mediadora Superior, el Gran Mar o Espíritu Santo”, y por tanto, es más bien un sinónimo de María, la Madre de Jesús, que de su Padre; siendo esta “Madre, la Mare latina”, el Mar, significa también aquí Venus, la Stella del Mare o “Estrella del Mar”. (D.S. II, 153-156).

. . . Puesto que la personificación llamada Satán ha sido analizada ampliamente desde su triple aspecto, en el Antiguo Testamento, en la Teología Cristiana y en la manera de pensar de los antiguos gentiles, los que quieran saber más sobre el asunto, deben dirigirse a Isis *Sin Velo* (2) y a la segunda parte del volumen IV de esta obra. El asunto se esboza ahora aquí, y existen muy buenas razones para tratar de dar más explicaciones. Antes de que podamos acercarnos a la evolución del Hombre Físico y Divino, tenemos primero que dominar la idea de la Evolución Cíclica, y conocer las filosofías y creencias de las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, y saber qué ideas eran las de aquellos Titanes y Gigantes (Gigantes, en verdad, tanto mental como físicamente). Toda la antigüedad se hallaba impregnada con esta filosofía que enseña la involución del Espíritu en la Materia, el descenso progresivo cíclico; o la evolución activa, consciente de sí. Los gnósticos alejandrinos han divulgado bastante los secretos de la Iniciación, y sus anales están llenos de la “caída de los Aeones”, en su doble calidad de Seres Angélicos y de Períodos; siendo los unos la evolución natural de los otros. Por otro lado, las tradiciones orientales en ambos lados del “Agua Negra”, los océanos que separan los dos Orientes, están igualmente llenas de alegorías sobre la caída de Plerôma, o la de los Dioses y



Devas. **Todas ellas alegorizan y explican la Caída, como el *deseo de aprender y adquirir conocimiento: el deseo de saber*.** Esta es la consecuencia natural de la evolución mental, lo Espiritual llegando a transmutarse en lo Material o Físico. **La misma ley de descenso en la materialidad y de reascenso a la espiritualidad se afirmó durante la Era cristiana, habiéndose detenido la reacción precisamente ahora, en nuestra Subraza especial.**

Lo que fue una alegoría, de triple interpretación, en Pymander, hace quizás diez mil años, destinada a registrar un hecho astronómico, antropológico y hasta químico, a saber, la alegoría de los Siete Rectores abriéndose paso a través de los Siete Círculos de Fuego, quedó empequeñecida en una interpretación material y antropomórfica: la Rebelión y Caída de los Ángeles. La multivocal narración, profundamente filosófica bajo la forma poética, del “Casamiento del Cielo con la Tierra”, el amor de la Naturaleza por la Forma Divina, y el Hombre Celeste embelesado con su propia hermosura reflejada en la Naturaleza; esto es, el Espíritu atraído hacia la Materia, se ha convertido ahora, bajo la manipulación teológica, en los Siete Rectores desobedeciendo a Jehovah; engendrando la propia admiración el orgullo satánico, seguido de su Caída, pues Jehovah no permitía ningún culto que no le fuera dedicado. En una palabra, los hermosos Ángeles Planetarios, los Aeones cíclicos gloriosos de los antiguos, se han sintetizado en su forma más ortodoxa en Samael, el Jefe de los demonios en el *Talmud*, “esa Gran Serpiente con Doce Alas, que arrastra consigo, en su Caída, al Sistema Solar o los Titanes”. Pero Schemal (*alter ego* y tipo sabeo de samael) esotérica y filosóficamente significa el “Año” en su mañ aspecto astrológico, con sus doce meses o “Alas” de males inevitables, en la Naturaleza. En la Teogonía Esotérica, tanto Schemal como Samael representan una divinidad particular (Véase *Nabhatean Agriculture*, de Chwolsohon, II, 217). Para los kabalistas son el “Espíritu de la Tierra”, el Dios Personal que la gobierna, y por son *de facto* idénticos a Jehovah. Los mismos talmudistas admiten que Samael es un nombre divino de uno de los siete Elohim. Los kabalistas, además, muestran a los dos, Schemal y Samael, como forma simbólica de Saturno, Cronos; los “Doce Alas” significando los doce meses, y el símbolo en su colectividad representando *un ciclo de raza*. Jehovah y Saturno son también idénticos en sus símbolos.

Esto conduce, a su vez a una deducción muy curiosa de un dogma católico romano. Muchos renombrados escritores pertenecientes a la iglesia Latina, admiten que existen una diferencia, y que debe distinguirse entre los Titanes Uranos, los Gigantes antediluvianos, que eran también Titanes, y aquellos Gigantes postdiluvianos que los católicos romanos persisten en suponer descendientes del Ham mítico. Más claro: hay que hacer una diferencia entre las Fuerzas opuestas cósmicas *primordiales*, guiadas por la Ley Cíclica, los Gigantes atlantes humanos, y los grandes Adeptos postdiluvianos, ya sean de la mano Derecha o de la Izquierda. Al mismo tiempo muestran que Miguel, “el *generalísimo* de la Hueste Celestial combatiente, el *Guardia de Corps de Jehovah*”, es también, a lo que parece, según Mirville, un Titán, pero con el adjetivo de “divino” añadido al sobrenombre. Así, aquellos “Uranidas” que en todas partes se llaman “Titanes Divinos” –y que habiéndose rebelado contra Cronos, o Saturno, se muestra también, por tanto, que son los enemigos de Samael, que es igualmente uno de los Elohim y sinónimo de



Jehovah en su colectividad- son idénticos a Miguel y su Hueste. En una palabra, los papeles están cambiados; todos los combatientes están confundidos, y ningún estudiante puede distinguir con claridad, quién es quién. Las explicaciones esotéricas pueden, sin embargo, poner algún orden en esta confusión, en que Jehovah se convierte en Saturno, y Miguel y su ejército en Satán y los Ángeles Rebeldes, debido a los esfuerzos indiscretos, de los demasiados fanáticos creyentes, para ver un Diablo en cada Dios pagano. El verdadero significado es mucho más filosófico; y la leyenda de la primera “Caída” de los Ángeles, toma un matiz científico cuando se comprende debidamente. (D.S. II, (197-200).

. . . Los kabalistas hebreos presentaban la idea en una forma que esotéricamente es idéntica a la vedantina. Enseñaban que Ain Suph, aunque es la causa sin Causa de todo, no puede ser comprendido, localizado, ni nombrado. Por esto, su nombre, Ain Suph, es un término de negación, “lo Inescrutable, lo Incognoscible y lo Innominable”. Por consiguiente, lo representaron por medio de un Círculo Ilimitado, una Esfera, de la cual la inteligencia humana, en su mayor alcance, sólo podría percibir la bóveda. Alguien que ha descifrado por completo gran parte del sistema kabalístico, en uno de sus significados, en su esoterismo numérico y geométrico, escribe:

Cerrad los ojos, y con vuestra conciencia de percepción, esforzaos en pensar exteriormente hasta los límites extremos de todas direcciones. Veréis que líneas o rayos iguales de percepción se extienden de la misma manera en todas las direcciones, de tal modo que vuestro supremo esfuerzo para percibir, terminará en la *bóveda de una esfera*. La limitación de esta esfera será, por fuerza, un Círculo máximo, y los rayos directos del pensamiento en cualquiera y en todas direcciones, deben ser líneas rectas, radios del círculo. Este *debe* ser, humanamente hablando, el concepto extremo que abarque el Ain Suph *manifiesto*, el cual se formula como una figura geométrica, es decir, un círculo, con sus elementos de circunferencia, curva, y diámetro, línea recta, dividido en radios. Por lo tanto, una forma geométrica es el primer medio cognoscible de relación entre el Ain Suph y la inteligencia del hombre (*The Masonic Review* de junio, 1886). (D.S. II, 219).

Se arguye “que la inteligencia humana no puede concebir una unidad indivisible a menos de la aniquilación de la idea con su sujeto”. Esto es un error, como lo han probado los pitagóricos, y antes que ellos cierto número de Videntes, aun cuando se necesita una educación especial para llegar al concepto, y aun cuando la mente profana pueda difícilmente hacerse cargo del mismo. Pero existe lo que llamaremos la “*Meta-matemáticas*” y la “*Meta-geometría*”. Hasta las matemáticas puras y simples proceden de lo universal a lo particular, desde el punto matemático indivisible, a las figuras sólidas. La doctrina se originó en la India, y fue enseñada en Europa por Pitágoras, quien, echando un velo sobre el Círculo y el Punto –que ningún mortal puede definir más que como abstracciones incomprensibles–, emplazó el origen de la materia cósmica diferenciada, en la base del Triángulo. De este modo se convirtió este último en la primitiva de las figuras geométricas. El autor de



New Aspects of Life, tratando de los Misterios kabalísticos, se opone a la objetivación, por decirlo así, del concepto pitagórico y al uso del triángulo equilátero, y lo llama “un error”. Su argumento de que un cuerpo sólido equilátero

Cuya base así como cada uno de sus lados forman triángulos iguales, debe tener cuatro caras o superficies co-iguales, al paso que un plano triangular poseerá tan necesariamente cinco (Idem, página 387).

Demuestra, por el contrario, la grandeza del concepto en toda su aplicación esotérica a la idea del *pregénesis*, y génesis del Kosmos. Concedido que un Triángulo ideal, representado por líneas matemáticas, imaginarias,

No puede tener lados ningunos, siendo sólo un fantasma de la mente, al cual, si se le imputan lados, éstos deben ser los del objeto que representa constructivamente (Idem, página 387).

Pero en tal caso la mayor parte de las hipótesis científicas no son más que fantasmas de la mente; ellas no pueden comprobarse sino por inferencia, y han sido adoptadas meramente para responder a necesidades científicas. **Además, el Triángulo ideal – “como idea abstracta de un cuerpo triangular, y por tanto, como tipo de una idea abstracta”- realizó y expresó a la perfección el doble simbolismo que se pretendía. Como un emblema aplicable a la idea objetiva, el triángulo simple se convirtió en sólido. Cuando reproducido en la piedra, dando frente a los cuatro puntos cardinales, asumió la forma de la pirámide –el símbolo del Universo fenomenal sumiéndose en el Universo noumenal del pensamiento, en el vértice de los cuatro triángulos; y, como “figura imaginaria construida con tres líneas matemáticas”, simbolizó las esferas subjetivas, “encerrando estas líneas un espacio matemático – que es igual a nada incluyendo nada”. Y esto es porque para los sentidos y la conciencia no educada del profano y del hombre científico, todo lo que está fuera de la línea de la materia diferenciada -esto es, fuera y más allá del reino mismo de la *Substancia* más espiritual- tiene que permanecer para siempre *igual a nada*. Es el Ain Suph, el No Cosa.**

Sin embargo, estos “fantasmas de la mente” no son en verdad abstracciones mayores que las ideas abstractas en general en cuanto a evolución y desenvolvimiento físico, como la Gravedad, la Materia, la Fuerza, etc., en que se basan las ciencias exactas. Nuestros más eminentes químicos y físicos están persiguiendo con ardor la no descabellada empresa de seguir finalmente la pista al Protilo, hasta su escondrijo, o la línea básica del Triángulo Pitagórico. Este último es, como hemos dicho, el concepto más grandioso imaginable, pues simboliza a la vez los universos ideal y visible (en el Mundo de la Forma, el simbolismo encontrando expresión en las pirámides, tiene en ellas a la vez el triángulo y el cuadrado, cuatro triángulos o superficies co-iguales, cuatro puntos básicos, y el quinto, el ápice). Porque si:

La unidad posible es sólo una posibilidad como realidad de la naturaleza, como un individuo de cualquier especie, (y como) todo objeto natural individual, es capaz de división, y por la división pierde su unidad o cesa de ser una unidad (Idem, págs. 385-386).



Esto es verdad en el reino de la ciencia exacta, en un mundo tan engañoso como ilusorio. En el reino de la Ciencia Esotérica, la Unidad dividida *ad infinitum*, en lugar de perder su unidad, se aproxima con cada división a los planos de la REALIDAD única eterna. El ojo del Vidente puede seguirla y contemplarla en toda su gloria pre-genética. Esta misma idea de la realidad del Universo subjetivo, y de la no realidad del objetivo, se encuentra en el fondo de las doctrinas de Pitágoras y de Platón –pero sólo para los Elegidos- ; pues Porfirio, hablando de la Mónada y de la Dúada, dice que sólo la primera era considerada substancial y real, “el más sencillo Ser, la causa de toda unidad y la medida de todas las cosas”.

Pero la Dúada, aun cuando origen del Mal, o la Materia –por tanto irreal en Filosofía- , es también substancia durante el Manvantara, y se la llama a menudo en Ocultismo la tercera Mónada, y la línea de unión entre dos Puntos, o Números, que proceden de AQUELLO “que era antes de todos los Números”, como lo expresó Rabbí Barahiel. Y de esta Dúada procedieron todas las Chispas de los tres Mundos o Planos superiores y los cuatro Inferiores – que están en constante interacción y correspondencia. Esta es una enseñanza que la Kábalah tiene en común con el Ocultismo Oriental. Porque en la Filosofía Oculta existe la “Causa UNA” y la “Causa Primaria”; de modo que esta última se convierte paradójicamente en la Segunda, como lo expresa con claridad el autor de la *Qabbalah from the Philosophical writings of Ibn Gabirol*, que dice:

Al tratar de la Causa Primaria, tienen que considerarse dos cosas: la Causa Primera *per se*, y su relación y conexión con el Universo visible e invisible.

De este modo él muestra a los hebreos primitivos, así como los árabes posteriores, siguiendo los pasos de la Filosofía oriental, tal como la caldea, la persa, la inda, etc. La Causa Primera de ellos era designada en un principio,

Por el Shaddai triádico, el (triuno) Todopoderoso, luego por el Tetragrammaton, YHVH, símbolo del pasado, Presente y Futuro.

Y, permítasenos añadir, símbolo del eterno ES, o YO SOY. Además, en la Kabbalah el nombre YHVH (o Jehovah), expresa un Él y una Ella macho y hembra; dos en uno o Chokmah y Binah, y el Shekinah de él, o más bien el Shekinah de él, o más bien el Shekinah o Espíritu sintetizador (o Gracia) de ellos, que de nuevo hace de la Dúada una Triada. Esto se demuestra en la liturgia judía de Pentecostés, y en la oración:

“En el nombre de la Unidad, del Santo y Bendito Hû (Él) y del She’kinah de Él, el Oculto y Escondido Hû, bendito sea YHVH (el Cuaternario) por siempre”. Hû se dice que es masculino, y YaH femenino; juntos hacen el XXXXXX, esto es, un YHVH. Uno, pero de una naturaleza masculino-femenina. El She’kinah es considerado siempre en la Qabbalah como femenino.

Y así se le considera en los *Purânas* exotéricos; pues Shekinah no es más que Shakti –el doble femenino de cualquier Dios- en tal caso. Y lo mismo era también para los cristianos primitivos, cuyo Espíritu Santo era femenino, como Sophia lo era para los gnósticos. Pero en la Kabbalah transcendental caldea, o *Libro de los Números*, Shekinah es asexual, y la



abstracción más pura, un estado, como el Nirvâna, ni sujeto ni objeto, ni nada excepto la PRESENCIA absoluta.

Así pues, sólo en los sistemas antropomorfizados –tal como la Kabbalah se ha convertido ahora en su mayor parte- es Shekinah-Shakti femenino. Como tal se convierte en la Dúada de Pitágoras, las dos líneas rectas que no pueden formar ninguna figura geométrica y son el símbolo de la Materia. De esta Dúada, cuando se une en la línea base del Triángulo sobre el plano inferior (el Triángulo superior del Árbol Sephirotal), surgen los Elohim, o la deidad en la Naturaleza Cósmica; la designación inferior para los verdaderos kabalistas, traducida en la *Biblia* por “Dios” (“La designación inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general Elohim, es traducido por Dios” (pág. 175). Obras tan recientes como la *Qabbalah* de Mr. Isaac Myer, y de Mr. S.L. Mac Gregor Mathers, justifican plenamente nuestra actitud hacia Deidad jeovástica. No es a la abstracción transcendental, filosófica y altamente metafísica del pensamiento original kabalístico –Ain Suph-Shekinah-Adam-Kadmon, y todo lo que sigue- a lo que nos oponemos, sino a la cristalización de todo esto en el Jehovah antropomórfico, excesivamente antifilosófico y repulsivo, la deidad *finita* y andrógina, para la que se pretende la eternidad, la omnipotencia y la omnisciencia. No combatimos contra la *Realidad Ideal*, sino contra su horrible *Sombra* teológica). De estos (los Elohim), salen las Chispas.

Las Chispas son las “Almas”, y estas Almas aparecen en la forma triple de las Mónadas (Unidades), los Átomos y los Dioses, según nuestra enseñanza. Como dice el Catecismo Esotérico: *Cada Átomo se convierte en una unidad compleja visible (una molécula), y una vez atraído a la esfera de la actividad terrestre, la esencia Monádica, pasando a través de los Reinos mineral, vegetal y animal se convierte en hombre. Además: Dios, la Mónada y el Átomo son las correspondencias del Espíritu, la Mente y el Cuerpo (Átma, Manas y Sthûla Sarîra) en el hombre.*

En su agregación septenaria son el “Hombre Celeste” en el sentido kabalístico; de modo que el hombre terrestre es el reflejo provisional del Celeste. Por otra parte: *Las Mónadas (jivas) son las Almas de los Átomos; ambos son la estructura con que se revisten los Chohans (Dhyânîs, Dioses), cuando se necesita una forma.* (D.S. II, 544-550).

NABIA es lo mismo que videncia y vaticinio. El más antiguo y respetado fenómeno místico. La *Biblia* llama *nabîa* a la profecía, y sin reparo se puede incluir esta facultad espiritual entre las de adivinación, visiones, éxtasis y oráculos. Pero así como los encantadores, adivinos y aun los astrólogos están explícitamente condenados en los libros de Moisés, la *nabîa* o profecía y visión sobrenatural se consideran dones especiales del cielo. En un principio, todas estas facultades se comprendían colectivamente en el nombre de *epoptai* (profeta o vidente) y más tarde se les llamó *nebirim*, plural de Nebo, dios babilonio de la sabiduría. Los kabalistas distinguen entre *nebirah* o vidente y *nebi poel* o mago. El primero es pasivo y tan sólo ve claramente el porvenir; el segundo es activo y posee facultades mágicas. Sabemos que Elijah y Apolonio se envolvían en un manto de lana para aislarse de las



perturbadoras influencias del ambiente, y tal vez recurrían a este medio por ser la lana muy mala conductora de la electricidad. (Isis I, 59-60).

. . . Al tratar de la cábala, dice Baader que “no sólo debemos a los judíos la ciencia sagrada, sino también la profana”.

Orígenes, discípulo de la escuela platónica de Alejandría, afirma que además de la doctrina enseñada por Moisés al pueblo en general, reveló a los setenta ancianos algunas “verdades ocultas de la ley” con mandato de no transmitir las más que a los merecedores de conocerlas.

San Jerónimo dice que los judíos de Tiberiades y Lida eran singulares maestros en hermenéutica mística. Por último, Ennemoser se muestra firmemente convencido de que las obras del areopagita Dionisio están inspiradas en la cábala hebrea, lo cual nada tiene de extraño si consideramos que los agnósticos o cristianos primitivos fueron continuadores, con distinto nombre, de la escuela de los esenios. Molitor reivindica la cábala hebrea y dice sobre este punto: “Ha pasado ya el tiempo en que la teología y las ciencias eran esclavas de la vulgaridad y la incongruencia; pero como el racionalismo revolucionario no ha dejado otro rastro que su propia ineficacia con estropeamiento de las verdades positivas, hora es de reconvertir la mente a la misteriosa revelación de donde, como de vivo manantial, brota nuestra salvación... **Los antiguos misterios de Israel, que contienen todos los secretos de hoy, debieran servir para establecer la teología sobre profundos principios teosóficos y dar base firme a las ciencias especulativas. De esta suerte se abrirían nuevos caminos en el laberinto de mitos, símbolos y organización política de las sociedades primitivas. Las tradiciones antiguas encierran el método de enseñanza seguido en las escuelas de profeta que Samuel no fundó, sino que tan sólo restauró, y cuyo objeto era instruir a los candidatos en conocimientos que les hicieran dignos de la iniciación en los Misterios mayores, una de cuyas enseñanzas era la magia distintamente separada en dos opuestos linajes: la blanca o divina y la negra o diabólica.** Cada una de estas ramas se subdivide a su vez en dos modalidades: activa y contemplativa. Por la magia divina se relaciona el hombre con el mundo para conocer las cosas ocultas y realizar *buenas obras*. Por la magia diabólica se esfuerza el hombre en adquirir dominio sobre los espíritus y perpetrar diabólicas fechorías y delitos de lesa naturaleza” (Molitor – *Filosofía de la Historia y de la tradición*, traducida por Howitt, 285). (Isis I, 105-107).

Excepto la aparición de Samuel a Saúl por arte de la pitonisa de Endor, no hay en la Biblia ningún otro caso de “evocación de los difuntos”, pues esta práctica estaba condenada por los pueblos antiguos, y así tenemos que tanto el *Antiguo Testamento* como los poetas Homero y Virgilio la consideran arte nigromántico (Moisés estableció pena de muerte contra cuantos “levantasen los espíritus de los Muertos” y Saúl expulsó del reino a los magos y adivinos. Sin embargo, alguno de éstos, como por ejemplo la pitonisa de Endor, ejercían clandestinamente su oficio. – N. del T.). Era opinión general entre



los antiguos que las “almas bienaventuradas” sólo vuelven a la tierra en rarísimas ocasiones, cuando demandan su aparición motivos poderosísimos en beneficio de la humanidad; pero ni aun en este caso excepcional hay necesidad de evocarla, pues espontáneamente se manifiesta ya por espectralización fantástica de sí misma, ya por medio de mensajeros cuyo aspecto objetivo reproduce fielmente la personalidad del difunto. En los demás casos tenían los antiguos por nocivo y peligroso el comunicarse con almas que acudieran fácilmente a la evocación, pues solían ser larvas (entidades elementarias o moradores del umbral) del *sheol* (La octava esfera de los cabalistas, que no debe confundirse con el Hades de los griegos). Horacio describe la ceremonia de la evocación de los espíritus entre los romanos (Dice el insigne poeta latino: *Cruor in fossam conjusus, ut inde manes elicirent, animas responsa datura*. La hoya está llena de sangre para que acudan los espectros y las almas den oráculos. (Lib. I, Sat. 8). Por otra parte, dice Porfirio: “Hay almas que a todo prefieren la *sangre recientemente vertida*, que parece restituirles por breve tiempo las condiciones (*De Sacrificiis*) y Maimónides la análoga entre los judíos; pero siempre se celebraban en parajes elevados y se vertía sangre humana para aplacar la vampírica voracidad de las larvas.

En cuanto a materializaciones sin evocación, hay muchos casos en el *Antiguo Testamento*, aunque no se efectuaban en las mismas circunstancias que hoy día en las sesiones espiritistas, pues por lo visto no era indispensable la obscuridad en aquellos tiempos para la realización del fenómeno. Los tres ángeles se le aparecieron a Abraham en plena luz del día (“Y se le apareció el Señor en el encinar de Mambré, estando sentado a la puerta de su tienda en el *mayor calor del día*. Y habiendo alzado los ojos se le aparecieron tres varones puestos en pie junto a él...” –*Génesis*, XVIII, 1 y 2) y en igualdad de circunstancias se aparecieron en el Tabor Moisés y Elías, pues no es probable que Jesús y los apóstoles subieran al monte por la noche. También Jesús se apareció a la Magdalena en el jardín a primera hora de la mañana y lo mismo la tercera vez que se mostró a los apóstoles (“Mas cuando vino la mañana se puso Jesús en la ribera, pero no conocieron los discípulos que era Jesús” –San Juan, XXI, 4- También en pleno día se le apareció el ángel a Balaam).

Estamos de acuerdo con el autor del artículo referido, que en la vida de Jesús, y aun añadiríamos en el *Antiguo Testamento*, se echan de ver una serie de manifestaciones psíquicas, pero ninguna de ellas mediumnímica, excepto la aparición de Samuel evocado por la pitonisa de Endor (Conviene fijarse en la importancia de esta distinción entre unos y otros fenómenos).

Cuando Jesús vaticinó a sus discípulos diciéndoles: “Mayores obras que éstas haréis vosotros”, se refería indudablemente a las obras por mediación y el mismo significado tiene la profecía de Joel al decir: “Tiempo vendrá en que se difunda el espíritu divino y profeticen vuestros hijos e hijas y vuestros padres tengan ensueños y vuestros mozos vean cosas de visión”. Parece que este tiempo ha llegado, pues aparte de la mediumnidad mal empleada, tiene el espiritismo sus videntes, sus mártires, sus profetas y sus saludadores que, como Moisés, David y Jeohram, reciben directas comunicaciones gráficas de los espíritus planetarios y desencarnados sin mira alguna de lucro.



En cambio hay muy pocos médiums parlantes que hablen por inspiración, y a la mayoría de ellos se les pueden aplicar aquellas palabras del profeta Daniel:

Y habiendo quedado yo solo, vi esta gran visión, y *no quedó fuerza en mí...* y oí la voz de sus palabras y oyéndola yacía postrado sobre mi rostro y mi cara estaba pegada con la tierra (*Profecía de Daniel*, cap. X, vers. 8 y 9).

Sin embargo, también hay médiums a quienes se les puede decir cómo le dijo Samuel el Saúl:

Y vendrá sobre ti el Espíritu del Señor y profetizarás con ellos (Se refiere el texto a una compañía de profetas a quienes había de encontrar Saúl) y serás mudado, en otro hombre (*Libro I de Samuel*, cap. X, vers. 6).

Pero en ningún pasaje de las escrituras hebreo-cristianas se lee nada referente a guitarras voladoras, tambores redoblantes y sonoras campanas que en tenebrosos gabinetes se nos presentan como pruebas irrecusables de la inmortalidad del alma.

Cuando los judíos vituperaban a Jesús diciendo: “¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que tienes demonio?”; les respondió Jesús: “Yo no tengo demonio; mas honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado” (*San Juan*, cap. VIII, 48 y 49). En otro pasaje se lee que después de lanzar Jesús un demonio del cuerpo de un mudo y de recobrar éste el habla dijeron los judíos: “En virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios”. A lo que respondió Jesús: “Pues si yo por virtud de Beelzebub lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan (*San Lucas*, cap. XI. Vers. 15 y 19)?” (Isis II, 257-260).

Por el testimonio de los antiguos, corroborado por los descubrimientos modernos, sabemos que en Egipto y Caldea hubo numerosas catacumbas o criptas, muy vastas algunas de ellas, entre las cuales gozaban de mayor fama las de Tebas y Menfis. Las de Tebas se abrían en la margen occidental del Nilo, dilatándose hacia el desierto de Libia y se las llamaba: *catacumbas de la Sierpe*. Allí tenían efecto los Misterios del *kúklos ànágkes* (ciclo ineludible o ciclo de necesidad), esto, la inexorable sentencia de toda alma después de haber sido juzgada, al morir el cuerpo, en la región del *Amenti*.

Según Bourbourg, el héroe o semi-dios mejicano *Votán*, al relatar su expedición describe un pasaje subterráneo que terminaba en la raíz de los cielos y añade que este pasaje es un *agujero de culebra* (*ahugero de colubra*) y que le permitieron entrar en él porque “*era hijo de las culebras*” o, lo que es lo mismo, una *serpiente*.

Esto es verdaderamente muy significativo, porque **el agujero de culebra se refiere a la cripta o catacumba egipcia ya antes mencionada. Además, los hierofantes egipcios y babilonios se llamaban “hijos de la divina Sierpe” o “hijos del Dragón”, no porque, como apunta erróneamente Des Mousseaux, fuesen la progenie del incubo**



Satán o serpiente del Paraíso, sino porque la serpiente simboliza en los Misterios la Sabiduría y la Inmortalidad.

Dice Movers que los sacerdotes asirios tomaban siempre el nombre de su dios. **Los druidas celto-británicos se daban también el nombre de serpientes y exclamaban: “Soy una serpiente, soy un druida”.** El *Karnak* egipcio es gemelo del *Karnak* celta y este último significa la montaña de la serpiente. En tiempos antiguos abundaron en todo el mundo conocido los templos de Dragón, símbolo del sol, idéntico al Elón o Elión fenicio que Abraham llamó El Elión (Génesis). Además de “serpientes” se les dieron a los sacerdotes los nombres de “constructores” y “arquitectos” porque sus templos y monumentos eran de tan abrumadora magnificencia que, como dice Taliesin, sus desmoronados restos “desafían el cálculo matemático de los arquitectos modernos”.

Insinúa Bourbourg que los caudillos aztecas que llevaban los nombres de *Votán* o de *Quetzocohuatl* eran descendientes de Cam y Canaán y se titulaban “hivimes”, pues decían “*Soy hivim y pertenezco a la excelsa raza del Dragón. Soy serpiente porque soy hivim*”.

Por otra parte, Des Mousseaux, ingenuamente creído de que la serpiente es el demonio, exclama con alborozo: “Según los más eruditos comentadores de las Sagradas Escrituras, los *chivimes*, *hivimes* o *hevistas* descienden de *Seth*, hijo de *Canaán* y nieto de *Cam*, el maldito”.

Pero las modernas investigaciones han demostrado incontrovertiblemente que la tabla genealógica del capítulo décimo del Génesis se refiere a héroes imaginarios, y que los últimos versículos del capítulo nono son sencillamente un fragmento de la alegoría caldea de *Sisuthrus* y el diluvio, acomodado a la narración *noética*. Pero suponiendo que los descendientes de *Canaán* se ofendieran por el innecesario epíteto que de malditos se le aplica sin más fundamento que la fábula, nada más fácil para ellos que responder al vituperio con un hecho comprobado por arqueólogos y simbologistas; esto es, que *Seth*, tercer hijo de Adán y progenitor del pueblo escogido por línea de *Noé* y *Abraham*, no es más ni menos que *Hermes*, el dios de la sabiduría, llamado también *Thot*, *Tat*, *Seth*, *Set* y *Sat-an* (considerado en su aspecto siniestro era *Set* idéntico a *Tifón* o *Satanás* egipcio). Poca importancia tiene este descubrimiento para los autores judíos que, excepto Filón y Josefo, consideraron alegórico el texto bíblico; pero muy distinto es el caso por lo que toca a los autores cristianos que como Des Mousseaux lo toman el pie de la letra.

Respecto a la filiación de los *hevistas* estamos conformes con este pío escritor y tenemos la seguridad de que, conforme transcurra el tiempo, habrá más pruebas de que algunos indígenas de la América central descienden de los fenicios y de los israelitas que profesaron después la heliolatría tan ardorosamente como los mejicanos. La Biblia nos proporciona una prueba de ello en que tres de los hijos de Jacob (*Judá*, *Leví* y *Dan*) contrajeron matrimonio con mujeres cananeas, cuya religión aceptaron. Además, el patriarca Jacob en su lecho de muerte bendice a sus hijos y al llegar a Dan exclama: “Sea Dan serpiente en el camino, ceraste (serpiente de color de arena que muerde la pata del caballo



para que caiga el jinete) en la senda, que muerde las pezuñas del caballo para que caiga atrás su jinete.” De *Simeón* y de *Leví* dice el patriarca: “*Simeón* y *Leví* hermanos, instrumentos guerreadores de iniquidad. No entre mi alma en el secreto de ellos”.

Ahora bien: el texto original dice *sod* en vez de *secreto*; y *sod* era en los Misterios mayores el nombre común de los dioses solares de *Baal*, *Adonis* y *Baco*, que tenían la serpiente por símbolo. Los cabalistas explican la alegoría de las *serpientes de fuego*, diciendo que este nombre era común a todos los *levitas* y que Moisés fue el jefe de los *sodales*. Dice Freund que los sacerdotes colegiados se llamaban *sodales*. Y, Cicerón, que los *sodalidades* eran colegios sacerdotales que se constituyeron en los *Misterios ideanos* de la POTENTE MADRE.

Aseguran varios historiadores antiguos que Moisés fue sacerdote egipcio. Según Maneto ejercía la dignidad de hierofante en Hierópolis con el sacerdocio del dios solar Osiris. Su nombre entre los egipcios fue el de Osarsiph. Los comentadores modernos que sin reparo aceptan que Moisés estaba instruido en la sabiduría de los egipcios, han de aceptar asimismo la legítima interpretación de la palabra sabiduría, que siempre se tuvo por sinónima de *iniciación* en los sagrados misterios de los *magos*. ¿No se les ha ocurrido alguna vez a los lectores de la *Biblia* la idea de que un extranjero no pudo ser admitido, no ya a la iniciación en los Misterios mayores, sino ni siquiera a la de los menores? Cuando los hermanos de José fueron a Egipto, ningún egipcio podía sentarse a comer pan con ellos, pues lo hubieran tenido por abominación, y así comían aparte con José (*Génesis*, XLIII, 32). Esto demuestra que José, al menos en apariencia, había aceptado la religión egipcia al casarse con la hija de un sacerdote, pues de lo contrario no hubieran consentido los egipcios comer con él.

Demuestra asimismo que, si posteriormente no fue Moisés egipcio, se naturalizó como tal desde el momento en que le admitieron en la sodalía o colegio sacerdotal. El episodio de la “serpiente de bronce” (Caduceo de Mercurio o Asclepios, hijo del dios solar Apolo-Pitón) resulta lógico, pues, según Josefo, la princesa que salvó a Moisés de las aguas y le prohió en el palacio real se llamaba *Thermuthis*, nombre que en opinión de Wilkinson es el del *áspid* consagrado a Isis (Wilkinson: *Antiguos egipcios*, V, 65); y por otra parte se dice que Moisés pertenecía a la tribu de Leví (En otro lugar de esta obra explicaremos las ideas cabalísticas de Moisés).

Si tanto empeño tenían Brasseur de Bourbourg y Des Mousseaux en demostrar la identidad de mexicanos y cananeos, bien pudieran haber hallado pruebas más convincentes que la de presentar a uno y otro pueblo en común descendencia del “maldito” Cam. Por ejemplo, hubieran podido aducir la semejanza entre Nargal, jefe (*Rab-Mag*) de los magos caldeos y asirios, y Nagal, jefe de los hechiceros mexicanos, pues ambos nombres derivan del de la divinidad asiria Nergal-Sarezer y ambos tienen a sus órdenes un *demonio* con el que se identifican por completo. El Nargal asirio-caldeo guarda su *demonio* dentro del templo bajo la forma de algún animal sagrado. El Nargal mexicano guarda su demonio en donde mejor le conviene, en el lago vecino, en el



bosque o en la casa bajo la figura de un animal doméstico (Brasseur de Bourbourg: *Méjico*, 135-574). (Isis II, 344-347).

Verdaderamente parecerá “incontrovertible” si por inversión de términos admitimos que de ese “remoto Oriente” brotó la luz que iluminó a los israelitas después de pasar por Caldea y Egipto. Lo importante es averiguar primero quiénes fueron los israelitas. Muchos historiadores, apoyados en sólidas razones, los asimilan a los fenicios; pero está fuera de duda que éstos eran de raza etíope, pues aun hoy la raza del Punjab está mezclada con etíopes asiáticos. Heródoto coloca en el golfo Pérsico la cuna de los hebreos, vecinos por el sur de los hymaritas (árabes), y más lejos moraban los caldeos y susinianos, expertos en el arte de la construcción. Esto parece demostrar su filiación etíope. Megastenes dice que los israelitas eran una secta inda llamada de los *kalani*, cuya teología se asemejaba a la induísta. Otros autores suponen que los judíos (los naturales del reino de Judea propiamente dicho) eran los *yadus* del Afganistán o India antigua (La Dido fenicia es el femenino de David, que con el nombre de Astarté guiaba en sus viajes a los fenicios, quienes colocaban su imagen en la proa de los buques. Saúl y David son también nombres afghanos). Eusebio dice que “los etíopes vinieron del río Indo a establecerse cerca de Egipto”. Nuevas investigaciones podrían demostrar que los indos tamiles, a quienes los misioneros acusan de adorar al diablo (*Kutti-Sattan*), se limitan a rendir culto al *Seth* o *Satán* de los hetheos de la *Biblia*.

Pero si en los albores de la historia fueron los judíos fenicios, a éstos se les puede seguir la huella hasta llegar a las antiguas naciones de lengua sánscrita. Cartago era una ciudad fenicia como lo indica su nombre, pues a Tiro se le llamaba también *Kartha* (En la Biblia se encuentran a menudo las palabras *Kir* y *Kirjath*). Su dios tutelar era *Melkarta* (Baal o Mel) (En sánscrito el municipio se llama *cûl* y su jefe o caudillo *heri*. Así Mel-Kartha es sinónimo de *hericûl*, de donde el adjetivo *her-cúleo*. El arqueólogo Wilder dice sobre el particular: “Las razas etíope, cusita y camítica son a mi juicio de artísticos constructores que rindieron culto a Baal o Bel (Siva), edificaron templos, grutas y pirámides y hablaron un idioma de peculiar estructura”. Rawlinson cree que este idioma deriva del de los turanios del Indostán).

Por otra parte, todas las razas ciclópeas fueron fenicias. En la *Odisea* los *kuklopes* (cíclopes) fueron pastores del Líbano, de quienes dice Heródoto que supieron abrir minas y levantar edificios. Según Hesiodo, forjaban los rayos de Júpiter, y la *Biblia* les llama *zamzumimes*, de Anakim o país de los gigantes.

De lo dicho se echa de ver fácilmente que si los constructores de Ellora, Copán, Nagkon-Wat y de los monumentos egipcios no fueron de una misma raza, profesaron al menos la misma religión o sea la que de muy antiguo se enseñó en los Misterios. . .

. . . Algunos arqueólogos, y no les falta razón para ello, tienen por míticas a las doce tribus de Israel, pues los levitas eran casta y no tribu. Queda también pendiente de resolución el problema de si los hebreos habitaron en Palestina antes de Ciro. Todos los hijos de Jacob se casaron con cananeas excepto José, que



tomó por esposa a la hija de un sacerdote egipcio; y con arreglo a esta costumbre, estuvo consentido entre los hebreos el matrimonio con extranjeras (Habitaron, pues, los hijos de Israel en medio del cananeo y del heteo y del amorreo y del fereceo y del heveo y del jebuseo. Y tomaron por mujeres a las hijas de ellos y dieron sus hijas a los hijos de ellos y sirvieron a sus dioses. E hicieron lo malo delante del Señor y olvidáronse de su Dios sirviendo a los Baales y a Astaroth (Jueces, III, 5, 6, 7). Este Baal era Moloch, Melch-Karta o Hércules que recibía adoración en todos los países donde los fenicios dejaban su huella. ¿Cómo podían los israelitas mantener la unidad de sus tribus cuando por testimonio mismo de la Biblia periódicamente caían en manos de sus enemigos? "... y fue trasladado Israel de su tierra a los asirios hasta este día. Y el rey de los asirios llevó gentes de Babilonia y de Cuthah y de Ava y de Amath y de Sepharvaim y las puso en las ciudades de Samaria *en lugar* de los hijos de Israel". (II Reyes, XVII, 23, 24).

La influencia asiria alteró en sentido semita el idioma de Palestina, porque los fenicios habían ya perdido la independencia en tiempo de Hiram y trocado su idioma camítico por el semítico.

Asiria es el país de Nemrod (De la raíz *nimr*, salpicado), equivalente a Baco, con su manchada piel de leopardo que, como accesorio ritualístico, se empleaba en los Misterios (Lo mismo en los de Eleusis que en los egipcios. Esta piel aparece esculpida en los relieves de las ruinas centro-americanas sobre la espalda de los oficiantes. También la menciona el *Aytareya Brahmana* (véase traducción de Haug) al explicar el significado de las plegarias sacrificiales. Asimismo se emplea la piel de leopardo en el *agnishtoma* o ceremonia de la iniciación en el misterio del Soma. Al neófito se le cubre con una piel de leopardo, de entre la cual surge como del claustro materno para *nacer de nuevo*).

Los kabires eran también dioses asirios, en número indeterminado, conocidos por el vulgo con los nombres de Júpiter, Baco, Aquioquerso, Asqueros, Aquioquersa y Cadmilo; pero en el "lenguaje sagrado" tenían otros nombres tan sólo conocidos de los sacerdotes. ¿Cómo explicar, entonces, que en Nagkon-Wat aparezcan en las mismas actitudes con que se les representaba en los Misterios de Samotracia, y que en Siam, Tíbet e India se les denomine, salvo ligeras modificaciones de pronunciación, tal como se les llamaba en lengua sagrada (El centro cultural de estas divinidades radicaba en Hebrón, la ciudad de los *anakes* o gigantes)?

El nombre de *Kabir* puede derivarse indistintamente de las palabras rka (*abir*, grande), rkh (*ebir*, astrólogo) o rkc (*chabir*, asociado).

Según Wilder, el nombre de Abraham tiene mucho de cabirico, y por otra parte la palabra *heber* o *gheber* aplicada a Nemrod y a los gigantes, citados en el sexto capítulo del Génesis, puede ser la raíz etimológica de *hebreo*, aunque de todos modos es preciso buscar su origen en fecha muy anterior a Moisés. Prueba de ello es que los *fenicios*, a quienes Maneto llama FoiniKeç o *Ph'anakes*, eran los *anakes* o *anakimes* de la tierra de Canaán con quienes los israelitas, aunque de raza distinta, entroncaron por medio de matrimonios. Opina también Maneto que los fenicios no son ni más ni menos que los problemáticos *hyk-sos* a quienes Josefo nos presenta como directos antecesores de los israelitas. Por lo tanto, en esta mezcla de autoridades y opiniones contradictorias, en este revoltijo histórico, hemos de buscar el



esclarecimiento de tan misterioso punto. Mientras no se precise el origen de los *kyk-sos*, nada podremos saber de cierto en lo tocante al pueblo de Israel que voluntaria o involuntariamente enmarañó con tales confusiones su origen y cronología; pero si pudiera probarse que los *hyk-sos* fueron los pastores palis de las riberas del Indo, que segregados de las tribus nómadas de la India emigraron más hacia Oriente, tal vez hallaríamos la explicación de la entremezclada analogía de los mitos bíblicos y las divinidades de los Misterios asiáticos.

Dice Dunlap sobre este punto,

Los hebreos salieron de Egipto rodeados de cananeos y no hay necesidad de remontarnos más allá del Éxodo para descubrir sus *orígenes históricos*. Era muy fácil anteponer a este remoto suceso narraciones míticas que atribuyesen el origen del pueblo a los dioses bajo la figura de patriarcas.

Sin embargo, lo de más vital importancia para la ciencia y la teología, no es el origen *histórico*, sino el *religioso* del pueblo hebreo; y si podemos descubrirlo entre los *hyk-sos* (Abarcando en esta denominación a los fenicios, etíopes y caldeos, tanto si estos recibieron su saber de los indos como si los indos lo recibieron de los caldeos), fácil será descubrir también el de las supuestas *revelaciones* dogmáticas de la *Biblia* en los albores de la historia, antes de la separación de las familias aria y semita. Para ello no hay medios más a propósito que los suministrados por la arqueología. **La escritura ideográfica salvada de la destrucción no puede mentir; y si en todos los monumentos del mundo antiguo encontramos los mismos mitos, ideas y símbolos esotéricos, muy anteriores al “pueblo escogido”, podremos inferir, sin temor de equivocarnos, que en vez de ser el texto bíblico obra directa de la revelación divina, es incompleta tradición de una tribu que, desde siglos antes de Abraham, se había fundido con las razas aria, semítica y turania, si así hemos de llamar a las tres principales del mundo.**

Los *terafines de Terah* (constructor de imágenes), padre de Abraham, eran los dioses *kabires*, adorados por Micah, los *danitas* y otros pueblos. Los *terafines* eran idénticos a los *serafines* o imágenes de serpientes, el símbolo de inmortalidad en todas las divinidades. *Kiyun* (Kivant) adorado por los hebreos en el desierto es el Siva indo equivalente a Saturno. La historia de Grecia nos dice que el *arcadio* Dardano recibió en herencia los *kabires*, cuyo culto introdujo en Samotracia y Troya mucho antes de que floreciesen Tiro y Sidón. (a pesar de que Tiro data de 2.760 años antes de J.C.) ¿De quién los recibiría Dardano? Es muy fácil fijar arbitrariamente la antigüedad de las ruinas sin más guía que el cálculo de las probabilidades, pero es mucho más difícil acertar en el cómputo. Lo cierto es que las obras roquizas de Ruad, Perytus y Marathos ofrecen analogías externas con las de Petra, Baalbek y otras de procedencia etíope. **Además al simbologista familiarizado con la interpretación de los jeroglíficos le importan muy poco las afirmaciones de ciertos arqueólogos que no descubren parecido alguno entre los templos centro-americanos y los egipcios y siameses, porque sabe leer la historia y filiación de estos monumentos y la misma doctrina en los signos misteriosos y caracteres indescifrables para el no iniciado.** (Isis II, 361-367).



Las Escrituras hebreas aluden a dos distintos cultos religiosos dominantes entre los israelitas: el exotérico de Baco bajo el nombre de Jehovah y el esotérico de los iniciados caldeos, nazares, teurgos y algunos profetas cuya metrópoli era Babilonia, donde había dos escuelas rivales de magia (Dice Platón al hablar de los magos, que instruían a los reyes de Persia en las doctrinas de Zoroastro, a quien consideraban como hijo y sacerdote de Auramazda. En cambio, los historiadores se apoyan en una inscripción hallada en Bihistun para afirmar que Darío se alababa de haber restablecido el culto de Ormuzd, después de abolir los ritos mágicos. Esto prueba que los magos de Platón son distintos de los de Darío), **una exotérica y otra esotérica que, satisfecha de sus impenetrables conocimientos, no tuvo reparo en someterse aparentemente al poder secular del reformador Darío. La misma conducta siguieron los gnósticos al acomodarse exotéricamente a la religión dominante en cada país, sin menoscabo especial de sus creencias esotéricas.**

También cabe suponer que Zero–Ishtar fuese nombre común a los sumos sacerdotes o supremos hierofantes de la religión caldea, y que cuando los arios persas, en el reinado de Darío Hystaspes, vencieron al mago Gomates y restauraron el culto mazdeísta, sobrevino una confusión por la cual el Zero–Ishtar se convirtió en el Zara–tushra del *Vendidad*, que no aceptaron los demás arios, fieles a la religión védica.

No cabe duda de que Moisés estuvo iniciado, pues la religión mosaica viene a ser una entremezcla de heliolatría y sarpolatría (Culto de las serpientes) con ligeros toques monoteísticos que Esdrás elevó a concepto fundamental en las Escrituras recopiladas al regreso de la cautividad. **De todos modos, el libro de los *Números* es posterior a Moisés, y sin embargo, en él se ve con toda claridad el culto pagano del sol y de la serpiente** (Las serpientes de fuego simbolizaban los levitas, ofitas o cuerpo sacerdotal que constituían a manera de guardia de Moisés. (*Éxodo*, XXXII, 26).

También tenemos prueba plena del carácter religioso de los hebreos, en que el “Señor” ordena a Moisés que el pueblo incline su cabeza “ante el Señor, frente al sol”, símbolo de la Divinidad).

Los nazares o profetas, los nazarenos y los iniciados eran abiertamente contrarios al culto exotérico de Baco bajo el nombre de Jehovah, y se atenían estrictamente al espíritu de las religiones simbólicas, sin parar mientes en las idolátricas ceremonias de la letra muerta. Por esto, los sacerdotes, que en la superstición tenían su lucro, concitaban frecuentemente las iras del populacho contra los profetas, hasta el punto de morir algunos de ellos lapidados. (Isis III, 165-167).

Aunque los cabalistas consideraran a Moisés como una transmigración de Abel y Seth, no se infiere de ello que los iniciados creyeran que el espíritu de Abel y el de Seth se hubiesen infundido en el cuerpo de Moisés, sino que tal expresión era el medio de traslucir uno de los más profundos misterios de la sabiduría oculta, es decir, que Moisés había llegado a la más elevada etapa de evolución aquí en la tierra, o sea la íntima unión



de la duada terrena en perfecta trinidad con el espíritu inmortal. Es el concepto del dios—hombre, del hombre—dios o del dios encarnado, de que tan rarísimos ejemplos ofrece la raza humana. Las palabras de Jesús: “vosotros sois dioses”, que a los exégetas les parece mera abstracción, tiene para los cabalistas profundísimo significado, porque un dios es el espíritu inmortal que ilumina al ser humano desde el momento en que emana directamente de la Causa primera, del incognoscible Dios de que es partícula, el microcosmos del macrocosmos. El espíritu humano tiene en potencia todos los atributos del Espíritu de que procede, y entre ellos la omnisciencia y la omnipotencia. Cuando el hombre logra actualizar en todo y por todos estos atributos, aunque durante la vida terrena estén velados por la naturaleza física, superará a los demás hombres y podrá mostrar en sus palabras la sabiduría y en sus obras el poder de Dios, pues mientras los demás hombres están únicamente *cobijados* por su divino Yo con la *posibilidad* de alcanzar la trina unión mediante su propio esfuerzo, el hombre evolucionado goza ya de la inmortalidad aun durante su estancia en la tierra. Ha recibido el premio, y de allí en adelante vivirá para siempre en la vida eterna. No sólo dominará las obras de la creación por virtud del inefable HOMBRE, sino que aun en esta vida será superior a los ángeles (En la *Epístola a los hebreos* se advierte una flagrante contradicción sobre este punto, pues en el cap. I, vers. 4, dice San Pablo al hablar de Jesús: “Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos”, al paso que en el cap. II, vers. 9, se lee: “Mas a aquel Jesús que por un poco fue hecho menor que los ángeles”. Esto demuestra con cuán poco tino se adulteraron los escritos de los apóstoles, en el supuesto de que fuesen ellos sus autores).

Los antiguos no tuvieron jamás la temeraria idea de que los hombres perfectos fuesen encarnaciones del supremo e invisible Dios, pues Moisés y otros instructores de su índole eran para ellos hombres perfectos, dioses en la tierra, entendiendo por dioses los divinos espíritus infundidos en los puros cuerpos materiales como en tabernáculos sagrados. Los antiguos tributaban honores divinos y llamaban dioses a los desencarnados espíritus de los sabios y de los héroes, por lo que les acusaron de politeístas e idólatras precisamente quienes antropomorfizaron los más puros conceptos metafísicos.

Todos los iniciados conocían el verdadero sentido esotérico de esta enseñanza (Los cabalistas llamaban “el descenso del ángel Gabriel” a la unión de la duada terrena con el espíritu inmortal. Gabriel significa mensajero de vida, y equivale al ángel Metatrón. Los nazarenos le designaban con el nombre de Abel—Zivo. (*Código de los nazarenos*, I, 23) Sin embargo, al hombre perfecto se le denominaba generalmente “espíritu ungido”. Por esta razón decían los gnósticos que la humana persona de Jesús estaba unida al *Christos* o *Mensajero de Vida*, que se separó en el supremo momento de exhalar desde la cruz el angustioso grito de *Eli, Eli, lamma sabachthani*. Algunos intérpretes opinan que la divina Presencia abandonó a Jesús en aquel instante, porque la naturaleza humana flaqueó en su fe), **que los *tanaímes* comunicaban a sus discípulos predilectos los *isarimes* en las solemnes soledades de las criptas y de los yermos. Era éste uno de los puntos más sigilosamente velados, porque la condición humana era entonces la misma que ahora, y la casta sacerdotal estaba tan engreída de su intelectual**



superioridad como el clero de nuestros días y tan afanosa de avasallar a las muchedumbres ignaras, con la diferencia de que los hierofantes podían demostrar la verdad de sus enseñanzas, y el clero contemporáneo se apoya en la ciega fe de las gentes. (Isis III, 197-199).

Diodoro declara que la cueva de Nysa estaba situada entre Fenicia y Egipto. Por otra parte, dice Eurípides que Dionysos fue de India a Grecia; y Diodoro añade:

Osiris fue llevado a Nysa, en la Arabia Feliz. Era hijo de Zeus y se le llamó Dionysos (Nombre compuesto de *Dios* (genitivo de Zeus) y de *Nysa*, lugar del nacimiento).

Los griegos consideraban a Dionysos como el lugarteniente de Zeus, según se colige de este verso de Píndaro:

Así el padre Zeus gobierna todas las cosas y también las gobierna Baco.

Pero fuera de Grecia, Baco era el Todopoderoso “Zagreus, el supremo Dios”. Aunque Moisés le adoró conjuntamente con el pueblo en el monte Sinaí, es lógico suponer que, como iniciado en la sabiduría oculta, guardaba el secreto que encubren todos los cultos exotéricos. Una de las pruebas más concluyentes de la equivalencia de Baco, Osiris y Jehovah nos la ofrece aquel pasaje que dice:

Y edificó Moisés un altar y llamó su nombre Jehovah–Nissi (*Éxodo*, XVII, 15).

Sharpe corrobora esta aserción diciendo que Osiris nació en el monte Sinaí, llamado monte Nysa por los egipcios (La serpiente de bronce era un XXXX -*nis*-, y el mes de la Pascua judía se llamaba *Nisan*). (Isis III, 215).

Representa la Kábala oriental a la Divinidad bajo el símbolo de tres círculos envueltos en uno con el vaho de la exhalación caótica. Según el Zohar, los tres círculos se transmutan en tres cabezas circundadas de un aura incolora inscrita en un círculo, que simboliza la esencia desconocida (*Kabbala Denudata; Prefacio del Zohar*, II, 242). Este símbolo tiene tal vez su precedente en el hermético Pymander o Logos egipcio, representado dentro de fuliginosa nube (Champollion: *Egipto*). Ya hemos visto en el capítulo precedente que, según el Zohar, el supremo Dios es una abstracción tal como lo inconciben las teogonías hinduistas y budistas (Los budistas niegan la existencia objetiva del Absoluto). Es *Hakama* o Suprema Sabiduría incomprensible por reflejo y subyacente dentro y fuera del *Cráneo de Larga Faz* (Sephira), la superior de las tres cabezas. Es el infinito e ilimitado *En Soph*, el No–Cosa.

Desde luego, que las tres cabezas superpuestas están tomadas de los tres hinduistas triángulos también superpuestos. La cabeza superior simboliza la Trinidad en el Caos, del cual surge la Trinidad manifestada. El eternamente inmanifestado, ilimitado e incondicionado *En Soph*, no debe confundirse con el Creador,



como suelen confundirlo los intérpretes. Todas las cosmogonías consideran *pasiva* la Esencia suprema; pues por ser ilimitada, infinita e incondicionada no tiene *pensamiento* ni *idea*, sino que actúa de conformidad a su propia naturaleza y de acuerdo con la necesidad de la ley o sea de sí misma. Por esta razón dicen los cabalistas hebreos que *En Soph* es *no existente* (Kva) pues como el finito entendimiento del hombre no alcanza a comprenderle, es como si no existiera para la mente humana.

La primera emanación de *En Soph* es *Sephira* o la *Corona* (XXX). Al llegar la hora del período de actividad, la suprema Esencia divina, cuya luz es para el hombre oscuridad, se explayó de dentro a fuera, según la inmutable y eterna ley, para emanar de sí misma una inteligente entidad espiritual (Idra Suta: *Zohar*, II), la *Corona* o primer sephirote, que contiene en su ser los otros nueve sephirot *tvvypk* o entidades inteligentes, cuya totalidad está simbolizada en Adam Kadmon o *Protogonos* andrógino o bisexual (*Didumos*), arquetipo de la humanidad. Esta entidad colectiva de los nueve sephirot se descompone en tres triadas contenidas respectivamente en cada una de las tres Cabezas primordiales o Trimurti trifácea de los indoístas. La primera cabeza contiene a *Sephira* (la primera emanación), de la que a su vez emanan *Hackama* (Sabiduría) (Llamada también *Jah*), principio activo masculino, y *Binah* *hbyb* (Inteligencia), principio pasivo femenino (Llamada también *Jehovah*). Tenemos así la primera Triada *Sephira–Hackama–Binah*, de cuyo trino conjunto emana *Hesed* (dMc) (Misericordia), principio activo masculino (llamado también *Él*) del que emana a su vez *Geburah* (Kyd) (Justicia), principio pasivo femenino (llamado también *Eloha*) de cuya unión con el masculino nace *Tiphereth* (tvapt) (Belleza) (También clemencia, Sol espiritual y divino Elohim). Así tenemos la segunda triada o cabeza constituida por *Esed–Geburah–Tiphereth* que colectivamente emanan a *Netzah* (hik) (Firmeza), principio activo masculino (Sabaoth-Jehovah) del que a su vez emana *Hod* (dvh) (Esplendor), principio pasivo femenino (Sabaoth-Elohim) de cuya unión con el masculino nace *Jesod* (KvMy) (Fundación) (La poderosa entidad *El-Chai*). Así tenemos la tercera triada o cabeza constituida por *Netzah–Hod–Jesod*. La primera triada simboliza el mundo mental; la segunda, el mundo perceptivo; la tercera, el mundo material.

El décimo sephirote, representado en el diagrama del *Zohar* por el círculo ínfimo, está constituido por la duada *Malchuth* (tvklp) (Reino) y *Shekinah* (hbykw) Adonai (Querubín asimismo).

Dice la *Kábala*:

Antes de dar forma al universo estaba Aquél sin forma alguna ni semejanza con ninguna cosa. ¿Quién podrá comprender cómo era Aquél antes de la creación si no tenía forma? Por eso está prohibido representarle por forma ni semejanza alguna ni designarle por su sagrado nombre ni aun simbolizarle en una letra o en un simple punto... El Antiquísimo entre lo antiquísimo, el Desconocido entre lo desconocido tiene forma y, sin embargo, no tiene forma. Tiene la forma en que conserva al universo y, no obstante, carece de forma porque no es posible concebirlo. Cuando por primera vez tomó forma en su primera emanación (*Sephira*) hizo que nueve espléndidas luces emanaran a su vez de ella (Idra Suta: *Zohar*, III, p. 288).



Veamos ahora la cosmogonía hinduista:

De Aquél que es y sin embargo no es, del inmortal Principio que subyace en nuestras mentes y no pueden percibirlo nuestros sentidos nació *Purusha*, el divino andrógino, convertido después en *Narayana* (El Espíritu flotante sobre las aguas. De Nara (Espíritu Santo).

Swayambhuva es para los brahmanes lo que *En Soph* para los cabalistas: la Esencia desconocida. Ni los hinduistas ni los cabalistas podían pronunciar el nombre inefable so pena de muerte. **En las enseñanzas pre-védicas de la India la primera emanación de la esencia primordial es Nara** (Llamada también *Punto primordial* y *Cabeza blanca* porque es como un punto de luz divina que surge del seno de las tinieblas) **o principio fecundante (Espíritu Santo) del huevo mundanal, matriz del universo. Nara equivale, por lo tanto, a Sephira.**

En los *Libros de Hermes* se lee:

En el principio del tiempo nada existía en el caos; pero a su tiempo surgió el *Verbo* del vacío, a manera de “humo incoloro”, y empezó a moverse sobre el principio húmedo (Champollión).

Por su parte dice el *Génesis*:

Y la tierra estaba desnuda y vacía y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas (1, 2).

Según la *Kábala*, la primera emanación (*Sephira*) de la desconocida Esencia (*En Soph*) (Algunos cabalistas cristianos confunden el concepto de *En Soph* con el de *Sephira* o *Corona*. De este modo es para ellos *En Soph* la primera emanación de Dios y sintetizan unitariamente en *En Soph* los diez sephirot. Asimismo confunden las dos emanaciones *Chochma* y *Binah* procedentes del desdoblamiento de *Sephira*).

Los más eminentes cabalistas colocaron siempre a *Sephira* en el vértice superior del triángulo; a la derecha *Chochma* (Sabiduría, principio activo–masculino llamado *Jah* (hy) y a la izquierda *Binah* (Inteligencia) principio pasivo femenino llamado también *cnyk* o *Jehovah* (hvhy). Así el Dios de Israel era el aspecto femenino de la Triada; pero cuando los talmudistas refundieron todos estos conceptos en un solo Dios vivo, transmutaron a *Jehovah* en *Adonai* (el Señor), valiéndose de los puntos masotéricos. Más tarde, a causa de la persecución emprendida por la Iglesia romana contra los cabalistas, se resolvieron muchos de éstos a atribuir en público actividad masculina a *Jehovah* para evitar que les inculparan de blasfemia contra el que los cristianos identificaban con la suprema Divinidad; y por mutuo convenio aceptaron secretamente el nombre de *Jehovah* en equivalencia al de *Jah* o *Iao*, para de este modo no abdicar de sus ideas cabalísticas, según las cuales era *Chochma* o *Sabiduría* el principio activo–masculino. Tan sólo los iniciados conocían esta convenida tergiversación de conceptos, que con el tiempo determinó el error compartido en este particular por los profanos. Podríamos citar pasajes de autoridades judías tan valiosas como el rabino Akiba y de textos tan fidedignos como el *Zohar*, en prueba de que siempre consideraron los cabalistas a *Chochma* (Sabiduría) como entidad masculina y a *Binah* (Inteligencia) o sea *Jehovah* como entidad femenina. En sus obras contra los gnósticos y herejes dicen Ireneo, Teodoreto y Epifanio que Simón el Mago se suponía inspirado por *Binah*, equivalente al aspecto



femenino de la Sophía de los gnósticos o sea la Inteligencia en dualidad con el aspecto masculino de la misma Sophía, o sea la Sabiduría. Así aparece también en el *Árbol de los Sephirotes*, donde Eliphas Levi (*Dogma y ritual de la alta magia*, I, 223–231) coloca a Chochma a la derecha, como sephirote masculino.

La *Kábala* distribuye los diez sephirotos en tres grupos, conviene a saber: sephirotos masculinos o de la derecha: *Chochma*, *Chesed* y *Netsah*, llamados conjuntamente columna de Misericordia; sephirotos femeninos o de la izquierda: *Binah*, *Geburah* y *Hod*, llamados conjuntamente columna de Juicio; sephirotos del centro: *Sephira*, *Tiphereth* y *Jesod*, llamados conjuntamente columna central.

Según Mackenzie (*Real Enciclopedia masónica*, 407), son estas tres columnas análogas a las tres de Sabiduría, Fuerza y Belleza que se ven en las lógicas masónicas, cuya flamígera estrella o mística luz de Oriente corresponde a En Soph) se desdobra en dos elementos secundarios: *Chochma* (Sabiduría), activo masculino y *Binah* (Inteligencia), pasivo femenino. La triada *Sephira–Chochma– Binah* constituye la entidad creadora del mundo abstracto (El mundo físico o concreto fue obra de entidades inferiores a esta tríada).

Análogamente, en la teogonía hinduista, Swayambhuva también se desdobra en dos elementos secundarios: Nara masculino y Nari femenino, que fecundaron el huevo mundanal de donde surgió Viradj en su aspecto de Creador.

Por otra parte dice Champollión:

El punto inicial de la mitología egipcia es la triada *Kneph–Neith–Phtah*, a la que sigue la de *Ammon* (elemento masculino), *Muth* (elemento femenino) y *Khon* (el Hijo).

Los diez Sephirotos equivalen a los diez Prajapatis emanados de Viradj, y que, conocidos con el nombre de “Señores de todos los Seres”, corresponden a los patriarcas bíblicos.

Justino Mártir explica, muy incompletamente, por cierto, algunas herejías de su época; pero reconoce la identidad fundamental de todas las religiones, que invariablemente admiten como punto inicial la Divinidad desconocida e inactiva que emana de sí misma una Potestad virtualmente racional, llamada por unos Sabiduría, por otros el Hijo y por algunos Dios, Ángel, Señor y Logos (Justino: *Cum Trypho*, 284). Esta última denominación la aplican ciertas religiones a la emanación primaria, pero otros sistemas consideran el Logos como entidad procedente de aquélla. Filo supone en la Sabiduría los aspectos masculino y femenino, y aunque procede por emanación del Padre a través del supremo Eon (Símbolo del tiempo. Sanchoniaton llama al tiempo, el supremo Eon, Protogonos o Primogénito), es consubstancial con Él desde antes de todas las creaciones. Por esto Filo identifica a Adam Kadmon con la Mente (*La Enneia o Bythos* de los gnósticos) y dice: “Llamemos Adam a la Mente” (Filo Judeo: *Caín y su nacimiento*, p XVII).

En rigor no cabe considerar el Génesis más que como una rama desgajada del árbol de la cosmogonía universal en forma de alegorías orientales. Así como en la sucesión de los ciclos cada pueblo representa en el escenario del mundo el papel que le está asignado en el drama de la evolución humana, así también forja con las



tradiciones de sus antepasados una religión nacional matizada con sus peculiares características. Cada religión cultural ofrece rasgos distintivos que denotan, sin otro vestigio, el temperamento psíquico de sus respectivos fundadores, sin menoscabo del común parentesco que a todas las enlaza con la arquetípica religión de sabiduría. Las *Escrituras* hebreas no quedan exceptuadas de esta filiación. La historia de Israel no puede remontarse ni un día más allá de la época de Moisés (Y aun esto, si reconocemos independencia nacional al pueblo hebreo antes de la vuelta de su cautiverio, pues parece que fueron parias indios emigrados de su país) **que de sacerdote egipcio se convirtió en legislador hebreo, de suerte que el pueblo judío nació con aquel niño recogido por la hija del rey de entre los juncales del lago Moeris** (El patriarca Abraham, pretendido fundador del pueblo hebreo, pertenece a la mitología universal y lo más probable es que fue una de las personificaciones de Zeruan o Saturno, el rey de la edad de oro que también simbolizaba el tiempo. Azrael, el ángel de la muerte, es lo mismo que Israel. *Ab-ram* significa padre en lo alto, porque Saturno era en aquellos tiempos el planeta más lejano).

Los asiriólogos han demostrado recientemente que los antiguos libros caldeos dan a Abraham el nombre de Zeru-an o Zerb-an, que significa “principio opulento y poderoso” y también se le llama Zaruan y Zarman, o sea “viejo decrepito”, que es precisamente la característica de Saturno a quien representan en figura de viejo decrepito con una guadaña en la mano.

Según la leyenda babilónica, Xisuthrus (el Hasisadra de las *Tablillas*) zarpó en su arca con rumbo a la Armenia y su hijo Sim llegó a ser monarca supremo. Plinio dice que a Sim se le llamaba también Zeruan y por otra parte Sim es lo mismo que Sem. En hebreo este nombre se escribe Mw y significa “signo”. Según los etnólogos, Asiria es el país de Sem y Egipto el de Cam. El *Génesis* (cap. X-21) considera a Sem padre de Elam y Assur y de todos los habitantes de Heber. En otro pasaje (cap. VI-4) habla de los nefelimos o géberes, los gigantes poderosos caídos en la materialidad, que descienden de Sem y Elam. También se considera a Ofir descendiente de Sem, y sin embargo, le vemos en la India en la época de Hiram. Las tradiciones están de propósito confundidas para encuadrar en ellas la *Biblia* mosaica).

Desde el primero al último versículo, nada tiene que ver el *Génesis* con el pueblo escogido, sino que corresponde a la historia del mundo, y no es prueba en contrario que los escritores judíos se lo apropiaran cuando Esdras mandó recopilar los esparcidos textos sagrados que hasta hoy se han atribuido a revelación divina y son compendio de las universales leyendas de la humanidad.

Sobre esto dice Bunsen que las tradiciones caldeas de la tribu natal de Abraham se remontan lo menos a tres mil años antes del abuelo de Jacob, y en ellas se describen reminiscencias de fechas desfiguradas y mal comprendidas para señalar la genealogía de algunos personajes e indicar las épocas (Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal*, V, 85). Por su parte, afirma Alejandro Polyhistor que Abraham nació en Karnarina o *Uria* (ciudad de adivinos) y fue el inventor de la astronomía. La torre de Babel la construyeron mancomunadamente los hijos de Sem y de Cam, pues en aquel entonces las gentes se consideraban de una misma raza y hablaban una sola lengua. Sin embargo, Babel era sencillamente un observatorio astronómico construido por los adeptos de la primitiva religión de sabiduría o doctrina secreta.



Dice la sibila berociana:

Antes de la torre, Zeru-an, Titán y Yapetosthe gobernaban la tierra. Zeru-an quiso sobreponerse a sus dos hermanos, pero éstos se resistieron y entonces intervino su hermana Astlik para apaciguarlos, conviniendo los cuatro en que gobernara Zeru-an bajo condición de que sus hijos varones pereziesen a manos de los titanes escogidos de propósito para darles muerte.

Sar (Equivalente a Saros o ciclo. También se le dan los nombres de Assaros, Asshar y Zero-ana que significa la rueda del tiempo sin fin) es el dios del firmamento en la teogonía babilónica. **De aquí que la primera providencia tomada por Zoroastro al establecer la nueva religión mazdeísta fue dar en el Zend-Avesta nombres de espíritus malignos a las divinidades védicas y prescindir de algunas de ellas, por lo que no echamos de ver en dicho libro sagrado el menor vestigio del Chakka o ciclo simbólico del firmamento.**

Elam, uno de los hijos de Sem, simboliza un cielo de acontecimientos. Se le llama también a este ciclo *Ulam* (XXX) *Mundo* (*Eclesiastés*, III, 11), *Tiempo viejo* (*Ezequiel*, XXVI, 20.- Alude a la frase “el pueblo de siempre”, o sea del “tiempo viejo”), *Sempiterno* (*Génesis*, III, 22), *Gigante* (*Génesis*, VI, 4), *Ras* (*Proverbios*, VIII, 23.- Desde la eternidad –*ulam*- fue ordenada (la Sabiduría) y desde antiguo –*ras*- antes de que la tierra fuese hecha). **Cuando el sabio y cabalista rey Salomón dijo: “Fui difundido desde Ras” aludía al misterio de la trina naturaleza del espíritu humano; pero interpretado cabalísticamente significa que el Yo superior, el Ego eterno e inmortal, fue efundido desde la eternidad por medio de la creadora sabiduría del desconocido Dios.** (Isis III, 279-288).

Para desentrañar el verdadero significado del nombre de Iao y comprender porque era el de la suprema y misteriosa divinidad, hemos de inquirir su origen en la simbología de los pueblos primitivos y beber en las fuentes más antiguas. Los *Libros de Hermes* dicen que “el número diez es la madre del alma y que le están unidas la vida y la luz; porque el número uno nació del espíritu y el número diez nació de la materia. La unidad engendró el diez, el diez engendró la unidad.” (Del *Libro de las Claves*).

Tres métodos hay para descubrir el sentido cabalístico de las letras, palabras y frases, conviene a saber: el *gemántrico*, el *temúrico* y el *atbáquico*.

El primero, cuyas reglas da la *gemantría*, es esencialmente aritmético, y consiste en aplicar a las letras de una palabra el sentido numeral, tanto por su configuración geométrica como por su significado particular. El método de la *themura* se vale del anagrama para descubrir el sentido de una palabra, y así vemos que dos siglos antes de la era cristiana, el rabino Akiba llamaba al UNO el espíritu del *Alahim* de las vidas (*Yetzira*, 8. – El rabino Akiba, autor del *Sepher Yetzira* (Libro de la Creación) fue maestro de Simeón Ben lochai, autor del *Zohar* y príncipe de los cabalistas. Franck atribuye al Yetzira la antigüedad de un siglo antes de J.C. (*La Kábala*, 65); pero otros autores tan competentes como él asignan mayor antigüedad a dicha obra. De todos modos está probado que Simeón Ben lochai floreció antes de



la segunda destrucción del templo de Jerusalén). Además, los más antiguos diagramas cabalísticos representan los *diez* sephirot por ruedas o círculos y por una *columna derecha* el hombre arquetípico (Adam Kadmon), y así dice el rabino Akiba: “Ruedas y serafines y las santas criaturas”.

El tercer sistema de interpretación cabalística, el *athbach*, consiste en disponer las letras del alfabeto par a par en tres filas, de modo que todos los pares de la primera fila valgan numéricamente diez. En el sistema de Simeón ben Shetah (Filósofo neoplatónico alejandrino en tiempo de Tolomeo), el par superior, el más sagrado de todos, va precedido del 10 pitagórico. Tenemos, por lo tanto, que el nombre IAO, tal como aparece en las inscripciones, está compuesto del número diez en su significado literal con interposición de la letra A, o sea el alfa y el omega de las cifras del sistema decimal, que encierran en profunda alegoría el concepto de la Causa primera tal como se lo forjaron los pueblos primitivos, esto es, como creadora Divinidad andrógina manifestada en sus obras, cuyo aspecto masculino era el invisible y vivificador espíritu y el femenino la madre naturaleza.

Esto entendido, echaremos de ver que IAO significa etimológicamente “Aliento de Vida”, simbolizado en la A colocada entre el principio masculino erecto en el I y el principio femenino representado en la forma oval del O.

Según ya hemos dicho, el sánscrito *as* significó primitivamente “respirar”, y después por extensión “vivir” o “existir”. Sobre esto, dice Max Müller que de *as* se derivan *asu* (soplo) y *Asura*, nombre antonomásico de la Divinidad, en la acepción del que alienta, o mejor todavía, el que infunde aliento (Müller: *Virutas de un taller alemán*). En lengua hebrea *ah* y *iah* significan vida.

Cornelio Agripa en su tratado: *Preeminencia de la mujer*, pone de manifiesto la analogía entre el nombre de *Eva* y el simbólico Tetragrámaton, inefable nombre de la divinidad. Los nombres antiguos estuvieron siempre relacionados con las cosas significadas, y por lo que se refiere al de la Divinidad, resulta clara la insinuación de los cabalistas judíos acerca de la interposición hebrea de la letra H si se tiene en cuenta que “Abraham la tomó de su mujer Sarah y la puso *en medio de su propio nombre*”. Puede objetarse que no está averiguado todavía en qué época aparece por primera vez el *cero* en los manuscritos e inscripciones de la India; pero de todos modos, el caso en cuestión ofrece indicios lo bastante vehementes para determinar la probabilidad. Según Max Müller, las palabras *cipher* (guarismo) y *zero* (cero) eran sinónimas, y demuestran la filiación árabe de nuestras cifras o caracteres numerales (Müller: *Nuestros guarismos*).

La palabra *cifra* deriva de la árabe *cifron* que significa *vacío*, y a su vez arranca por traducción del vocablo sánscrito *synya* que quiere decir *nada*. Los árabes tomaron de la India los signos de la numeración y nunca se atribuyeron su descubrimiento (Id., id.). En cuanto a los pitagóricos, nos dice Boecio en su *Geometría*, compuesta en el siglo VI, que las cifras pitagóricas (King: *Los gnósticos y sus huellas*, lámina XIII) empezaban en el I y terminaban en el 0. Además, asegura Porfirio apoyado en el *Moderatus* pitagórico (*Vida de Pitágoras*), que los guarismos de este filósofo eran símbolos jeroglíficos por cuyo medio expresaba los conceptos referentes a la naturaleza de las cosas.



Pero si en los más antiguos manuscritos de la India no se encuentran indicios de la notación decimal, pues Max Müller sólo descubrió en ellos las nueve iniciales de los nombres sánscritos de las cifras, tenemos las pruebas necesarias en la imaginería sagrada de los templos. Sabemos que Pitágoras aprendió en la India, y así lo confirma Max Müller al decir que los neopitagóricos enseñaron a griegos y romanos la numeración cifrada de los indos, que aplicaron a la tabla llamada pitagórica. De esto se infiere que, aunque los neopitagóricos conocieran todo el sistema antes de la fundación de Alejandría (Fundada el año 332 antes de J.C.), el propio Pitágoras conoció tan sólo *nueve cifras*. Que los neopitagóricos conocieron las diez cifras, nos lo demuestra el siguiente pasaje de Aristóteles:

Algunos filósofos opinan que las ideas y los números son diez en conjunto y de la misma naturaleza unas y otros (*Metafísica*, VII, F).

Basta esto para convencernos de que la escuela pitagórica conocía la notación decimal cuatro siglos, por lo menos, antes de J.C., pues Aristóteles no parece atribuir su invención a los neopitagóricos.

Por otra parte, según ya dijimos, la imaginería de los templos antiguos nos suministra pruebas concluyentes. Una de ellas es que Vishnú está representado en su segundo avatar en figura de tortuga que sostiene una columna cilíndrica, sobre la cual está sentada la ilusoria imagen de Vishnú con todos sus atributos, que respectivamente lleva en las cuatro manos: una flor, una maza, una concha y un disco, sostenido este último sobre el índice levantado en la misma posición de la cifra 1, de modo que el disco representa muy verosímilmente el cero. Igual aspecto ofrece la representación de Vishnú en su primer avatar, cuando sale de la boca del pez (Coleman: *Mitología indoista*. Diibujos del templo de Roma. Ed. Bouton. Nueva York). También aparecen representados con el disco sobre el índice extendido hacia arriba el bengalés Durga de diez brazos, el gigante Râvana, de diez cabezas, y las imágenes de Indra. Dicho atributo simbólico es la figura plástica del “retoño de la primavera” (Jennings: *Los rosacruces*, 252).

Los templos dedicados a Jaggarnâth son los que los indos tienen en mayor veneración, pues todas las sectas adoran igualmente al dios *Jagg-arnâth*, y le sobrenombran “el Señor del mundo”. Es la divinidad de los Misterios y son de configuración piramidal todos sus templos, cuyo mayor número está en Bengala. No hay otro nombre deífico de tan variadas etimologías y tan distintas fonéticas como Iahô. Los rabinos posteriores a la cautividad hubieron de valerse de los puntos masotéricos para dar al nombre de Jehovah la interpretación de *Adonai* o *Señor*; y Filo Biblo lo silabea con las letras griegas XXXXX Teodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban *labe* (Yahva) y los judíos *laho*, equivalente a I-ah-O. Diodoro afirma que, según los judíos, Moisés daba a Dios el nombre de *laho*. Esto nos mueve a repetir, apoyados en la autoridad de la misma Biblia, que Moisés ignoró el nombre secreto de Dios hasta que fue iniciado por su suegro Jethro, pues cuando el Señor se le aparece en la zarza ardiente e incombustible, le dice: “El Señor Dios de los hebreos nos ha llamado” (*Éxodo*, III, 18), para distinguirse de los dioses ajenos. Si hemos de juzgar a Jehovah por lo que de él nos dice la historia de Israel, no es de presumir que la irascible deidad sinaítica acogiera favorablemente a Cristo en caso de



venir al mundo en los días del éxodo hebreo. Además, el “Señor Dios de Israel” manda a Moisés que le llame Jehovah (*Éxodo*, VI, 3), lo cual contradice con mengua de la veracidad jehovaniana y de la revelación divina aquel otro pasaje según el que Abraham edificó un altar en honor de *Jehovah-jireh* (Que significa “el Señor ve”. – *Génesis*, XXII, 14).

Por lo tanto, conviene distinguir entre el lao de los Misterios, venerado desde la más remota antigüedad por los iniciados de todos los países, y los fonéticos remedos del mismo nombre, tan desdeñados por los gnósticos.

Como los cristianos han cargado, a imitación del Azazel del desierto, con las culpas de la nación judía, repugnan confesar que el titulado “pueblo escogido” no fue su predecesor en monoteísmo, sino tan idólatra como sus vecinos, hasta época muy posterior de su historia. Los sagaces talmudistas se resguardaron durante muchos siglos de toda acusación tras los puntos masotéricos; pero como la verdad ha de prevalecer al fin en todo, sabemos hoy que el nombre *lhoh* (hvhv) ha de leerse *lahoh* o *lah* y no *Jehovah*. El lah de los hebreos es evidentemente el lacchos (Baco) de los Misterios, de quien esperaban las almas su liberación, e indistintamente se le denominaba Dionysio, lacchos, lahoh y lah (K.O. Müller: *Historia de la literatura griega*, 283; “Movers”, 547, 533; Dunlap: *Sod, los Misterios de ADONIS*, 21). Así, pues, estaba Aristóteles en lo cierto al identificar a Jon hvhv, con Ormuzd y a Plutón con Ahriman, pues el Dios de los cielos, Ahuramazda, monta en una carroza tirada por el caballo del sol; y según cita

Dunlap, concuerda con esta alegoría aquel pasaje que dice:

Alaba por su nombre lah (hv). Al que galopa por los cielos a caballo (Salmo, LXVIII, 4).

El mismo Dunlap nos dice que los árabes llamaban lok a lah y lo simbolizaban en figura del caballo del sol, equivalente al Dionysio de los griegos (Dunlap: *Espíritu de la historia*, 64, 67, 78); y añade que lah es la pronunciación suavizada de lach, por mudanza de la h ch en h h, y las suaviza la h. Los hebreos expresaban la idea de vida indistintamente por una ch o por una h, pues tanto *chiach* como *hiah* significan *ser*; y así *lach* equivale a “Dios de Vida” y *lah* a “Yo soy” (Dunlap: *Sod, los Misterios de Adonis*, p. 21).

Por lo tanto, bien aquel pasaje de Amonio que dice:

Ogugiâ me llama Baco; Egipto cree que soy Osiris; los musianos me titulan Ph’anax; los indos dicen que soy Dionysio; los misterios romanos me dan el nombre de Liber; y los árabes el de Adonis.

A esto cabe añadir que el pueblo escogido le llamaba Adonai y Jehovah.

Otra prueba de la incomprensión en que se ha tenido la antigua doctrina secreta nos la proporciona la persecución de los templarios por la Iglesia, que les acusaba de adorar al diablo en figura de un macho cabrío llamado Bafomet. Sin escudriñar los antiguos misterios masónicos no hay masón alguno de los que *saben algo*, que desconozca la verdadera relación entre Bafomet y Azazel, el cabrío expiatorio del desierto (*Levítico*, XVI,



8, 10), cuyo carácter y significado adulteraron deplorablemente los traductores de la Biblia.

Dice Lanci (Bibliotecario del Vaticano) sobre el particular:

Este terrible y venerable nombre de Dios se ha convertido en un diablo, una montaña, un desierto y un cabrío por obra de los comentadores bíblicos (*La Escritura Sagrada y los Paralipómenos*).

Mackenzie observa muy atinadamente:

El nombre Azazel ha de descomponerse en *Azaz* y *El*, pues, aunque significa “Dios de la Victoria”, en este pasaje quiere decir *autor de la muerte* en contraposición a Jehovah o *autor de la vida*, quien como tal recibía una cabra en sacrificio (Mackenzie: *Real Enciclopedia masónica*, artículo “Chivo”).

Ahora bien; la Trimurti es abstractamente una e indivisible; pero se disciernen en ella tres personas resumidas en una, sin menoscabo de sus peculiares atributos, pues mientras abstraemos la persona de Brahma como representación de las tres, Vishnú es el *autor de vida*, el creador y conservador del universo, y Siva es el *autor de la muerte*, es decir, el destructor del universo. Muerte al que da vida: vida al que da muerte. Simbólica antítesis, cuya belleza advierte Gliddon (*Tipos del linaje humano*, 600; *Real Enciclopedia masónica*). Así se comprende el aforismo cabalístico que dice: *Deus est dæmon inversus*. Así se ve que la cruel persecución de la Iglesia a los gnósticos, cabalistas y los relativamente inocentes masones, tuvo por móvil el afán de borrar todo vestigio de la filosofía antigua por temor de que en ella se descubriesen las raíces de sus dogmas teológicos.

Desgraciadamente, la divina semilla en abundancia sembrada por el dulce filósofo judío, no ha fructificado opimamente. Si desde la bienaventurada región en donde podemos citar mora posara su melancólica mirada en este mundo el que aconsejó la brevedad y secreto de la oración, vería que su semilla no cayó entre rocas ni en los bordes del camino, sino en suelo pletóricamente abonado con supercherías y sangre humana.

Dice el sincero apóstol Pablo:

Porque si la verdad de Dios por mi mentira creció a gloria suya, ¿por qué soy yo todavía juzgado como pecador? Y no que hagamos males para que vengan bienes *Romanos*, III, 7, 8). (Isis III, 406-414).

En rabino Simeón–ben–lochai compuso el *Zohar* (rhK), el más importante tratado cabalístico de los hebreos, un siglo antes de la era cristiana, según unos críticos, y después de la destrucción del templo, según otros. Completó la obra el rabino Eleazar, hijo de Simeón, ayudado de su secretario el rabino Abba, cuyo concurso era necesario, porque toda la vida de Eleazar no hubiera bastado a dar cima a una obra tan extensa y de materia tan abstrusa como el *Zohar*. Pero como los judíos



ortodoxos sabían que el autor estaba en posesión de conocimientos ocultos y era dueño de la *Mercaba* que le aseguraba la recepción de la *Palabra*, atentaron contra su vida y se vio precisado a huir al desierto, donde estuvo doce años oculto en una cueva en compañía de sus fieles discípulos hasta su muerte, señalada por muchos portentos y maravillas.

Pero no obstante lo extenso de la obra y de tratarse en ella de muchos puntos de la secreta tradición oral, no los abarca todos, pues el venerable cabalista no confió nunca al escrito los puntos principales de la doctrina, sino que los comunicó oralmente a contados discípulos, entre los que se hallaba su hijo único. Por lo tanto, sin la iniciación en la *Mercaba* quedará incompleto el estudio de la *Kábala*, y la *Mercaba* sólo puede aprenderse en la “obscuridad”, en lugares apartados del mundo y después de pasar el estudiante por muchas y muy tremendas pruebas, para escuchar la enseñanza oralmente *cara a cara* y *labio en oído*. **Desde la muerte de Simeón-ben-lochai, la doctrina oculta ha sido un secreto inviolable para el mundo externo.** (Isis IV, 5-6).

Dice Frank al comentar los exotéricos delirios cabalistas, como él los llama, que Simeón-ben-lochai menciona repetidamente lo que los “compañeros” enseñaron en obras antiguas. Entre estos compañeros cita a los ancianos leba y Hamnuna (Franck: *La Kábala*, 75; Dunlap: *Sod, II*), pero nada refiere de lo que estos dos hicieron, porque tampoco él lo sabe.

A la venerable escuela de los tanaímes, o con mayor propiedad, de los tananimes u hombres sabios, pertenecían los instructores de la doctrina secreta que iniciaron a unos cuantos discípulos en el misterio final, pues según dice el *Mishna Hagiga* (Sección 2ª), el contenido de la *Mercaba* sólo puede comunicarse a los sabios ancianos (Franck: *La Kábala*, 47). La *Gemara* es todavía más explícita sobre el particular al decir: “Los principales secretos de los Misterios no se han de comunicar a todos los sacerdotes, sino tan sólo a los iniciados”. El mismo sigilo prevalecía en todas las religiones de la antigüedad.

Pero vemos que ni el *Zohar* ni ningún otro tratado cabalístico contienen doctrina puramente judía, sino que, como resultado de milenios de estudio, es común patrimonio de todos los adeptos del mundo. Sin embargo, el *Zohar* en su texto original y con los signos secretos del margen, no según traducción y comentario de los críticos modernos, es la obra que enseña mayor suma de ocultismo práctico. Los signos secretos encierran las instrucciones ocultas para esclarecer las interpretaciones metafísicas y manifiestos absurdos en que de tal modo se engañó Josefo, por haber expuesto la letra muerta según la había recibido por profanos conductos (Refiere Josefo que el rabino Eleazar, en presencia del emperador Vespasiano y su corte, expelió los demonios del cuerpo de varios poseídos, con sólo aplicarles a la nariz una de las raíces vegetales recomendadas al efecto por el rey Salomón. El famoso historiador añade que en nombre de este monarca y por virtud de sus conjuros cabalísticos, obraba el rabino Cleazar la expulsión de los malignos espíritus, que salían por las narices del paciente. (*Antigüedades*, VIII, II, 5).



Las enseñanzas de magia práctica que dan el *Zohar* y otros tratados cabalísticos, sólo aprovecharían a quienes acertaran a leerlas *interiormente*. Los apóstoles cristianos, por lo menos los que obraban milagros a *voluntad* (Decimos “a voluntad” porque también cabe obrar prodigios inconscientemente, como por ejemplo, los fenómenos llamados espiritistas, cuyos agentes son las fuerzas naturales manejadas por las entidades invisibles, ya espíritus desencarnados, ya elementarios, que constantemente actúan en nuestro alrededor), **debieron estar enterados de esta ciencia, y así no es bien que los cristianos tachen de superstición los talismanes, amuletos y piedras mágicas con que su poseedor logra ejercer en otra persona aquella misteriosa influencia llamada vulgarmente “mal de ojo”**. En las colecciones arqueológicas, así públicas como particulares, pueden verse todavía piedras convexas con enigmáticas inscripciones rebeldes a toda hermenéutica, como por ejemplo, la cornerina blanca descrita por King (*Los gnósticos y sus huellas*), cuyos reverso y anverso están cubiertos de inscripciones que sólo pueden interpretar los adeptos. De los talismanes que en su citada obra nos da King a conocer, se infiere que el evangelista San Juan, el iluminado de Patmos, estaba muy instruido en la ciencia cabalística, pues alude claramente a la cornerina blanca y la llama *alba petra* o piedra de iniciación, que por lo general lleva grabada la palabra *premio* y se le entregaba al neófito luego de vencidas felizmente las pruebas del primer grado de iniciación. **El *Apocalipsis*, como el *Libro de Job*, es un alegórico relato de los Misterios y de la iniciación en ellos de un candidato, personificado en el mismo San Juan. Así lo comprenderán necesariamente los masones de grado superior, pues los números *siete*, *doce* y otros, tan cabalísticos como éstos, bastan para esclarecer las tenebrosidades de dicho libro. Tal era también la opinión de Paracelso.**

El siguiente pasaje desvanece toda duda sobre el particular:

Al vencedor daré yo maná escondido y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nuevo nombre escrito, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe (*Apocalipsis*, II, 17).

¿Qué maestro masón titubeará en reconocer en esta inscripción la misma con que hemos epigrafiado el presente capítulo? (Isis IV, 8-10).

. . . Si Moisés hubiese comunicado a Faraón el *verdadero Nombre*, no se hubiera resistido a la intimación, pues, por una parte, los reyes de Egipto estaban iniciados y conocían dicho Nombre tan bien como quien de ellos lo había aprendido, y por otra parte, el Nombre era en aquellos tiempos común posesión de todos los adeptos del mundo (El faraón coetáneo de Moisés no podía desconocer este Nombre, porque lo menciona el *Libro de los muertos*). Pero Moisés, según el texto literal del *Éxodo*, habla a Faraón en nombre de *Yeva* (Modalidad exotérica del divino Nombre empleada por los targumes equivalente a Heva o aspecto femenino de Jehovah-Binah), y de aquí que el monarca responda:

¿Quién es el Señor (*Yeva*) para que obedezca a su voz? (*Éxodo*, V, 2).

La forma nominativa de Jehovah empezó a usarse desde la innovación masotérica, cuando temerosos los rabinos de perder las claves de su doctrina, compuestas hasta



entonces exclusivamente de consonantes, interpolaron entre ellas puntos representativos de las vocales. **Pero los rabinos desconocían por completo la recta pronunciación del Nombre, y en consecuencia le dieron la fonética de Adonah y la gráfica de Ja–ho–vah, que resultó de esta suerte una adulteración del santo y verdadero Nombre.** Ciertamente que los rabinos no podían por menos de ignorar la recta pronunciación, pues tan sólo el sumo sacerdote le conocía y comunicaba poco antes de morir a su sucesor, como es también ley entre los brahmâtnas de la India. Únicamente una vez al año, en la fiesta de la expiación, podía el sumo sacerdote pronunciar muy quedo el Nombre tras el velo del íntimo recinto del santuario.

La cruel persecución emprendida contra los cabalistas que conocían el sagrado Nombre en premio de toda una vida de santidad, tuvo por causa la sospecha de que abusaban de su virtud (Ya vimos como Simeón-ben-lochai fue víctima de este precioso conocimiento y cuán inmerecidos fueron los malos tratos que se le dieron),

El *Libro de Jasher* (En opinión de un sabio rabino de Nueva York, este libro se publicó en España en el siglo XII con carácter de leyenda popular, sin la aprobación del “Colegio rabínico” de Venecia) abunda en alegorías cabalísticas, alquímicas y mágicas (Como ocurre en la mayor parte de leyendas, consejas y cuentos populares. La colección de cuentos publicada por el Dr. G. W. Dasent con el título: *Los normandos en Islandia*, encierra la clave del primitivo culto religioso de aquel pueblo), y resume compendiadamente el *Antiguo Testamento* tal como lo tenían los samaritanos, esto es, el *Pentateuco* sin los libros de los profetas. Aunque los rabinos ortodoxos repudian el *Libro de Jasher*, parece que es anterior a la *Biblia* mosaica (Prueba de ello es que los libros canónicos de Josué y primero de los Reyes y la profecía de Isaías aluden al *Libro de Jasher*), de la propia suerte que los *Evangelios* apócrifos precedieron a los canónicos. Tanto el *Libro de Jasher* como los *Evangelios* apócrifos son una compilación de leyendas religiosas abundantes en milagros, cuya descripción no tiene congruencia alguna con la cronología ni el dogma.

En ningún otro libro aparece tan clara la diferencia entre los conceptos de Elohim y Jehovah, pues de este último tiene el Jasher el mismo que tuvieron las ofitas, es decir, que lo considera como emanación de Ilda–Baoth o Saturno. Según el Jasher, Faraón pregunta a los magos de su corte: “¿Quién es el de quien Moisés dice: ¿Yo soy quién soy?” Y los magos responden: “Sabemos que el Dios de Moisés es el Hijo del Sabio, el Hijo de antiguos reyes” (*Libro de Jasher*, cap. LXXIX, 45. – El sobrenombre de “Hijo de viejos reyes” dado a Jehovah en este pasaje ofrece notable analogía con el título de “Hijo de rey” que los saurios de la India (secta del jainismo) confieren a Brahmâ, de quien dicen que es *devata*, pero le niegan poder creador. (Véase la obra: *Investigaciones asiáticas*, IX, 279).

Ahora bien; quienes opinan que el *Libro de Jasher* es una leyenda compilada en el siglo XII, debieran explicar la anomalía de que en los libros canónicos no aparezca la pregunta de Faraón a los magos y sí la respuesta, según demuestran los pasajes siguientes:

Los príncipes de Tanis son necios. Los consejeros sabios de Faraón dieron un consejo necio. ¿Cómo diréis a Faraón: ¿Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos? (*Isaías*, XIX, II).



Y se pararon el sol y la luna hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. Por ventura ¿no está escrito esto en el Libro de Jasher? (*Josué*, X, 13).

Y mandó que enseñasen el arco a los hijos de Judá, como está escrito en el Libro de Jasher (*II Reyes*, I, 18)

De esto se infiere por otra parte, que Jasher debió florecer antes de Josué y que le tuvieron los hebreos por autoridad en materia religiosa, por más que el actual *Libro de Jasher* sea tan sólo resumida y extractada copia del original y consideremos el *Pentateuco* como el primitivo asiento de los anales hebreos.

De todos modos, Jehovah no es el Anciano de los ancianos a que alude el *Zohar*, pues este tratado nos lo representa pidiéndole consejo a Dios para crear al hombre, y así dice:

El Constructor habló al Señor y le dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen” (*Zohar*, I, 25).

Jehovah es tan sólo el Metratón, uno de los eones pero no el superior, ni tampoco cabe identificarlo con la entidad llamada *Memro* (Palabra) por Onkelos ni con el *Jahve*, el Ser supremo.

La enmarañada confusión de los nombres divinos derivó del sigilo en que los primitivos cabalistas mantuvieron el verdadero y de las cautelosas precauciones adoptadas por los alquimistas y ocultistas medievales para salvar la vida. Por esto identificó el vulgo a Jehovah con el único y supremo Dios. Los ancianos de Israel y los profetas y rabinos de exquisita erudición distinguían entre ambos conceptos; pero como la diferencia de los nombres era de fonética y la pronunciación del verdadero acarreaba la muerte, ningún iniciado se atrevía a comunicarlo al vulgo. De esta suerte, la divinidad sinaítica se identificó andando el tiempo con “Aquel cuyo nombre conocen tan sólo los sabios”. (Isis IV, 74-77).

Los símbolos de los israelitas, como los de las naciones gentiles, estaban siempre directa o indirectamente relacionados con el culto del sol. El exotérico Jehovah bíblico es *dual*, a semejanza de las divinidades gentílicas, por más que David, opuesto a la ley mosaica, glorifique al Señor diciendo que es Dios de dioses. Para nosotros, el “Señor Dios de Israel” merece la misma consideración que Brahmâ, Zeus y otras divinidades subalternas, pero no reconocemos en él al Dios de Moisés ni al “Padre” de Jesús ni el “Nombre” inefable de los cabalistas. Jehovah es probablemente uno de los elohimes, uno de los constructores que intervinieron en la *formación* (no creación) del universo, valiéndose para ello de la preexistente materia; pero no es ni pudo ser la incognoscible Causa que creó (*bara*) en la noche de la eternidad. Los elohimes forman y bendicen primero para después *destruir y maldecir*. Como Jehovah pertenece al orden de los elohimes, es alternativamente benéfico y maléfico, que primero castiga y después se arrepiente. Es el contratipo de Esaú y Jacob, los mellizos que simbolizan el principio dual de la Naturaleza. Así es que Jacob, por otro nombre Israel, es la columna de la izquierda, el aspecto



femenino de Esaú o principio masculino y columna de la derecha. Cuando Jacob lucha con el Señor Malach–Iho se transmuta éste en la columna de la derecha y Jacob le llama Dios (*Génesis*, XXXII, 28 y 30), aunque los intérpretes de la Biblia le hayan relegado a la categoría de ángel del Señor. Jacob le vence, como la materia suele vencer al espíritu, pero sale de la lucha con el muslo dislocado.

El nombre de Israel significa el que lucha con Dios, y se deriva de Isaral o Asar, el dios solar llamado asimismo Suryal, Suriay y Sur. El sol que “asciende sobre Jacob–Israel equivale al dios solar Isaral que fecunda la materia, simbolizada en el femenino Jacob. Como de costumbre, esta alegoría tiene varios significados cabalísticos. También Esaú o Asu simboliza el sol, y como el “Señor”, lucha con Jacob y queda vencido. El dios solar lucha primero contra él y después se eleva sobre él en señal de alianza, según se infiere del siguiente pasaje:

Y salióle el sol luego que pasó de Fanuel; más iba cojeando de un pie (*Génesis*, XXXII, 31).

Jacob–Israel, en contraposición a su hermano Esaú, toma el nombre de Samael, cuyos homónimos son Azazel y Satán (Que significa el oponente).

Si se arguyera que Moisés desconocía la cosmogonía indoísta y no pudo tomar al regenerador y destructor Siva por modelo de su Jehovah, habríamos de admitir que todas las naciones dieron por maravillosa intuición a su divinidad exotérica el aspecto dual que vemos en el “Señor Dios de Israel”. Todas estas fábulas mitológicas son de por sí suficientemente significativas. Osiris, Jehovah y Siva simbolizan por excelencia el principio activo de la Naturaleza, las fuerzas que presiden la transformación de la materia, la vida y la muerte que perpetuamente construyen y destruyen bajo la continuada influencia del anima–mundi, alma universal o invisible y omnipotente e inmutable Espíritu que preside la correlación de fuerzas siempre en armonía con la inmanente ley del universo. La Vida espiritual es el primordial principio *superior*; la Vida física es el primordial principio inferior; pero ambas son una sola vida en síntesis dual. Cuando el Espíritu se desliga por completo de la ilusión para restituirse a su originaria Causa, puede, si quiere, vislumbrar la eterna Verdad. Pero hasta entonces no forjemos ídolos a nuestra semejanza ni confundamos las sombras con la inextinguible Luz.

Grave error de nuestro siglo ha sido comparar la valía respectiva de las viejas religiones y mofarse de la Kábala y otras doctrinas tildadas de supersticiosas. Pero la verdad es todavía más sorprendente que la ficción, y al aplicar este aforismo al caso presente vemos que la sabiduría de las épocas arcaicas o la doctrina secreta de la Kábala oriental no se extinguió con los filoleteanos de la escuela ecléctica, pues todavía tiene la gnosis muchos, aunque desconocidos fieles. (*Isis* IV, 78-80).

Si aun la misma historia queda rectificada por las modernas investigaciones, ¿qué pensar de las fábulas y leyendas que a primera vista delatan el artificio de su invención? De ningún modo podemos estar de acuerdo con Max Müller cuando dice que “parece



blasfemia considerar las fábulas del mundo pagano como adulterados fragmentos de la *divina* revelación recibida un tiempo por la raza humana”. Fuera preciso que en aras de la imparcialidad y de la justicia debida a ambos contendientes incluyera Müller en el número de estas leyendas las de la *Biblia*, cuyo lenguaje no es más *puro* ni más *moral* que el de los textos indoístas, ni hay en el mundo pagano fábula más ridícula y blasfema que las pláticas de Moisés con Jehovah (*Éxodo*, XXXIII, 23) ni divinidad alguna del gentilismo tan alévola como en ciertos pasajes bíblicos se muestra el dios tutelar de Israel. Si al cristiano le repugna la vista del Padre Kronos (Saturno) que devora a sus propios hijos y mutila a Urano, y si le horroriza el espectáculo de Júpiter que precipita a Vulcano del cielo a la tierra y se perniquebra en la caída, en cambio, un no cristiano se reirá de ver a Jacob luchando a brazo partido con el Creador, quien impotente para vencerlo le disloca el muslo, sin que esto sea obstáculo para que el patriarca se mantenga firme contra Dios y le cierre el paso. La fábula de Deucalión y Pirra que al arrojar piedras tras ellos engendraron a la raza humana, no es más ridícula que la de la mujer de Lot convertida en estatua de sal o la del Todopoderoso que forma al hombre del barro de la tierra y le infunde después el soplo de vida, a imitación del dios egipcio con cuernos de carnero que forma al hombre en un torno de alfarero. **La fábula de Minerva, diosa de la sabiduría, que surge del cerebro de Júpiter armada de punta en blanco, es al menos poéticamente sugestiva, y ningún griego fue condenado a la hoguera por resistirse a tomarla al pie de la letra. En general, las fábulas paganas no son tan absurdas ni blasfemas como las interpoladas en el cristianismo con la aceptación canónica del Antiguo Testamento y la apertura de los registros taumatúrgicos de la Iglesia romana.**

Añade a este punto Max Müller:

Muchos indos se sublevan al escuchar las inculpaciones de obscenidad contra las divinidades de sus Escrituras sagradas. Los brahmanes pueden demostrar que todas las fábulas religiosas tienen un *muy* profundo significado, pues siendo la obscenidad incompatible con los seres divinos, preciso es reconocer que las fábulas y leyendas sancionadas por el tiempo encierran un misterio que la respetuosa investigación sería capaz de descubrir.

Esto mismo dice el clero cristiano para cohonestar las obscenidades e incongruencias del Antiguo Testamento, con la diferencia de que en vez de admitir la interpretación de quienes poseen la clave del enigma, se arrogan el derecho de interpretarlas a su manera por supuesta *delegación divina*. Y no satisfechos con esto, han despojado a los rabinos de sus consuetudinarios medios de interpretación, de modo que apenas hay actualmente un rabino versado en la ciencia cabalista. Si los judíos han perdido la clave, ¿cómo pueden acertar en la interpretación? ¿Dónde están los manuscritos originales? Se dice que el más antiguo de cuantos se conocen en lengua hebrea es el *Código bodleiano*, cuya antigüedad no va más allá de ocho a nueve siglos (Kennicot y Bruns coleccionaron en 1780 unos 692 manuscritos de la *Biblia hebrea*, de los cuales dos eran del siglo X, tres de los siglos XI y XII, y los demás del XIII al XVI. – El parmesano De Rossi, en su *Introducción a la Sagrada Escritura*, págs. 34, 47, menciona 1418 manuscritos coleccionados en 374 ediciones. El más



antiguo es el de Viena y data del año 1019; le sigue el de Reuchlin de Carlsruhe, correspondiente al año 1038. Según De Rossi, no hay ningún manuscrito hebreo anterior al siglo XI). Por lo tanto, entre la época de Esdras y la aparición del *Codex bodleiano* transcurren quince siglos. El año 1490 la Inquisición mandó quemar *todas las Biblias hebreas*, y solamente Torquemada entregó seis mil a las llamas en Salamanca. Excepto unos cuantos ejemplares del *Tora Ketubim* y del *Nebiim* usados en las sinagogas y de más reciente fecha, nos parece que todos los manuscritos existentes están punteados con falsa interpretación por parte de los masotéricos, de modo que sin este método no se podría resistir en nuestro tiempo ningún ejemplar del *Antiguo Testamento*. Sabido es que los masotéricos, al copiar los manuscritos antiguos suprimieron cuantas frases les parecían *inconvenientes* (aunque escaparon a su atención las de algunos pasajes), e interpolaron otras de su propia invención que tergiversaron el sentido del texto. Sobre el particular dice Donaldson que “la escuela masotérica de Tiberias se ocupó en poner y quitar del texto hebreo todo cuanto le vino en gana, hasta la publicación del *Masorah*”. **Por lo tanto, si poseyéramos los manuscritos originales resultaría curioso e instructivo cotejarlos con los Vedas y otros libros indoístas, pues seguramente que ni la más ciega fe fuera capaz de engullirse tan enorme alud de fábulas obscenas. Pero sí millones de gentes que de cultas y civilizadas presumen, creen en estas fábulas a cierra ojos porque les han dicho que son de revelación divina, no debe nadie maravillarse de que los brahmanes crean también que sus libros sagrados son fruto de otra divina revelación (Sruti en sánscrito)**

Demos gracias a los masotéricos por su obra, pero veamos por anverso y reverso la medalla.

Si las leyendas, mitos, símbolos y alegorías son de tradición inda, caldea o egipcia, apenas se las considera merecedoras de examen ni se sospechan sus relaciones con la astronomía y antropogénesis; pero en cuanto mutilados y pervertidos se incorporan a la Escritura sagrada, se les acepta como palabra de Dios. ¿Dónde queda en esto la imparcialidad? ¿Dónde la justicia? Hace diez y nueve siglos dijo el Reformador cristiano que no era posible servir a Dios y a Belial, y parafraseando esta máxima podríamos afirmar en nuestros tiempos que no es posible servir a la verdad y al prejuicio, aunque los dogmatizadores presuman de servir a la verdad.

Casi todos los mitos religiosos tienen fundamento a la par histórico y científico, pues como dice Pococke:

Vemos probado actualmente que los mitos son fábulas cuando no acertamos en su interpretación, y son verdades cuando descubrimos el real significado con que los antiguos los comprendieron. Nuestra ignorancia ha convertido en mítico lo histórico, y esta ignorancia la hemos heredado de los griegos como consecuencia de la vanidad helénica (La India en Grecia, Prefacio, IX). (Isis IV, 119-122).

. . . Además, todos los textos convienen en que “la parte del Señor [la de Jehovah] es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia”, y esto resuelve la cuestión. El “Señor” Jehovah



tomo a Israel *como su parte*; .que tienen que ver, por tanto, otras naciones con aquella Deidad nacional particular? Dejad, pues, que el “Ángel Gabriel” vele sobre el Irán, y “Miguel–Jehovah” sobre los hebreos. Estos no son los Dioses de otras naciones, y es difícil comprender por qué los cristianos han elegido un Dios contra cuyos mandamientos fue Jesús el primero en rebelarse.

El origen planetario de la Monada o Alma y de sus facultades fue enseñado por los gnósticos. Tanto en su camino hacia la Tierra como en el de la vuelta de la misma, cada alma, nacida de la “Luz Ilimitada” (C. W. King, en *The Gnostics and their Remains* (pag. 334), la identifica con “aquel *summum bonum* de la aspiración oriental, el Nirvana budhista, reposo perfecto, la *Indolentia* epicurea”; punto de vista que parece bastante petulante en su expresión, aunque no del todo falso), tenía que pasar a través de las siete regiones planetarias en ambas vías. Los Dhyani y Devas puros de las mas antiguas religiones se convirtieron con el tiempo, entre los mazdeistas, en los Siete Devas, los ministros de Ahriman, “cada uno encadenado a su planeta” (Véase la copia de la Carta de Orígenes o Diagrama de los ofitas); para los brahmanes, los Asuras y algunos de los Rishis – buenos, malos e indiferentes; entre los gnósticos egipcios Thoth o Hermes era el jefe de los Siete, cuyos nombres son dados por Orígenes como Adonai, genio del Sol; Tao, de la Luna; Eloí, de Jupiter; Sabaoth, de Marte; Orai, de Venus; Astaphai, de Mercurio, e Ildabaoth (Jehovah), de Saturno. Finalmente, el *Pistis–Sophia*, que la mas grande autoridad moderna sobre creencias gnósticas exotéricas, el difunto Mr. C. W. King, menciona como “monumento precioso del Gnosticismo”; este antiguo documento es eco de las creencias arcaicas de las edades, aunque las desfigura para servir a fines sectarios. Los Regentes Astrales de las Esferas, los planetas, crearon las Monadas, o Almas, de su propia substancia, con “las lagrimas de sus ojos y el sudor de sus tormentos”, dotando a las Monadas con una chispa de su substancia, que es la Luz Divina. En los volúmenes III y IV se mostrara por que estos “Señores del Zodiaco y de las Esferas” han sido transformados por la teología sectaria de los Ángeles Rebeldes de los cristianos quienes los tomaron de los Siete Devas de los Magos, sin comprender el significado de la alegoría.

Como de costumbre, aquello que es, y era desde su principio, divino, puro y espiritual en su unidad primitiva, se convirtió –a causa de su diferenciación a través del prisma desfigurado de los conceptos del hombre– en humano e impuro, reflejando la naturaleza pecadora propia del hombre. De este modo, en el transcurso del tiempo, fue degradado el planeta Saturno por los adoradores de otros Dioses. Las naciones nacidas bajo Saturno –la judía, por ejemplo, para quien se convirtió en Jehovah después de haber sido considerado como hijo de Saturno, o Ilda–Baoth, por los ofitas, y en el Libro de Jasher– estaban en constante lucha con las nacidas bajo Júpiter, Mercurio o cualquier otro planeta que no fuera Saturno Jehovah; a pesar de las genealogías y profecías, Jesús el *Iniciado* (o Jehoshua) —el tipo de que fue copiado el Jesús “histórico” —no era de pura sangre judía, y por tanto, no reconocía a Jehovah; ni rendía culto a ningún Dios planetario fuera de su propio “Padre”, a quien conocía y con quien se comunicaba, como lo hacen todos los Iniciados elevados, “Espíritu con Espíritu y Alma con Alma”.



Esto puede apenas ponerse en duda, a menos que el crítico explique a satisfacción de todos las extrañas frases puestas en boca de Jesus, durante sus discusiones con los Fariseos, por el autor del Cuarto Evangelio:

Sé que sois de la semilla de Abraham... (Abraham y Saturno son idénticos en astro-simbología, y él es el antepasado de los judíos partidarios de Jehovah) hablo de lo que he visto con mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro Padre... ejecutáis los hechos de vuestro Padre... Sois de vuestro Padre, el Demonio... Él fue un homicida desde el principio, y no moraba en la verdad, porque en él no la hay. Cuando dice una mentira habla de sí mismo; pues es un mentiroso y el padre de ella (*Juan*, VIII, 37, 38, 41 y 44).

Este “Padre” de los fariseos era Jehovah, pues era idéntico a Caín, a Saturno, a Vulcano, etc.; el planeta bajo el cual habían nacido y el Dios al que adoraban. Es evidente que debe de haber en estas palabras y amonestaciones un significado oculto, aunque estén mal traducidas, puesto que son dichas por quien amenaza con el fuego del infierno a cualquiera que llamase simplemente Raca, necio, a su hermano (*Mateo*, V, 22). También es evidente que los planetas no son meras esferas brillando en el Espacio sin objeto alguno, sino que son los dominios de varios Seres desconocidos hasta ahora por los no iniciados, pero que, sin embargo, tienen una conexión misteriosa potente, no interrumpida, con los hombres y los globos. Cada cuerpo celeste es el templo de *un* Dios, y estos Dioses mismos son los templos de Dios, el Desconocido “No Espíritu”. Nada hay profano en el Universo. Toda la Naturaleza es un lugar consagrado, pues como dice Young:

Cada una de estas Estrellas es un templo.

De este modo puede mostrarse que todas las religiones exotéricas son copias falsificadas de la Enseñanza Esotérica. El clero es responsable de la reacción de nuestros tiempos en favor del Materialismo. Las últimas religiones exotéricas, adorando y obligando a las masas a rendir culto a las conchas vacías de los ideales paganos –personificados para fines alegóricos–, han convertido a los países occidentales en un Pandemonium, en que las clases elevadas adoran el becerro de oro, y a las masas inferiores e ignorantes se les hace rendir culto a un ídolo con pies de barro. (D.S. II, 473-477).

. . . Desgraciados, desgraciados los hombres que no saben nada, que no observan nada, ni quieren ver. Todos ellos están ciegos, puesto que permanecen ignorando cuando lleno está el mundo de criaturas diversas e invisibles, que pululan hasta en los sitios más sagrados. *Zohar, parte I*.

Los “Hijos de Dios” *han existido y existen*. Desde los indos Brahmaputras y Mânasaputras, Hijos de Brahmâ, e Hijos Nacidos de la Mente, hasta los Bne Aleim de la *Biblia* judía, la creencia de los siglos y de la tradición universal obligan a la razón a rendirse ante tales evidencias. ¡Qué valor tiene la llamada “crítica independiente”, o la “evidencia interna” –basadas ordinariamente en los respectivos conceptos favoritos de los



críticos- frente al testimonio universal, que jamás han variado a través de los ciclos históricos? Léase esotéricamente, por ejemplo, el capítulo sexto del *Génesis*, que repite el aserto de la Doctrina Secreta, aunque cambiando ligeramente la forma, y sacando una conclusión diferente que contrasta con el mismo *Zohar*.

Había gigantes en la tierra en aquellos días; y *también después de eso*, cuando los hijos de Dios (Bne Aleim) se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos, que fueron hombres poderosos desde la antigüedad, hombres célebres (o gigantes). *Génesis*, VI, 4.

¿Qué significa esta frase?, “y también después de eso?”, a menos que no sea: Había gigantes en la tierra *antes*, esto es, antes de los Hijos Sin Pecado de la Tercera Raza; y *también después de eso*, cuando los otros Hijos de Dios, de naturaleza inferior, inauguraron la relación sexual en la Tierra, como hizo Daksha, ¿cuándo vio que sus Mânasaputras no querían poblar la Tierra? Y luego viene una larga interrupción en el capítulo, entre los versículos 4 y 5. Pues seguramente, no fue en o por la maldad de los “hombres poderosos... hombres célebres”, entre los cuales colocan a Nimrod “el poderoso cazador ente el Señor”, que “Dios vio que la maldad del hombre era grande”, ni tampoco en los constructores de Babel, pues esto era *antes* del Diluvio; sino en la progenie de los Gigantes que produjeron *monstra queadam de genere giganteo*, monstruos de que surgieron las razas inferiores de hombres, representados ahora en la Tierra por unas cuantas tribus miserables que se están extinguiendo, y por los grandes monos antropoides.

Y si los teólogos, ya sean protestantes o católicos romanos, nos llaman al orden, nos basta con enviarlos a sus propios textos literales. El versículo antes citado ha sido siempre un dilema, no sólo para los hombres de ciencia y los versados en la *Biblia*, sino también para los sacerdotes. Pues, según plantea el asunto el reverendo Padre Péronne:

O bien eran (los B’ne Aleim) Ángeles buenos, y en tal caso, ¿cómo podían caer? O eran (Ángeles) malos, y en este caso no podían ser llamados B’ne Aleim, o hijos de Dios (*Proelectiones Theol.* Cap. II; De Mirville, *ibid*, pág. 84)

Este enigma bíblico, “cuyo verdadero sentido ningún autor ha podido comprender nunca”, según confiesa ingenuamente Fourmont (*Relfexions Critiques sur l’Origine des Anciens Peuples*), sólo puede explicarse por la Doctrina Oculta, por el *Zohar* para los occidentales, y por el *Libro de Dzyan* para los orientales. Lo que dice este último ya lo hemos visto; lo que nos dice el *Zohar* es que B’ne Aleim era un nombre común de los *Malachim*, los buenos Mensajeros, y de los *Ischins*, los Ángeles inferiores (Rabi Parcha).

Podemos añadir, en beneficio de los demonólogos, que su Satán, el “Adversario”, es incluido en el libro de *Job* entre los “hijos” de Dios o B’ne Aleim que visitan a su padre (I, 6). Pero de esto trataremos más adelante.

Ahora bien; el *Zohar* dice que los Ischins, los hermosos B’ne Aleim, *no* eran culpables, sino que *se mezclaron con hombres mortales porque fueron enviados a la tierra con este objeto* (*Book of Ruth and Schadash*, fol. 63., col. 3. Edición de Amsterdam). En otra parte este



mismo libro muestra a los B'ne Aleim como perteneciendo a la décima subdivisión de los "Tronos" (*Zohar*, parte II, col, 73; De Mirville, *ibid*, pág. 86). Explica también que los Ischins – "Hombres–Espíritus", *virí espirituales* (*ibid*, pág. 87)—, ahora que los hombres ya no pueden verlos, ayudan a los Magos a producir, con su ciencia, *homunculi*, los cuales no son "hombres pequeños", sino "hombres más *pequeños* (en el sentido de la *inferioridad*) que los hombres". Ambos se muestran bajo la forma que los Ischins tenían entonces, esto es, gaseosa y etérea. Su jefe es Azazel.

Pero Azazel, a quien el dogma de la Iglesia persiste en asociar con Satán, no es nada de esto. Azazel es un *misterio*, según se explica en otra parte, y así lo expresa Maimónides.

Hay un misterio impenetrable en el relato concerniente a Azazel (More Nevochin, XXVI, 8).

Y así es; pues Lanci, bibliotecario del Vaticano, a quien hemos citado antes y que debe de saber algo, dice:

Este nombre divino y venerable (*nome divino e venerabile*) se ha convertido, bajo la pluma de sabios bíblicos, en un demonio, en un desierto, en una montaña y en un chivo (*Sagra Scritura*).

Por tanto, parece una necedad derivar el nombre, como hace Spencer, de Azal (separado) y El (Dios), de donde "uno separado de Dios", o sea el DEMONIO. En el *Zohar*, Azazel es más bien la "víctima propiciatoria" que el "adversario formal de Jehovah", como Spencer quisiera (II, págs., 14, 29).

La cantidad de fantasías y ficciones maliciosas, dedicadas a esta "Hueste" por varios escritores fanáticos, es verdaderamente extraordinaria. Azazel y su "Hueste" son simplemente el "Prometeo" hebreo, y debieran ser considerados desde el mismo punto de vista. El *Zohar* muestra a los Ischins, encadenados a la montaña en el desierto. Esto es alegórico y alude simplemente a estos "Espíritus", como estando encadenados a la Tierra durante el Ciclo de Encarnación. Azazel, o Azazyel, es uno de los jefes de los Ángeles "transgresores" del Libro de Enoch, los cuales, descendieron sobre el Ardis, la cima del monte Armon, se comprometieron entre sí jurándose mutua lealtad. Se dice que Azazyel enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos y escudos, a fabricar espejos (ז), para ver lo que está detrás de uno, esto es "espejos mágicos". Amazarak instruyó a todos los brujos y a los trituradores de raíces; Amers explicó la Magia; Barkayal, la astrología; Akibeel, el significado de los portentos y de los signos; Tamiel, la astronomía, y Asaradel enseñó el movimiento de la Luna. "Estos siete fueron los primeros instructores del cuarto hombre" (esto es, de la Cuarta Raza). Pero ¿por qué ha de interpretarse siempre la alegoría como significando precisamente lo que expresa su letra muerta?

Es ella la representación simbólica de la gran lucha entre la Sabiduría Divina, Nous, y su Reflexión Terrestre, Psuche, o entre el Espíritu y el Alma, en el Cielo y en la Tierra. En el Cielo, porque la Mónada Divina se había desterrado voluntariamente de él, descendiendo a un plano inferior, con objeto de encarnar, a fin de transformar así el *animal* de barro en un Dios inmortal. Pues, como nos dice Eliphas Lévi:



Los Ángeles aspiran a ser hombres; pues el Hombre perfecto, el Hombre–Dios está por encima hasta de los Ángeles.

En la Tierra; pues, tan pronto como el Espíritu descendió, fue ahogado en la confusión de la Materia.

Es extraño: la Enseñanza Oculta invierte los caracteres; el Arcángel antropomórfico de los cristianos y el hombre semejante a Dios de los indos son los que representan a la Materia en este caso; y el Dragón o la Serpiente, al Espíritu. El simbolismo Oculto da la clave del misterio; el simbolismo teológico lo oculta aún más. El primero explica muchos de los dichos de la *Biblia* y hasta del *Nuevo Testamento* que hasta ahora han permanecido incomprensibles; mientras que el último, debido a su dogma de Satán y su rebelión, ha degradado el carácter y naturaleza de su Dios que quisiera hacer infinito y absolutamente perfecto, y ha Creado el mayor de los males y la maldición mayor sobre la Tierra: la creencia en un Demonio personal. Este misterio ya se ha revelado en parte. La clave para su interpretación metafísica ha sido ahora restablecida, mientras que la de su interpretación teológica muestra a los Dioses y Arcángeles como símbolos de las religiones de la letra muerta o dogmáticas, frente a frente de las puras verdades del Espíritu, desnudas y sin adornos de la fantasía.

Muchas fueron las alusiones que se hicieron en este sentido en *Isis sin Velo*, y un número aún mayor de indicaciones de este misterio pueden verse esparcidas en estos volúmenes. Para aclarar de una vez el punto: lo que el clero de todas las religiones dogmáticas, principalmente el de la cristiana, señala como Satán, el enemigo de Dios, es en realidad el Espíritu divino más elevado –la Sabiduría Oculta en la Tierra–, la cual es, naturalmente, contraria a toda ilusión mundana y pasajera, incluso a las religiones dogmáticas o eclesiásticas. Así que la Iglesia Latina, intolerante, fanática y cruel para todos los que no quieren ser sus esclavos; la Iglesia que se llama a sí misma la “esposa” de Cristo, y al mismo tiempo la delegada de Pedro, a quien fue con justicia dirigida la reprensión del Maestro: “Quítate delante de mí, Satán”; y también la Iglesia Protestante, la cual, al paso que se titula cristiana, reemplaza paradójicamente la Nueva Dispensación por la antigua Ley de Moisés, que Cristo repudió abiertamente; estas dos Iglesias están luchando contra la verdad divina, al repudiar y calumniar al Dragón de la Sabiduría Divina Esotérica. Siempre que anatematizan al Chnoupis Solar gnóstico, al Christos Agathodæmon, o la Serpiente Teosófica de la Eternidad, y hasta la Serpiente del *Génesis*, son impulsados por el mismo espíritu de oscuro fanatismo que impulsó a los fariseos a maldecir a Jesús con las palabras: “¿No decimos con razón que tienes en ti un demonio?”

Léase el relato de Indra (Vâyú) en el *Rig Veda*, el libro Oculto *por excelencia* del Arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas*: la versión exotérica y el relato intencionalmente entresacado de la verdadera Religión de la Sabiduría. En el *Rig Veda*, Indra es el más elevado y más grande de los Dioses, y su bebida, Soma, es una alegoría de su naturaleza altamente espiritual. En los *Purânas*, Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los “enemigos de los Dioses”, los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los



Dioses–Serpientes, y de Vritra, la Serpiente Cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón indo, el jefe de la Hueste *militante*. Volviendo a la *Biblia*, vemos a Satán, uno de los “Hijos de Dios” (*Job.*, I, 6), convirtiéndose, según la interpretación exotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Kabalah* (*El Libro de los Números Caldeo*), Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el Matador del Dragón. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la Imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, los *cuales son uno*? Ambos proceden, según se enseña, de Ruach (el Espíritu), Neshamah (el Alma) y Nephesh (la Vida). En el *Libro de los Números caldeo*, Samael es la Sabiduría escondida (Oculta), y Miguel la Sabiduría *terrestre* superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del *Alma del Mundo*, la cual sobre la Tierra es *Mahat*, el entendimiento intelectual o Manas, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es *influido* por Neshamah, mientras que el otro (Samael) permanece *no influido*. Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al Espíritu independiente no influido por la forma externa, y por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael–Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus) en el Adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el Demonio! (D.S. III, 623-630).

EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO

Profundicemos aún más esta creación de la fantasía Patrística, y busquemos su prototipo entre los paganos. El origen del nuevo mito satánico es fácil de encontrar. La tradición del Dragón y del Sol tiene ecos en todas partes del mundo, tanto en las regiones civilizadas como en las semisalvajes. Se originó de los cuchicheos entre los profanos respecto de las Iniciaciones secretas, y se estableció universalmente por medio de la religión heliólatra antes universal. Hubo un tiempo en que las cuatro partes del mundo estaban cubiertas de templos consagrados al Sol y al Dragón; pero el culto se conserva ahora principalmente en China y en los países budhistas.

Bel y el Dragón estando uniformemente unidos, y el sacerdote de la religión Ofita usando del mismo modo el nombre de su Dios (*Archeology*, XXV, 220, Londres).

Entre las religiones del pasado, en Egipto es donde tenemos que buscar su origen occidental. Los Ofitas adoptaron sus ritos de Hermes Trimegisto, y el culto heliólatra, con sus Dioses–Soles, cruzó al país de los Faraones desde la India. En los Dioses de Stonehenge reconocemos a las divinidades de Delfos y de Babilonia, y en las de esta última a los Devas de las naciones védicas. Bel y el Dragón, Apolo y Pitón, Krishna y Kâliya, Osiris y Tifón, son todos uno bajo diversos nombres, siendo las posteriores Miguel y el Dragón Rojo, y San Jorge y su Dragón. Como Miguel es “uno como Dios”, o su “Doble”, para propósitos terrestres, y es también uno de los Elohim, el Ángel guerrero, es, por tanto, una simple permutación de **Jehovah**. Sea el que fuese el suceso cósmico o astronómico que primeramente dio lugar a la alegoría de la “Guerra en los Cielos”, hay que buscar su origen terrestre en los templos de la Iniciación y en las criptas arcaicas, y la prueba es que vemos: a) a los



sacerdotes asumiendo el nombre de los Dioses a quienes servían; b) a los “Dragones” tenidos en toda la antigüedad como símbolos de la Inmortalidad y la Sabiduría, del Conocimiento secreto y de la Eternidad; y c) los Hierofantes de Egipto, de Babilonia y de la India se daban generalmente el nombre de “Hijos del Dragón” y de “Serpientes”; corroborando así las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Había numerosas catacumbas en Egipto y en Caldea, algunas de las cuales eran de gran extensión. Las más célebres de ellas eran las criptas subterráneas de Tebas y Menfis. Las primeras principiando en el lado occidental del Nilo, se extendían hacia el desierto de Libia, y eran conocidas como las catacumbas, o pasajes de la Serpiente. Allí era donde se ejecutaban los Sagrados Misterios del *Kuklo–Anankês*, el “Ciclo Inevitable”, conocido más generalmente por el “Círculo de la Necesidad”: el destino inexorable impuesto a toda Alma después de la muerte corporal, una vez juzgada en la región del Amenti.

En el libro de De Bourbourg, Votan, el semidiós Mexicano, al narrar su expedición, describe un pasaje subterráneo que seguía su curso bajo tierra y terminaba en la raíz de los cielos, añadiendo que este pasaje era un agujero de Sierpe, “*un agujero de culebra*”; y que él fue admitido en él porque él mismo era un “Hijo de las Serpes”, o sea una Serpiente (*Die Phoinizier*, 70).

Esto es, verdaderamente, muy sugestivo; pues su descripción del “agujero de Sierpe” es como la de la antigua cripta egipcia, como he dicho antes. Por otra parte, los Hierofantes de Egipto, así como los de Babilonia, se daban generalmente el nombre, durante los Misterios, los “Hijos del Dios–serpiente” o “Hijos del Dragón”.

“Los sacerdotes Asirios llevaban siempre el nombre de su Dios”, dice Movers. También los Druidas de las regiones celto–británicas se llamaban Serpientes. “Soy una Serpiente, soy un Druida”, exclamaban. El Karnak egipcio es hermano gemelo del Carnac de Bretaña, significando este último el Monte de la Serpiente. Las Dracontias cubrieron en un tiempo la superficie del Globo, y estos templos estaban consagrados al Dragón sólo porque él era el símbolo del Sol, el cual, a su vez, era el símbolo del Dios más Elevado: el Elón fenicio o Elión, a quien Abraham reconoció por El Elión (véase Sanchoniathon en Eusebio, *Pr. Ev.*, 36; *Génesis*, XVI). Además del sobrenombre de Serpiente, tenían ellos también el apelativo de “Constructores” o “Arquitectos”, por la inmensa grandeza de sus templos y monumentos, que aún hoy, con sus pulverizados restos, “asombran a los cálculos matemáticos de nuestros ingenieros modernos”, como dice Taliesin (*Society of Antiquaries of London*, XXV, 220).

De Bourbourg indica que los jefes con el nombre de Votan, el Quetzalcóatl, o deidad Serpiente de los mexicanos, son los descendientes de Cain y Canaán. “Yo soy Hivim”, dicen ellos. “Siendo un Hivim, soy de la gran raza del Dragón (Serpiente). Yo mismo soy una Serpiente, pues soy un Hivim”. Además, la “Guerra en los Cielos” muestra en uno de sus significados que hace referencia a esas luchas terribles que esperan al Candidato al Adeptado; luchas entre él y sus pasiones humanas personificadas (por la Magia), cuando el *Hombre Interno* iluminado tiene que matar o fracasar. En el primer caso se convierte en



el “Matador del Dragón”, por haber afortunadamente dominado todas las tentaciones; en un “Hijo de la Serpiente”, y en una Serpiente, que se ha desprendido de su piel vieja y ha nacido en un *nuevo* cuerpo, convirtiéndose en un Hijo de la Sabiduría y de la Inmortalidad en la eternidad.

Set, el reputado antecesor de Israel, es sólo un disfraz judío de Hermes, el Dios de la Sabiduría, llamado también Thoth, Tat, Seth y Satán. Es también Tifón, así como Apofis, el Dragón muerto por Horus; pues Tifón fue llamado también Set. Es él sencillamente el *aspecto oscuro* de Osiris, su hermano, así como Angra Mainyu es la sombra negra de Ahura Mazda. En el sentido terrestre, todas estas alegorías estaban relacionadas con las pruebas del Adeptado y de la Iniciación. Astronómicamente, se referían a los eclipses solares lunares, cuyas explicaciones míticas se ven aún hoy en la India y Ceilán, en donde cualquiera puede estudiar los relatos alegóricos que han permanecido invariables durante muchos miles de años.

Râhu, mitológicamente, es un Daitya, un Gigante, un Semidiós, la parte inferior de cuyo cuerpo, terminaba en una cola de Dragón o Serpiente. Durante el mazar del Océano, cuando los Dioses produjeron el Amrita, el Agua de la Inmortalidad, robó él una parte, y bebiéndola se hizo inmortal. El Sol y la Luna que vieron el robo, lo denunciaron a Vishnu, quien le colocó en las esferas estelares, representando la parte superior de su cuerpo la cabeza del Dragón, y la inferior (Ketu), la cola; siendo las dos los nodos ascendente y descendente. Desde entonces, Râhu se venga del Sol y de la Luna tragándose los de vez en cuando. Pero esta fábula tiene otro significado Místico; Pues Râhu, la cabeza del Dragón, jugaba una parte prominente en los Misterios de la Iniciación del Sol (de Vikartana), cuando el Candidato y el Dragón libraban una batalla suprema.

Las grutas de los Rishis, las mansiones de Teiresías y de los videntes griegos, fueron modeladas con arreglo a las de los Nâgas – los Reyes Serpientes, que moraban en cavidades de las rocas, bajo la tierra. Desde Shesha, la Serpiente de mil cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, hasta Pitón, el oráculo Dragón-serpiente, todo señala el significado secreto del mito. En la India vemos mencionado el hecho en los primitivos *Purânas*. Los hijos de Surasâ son los poderosos “Dragones”. Como el *Vâyû Purâna* reemplaza a los “Dragones” de Surasâ del *Vishnu Purâna* por los Dânavas, y a los descendientes de Danu por el sabio Kashyapa; y como estos Dânavas son los Gigantes, o Titanes, que guerrearon contra los Dioses, queda indicado que son idénticos a los “Dragones” y “Serpientes” de la Sabiduría.

Basta comparar los dioses Soles de cada país para ver que sus alegorías concuerdan perfectamente unas con otras; y mientras más oculto es el símbolo alegórico, más concuerda con él el símbolo correspondiente de los sistemas exotéricos. Así, pues, si de tres sistemas que difieren excesivamente unos de otros en apariencia –el Ario arcaico, el griego antiguo y el cristiano moderno– escogemos al azar varios dioses Soles y Dragones, se verá que están copiados unos de otros.



Tomemos Agni, el Dios del Fuego; Indra, el firmamento, y Kârttikeya, de los indos; el Apolo griego y Miguel, el “Ángel del Sol”, el primero de los Æons, llamado por los gnósticos el “Salvador” – y procedamos con orden.

1º Agni, el Dios del Fuego, es llamado Vaishvânara, en el *Rig Veda*. Ahora bien; Vaishvânara es un Dânava, un Demonio–gigante (Tal es el nombre que se le da, y con el cual está incluido en la lista de los Dânavas, en el *Vâyu Purâna*; el Comentador del *Bhâgavata Purâna*, lo llama hijo de Danu, pero el nombre significa también “Espíritu de la Humanidad”), cuyas hijas Pulomâ y Kâlakâ son las madres de los innumerables Dânavas (30 millones) habidos con Kashyapa (Kashyapa es llamado el hijo de Brahmâ y él es el “Nacido por Sí mismo”, a quien se atribuye una gran parte de la obra de la creación. Es él uno de los siete Rishis; exotéricamente, es el hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ; al paso que el *Atharva Veda* dice: “El Kashyapa Nacido por Sí mismo surgió del Tiempo”, y *esotéricamente* el Tiempo y el Espacio son formas de la Deidad Una *incognoscible*. Indra, como Âditya, es hijo de Kashyapa, como también el Manu Vaivasvata, nuestro Progenitor. En el ejemplo dado en el texto, es Kashyapa–Âditya, *el Sol y el Sol–dios* de quien nacen todos los Demonios “Cósmicos”, Dragones (Nâgas), Serpientes o dioses Serpientes, y los Dânavas o Gigantes. El significado de las alegorías arriba expuestas es puramente astronómico y cósmico, pero servirá para probar la identidad de todos), y viven en Hiranyapura “la ciudad de oro, que flota en el aire” (*Vishnu Purâna*, trad. De Wilson, II, 72). Por tanto, Indra, como hijo de Kashyapa, es, en cierto modo, el hijastro de estas dos; y Kashyapa, en este sentido, es idéntico a Agni, el Dios del Fuego, o Sol (Kashyapa–Aditva). A este mismo grupo pertenece Skanda o Kârttikeya, el Dios de la Guerra, astronómicamente el planeta Marte de seis caras, un Kumâra, o joven–virgen nacido de Agni (Todas estas historias difieren en los textos *exotéricos*. En el *Mahâbhârata*, Kârttikeya, “el Marte de seis caras”, es el hijo de Rudra o Shiva. Nacido por Sí mismo, *sin una madre*, de la semilla de Shiva arrojada al fuego. Pero Kârttikeya es llamado, generalmente, Agnibhû, “Nacido del Fuego”) con objeto de destruir a Tâkara, el Demonio Dânava, nieto de Kashyapa, por su hijo Hiranyâksha (Hiranyâksha es el regente o rey de la *quinta* región del Pâtâla, un Dios serpiente). Las austeridades Yogas de Târaka eran tan extraordinarias que se hicieron formidables para los Dioses, quienes temían a semejante rival en poder (Los Elohim también temían el conocimiento del Bien y del Mal de Adán, por lo que se les muestra como expulsándole del Edén, o matándole *espiritualmente*). A la vez que Indra, el resplandeciente Dios del Firmamento, mata a Vritra o Ahi, el Demonio–Serpiente –por cuya proeza es llamado Vritrahan, el “Destructor de Vritra”– conduce también las huestes de Devas (Ángeles o Dioses) contra otros Dioses rebelados contra Brahmâ, por lo cual se le da el sobrenombre de Jishnu, “Conductor de la Hueste celestial”. Se ve también que Kârttikeya lleva los mismos títulos. Por matar a Târaka, el Dânava, es llamado Târaka–jit, “Vencedor de Târaka” (La historia que se cuenta es que Târaka (llamado también Kâlanâbha), debido a sus poderes yogas extraordinarios, había obtenido todo el conocimiento divino de Yoga–vidyâ y los poderes Ocultos de los Dioses, que conspiraban en contra suya. Aquí vemos a la Hueste “obediente” de Arcángeles o Dioses menores conspirando contra los (futuros) Ángeles Caídos, a quienes Enoch acusa del gran crimen de descubrir al mundo todas “las cosas secretas que se hacen en el cielo”. Miguel, Gabriel, Rafael, Suryal y Uriel son los que denuncian al Señor Dios a aquellos de sus hermanos que se decía *habían atisbado los misterios divinos* y los habían enseñado a los hombres; y de este modo escaparon ellos mismos a un castigo parecido, Miguel fue encargado de luchar con el Dragón, como lo fue Kârttikeya, y bajo las mismas circunstancias. Ambos son “Jefes de la Hueste Celestial”, ambos Vírgenes, ambos” jefes de Santos”, “Portadores de Lanza” (Shakti–



dharas), etc. Kârtikeva es el original de Miguel y de San Jorge, tan seguramente como Indra es el prototipo de Kârtikeya); *Kumâra Guha*, “el misterioso Joven–virgen”, Siddha–sena, “Conductor de los Siddhas”, y *Shakti–dhara*, “Portador de lanza”.

2º Tomemos ahora a Apolo, el Dios sol griego, y comparando los relatos míticos que de él se hacen, veremos si no corresponde tanto a Indra, Kârtikeya, y hasta a Kashyapa–Âditya, y al mismo tiempo a Miguel (como forma angélica de Jehovah), el “Ángel del Sol”, el cual es “semejante” y “uno con Dios”. Las ingeniosas interpretaciones posteriores para propósitos monoteístas, por más que hayan sido elevadas a dogmas indiscutibles de la Iglesia, no prueban nada, a no ser el abuso de la autoridad y poder humanos. Apolo es Helios, el Sol, Phoibos–Apolo, la “Luz de la Vida y del Mundo” (La “vida y la luz” del mundo material *físico*, el goce de los sentidos, no del alma. Apolo es especialmente el Dios *humano*, el Dios del ritualismo emocional, aficionado a la pompa teatral de la Iglesia, con luces y música) que surge de la Copa de Oro Alada (el Sol); por tanto, es el Dios–sol *por excelencia*. En el momento de su nacimiento pidió su arco para matar a Pitón, el Dragón Demonio, que atacó a su madre antes de su nacimiento (Véase *Apocalipsis* (XII), en donde se ve a la madre de Apolo perseguida por el Pitón, el Dragón rojo, el cual es también Porfirión, el Titán encarnado o rojo), al cual fue encargado, de un modo divino, de destruir; lo mismo que Kârtikeya, que nació con objeto de matar a Târaka, el Demonio *demasiado santo y sabio*. Apolo nació en una isla sideral llamada Astería, la “isla de la estrella de oro”, la tierra que flota en el aire”, que es el *Hiranyapura* de oro indo: es llamado el Puro (a2gnòç) Agnus Dei, el Agni indio, como cree el Dr. Kenealy; y en el mito primitivo está exento “de todo amor sensual” (*Book of God*, pág. 88). Por tanto, es él un Kumâra como Kartikeya, y como lo era Indra en sus primeros; tiempos y biografías. Por otra parte, Pitón, el “Dragón rojo”, relaciona a Apolo con Miguel, que lucha con el Dragón Apocalíptico tratando de atacar a la mujer de parto, como Pitón ataca a la madre de Apolo. ¿Puede dejar de verse la identidad? Si el Rt. Hon. W. E. Gladstone, que tanto se enorgullece de sus conocimientos en griego y de comprender el espíritu de las alegorías de Homero, hubiese tenido alguna vez una verdadera vislumbre del sentido *esotérico* de la *Ilíada* y de la *Odisea*, hubiera comprendido el *Apocalipsis* de San Juan y hasta el *Pentateuco* mejor de lo que los comprende. Pues el camino de la *Biblia* está jalonado por Hermes, Bel y Homero, lo mismo que el camino de éstos lo está por los símbolos religiosos hindúes y caldeos.

3º La repetición de esta tradición arcaica se encuentra en el cap. XII del *Apocalipsis* de San Juan, y viene, sin la menor duda, de las leyendas babilónicas, mientras la narración babilónica, a su vez, tuvo origen en las alegorías de los Arios. El fragmento leído por el difunto George Smith hasta para poner en claro el origen de este capítulo del *Apocalipsis*. Helo aquí tal como lo ha expuesto el eminente asiriólogo.

Nuestro... fragmento se refiere a la creación de la humanidad, llamada Adán, como [el hombre] en la *Biblia*; él fue hecho perfecto... pero después se une con el dragón del profundo, el animal de Tiamat, el espíritu del caos y comete ofensas contra su dios, el cual le *maldice*, evocando sobre su cabeza todos los males y penalidades de la humanidad (Ningún “Dios”, ya se llame Bel o Jehovah que *maldiga* su propia (supuesta) obra, por haberla hecho imperfecta, puede ser la Sabiduría Absoluta Infinita y Única).



A esto sigue una guerra entre el dragón y los poderes del mal, o el caos de una parte y los dioses de otra.

Los dioses tienen armas que han sido forjadas para ellos (En la alegoría india de Târakâmaya, o sea la Guerra entre los Dioses y los Asuras con Soma (la Luna, el Rey de las Plantas) a la cabeza, Vishvakarmân, el artífice de los Dioses, es el que forja, como sucede con Vulcano (Tubal-Caín), las armas para ellos), y Merodach [el Arcángel Miguel del *Apocalipsis*] se pone a la cabeza de la hueste celeste en contra del dragón. La guerra, descrita con gran animación, termina, por supuesto, con el triunfo de los principios del bien (*Chaldean Account of Genesis*, pág. 304. Hemos dicho en otra parte que la “mujer con el niño” del *Apocalipsis*, XII, 1, 2, era Aima, la Gran Madre, o Binah, el tercer Sephira, “cuyo nombre es Jehovah”; y el “Dragón” que trata de devorar al niño que viene a la existencia (el Universo) es el Dragón de la Sabiduría Absoluta: esa Sabiduría, que, reconociendo la no separatividad del Universo y todo lo que hay en él, del TODO Absoluto, no ve en él más que la Gran Ilusión, Mahâmâyâ, y por tanto la causa de la miseria y del sufrimiento).

Esta Guerra de los Dioses contra los Poderes del Profundo se refiere también, en su aplicación última y terrestre, a la lucha entre los Adeptos Arios de la naciente Quinta Raza y los Brujos de la Atlántida, los Demonios del océano, los Insulares rodeados de agua que desaparecieron en el Diluvio.

Los símbolos del “Dragón” y de la “Guerra en el Cielo” tienen, como ya se ha dicho, más de un significado; pues, en una misma alegoría, están incluidos sucesos religiosos, astronómicos y geológicos. Pero también tenían un sentido cosmológico. En la India, la historia del Dragón está repetida, en uno de sus aspectos, en las batallas de Indra con Vritra. En los *Vedas* es mencionado este Ahi-Vritra como el Demonio de la Sequía, el terrible Viento abrasador. A Indra se le presenta en continua guerra con él; y con la ayuda de su trueno y relámpago, el Dios obliga a Ahi-Vritra a derramar lluvia sobre la Tierra, y luego le mata. De aquí que Indra sea llamado el Vritra-han o el “Matador de Vritra”, del mismo modo que Miguel es llamado el Vencedor o “Matador del Dragón”. Tanto el uno como el otro “Enemigo” son, pues, en este solo sentido, el “Antiguo Dragón” precipitado en las profundidades de la Tierra.

Los Amshaspends del Avesta son una Hueste con un jefe como San Miguel, y parecen idénticos a las legiones del Cielo, a juzgar por el relato del *Vendidad*. Así, en el Fargard XIX, Ahura Mazda dice a Zarathushtra que “invoque a los Amesha Spentas que gobiernan sobre los siete Karshvares (Los “siete Karshvares de la Tierra”, o sea las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, los siete Mundos mencionados también en el *Rig Veda*, se explican por completo en otra parte. Hay seis Râjamsi (Mundos) sobre Prithivi, la Tierra, o “este” (idan), en oposición a lo que está *más allá* (los seis globos que están en los otros tres planos). (Véase *Rig Veda*, I, 34; III, 56; VII, 10411, y V, 60, 6) de la Tierra” (Trad. de Darmesteter, *Sacred Books of the East*, volumen IV, pág. 207); cuyos Karshvares, en las siete aplicaciones, se refieren igualmente a las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, a los siete Planetas, a los Siete Cielos, etc., según el sentido se refiera a un mundo físico, supra-mundano o simplemente sideral. En el mismo Fargard, Zarathushtra, en su invocación contra Angra Mainyu y su Hueste, se dirige a ellos con las siguientes palabras; “Invoco a los siete Sravah resplandecientes con sus hijos y rebaños” (*Ibid.*, pág. 217). Los “Sravah” –



palabra que los orientalistas han abandonado por ser de “significado desconocido”—significa los mismos Amshaspends, pero en su sentido Oculto más elevado. Los Sravah son los Nóúmenos de los Amshaspends manifestos, las Almas o Espíritus de aquellos poderes *manifestados*, y “sus hijos y rebaños” se refieren a los Ángeles Planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones. “Amshapend” es el término exotérico, usado solamente en combinaciones y asuntos terrestres. Zarathushtra se dirige constantemente a Ahura Mazda como al “hacedor del mundo *material*”. Ormuzd es el padre de nuestra Tierra (Spenta Armaiti), a quien, cuando está personificada, se menciona como “la hermosa hija de Ahura Mazda” (*Ibíd.*, pág. 208), que es también el creador del Árbol (de la Sabiduría y el Conocimiento Oculto y Espiritual), del cual está tomado el místico y misterioso Baresma. Pero el nombre Oculto del brillante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

Samael o Satán, la Serpiente seductora del *Génesis*, y uno de los primeros Ángeles que se rebelaron, es el nombre del “Dragón Rojo”. Es el Ángel de la *Muerte*, pues el *Talmud* dice que “el Ángel de la Muerte y Satán son uno mismo”. Fue muerto por Miguel y una vez más lo fue por San Jorge, que es igualmente un Matador del Dragón. Pero véanse las transformaciones de esto: Samael es idéntico al Simún, el viento abrasador del desierto, y también al Demonio Védico de la Sequía, como Vritra; “El Simún es llamado Atabutos”, o Diabulos, el Diablo.

Tifón, o el Dragón Apofis —el Acusador en el *Libro de los Muertos*—, es vencido por Horus, que atraviesa la cabeza a su contrario con una lanza; y Tifón es el viento del desierto que todo lo destruye, el elemento rebelde que pone todo en confusión. Como Set, él es la oscuridad de la noche, el matador de Osiris, que es la luz del día y el Sol. La Arqueología demuestra que Horus es idéntico a Anubis (*Libro de los Muertos*, XVII, 62. Anubis es Horus, que se convierte “en aquel que no tiene ojos”) cuya efigie fue descubierta sobre un monumento egipcio con una coraza y una lanza, como Miguel y San Jorge. A Anubis también se le representa matando a un Dragón, que tiene cabeza y cola de serpiente (Véase *Du. Dragon de Metz*, de Lenoir).

Cosmogónicamente, pues, todos los Dragones y Serpientes vencidos por sus “Matadores” son, en su origen, los principios turbulentos y confusos del Caos, puestos en orden por los Dioses soles o Poderes Creadores. En el *Libro de los Muertos*, estos principios son llamados los “Hijos de la Rebelión” (Véase también *Egyptian Pantheon*, págs. 20–23)

En aquella noche, el opresor, el asesino de Osiris, llamado por otro nombre la *Serpiente engañadora*... llama a los Hijos de la Rebelión que están en el *Aire*, y cuando ellos llegan al Oriente de los Cielos, entonces estalla la Guerra en el Cielo y en el Mundo entero (*Libro de los Muertos*, XVII, V, 54 y 49).

En los *Eddas* escandinavos la “Guerra” de los Ases con los Hrimthurses o gigantes Helados, y de Asathor con Jotuns, las Serpientes y Dragones, y el “Lobo” que sale de la “Oscuridad” es la repetición del mismo mito. Los “Espíritus Malos”, que principiaron por ser simplemente los emblemas del Caos, han sido euhemerizados por la superstición del



populacho, hasta que finalmente obtuvieron el derecho de ciudadanía entre las que pretenden ser las razas más civilizadas e instruidas de este globo *desde su creación*; y se ha convertido en dogma entre los cristianos. Según dice George Smith:

Los principios [Espíritus] malos, emblemas del Caos, como vemos [en Caldea y Asiria lo mismo que en Egipto, se nos dice]... resisten este cambio y hacen la guerra a la Luna, el hijo mayor de Bel, atrayendo a su lado al Sol, a Venus y al dios atmosférico Vul (Estos “Espíritus Malos” no pueden en modo alguno ser identificados con Satán o el Gran Dragón. Son los Elementales creados o nacidos de la ignorancia –las pasiones cósmicas y humanas– o el Caos).

Esto es sólo otra versión de la “Guerra en el Cielo” hindú, entre Soma, la Luna, y los Dioses, siendo Indra el Vul atmosférico, lo cual muestra claramente que ambos son una alegoría cosmogónica y astronómica sacada de la Teogonía primitiva, en la que estaba tejida, como se enseña en los Misterios.

En las Doctrinas religiosas de los gnósticos es donde puede verse mejor el verdadero significado del Dragón, de la Serpiente, del Chivo y de todos esos símbolos de los Poderes llamados ahora el Mal; pues ellos fueron los que, en sus enseñanzas, divulgaron la naturaleza Esotérica del sustituto judío de AIN SOPH, cuyo verdadero significado ocultaban los rabinos, mientras que los cristianos, con pocas excepciones, no sabían nada acerca de él. Seguramente que Jesús de Nazareth no hubiera aconsejado a sus apóstoles que se mostrasen tan *sabios* como la serpiente, si esta última hubiera sido un símbolo del Demonio; ni tampoco los Ofitas, los sabios gnósticos egipcios de la “Fraternidad de la Serpiente”, hubieran reverenciado a una serpiente viva en sus ceremonias como emblema de la SABIDURÍA, la divina Sophia y tipo del Todo-bien, no del Todo-mal, si ese reptil hubiera estado relacionado con Satán. El hecho es que, hasta como ofidio común, ha sido siempre un símbolo doble, y como Dragón no ha sido nunca más que un símbolo de la Deidad Manifestada en su gran Sabiduría. El *draco volans*, el “dragón volador” de los pintores primitivos, puede ser una pintura exagerada del animal antediluviano real extinguido, y los que tienen fe en las Enseñanzas Ocultas creen que en los antiguos tiempos existían tales seres como dragones voladores, una especie de pterodáctilos, y que esos lagartos alados gigantescos sirvieron de prototipos para los Seraph de Moisés y su gran Serpiente de Bronce (Véase *Números*, XXI, 8–9. Dios ordena a Moisés que construya una Serpiente de bronce (Seraph), y el *contemplantela*, cura a los mordidos por las Serpientes de Fuego. Estas últimas eran los *Serafines*, cada uno de los cuales, según dice Isaías (VI, 2), “tenía seis alas; son los símbolos de Jehovah y de todos los demás Demiurgos, que producen de sí mismos seis hijos o semejanzas; siete con su Creador. Así, pues, la Serpiente de Bronce es Jehovah, el Jefe de las “Serpientes de Fuego”. Y, sin embargo, en el libro 29 de los *Reyes* (XVIII, 4) se demuestra que el rey Ezequías, quien, como su padre David, “hizo lo que era justo a los ojos del Señor”, “rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho... y la llamó Nehushtan” o pedazo de bronce). Los judíos mismos adoraron antes a este último ídolo, pero después de las reformas religiosas introducidas por Ezequías, dieron una completa vuelta, y llamaron a ese símbolo del Dios Grande o Superior de todas las naciones, un Demonio, y a su propio usurpador, el “Dios Uno” (“Y Satán hizo frente a Israel y provocó a David a que contase a Israel” (I, *Crónicas*, XXI, 1). “La cólera del Señor [Jehovah] se encendió



contra Israel, e impulsó a David... a decir: Ve, cuenta a Israel" (II, *Samuel*, XXIV, 1). Los dos son, pues, idénticos).

El apelativo Sa'an, Sátán en hebreo, un "Adversario" (del verbo *shatana*, "ser adverso", "perseguir"), pertenece de derecho al primer "Adversario" y el más cruel de *todos los demás Dioses*: Jehovah; no a la Serpiente, que sólo hablaba palabras de simpatía y sabiduría, y que es a lo sumo, aun en el dogma, el "Adversario" *de los hombres*. Este dogma, basado como está sobre el tercer capítulo del *Génesis*, es tan ilógico e injusto como paradójico. Pues, ¿quién fue el primero en *crear* ese tentador original, y desde entonces universal, del hombre— la mujer? No la Serpiente, en verdad, sino el mismo "Señor Dios", que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo", e hizo a la mujer y "se la dio al hombre" (II, 18–22). Si el pequeño incidente desagradable que luego siguió *debía* y debe ser aún considerado como "el pecado original", entonces la previsión divina del Creador se muestra verdaderamente bajo una luz muy pobre. Hubiera sido mucho mejor para el primer Adán del primer capítulo que lo hubiese dejado o bien "macho y hembra", o "solo". Es evidente que el Señor Dios fue la causa verdadera de todo el daño, el "*agente provocador*" del mismo, y la Serpiente — sólo un prototipo de Azazel, el "testaferro para el pecado de [*el Dios de*] Israel", teniendo el pobre Tragos que sufrir el castigo del desatino de su Amo y Creador. Esto, por supuesto, sólo se dirige a los que aceptan los sucesos preparatorios del drama de la humanidad en el *Génesis*, con el sentido de la letra muerta. Los que los leen esotéricamente no se ven reducidos a especulaciones e hipótesis imaginativas; *saben* ellos cómo deben leer el simbolismo que encierran, y no pueden equivocarse.

Por ahora no necesitamos tocar el significado místico y múltiple del nombre de Jehovah en su sentido abstracto, el cual es independiente de la Deidad a la que falsamente se da este nombre. Fue ello un "velo" inventado intencionalmente por los rabinos, un secreto conservado por ellos con infinito cuidado, después que los cristianos les despojaron del nombre de su Dios que era propiedad exclusiva suya (Muchos escritores, de los más eruditos, han escudriñado completamente los diversos significados del nombre de Jehovah (con y sin los puntos masoréticos), y han mostrado sus multiformes aspectos. La mejor de estas obras es *Source of Measures: the Hebrew Egyptiant Mystery*, por J. Ralston Skinner, que tantas veces hemos mencionado ya). Sin embargo, actualmente se declara lo siguiente. El personaje nombrado en los primeros cuatro capítulos del *Génesis* indistintamente como "Dios", el "Señor Dios" y simplemente el "Señor", no es la misma persona; ciertamente no es Jehovah. Hay tres distintas clases o grupos de los Elohim, llamados Sephiroth en la *Kabalah*. Jehovah aparece solamente en el capítulo IV del *Génesis*, en el primero de cuyos versículos es llamado Caín, y en el último, transformado en la *humanidad* —macho y hembra, Jah—veh (En la obra arriba mencionada (pág. 233), el versículo 26 del cap. IV del *Génesis*, está correctamente traducido: "los hombres principiaron a llamarse a sí mismos Jehovah", pero menos bien explicado quizás, pues la última palabra debiera haberse escrito Jah (masculino) Hovah (femenino), para indicar que desde aquel tiempo principió en la especie la separación completa del hombre y la mujer). La serpiente, además, no es Satán sino el brillante Ángel, uno de los *Elohim* revestido de esplendor y gloria, el cual — habiendo prometido a la mujer que si comían del fruto prohibido "no morirían seguramente" — cumplió su promesa e hizo al hombre inmortal en su *naturaleza*



incorruptible. Ella es el lazo de los Misterios, el principal de los Creadores Andróginos de los hombres. El cap. III contiene (esotéricamente) el descubrimiento del velo de la ignorancia que interceptaba las percepciones del Hombre Angélico, hecho a la imagen de los Dioses “sin huesos”, y la percepción de su naturaleza real; mostrando de este modo al Resplandeciente Ángel (Lucifer) como un dador de la Inmortalidad, y como el “Iluminador”; mientras que la verdadera Caída en la generación y la materia debe buscarse en el cap. IV. En éste, Jehovah–Caín, la parte masculina de Adán, el hombre *doble*, habiéndose separado de Eva, crea en ella Abel, *la primera mujer natural* (Para una explicación de esto, véanse las excelentes páginas del Apéndice VII de la misma obra) y derrama la *sangre virgen*. Ahora bien; demostrado que Caín es idéntico a Jehovah, por la autoridad de la correcta interpretación del primer versículo del cap. IV del *Génesis*, en el texto original hebreo, y enseñando además los rabinos que “Kin (Caín), el Mal, fue el Hijo de Eva y de Samael, el Demonio, que ocupó el lugar de Adán” (*Ob. cit.*, pág. 293); y el *Talmud* añadiendo también que “Satán, el Espíritu malo, y Samael, el Ángel de la Muerte, son uno mismo” (*Rabba Battra*, 16 a), se ve fácilmente que Jehovah (la especie *humana*, o Jah–hovah) y Satán (y por tanto la Serpiente tentadora) son una misma cosa en todos sentidos. No hay *Demonio alguno, no hay ningún Mal fuera de la humanidad, para producir, un Demonio*. El Mal es una necesidad y uno de los sostenes del Universo Manifestado. Es una necesidad para el progreso y la evolución, del mismo modo que la noche es necesaria para la producción del día, y la muerte para la de la vida – para *que el hombre pueda vivir por siempre*.

Satán representa metafísicamente tan sólo el reverso o el polo opuesto de todas las cosas en la Naturaleza (En la Demonología, Satán es el Jefe de la oposición en el Infierno, cuyo monarca era Belcebú. Pertenece a la quinta especie o clase de Demonios (de las cuales hay nueve, según la Demonología de la Edad Media), y está a la cabeza de las brujas y hechiceros. Pero véase en otra parte el verdadero significado de Baphomet, el Satán con cabeza de chivo, que es igual a Azazel, el chivo de Israel. La Naturaleza es el Dios PAN). **Es, alegóricamente, el “Adversario”, el “Asesino” y el gran Enemigo de todo, porque no hay nada en todo el Universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla.** Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los Adversarios de la obscuridad, de la maldad y de la fealdad. Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo *racional* de ciertas sectas cristianas primitivas – llamadas *heréticas* y consideradas como la abominación de los tiempos. Así podremos comprender cómo fue que la secta de los SATANIANOS llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificación en su tiempo futuro, puesto que conservaban secretas sus doctrinas. Y cómo por la misma razón fueron degradados los CAINITAS, y hasta los ISCARIOTES (Judas); pues el verdadero carácter del apóstol *traidor* jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la humanidad.

Como consecuencia directa, las doctrinas de las sectas gnósticas también se aclaran. Cada una de estas sectas fue fundada por un Iniciado, al paso que sus doctrinas estaban basadas en el conocimiento correcto del simbolismo de todas las naciones. De este modo se comprende por qué Ilda–baath era considerado por la mayoría de ellos como el Dios de Moisés, y se le tenía por un Espíritu orgulloso, ambicioso e impuro, que había



abusado de su poder usurpando el lugar del Dios *más elevado*, aunque no valía más y hasta era peor, en cierto sentido, que sus *hermanos Elohim*, que representan a la Deidad manifestada que todo lo abarca, sólo en su colectividad, puesto que fueron los Modeladores de las primeras diferenciaciones de la Substancia Cósmica primaria para la creación del Universo fenomenal. Por tanto, Jehovah fue llamado por los gnósticos el Creador del Ofiomorfos y uno con él, la Serpiente, Satán, o el MAL (Véase *Isis sin Velo*, II, pág. 184 (edic. ing). Enseñaban ellos que Iurbo y Adonai eran nombres de Iao-Jehovah, el cual es una emanación de Ilda-baoth (Véase *Codex Nazaroëus*, III, 73). Esto, en su lenguaje, equivalía a decir lo que los rabinos expresaban de un modo más velado, declarando que “Caín había sido engendrado por Samael o Satán”.

Los Ángeles Caídos, en todos los sistemas antiguos, son alegóricamente los prototipos de los hombres caídos, y esotéricamente, estos *hombres mismos*. Así es como los Elohim de la hora de la creación se convirtieron en los Beni-Elohim, los Hijos de Dios, entre los cuales está Satán, en las tradiciones semíticas. La Guerra en el Cielo entre Thrêtaona y Ashidahaka, la Serpiente destructora, termina sobre la Tierra, según Bumouf, con la batalla de los hombres piadosos contra el poder del Mal, “de los iránicos con los brahmanes arios de la India”. Y el conflicto de los Dioses con los Asuras está repetido en la Gran Guerra: el Mahâbhârata. En la última religión de todas, el cristianismo, todos los combatientes, Dioses y Demonios, los Adversarios de ambos campos, están ahora transformados en Dragones y Satanes, sólo para relacionar el Mal personificado con la Serpiente del Génesis, y probar así el nuevo dogma. (D.S. III, 630-649).

. . . La historia muestra que en todas las razas y hasta tribus, especialmente en las naciones semíticas, hay el impulso natural de exaltar a su propia deidad de tribu sobre todas las demás, a la hegemonía de los Dioses; y ella prueba que el Dios de los israelitas no era más que uno de estos Dioses *de tribu*, aun cuando la Iglesia Cristiana, siguiendo la orientación del pueblo “escogido”, tiene a bien imponer la adoración de esa deidad particular y anatematizar a todas las demás. Ya fuese en su origen una confusión consciente o inconsciente, *lo es* de todos modos. Jehovah ha sido siempre en la antigüedad sólo un Dios “entre” otros “Dioses” (*Salmo LXXXII*, 1). El *Señor* se aparece a Abraham, y al decir: “Yo soy el Dios *Todopoderoso*” añade: sin embargo, “yo estableceré mi alianza... para ser *un Dios* para ti” (Abraham); y para *su semilla* después de él (*Génesis*, XVIII, 17) pero no para los arios europeos.

Pero luego vino la figura grandiosa e ideal de Jesús de Nazareth que tenía que ser colocada sobre un fondo oscuro, para ganar en brillantez por el contraste; y *uno más oscuro no podía la Iglesia inventar*. Faltándole la simbología del *Antiguo Testamento*, ignorando la verdadera connotación del nombre de Jehovah —el nombre sustituto secreto rabínico del Nombre Inefable e Impronunciable—, la Iglesia confundió la sombra astutamente fabricada, con la realidad, el símbolo *generador* antropomorfizado, con la Realidad una Sin segundo, la Causa de Todo por siempre Incognoscible. Como consecuencia lógica, la Iglesia tuvo que inventar, para fines de dualidad, un Demonio



antropomórfico, creado, según ella enseña, por Dios mismo. Satán se convierte ahora en el monstruo fabricado por el Jehovah–Frankenstein –maldición de su padre y espina clavada en el costado divino, monstruo como ningún Frankenstein terrestre hubiera podido fabricar más ridículo.

El autor de *New Aspects of Life* describe al Dios judío con gran exactitud desde el punto de vista kabalístico, como:

El Espíritu de la Tierra que se reveló a los judíos como Jehovah (*Ob. cit.*, pág. 209). [Ese Espíritu fue también quien, después de la muerte de Jesús], tomó su forma y lo personificó como el Cristo resucitado,

doctrina de Corinto y de varias sectas gnósticas, con pequeñas variaciones, como puede verse. Pero las explicaciones y deducciones del autor son notables:

Nadie sabía... mejor que Moisés... ni tan bien como él, cuán grande era el poder de aquellos [Dioses de Egipto] con cuyos sacerdotes había contendido... los Dioses de quienes se pretende que Jehovah es el Dios [sólo por los judíos].

El autor pregunta:

¿Qué eran esos dioses, esos Achar de quienes se pretende que Jehová, el Achad, es el Dios... por dominarlos?

A lo cual contesta nuestro Ocultismo: Aquellos que la Iglesia llama ahora los *Ángeles Caídos* y colectivamente *Satanás*, el *Dragón*, dominados, si hemos de aceptar su dictado, por Miguel y su Hueste, siendo este Miguel simplemente Jehovah mismo, todo lo más uno de los Espíritus subordinados. Por tanto, el autor tiene también razón cuando dice:

Los griegos creían en la existencia de... *demonios*. Pero... los hebreos se les habían anticipado, pues sostenían que había una clase de espíritus personificadores, los cuales designaban como *demonios* “personificadores” ... Admitiendo con Jehovah, que expresamente lo asegura, la existencia de otros dioses que... eran personificaciones del Dios Uno, ¿eran estos dioses simplemente una clase más elevada de espíritus personificadores... que habían adquirido y ejercido grandes poderes? ¿Y no es la personificación la clave del misterio del estado de espíritu? Pero una vez aceptado este punto de vista, ¿cómo podemos saber que Jehovah no era un espíritu personificador, un espíritu que se llamaba a sí mismo Dios, y que de este modo se convirtió en la personificación del Dios desconocido e incognoscible? Más aún: ¿cómo podemos saber que el espíritu que a sí propio se denominaba Jehovah, al arrogarse sus atributos, no motivó su propia designación para ser considerado como el Uno que en realidad es tan innumerable como incognoscible? (*ibíd.*, págs. 142–45).

Entonces muestra el autor que “el espíritu Jehovah es un personificador” por confesión propia. Comunicó él a Moisés “que se había aparecido a los patriarcas como el Dios Shaddai” y el “Dios Helión”.



Al mismo tiempo asumía el nombre de Jehovah; y basado en el aserto de esta personificación, los nombres Él, Eloah, Elohim y Shaddai, se han leído e interpretado en yuxtaposición con Jehovah como el “Señor Dios Todopoderoso”. [Luego cuando] el nombre de Jehovah se hizo inefable, se le substituyó la designación de Adonai, “Señor”, y... debido a esta substitución, fue como el “Señor” pasó del judaísmo, al “Verbo” y Mundo Cristiano como una designación de Dios (*Ibíd.*, pág. 146).

Y ¿cómo podemos saber, puede el autor añadir, que Jehovah no era muchos espíritus que personificaban aún a aquél, uno al parecer –Jod o Jod–He? Pero si la Iglesia Cristiana fue la primera en hacer un dogma de la existencia de Satán, fue porque, según se demuestra en *Isis sin Velo*, el Demonio, ¿y el poderoso Enemigo de Dios (?!!) tenía que venir a ser la piedra angular y columna de la Iglesia. Porque, según observa con verdad un teósofo, M. Jules Baissac, en su *Satan ou le Diable*:

Il fallai éviter de paraître autoriser le dogme du double principe en faisant de ce Satan créateur une puissance réelle, et pour expliquer le mal originel, on profère contre Manes l'hypothèse d'une permission de l'unique Tout–Puissant (*Ob. cit.*, pág. 9. Después del panteísmo polimórfico de algunos gnósticos, vino el Dualismo exotérico de Manes, que fue acusado de personificar el Mal y de hacer un Dios del Demonio, el rival de Dios mismo. No vemos que la Iglesia Cristiana haya adelantado mucho sobre esa idea exotérica de los maniqueos, pues llama hasta hoy a su Dios su Rey de Luz, y a Satán Rey de las tinieblas).

En todo caso, la elección y la norma de conducta fueron desgraciadas. O bien la personificación del Dios inferior de Abraham y de Jacob debió haberse considerado completamente distinta del “Padre” místico de Jesús; o los Ángeles “Caídos” no debieron haber sido calumniados con más ficciones.

Todos los Dioses de los gentiles están estrechamente relacionados con Jehovah, los Elohim; pues todos ellos son Una Hueste, cuyas unidades sólo difieren en el nombre en las Enseñanzas Esotéricas. Entre los Ángeles “Obedientes”, y los “Caídos”, no hay diferencia alguna, excepto en sus respectivas funciones, o más bien en la inercia de unos y la actividad de otros, con los Dhyân Chohans o Elohim, que fueron “encargados de crear”, esto es, de fabricar el mundo manifestado con el material eterno. (D.S. IV, 102-106).

Cuando el Abate Luis Constant, más conocido por Eliphas Lévi, sijo en su *Histoire de la Magie* que el *Sepher Jetzirah*, el *Zohar* y el *Apocalipsis* de San Juan, son las obras maestras de las Ciencia Ocultas, debió haber añadido, si quería ser exacto y claro: en Europa. Es mucha verdad que estas obras contienen “más *significación* que palabras”; y que su “expresión es poética”, al paso que “en los números” son “exactas”. Desgraciadamente, sin embargo, antes de que se pueda apreciar la *poesía* de las expresiones, o la *exactitud* de los números, tienen que haberse aprendido el sentido real y la significación de los términos y signos en ellas empleados. Pero nadie puede aprender esto mientras ignore el principio fundamental de la Doctrina Secreta, ya sea en el Esotericismo Oriental o en la Simbología kabalística; *la clave, o valor, en todos sus*



aspectos de los nombres de Dios, de los Ángeles y de los nombres de los Patriarcas en la *Biblia*, su valor matemático o geométrico y sus relaciones con la Naturaleza manifestada.

Por tanto, si por una parte el *Zohar* “admira (al místico) por la profundidad de sus conceptos y la gran sencillez de sus imágenes”, por otra esta obra extravía al estudiante con expresiones tales, como las usadas respecto a Ain Suph y Jehovah, a pesar de la afirmación de que: Este libro tienen cuidado de explicar que la figura humana con la que reviste a Dios, es sólo *una imagen de la Palabra*, y que Dios no puede ser expresado por ningún pensamiento ni forma alguna.

Es bien sabido que Orígenes, Clemente de Alejandría y los Rabino, confesaban que la *Kabalah* y la *Biblia* eran libros *secretos* y *velados*; pero pocos saben que el Esotericismo de los libros kabalísticos en su presente forma *reeditada*, es sencillamente otro velo aún más disimulado, echado sobre el simbolismo primitivo de estos libros secretos.

La idea de representar a la Deidad *oculta* por la circunferencia de un círculo, y al Poder Creador (macho y hembra o el verbo Andrógino), por el diámetro que lo cruza, es uno de los símbolos más antiguos. Sobre este concepto han sido construidas todas las grandes cosmogonías. Para los antiguos arios, y para los egipcios y caldeos, el símbolo era completo; pues encerraba la idea del Pensamiento Divino eterno e inmutable en su absolutividad totalmente separado del estado incipiente de la llamada “creación”, y comprendía la evolución psicológica y hasta espiritual, así como su obra mecánica, o construcción cosmogónica. Para los hebreos, sin embargo, aunque el primer concepto se encuentra claramente en el *Zohar*, y en el *Sepher Jetzirah*, o lo que queda de este último; lo que ha sido después encerrado en el *Pentateuco* propiamente dicho, y especialmente en el *Génesis*, es sólo esta etapa secundaria, a saber: la ley mecánica de la creación, o más bien de la construcción; mientras que la Teogonía apenas se halla bosquejada, si es que lo está.

Solamente en los seis primeros capítulos del *Génesis*, en el rechazado *Libro de Enoch*, y en el poema mal comprendido y erróneamente interpretado de *Job*, es donde pueden encontrarse ahora ecos verdaderos de la Doctrina Arcaica. La clave de ésta se ha perdido ahora, hasta entre los Rabinos más instruidos, cuyos predecesores en los tiempos primitivos de las Edades Medioevales, a causa de su exclusivo nacionalismo y de su orgullo, y especialmente por su odio profundo al cristianismo, prefirieron arrojarla en el profundo mar del olvido, anques que compartir su conocimiento con sus implacables y fieros perseguidores. Jehovah era la propiedad de su tribu, inseparable de la Ley Mosaica, e incapaz de figurar en ninguna otra. Arrancado violentamente de su margo original, al que se ajustaba, y que estaba ajustado a él, el “Señor Dios de Abraham y de Jacob” no podía ser introducido sin daño ni rompimiento en el nuevo Canon cristiano. Siendo los judíos los más débiles, no pudieron evitar la profanación. Guardaron, sin embargo, el secreto del origen de su Adam Kadmon, o Jehovah macho y hembra; y el nuevo



tabernáculo, resultó ser por completo inadecuado para el antiguo Dios ¡Verdaderamente, quedaron vengados!

La afirmación de que Jehovah era el dios de tribu de los judíos y ningún otro superior, será negada como otras muchas cosas. Sin embargo, los teólogos no están en disposición de decirnos, en este caso, el significado de los versículos del *Deuteronomio*, que dicen con toda claridad:

Cuando el Altísimo (no el “Señor”, ni tampoco “Jehovah”) repartió la herencia de las naciones, cuando separó lo hijos de Adán, estableció los límites... con arreglo al número de los hijos de Israel... *La parte del Señor* (de Jehovah) *es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia.*

Esto fija la cuestión. Tan descarados han sido los traductores modernos de las Biblias y Escrituras, y tanto daño hacen estos versículos, que distinguiendo el camino que le han trazado sus dignos Padre de la Iglesia, cada traductor ha interpretado estas líneas a su modo. Al paso que la cita anterior está tomada al pie de la letra de la versión Autorizada inglesa, en la Biblia francesa vemos el “Altísimo” traducido por “Souverain” (¡Soberano!), los “hijos de Adán”, traducido los “hijos de los hombres”, y el “Señor” cambiado en el “Eterno”. En lo que se refiere, pues, a juego de manos descarado, la Iglesia Protestante francesa parece así sobrepujar a la inglesa misma.

Sin embargo, una cosa es patente: la “parte del Señor (de Jehovah)”, es su “pueblo escogido” y ningún otro, pues, sólo *Jacob es el lote de su herencia.* ¿Qué tienen, pues, que ver otras naciones que se llaman arias, con esta Deidad semítica, el Dios de la tribu de Israel? Astronómicamente, el “Altísimo” es el Sol, y el “Señor” es uno de sus siete planetas, ya sea él la (el Genio de la Luna), o Ildabaoth-Jehovah (el Genio de Saturno), según Orígenes y los gnósticos egipcios. Que el “Ángel Gabriel”, el “Señor” del Irán vele por su pueblo, y Miguel-Jehovah, por sus hebreos. Estos no son los Dioses de otras naciones ni jamás fueron los de Jesús. Así como cada Dev persa está encadenado a su planeta, así también cada Deva indo (un “Señor”), tiene su parte destinada, un mundo, un planeta, una nación o una raza. La pluralidad de mundos implica la pluralidad de Dioses. Creemos en la primera, y podemos reconocer la segunda, aunque nunca rendirle culto.

Se ha declarado repetidamente en esta obra que todos los símbolos religiosos filosóficos tenían siete significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo plano de pensamiento, sea puramente metafísico o astronómico, psíquico o fisiológico, etc. Estos siete significados y sus aplicaciones, son bastante difíciles de aprender, cuando se consideran por sí mismos; pero la interpretación y comprensión verdadera de ellos, se hace diez veces más enigmática cuando, en lugar de relacionarlos o hacer surgir uno de otro y seguirse, se acepta cada uno o cualquiera de ellos, como la sola y única explicación de toda la idea simbólica. Puede darse un ejemplo, que ilustra admirablemente la afirmación. He aquí dos afirmaciones, que dan los sabios cabalistas y eruditos, de un mismo versículo del *Exodo*. Moisés ruega al Señor que le muestre su “gloria”. Es evidente que no es la fraseología cruda de la letra muerta, tal como se



encuentra en la *Biblia*, lo que hay que aceptar. En la *Kabalah* hay *siete* significados, de los cuales podemos exponer dos interpretados por los referidos eruditos. Uno de ellos traduce, a la par explica:

“Tú no puedes ver Mi faz.... o te pondré en una grieta de la roca y te cubriré con Mi mano al pasar por tu lado. Y luego retiraré Mi mano y verás Mi *a'hoor*, esto es, Mi dorso”.

Y luego el traductor añade en una glosa:

Esto es: Yo te mostraré “Mi dorso”, o sea Mi universo visible, Mis manifestaciones inferiores; pero, como hombre aún en la carne, no puede ver Mi naturaleza invisible. Así procede la Qabalah”.

Esto es correcto, y es la explicación cosmo-metafísica. Y ahora habla el otro kabalista, dando el significado numérico. Como él envuelve muchísimas ideas sugestivas, está compuesto de un modo mucho más completo y le podemos conceder más espacio. Esta sinopsis procede de un manuscrito inédito, y explica más completamente lo que se expuso en la Sección III, sobre el “Santo de los Santos”.

Los números del nombre de “Moisés” son los de “Yo soy lo que soy”; de modo que los nombres de Moisés y Jehovah están en armonía numérica. La palabra Moisés es “xxx” (5+300+40), y la suma de los valores de sus letras, es 345; Jehovah (el Genio *por excelencia* Año Lunar), toma el valor de 543, o sea el reverso de 345.

En el tercer capítulo del *Exodo*, en los versículos 13 y 14, se dice: Y Moisés dijo ...: Mira, yo vengo a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y ellos me dirán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué debo decirles? Y dijo Dios a Moisés: Yo soy lo que soy.

Las palabras hebreas de esta expresión son, *âhiyé, asher “ahiyé*; y el valor de las sumas de sus letras aparece así:

xxx 21, xxx 501, xxx 21.

... Siendo el nombre (de su Dios) la suma de los valores que lo componen, 21, 501, 21 es 543, o sencillamente una aplicación de los números dígitos simples del nombre de Moisés... pero arreglados de tal suerte, que el número 345 está invertido y se lee 543.

De modo que cuando Moisés implora, “Déjame ver Tu faz o gloria”, el otro justa y verdaderamente replica: “Tú no puedes ver Mi faz... pero *me verás por detrás*”; siendo éste el verdadero sentido, aunque no las palabras precisas; pues el extremo y el *detrás* de 543 es la faz de 345. Esto es

Para comprobación y para mantener el *uso estricto* de una serie de números a fin de desarrollar ciertos *grandes* resultados, para cuyo objeto se emplean específicamente.

Según añade el cabio kabalista:



En otras explicaciones de los números, se vieron mutuamente faz a faz. Es extraño que si añadimos 345 a 543, tenemos 888, que era el valor kabalístico gnóstico del nombre de Cristo, que era Jehoshua o Joshua. También la división de las 24 horas del día da tres ochos como cociente... El fin principal de todo este sistema de Comprobación de Números, era conservar perpetuamente el valor exacto del Año Lunar, en la medida natural de los Días.

Estos son los significados astronómico y numérico en la Teogonía Secreta de los Dioses cósmico-sidérales, inventada por los caldeo-hebreos; dos significados de los siete. Los otros cinco sorprenderían aún más a los cristianos.

La serie de Edipos que han tratado de interpretar el enigma de la Esfinge es verdaderamente larga. Durante edades ella ha estado devorando las inteligencias más claras y nobles de la Cristiandad; pero ahora la Esfinge ha sido vencida. En la gran lucha intelectual que ha terminado con la completa victoria de los Edipos del Simbolismo, no ha sido, sin embargo, la Esfinge quien, avergonzada por la vergüenza de la derrota, ha tenido que sepultarse en el mar, sino en verdad, el símbolo multiforme llamado Jehovah, a quien los cristianos –las naciones *civilizadas*– han aceptado por su Dios. El símbolo Jehovah ha fracasado ante un análisis demasiado escrutador, y se ha hundido. Los simbologistas han descubierto con espanto que su aceptada Deidad sólo era una máscara de muchos otros Dioses, un planeta extinguido y *euhemerizado*, cuando más, el Genio de la Luna y de Saturno para los judíos, del Sol y de Júpiter para los primitivos cristianos; que la Trinidad (a menos de aceptar el insignificante más abstracto y metafísico que le dan los gentiles) era, en verdad, sólo una tríada astronómica, compuesta del Sol (el Padre) y los dos planetas, Mercurio (el Hijo) y Venus (el Espíritu Santo); Sophía, el Espíritu de la Sabiduría, del Amor y de la Verdad, y Lucifer, como Cristo, “estrella resplandeciente de la mañana” (Véase *Apocalipsis*, XXII, 16). Porque si el Padre es el Sol (el “Hermano Mayor”, en la Filosofía Oriental Interna), el planeta más próximo a él es Mercurio (Hermes, Budha, Thot), el nombre de cuya Madre sobre la Tierra era Maia, Ahora bien; este planeta recibe siete veces más luz que cualquier otro; hecho que indujo a los gnósticos a llamar a su Christos, y los kabalistas a su Hermes (en el sentido astronómico), la “Luz Séptuple”. Finalmente, *este* Dios era Bel, pues el Sol era Bel para los galos; Helios entre los griegos; Baal entre los fenicios; El, en caldeo; y de aquí Elohim, Emanu–el, y El, “Dios”, en hebreo. Pero hasta el Dios kabalístico se ha desvanecido en la obra de arte rabínica, y hoy hay que dirigirse al sentido metafísico más profundo del *Zohar* para ver en él algo que se parezca a Ain Soph, la Deidad Sin–nombre, y lo Absoluto, tan autoritaria y altamente proclamada por los cristianos. Pero ciertamente que no se encuentra en los libros mosaicos, al menos para los que tratan de leer sin la debida clave. Desde que esta clave se perdió, los judíos y cristianos han hecho cuanto han podido para mezclar los dos conceptos, pero en vano. Sólo han conseguido despojar por fin a la misma Deidad Universal de su carácter majestuoso y de su significado primitivo.

Según se dijo en *Isis sin Velo*:

Parecería, por tanto, natural hacer una distinción entre el dios del misterio law, adoptado desde la más remota antigüedad por todos los que participaban de los conocimientos



esotéricos de los Sacerdotes, y sus dobles fonéticos, a los que vemos tratados con tan poca reverencia por los ofitas y otros gnósticos (*Ob. cit.*, II, 301).

En las joyas ofitas de King (*Gnostics and their Remains*) vemos repetido el nombre de lao y confundido muchas veces con el de levo, mientras que éste sólo representa uno de los Genios antagónicos de Abraxas... Pero el nombre lao ni tuvo su origen entre los judíos, ni era propiedad exclusiva de ellos. Aun cuando Moisés hubiese querido conceder este nombre al “Espíritu” tutelar, la pretendida deidad nacional protectora del “pueblo escogido de Israel”, no hay razón plausible para que otras naciones le recibiesen como el Dios Más Elevado y único vivo. Pero negamos el aserto en redondo. Además, hay el hecho de que laho, o lao fue un “nombre de misterio” desde el principio, pues hrhy y hr nunca se puso en uso antes del tiempo del rey David. Anteriormente a este tiempo, pocos nombres propios o ninguno fue compuesto con lah o Jah. Parece más bien como si David, que vivió entre los tirios y filisteos (II, *Samuel*, 11), hubiese traído de allí el nombre de Jehová. Hizo él a Zadok alto sacerdote, de quien proceden los Zadoquitas o Saduceos. Vivió él y gobernó primeramente en Hebrón () Habir-on o ciudad de Kabeir, en donde los ritos de los cuatro (dioses del misterio) se celebraban. Ni David ni Salomón reconocían a Moisés ni a su ley. Aspiraban ellos a construir un templo a hvhy, como las construcciones erigidas por Hiram a Hércules y Venus, Adon y Astarté.

Fürst dice: “El nombre muy antiguo de Dios, Yâho, escrito en griego law, parece, aparte de su derivación, haber sido un nombre místico antiguo de la Deidad Suprema de los semitas. De aquí que se le comunicara a Moisés cuando fue iniciado en Hor-eb –la Caverna– bajo la dirección de Jethro, el sacerdote Kenite (o Cainita) de Madián. En una antigua religión de los caldeos, cuyos restos se encuentran entre los neoplatónicos, la Divinidad más elevada, entronizada por encima de los siete Cielos, representando el Principio de la Luz Espiritual... y también concebida como Demiurgo

(Por muy pocos, sin embargo, pues los creadores del universo material fueron siempre considerados como Dioses subordinados a la Deidad Más Elevada), era llamada law (rhy), que era semejante al Yâho hebreo misterioso e innombrable, y cuyo nombre se comunicaba a los Iniciados. Los fenicios tenían un Dios Supremo cuyo nombre era trilateral y *secreto*, y éste era law” (*Ob. cit.*, II, 296, 297. Fürst presenta citas de Lydus y de Cedreno en apoyo de sus asertos).

La cruz, dicen los kabalistas, repitiendo la lección de los Ocultistas, es uno de los símbolos más antiguos; y hasta, quizás, el *más* antiguo de todos. Esto ha sido demostrado desde el principio mismo del Proemio del volumen I. Los iniciados Orientales la presentan como coeva con el círculo del Infinito Deífico, y con la primera diferenciación de la Esencia, la unión de Espíritu y Materia. Esta interpretación ha sido rechazada, y sólo se ha aceptado la alegoría astronómica adaptada a sucesos terrestres hábilmente inventados.

Demostremos esta afirmación. En Astronomía, como se ha dicho, Mercurio es el hijo de Coelus y Lux: del Firmamento y de la Luz, o el Sol; en Mitología, él es la prole de Júpiter y Maia. Es el “Mensajero” de su Padre Júpiter, el Mesías del Sol; en griego, su



nombre Hermes significa, entre otras cosas, el “Intérprete”: la Palabra, el LOGOS, o VERBO. Ahora bien; Mercurio nació en el Monte Cyllene, entre pastores, y es el patrón de estos últimos. Como Genio psicopómpico, conducía las Almas de los Muertos al Hades y las volvía a traer: cargo que se atribuyó a Jesús después de su muerte y resurrección. Los símbolos de Hermes–Mercurio (Dii Termini) eran colocados en las vueltas de los caminos, lo mismo que se colocan ahora cruces en Italia, y eran *cruciformes* (Véase el grabado 77 del vol. I de *Antiquities* de Montfaucon. Los discípulos de Hermes van, después de su muerte, a su planeta, Mercurio– su Reino de los Cielos). Cada séptimo día, los sacerdotes ungían con aceite estos Términos, y una vez al año les colgaban guirnaldas; por tanto, eran los *ungidos*. Mercurio, al hablar por medio de sus oráculos, dice:

Yo soy aquel que llamáis el Hijo del Padre [Júpiter] y de Maia. Dejando al Rey del Cielo [el Sol] vengo a ayudaros, mortales.

Mercurio cura a los ciegos y devuelve la vista mental y física (Cornutus). Muchas veces era representado como de tres cabezas y llamado Tricéfalo, Triple, como uno con el Sol y Venus. Finalmente, Mercurio, según muestra Cornutus (Lydus, *De Mensibus*, IV), era algunas veces figurado bajo una forma cúbica, sin brazos, porque “el poder del lenguaje y elocuencia pueden prevalecer sin ayuda de las manos o de los pies”. Esta forma cúbica es la que relaciona directamente los Términos con la Cruz, y la elocuencia o el poder del lenguaje de Mercurio fue lo que hizo decir al astuto Eusebio: “Hermes es el emblema de la Palabra que crea e interpreta todo”, pues es el Verbo Creador; y él muestra a Porfirio enseñando que el Lenguaje de Hermes –interpretado ahora *Verbo de Dios* (!) en el *Pymander*–, un Lenguaje (*Verbo*) Creador, es el Principio Seminal esparcido por todo el Universo (*Preparat, Evang.*, I, III, 2). En Alquimia, “Mercurio” es el Principio radical *Húmedo*, el Agua Primitiva o Elementaria, que contiene la Semilla del Universo, fecundada por los Fuegos Solares.

Para expresar este principio fecundante, los egipcios añadían muchas veces un falo a la cruz (el macho y la hembra, o la vertical y la horizontal unidas). Los *Términos* cruciformes representaban también esta idea dual, que se encontró en Egipto en el Hermes *cúbico*. El autor de *The Source of Measures* nos dice por qué (Pero véase la Sección II, sobre el Príapo gnóstico).

Según él muestra, el cubo desarrollado se convierte en una cruz en forma de Tau, o cruz egipcia; y también “el círculo unido a la Tau da la cruz ansata” de los antiguos faraones. Habían aprendido esto de sus sacerdotes y de sus “Reyes–Iniciados” hacía edades, y también lo que significaba “un hombre unido a la cruz”, cuya idea “se hizo que se relacionase con la del origen de la vida humana, y de aquí la forma fálica”. Sólo que esta última entró en acción evos y edades después de la idea del Carpintero y Artífice de los Dioses, Vishvakarman, crucificando al “Sol–Iniciado” en el torno cruciforme. Según dice el mismo autor:

El poner un hombre en la cruz... fue usado en esta forma de manifestación por los indos (*Ob. cit.*, pág. 52).



Pero era para que se “relacionase” con la idea del nuevo nacimiento del hombre por medio de la regeneración *espiritual*, no por la física. El Candidato a la Iniciación era atado a la Tau o cruz astronómica, con una idea mucho más grandiosa y noble, que la del origen de la mera vida *terrestre*.

Por otra parte, los semitas parece que no tuvieron ningún objeto más elevado en la vida que el de procrear su especie. Así que, geoméricamente, y según lo que se lee en la *Biblia* por medio del método numérico, el autor de *The Source of Measures* está en lo firme.

...todo el sistema [judío] parece haber sido considerado antiguamente como fundado en la naturaleza, y como adoptado por la naturaleza, o Dios, como la *base o ley* del ejercicio práctico del poder creador, esto es, era el *designio creador*, cuya aplicación práctica era la creación. Esto parece establecido por el hecho de que, bajo el sistema empleado, las medidas del *tiempo planetario* servían coordinadamente como medidas del *tamaño* de los planetas y de la particularidad de sus estructuras, esto es, de la extensión de sus diámetros polares y ecuatoriales... este sistema (el del designio creador) parece ser el fundamento de toda la estructura bíblica, como base de *su ritualismo*, y para manifestación de las obras de la Deidad en lo que se refiere a la *arquitectura*, por el uso de la unidad sagrada de la medida en el Jardín del Edén, en el Arca de Noé, en el Tabernáculo y en el Templo de Salomón (*Ibíd.*, págs. 3 y 4).

Así, pues, por indicación misma de los defensores de este sistema, se prueba que la Deidad judía es, cuando más, tan sólo la Duada manifestada, nunca el TODO absoluto Único. Geométricamente demostrada, es un NÚMERO; simbólicamente, un Priapo *euhemerizado*; y esto apenas puede satisfacer a una humanidad sedienta de demostraciones de verdades espirituales reales, y de la posesión de un Dios con naturaleza divina, no antropomórfica. Es extraño que los más sabios de los kabalistas modernos no puedan ver en la cruz y el círculo nada más que un símbolo de la Deidad *creadora y andrógina*, manifestada en su relación e intervención en los fenómenos del mundo (Que el lector se dirija al *Zohar* y a las dos *Qabbalahs* de Isaac Myer y de S. L. MacGregor Mathers, con interpretaciones, si quiere convencerse de esto). Un autor cree que:

Sea como quiera que el hombre [léase el judío y el rabino] haya obtenido el conocimiento de la medida práctica... por medio de la cual se creía que la naturaleza ajustaba la dimensión de los planetas en armonía con el sentido de sus movimientos, parece que lo obtuvo efectivamente, y que consideraba su posesión como medio de comprender la Deidad; esto es, que se aproximó tanto al concepto de un Ser con una mente semejante a la suya, sólo que infinitamente más poderosa, que llegó a hacerse cargo de la existencia de una *ley de creación* establecida por aquel Ser, el cual debe haber existido anterior a toda creación (kabalísticamente llamado el *Verbo*) (*Ibíd.*, pág. 5).

Esto ha podido satisfacer la mente práctica *semita*; pero el Ocultista oriental tiene que rechazar la oferta de semejante Dios; pues, verdaderamente, una Deidad, un Ser, “con una mente semejante a la del hombre, sólo que infinitamente más poderosa”, *no* es Dios alguno que *trascienda* el ciclo de la creación. No tiene nada él que ver con el concepto



ideal del Universo Eterno. Es, cuando más, uno de los poderes *creadores subordinados*, cuya totalidad es llamada los Sephiroth, el Hombre Celeste, y Adam Kadmon, el Segundo Logos de los platónicos.

Esta misma idea se ve claramente en el fondo de las más hábiles definiciones de la *Kabalah* y sus misterios, verbigracia, por Juan A. Parker, según está citado en la misma obra:

[La] clave de la *Kabalah* se cree que es la relación geométrica del área del círculo inscrito en el cuadrado, o la del cubo en la esfera, dando lugar a la relación del diámetro a la circunferencia de un círculo, con el valor numérico de esta relación expresado en integrales. Siendo la relación del diámetro a la circunferencia una razón suprema relacionada con los nombres de los dioses Elohim y Jehovah (cuyos términos son numéricamente expresiones de estas relaciones, respectivamente; el primero de la circunferencia y el último del diámetro), abraza en sí todas las demás subordinaciones. En la *Biblia* se emplean dos modos de expresar la razón de la circunferencia al diámetro en integrales: (1) El perfecto y (2) El imperfecto. Una de las relaciones entre éstos es tal, que el (2), sustraído del (1), dejará una *unidad* del valor de un diámetro, o en la denominación del valor de la circunferencia del círculo perfecto, o una unidad línea recta con valor circular perfecto, o un valor circular (*Ibíd.*, pág. 12).

Semejantes cálculos no pueden conducir más allá que a descifrar los misterios de la *tercera* etapa de la Evolución, o la “tercera Creación de Brahmâ”. Los indos iniciados saben, mucho mejor que cualquier europeo, como “cuadrar el círculo”. Pero de esto hablaremos más adelante. El hecho es que los Místicos occidentales principian sus especulaciones sólo en aquel estado en que el Universo “cae en la materia”, como dicen los ocultistas. En todas las series de libros kabalísticos no hemos encontrado una sola sentencia que aludiese, ni aun remotamente, a los secretos psicológicos y espirituales de la “creación” como lo hacen a los mecánicos y *fisiológicos*. ¿Debemos, pues, considerar la evolución del Universo simplemente como un prototipo en escala gigantesca del acto de la procreación, como *falicismo* “divino” y hacer rapsodias sobre ello, como ha hecho el mal inspirado autor de una obra de este nombre? No lo cree así la escritora. Y cree que tiene razón en decir esto al ver que una lectura atenta (tanto esotérica como Exotérica) del *Antiguo Testamento* parece que no ha llevado a los investigadores más entusiastas más que a la certeza, basada en fundamentos matemáticos, de que desde el primero al último capítulo del *Pentateuco*, todas las escenas, todos los caracteres y sucesos se muestran relacionados, directa o indirectamente, con el *origen del nacimiento*, en su forma más cruda y brutal. Así, pues, por más interesantes e ingeniosos que sean los métodos rabínicos, la escritora, a la par que otros Ocultistas orientales, tiene que preferir los de los paganos.

No es, pues, en la *Biblia* donde tenemos que buscar el origen de la cruz y del círculo, sino más allá del Diluvio. Por tanto, volviendo a Eliphas Lévi y al *Zohar*, contestamos por los ocultistas orientales, y decimos que, aplicando la práctica al principio, están completamente de acuerdo con Pascal, que dice que:



Dios es un círculo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

Mientras los kabalistas dicen lo contrario y lo sostienen, con el solo fin de velar su doctrina. Dicho sea de paso, la definición de la Deidad por un círculo no es en modo alguno de Pascal, como creía Eliphas Lévi. Fue ello tomado por el filósofo francés, bien de Mercurio Trismegisto, o de la obra latina del Cardenal Cusa, *De Docta Ignorantia*, en la cual la emplea. Por otra parte, Pascal la desfigura al reemplazar las palabras “Círculo Cósmico”, que aparecen simbólicamente en la inscripción original, por la palabra Theos. Para los antiguos, las dos voces eran sinónimas. (D.S. IV, 152-168).

Los “Animales Sagrados” se encuentran en la *Biblia* lo mismo que en la *Kabalah*, y tienen su significación (por cierto también muy profunda) en la página de los orígenes de la Vida. En el *Sepher Yetzirah* se dice que: “Dios grabó en el Santo Cuatro el Trono de su Gloria, los Auphanim [las Ruedas o Esferas-Mundos], los Seraphim y los Animales Sagrados, como Ángeles Ministros, y de estos [el Aire, el Agua y el Fuego o el Éter] formó su habitación”.

He aquí la traducción literal de las Secciones IX y X:

¿Diez números sin qué? Uno: ¡el Espíritu del Dios vivo... que vive en las eternidades!! La Voz y el Espíritu y el Verbo; y este es el Espíritu Santo... Dos, el Aire salido del Espíritu... El dibujo y esculpió con ello veintidós letras de fundación, tres madres, siete dobles y doce sencillas, y un Espíritu salido de ellas. Tres: el Agua salida del Espíritu; El dibujo y esculpió con ellas lo estéril y lo vacío; el lodo y la tierra. Él las dibujó como un lecho de flores, las esculpió como un muro y las cubrió como un pavimento. Cuatro: el Fuego salido del Agua. El dibujó y esculpió con ello el trono de gloria, y las ruedas, y los seraphim, y los santos animales como ángeles ministros; y de los tres, Él fundó su vivienda como se ha dicho. ¡Él hace sus ángeles espíritus, y sus sirvientes llamas de fuego!

Las palabras “fundó su vivienda” demuestran claramente que en la *Kabalah*, lo mismo que en la India, la Deidad era considerada como el Universo, y no era, en su origen, el Dios extra-cósmico que es ahora.

Así fue el mundo formado “por medio de Tres Seraphim –Sepher, Saphar y Sipur”, o “por medio del Número, Números y Numerado”. Con la clave astronómica, estos “Animales Sagrados” se convierten en los signos del Zodíaco. (D.S. I, 198-199).

Volviendo a Fohat, se halla relacionado con Vishnu y Surya en el carácter primitivo del primero; pues Vishnu no es un Dios elevado en el *Rig Veda*. El nombre Vishnu procede de la raíz *vish*, “penetrar”, y Fohat es llamado “El que penetra” y el Fabricante, porque da forma a los átomos procedentes de la materia informe (Es bien sabido que, cuando se coloca arena sobre una placa de metal en vibración, asume una serie de figuras regulares y curvas de varias formas. ¿Puede la Ciencia dar una explicación *completa* de este hecho?). En los textos



sagrados del *Rig Veda*, también es Vishnu de una manifestación de la Energía Solar, y se le describe dando tres pasos a través de las Siete regiones del Universo”, teniendo el Dios védico muy poco de común con el Vishnu de los tiempos posteriores. Por lo tanto, ambos son idénticos en este rasgo particular, y el uno es la copia del otro.

Los Tres y Siete “Pasos” se refieren tanto a las siete esferas, según la Doctrina Esotérica habitadas por el hombre, como a las siete regiones de la Tierra. No obstante, las frecuentes objeciones hechas por pretendidos orientalistas, las escrituras indas exotéricas hacen claramente referencia a los Siete Mundos o Esferas de nuestra Cadena Planetaria. El modo sorprendente con que todos estos números se hallan relacionados con números parecidos en otras cosmogonías y sus símbolos, puede verse en las comparaciones y paralelismos hechos por quienes han estudiado las antiguas religiones. “Los tres pasos de Vishnu”, al través de las “siete regiones del Universo” del *Rig Veda*, se han explicado de varias maneras por los comentadores, como significando cósmicamente el fuego, el rayo y el sol, como habiendo sido dados en la tierra, en la atmosfera y en el cielo; se explican por Aurnavabha de un modo más filosófico, y, muy correcto desde el punto de vista astronómico, como significando las distintas posiciones del sol, el orto, el cenit y el ocaso. Solo la Filosofía Esotérica lo explica con claridad, aunque el *Zohar* lo expone de un modo muy filosófico y comprensible. En este se muestra claramente que en el principio los Elohim (Alhim) eran llamados Echad, “Uno”, o la “Deidad, Uno en Muchos”, idea muy sencilla en el concepto panteísta; por supuesto, panteísta en su sentido filosófico. Entonces vino el cambio: “Jehovah es Elohim”, unificando así la multiplicidad y dando el primer paso hacia el monoteísmo. Ahora, en cuanto a la pregunta “¿cómo es Jehovah Elohim?”, la contestación es: “Por Tres Pasos” desde abajo. La significación es clara. Los Pasos son símbolos y emblemas, mutua y correlativamente del Espíritu, Alma, y Cuerpo (Hombre); del Círculo transformado en Espíritu, el Alma del Mundo, y de su Cuerpo (o Tierra). Saliendo fuera del Círculo del Infinito, que ningún hombre comprende, Ain-Suph, el sinónimo kabalístico de Parabrahman, del Zeroana Akerne de los mazdeístas, o de cualquier otro “Incognoscible”, se convierte en “Uno” (el Echad, el Eka, el Ahu); luego él (o ello) es transformado por la evolución en el “Uno en Muchos”, los Dhyani-Buddhas o los Elohim, o también los Amshaspendis, dando su tercer Paso en la generación de la carne u Hombre. Y desde el Hombre o Jah-Hovah, “macho-hembra”, la entidad *interna* y divina se convierte, en el plano metafísico, otra vez en los Elohim.

Los números 3, 5 y 7 son preeminentes en la masonería especulativa, como se hace ver en *Isis sin Velo*. Dice un masón:

Existen los 3, 5 y 7 pasos para manifestar un paseo circular. Las tres caras de 3, 3; 5, 3; y 7, 3; etc., etc. Algunas veces viene en esta forma: $753/2 = 376'5$, y $7635/2 = 3817'5$, y la razón de 20612/6561 pies por medida cúbica, da las dimensiones de la Gran Pirámide.

Tres, cinco y siete son números místicos; y el último y el primero son en gran manera respetados, tanto por los masones como por los parsis, siendo el Triángulo en todas partes un símbolo de la Deidad (Véase *The Masonic Cyclopædia*, de Mackenzie, y *The Pythagorean Triangle*, de Oliver). Por supuesto, hay doctores en teología –Cassel, por



ejemplo— que presentan al *Zohar* explicando y sosteniendo la Trinidad cristiana (!). Esta última, sin embargo, es en definitiva la derivada en su origen del Δ , en el Ocultismo y Simbología arcaica de los paganos. Los Tres Pasos se refieren metafísicamente al descenso del Espíritu en la Materia, del Logos cayendo como un resplandor en el espíritu, después en el alma, y por último en la forma físico-humana del hombre, en la cual se convierte en Vida.

La idea de la *Kabalah* es idéntica al Esoterismo del período arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la Quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas sub-razas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza- Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. El Círculo era en todas las naciones el símbolo de lo Desconocido —“El Espacio Sin Límites”, el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente—, la Deidad Incognoscible. El representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroana Akerne es también el “Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido”; de cuyo Círculo brota la Luz radiante —el Sol Universal u Ormuzd (Ormuzd es el Logos, el “Primogénito”, y el Sol)—; este es idéntico a Cronos en su forma Aolia, la de un Círculo. Pues el Círculo es Sar y Saros, o Ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo Uno, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zeroana es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de un místico, “una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo”. No puede darse mejor definición del símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyan Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a esta, desde la cual pasa al Hombre. (D.S. I, 226-230).

El Nuevo Testamento habla de una de estas guerras, así:

Y hubo guerra en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban con el Dragón, y luchaban el Dragón y sus ángeles, y no prevalecieron; y nunca más fue hallado su lugar en el cielo. Y fue lanzado fuera el Dragón, aquella antigua serpiente que se llama el Diablo y Satán, y que engaña a todo el mundo (*Apocalipsis, XII, 7-9*).

La versión kabalística de la misma historia figura en el *Codex Nazaroëus* la escritura de los nazarenos, los verdaderos místicos cristianos de Juan el Bautista y de los Iniciados de Christos. Bahak Zivo, el “Padre de los Genios”, recibe la orden de fabricar criaturas —de crear—. Pero como permanece “ignorante de Orcus”, fracasa en su empresa, y acude a Fetahil, un espíritu todavía más puro, para que le ayude, el cual lo hace aún peor. Esta es



una repetición del fracaso de los “Padres”, los Señores de Luz que fracasan unos tras otros (Véase vol. II, Sloka 17).

Citemos ahora de nuestros volúmenes primitivos (*Isis sin Velo*, I, 299-300. Compárese también con Dunlap, *Sod: the Son of the Man*, págs. 51 y siguientes):

Entra entonces en el plano de la creación el Espíritu (Bajo la autoridad de Ireneo, de Justino Martir y del *Códex* mismo, demuestra Dunlap que los nazarenos miraban al “Espíritu” como un *Poder malo femenino*, en su conexión con nuestra Tierra) (llamado de la Tierra, o el Alma, Psyche, al cual Santiago denomina “diabólico”), la porción inferior del Anima Mundi o Luz Astral. [Véase la conclusión de esta Sloka.] Entre los nazarenos y gnósticos, este Espíritu era *femenino*. Así, el espíritu de la Tierra, percibiendo que por Fetahil (Fetahil es idéntico a la hueste de los Pitris que “crearon al hombre” solo como una “envoltura”. Era entre los nazarenos el Rey de la Luz y el Creador; pero en este caso es el desdichado Prometeo, que no logra apoderarse del Fuego Viviente necesario para la formación del Alma Divina; pues ignora el nombre secreto, el nombre inefable e incommunicable de los kabalistas), el *hombre más nuevo* (el ultimo), el resplandor había “cambiado”, y que en lugar de resplandor existían “de generación y perjuicios”, *ella* despierta a Karabtanos (El Espíritu de la Materia y la Concupiscencia; Kama-Rupa, menos Manas, la Mente), “que estaba loco y *sin sentido ni juicio*”, y *le* dice: “Levántate, mira: el Esplendor (la Luz) del Hombre *Novísimo* (Fetahil) ha fracasado (en producir o crear hombres); la disminución de este Esplendor es visible. Levántate, ven con tu Madre (el Espíritu) y líbrate de los límites que te esclavizan, y de aquellos más vastos que el mundo entero”. Después de lo cual sigue la unión de la materia loca y ciega, guiada por las insinuaciones del Espíritu (no el Aliento *Divino*, sino el Espíritu *Astral*, que por su doble esencia se halla ya manchado con la materia); y habiendo sido aceptado el ofrecimiento de la Madre, el Espíritu concibe “Siete Figuras”, y los Siete Astros (Planetas) que representan también los *siete pecados capitales*, la producción de un Alma Astral, separada de su origen divino (el espíritu), y de la *materia*, el demonio ciego de la concupiscencia. Viendo esto, extiende Fetahil su mano hacia el abismo de la materia y dice: “Exista la tierra, lo mismo que ha existido la mansión de los Poderes”. Y hundiendo su mano en el caos que condensa, crea nuestro planeta.

Entonces el *Codex* pasa a decir como Bahak Zivo fue separado del Espíritu, y los Genios o Ángeles de los Rebeldes (*Codex Nazaroës*, II, 233). Entonces Mano (Este Mano de los nazarenos se parece de modo extraño al Manu indo, el Hombre Celestial del *Rig Veda*) (el más grande), que reside con el Supremo Ferho, llama a Kebar Zivo (conocido también con el nombre de Nebat lavar bar Lufin), Timon y Vid del alimento de Vida (Yo, soy la verdadera *Vid* y mi padre es el labrador”. (*Juan*, XV, 1), siendo él la tercera Vida, y compadeciéndose de los necios y rebeldes Genios, a causa de la magnitud de su ambición, dice: “Señor de los Genios (Entre los gnósticos, Cristo, lo mismo, que Miguel, que es idéntico a él bajo algunos de sus aspectos, era el “jefe de los Aones”) (Aones), mira lo que los Genios (los Ángeles Rebeldes) hacen, y acerca de lo que se están consultando (*Codex Nazaroës* I, 135). Ellos dicen: “Hagamos surgir al mundo y llamemos los “Poderes” a la existencia. Los Genios son los Príncipes (Principios), los Hijos de la Luz, pero tú eres el Mensajero de Vida”.



Y con objeto de contrarrestar la influencia de los siete principios “mal dispuestos” la producción del Espíritu, Kebar Zivo (o Cabar Zio), el poderoso Señor de Esplendor, produce *otras siete vidas* (las virtudes cardinales) que resplandecen en su propia forma y luz “desde lo alto” (Véase la Cosmogonía de Ferecides) y restablece así el equilibrio entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

Aquí se encuentra una repetición de los sistemas dualistas, primitivos y *alegóricos*, como el de Zoroastro, y se observa un germen de las religiones dualistas y dogmáticas del futuro; germen desarrollado como árbol tan frondoso en el cristianismo eclesástico. Es ya el bosquejo de los dos “Supremos” –Dios y Satán–. Pero en las Estancias no existe semejante idea.

La mayor parte de los kabalistas cristianos occidentales, y sobre todo Eliphas Levi, en su deseo de reconciliar las Ciencias Ocultas con los dogmas de la Iglesia, han hecho todo cuanto han podido para convertir la “Luz Astral”, exclusiva y principalmente en el Pleroma de los primitivos Padres de la Iglesia, la residencia de la Hueste de los Ángeles Caídos, de los Archontes y Poderes. Pero la Luz Astral, aunque es tan solo el aspecto inferior de lo Absoluto, es, sin embargo, dual. Es el Anima Mundi, y nunca debe ser considerada de otra manera, excepto cuando median propósitos kabalísticos. La diferencia que existe entre su “Luz” y su “Fuego Viviente” siempre deben tenerla presente el Vidente y el Psíquico. El aspecto superior de esta “Luz” sin el cual solo se pueden producir criaturas de materia, es este Fuego Viviente y su Séptimo Principio. En *Isis sin Velo* se dice en una descripción completa de la misma, lo que sigue:

La luz Astral o Anima Mundi es dual y bisexual. La porción masculina (ideal) de la misma es puramente divina y espiritual, es la Sabiduría, es el Espíritu o Purusha; al paso que la porción femenina (el Espíritu de los nazarenos) se hallaba manchada, en un sentido, con materia, es en verdad materia, y por lo tanto, ya es mala. Es el principio de vida de cada criatura viviente, y proporciona el alma astral, el *peri-espíritu* fluidico, a hombres, animales, aves del aire y a todas las cosas vivas. Los animales poseen tan solo el germen latente del alma inmortal más elevada. Esta última se desarrollará solo después de una serie de evoluciones innumerables; la doctrina de cuyas evoluciones se halla contenida en el axioma kabalístico: “Una piedra se convierte en una planta; una planta en un animal, un animal en un hombre; un hombre en un espíritu y el espíritu en un dios” (I, 301, nota)

Los siete principios de los Iniciados orientales no habían sido explicados cuando se escribió *Isis sin Velo*, y si tan solo las tres *Caras Kabalísticas* de la *Kabalah* semi-exotérica (Se encuentran, sin embargo, en el *Libro de los Números* caldeo). Pero estas contienen la descripción de las naturalezas místicas del primer Grupo de Dhyan Chohans en el *regimen ignis*, la región y “regla (o gobierno) del fuego”, dividido en tres clases, sintetizadas por la primera, con lo cual resultan *cuatro* o la “Tetraktys”. Si se estudian los comentarios atentamente, se encontrará la misma progresión en las naturalezas angélicas, a saber: desde el estado *pasivo* descendiendo al *activo*; estando tan próximo el último de estos Seres al Elemento Ahamkara (la región o plano en el que el reconocimiento de la *propia individualidad*, o el sentimiento de *Yo soy yo*, comienza a



definirse), como los primeros se hallan próximos de la Esencia no diferenciada. Estos son Arupa, incorpóreos; aquellos, Rupa, corpóreos.

En el volumen II de la misma obra (*Ob. cit.*, II, 183 y siguientes) se trata cumplidamente de los sistemas filosóficos de los gnósticos y de los primitivos judíos cristianos, los nazarenos y ebionitas. Estos sistemas presentan las opiniones que se sostenían en aquellos días –fuera del círculo de los judíos mosaicos– acerca de Jehovah. Este era identificado por todos los gnósticos, más bien con el mal principio que con el bueno. Para ellos, era el Ilda-Baoth, el “Hijo de las Tinieblas”, cuya madre, Sophia Achamoth, era hija de Sophia, la Sabiduría Divina –el Espíritu Santo Femenino de los primeros cristianos–, Akasha; al paso que Sophia Achamoth personificaba la Luz Astral Inferior o el Éter. La Luz Astral se encuentra en la misma relación respecto a Akasha y al Anima Mundi, como Satán respecto a la Deidad. Son una y misma cosa *vista bajo dos aspectos*: el espiritual y el psíquico —el lazo super-etéreo o de conexión entre la materia y el espíritu puro— y lo físico (Acerca de la diferencia entre *nous*, la Sabiduría divina superior, y *psyche*, la inferior y terrestre, véase *Santiago*, III, 15-17). Ilda-Baoth –nombre compuesto de *Ilda* (dly), niño, y *Boath*, este último de *ivhk*, un huevo, y de *trhk* caos, vacío o desolación; o el Niño nacido en el Huevo del Caos, lo mismo que Brahma o Jehovah, es simplemente uno de los Elohim, los Siete Espíritus Creadores, y uno de los Sephiroth inferiores. Ilda- Baoth produce de si mismo otros siete Dioses, “Espíritus Estelares” o los Antecesores Lunares (La relación de Jehovah con la Luna en la *Kabalah*, es bien conocida de los estudiantes), pues todos son los mismo (Acerca de los nazarenos, véase *Isis sin Velo*, II, 131 y 132. Los verdaderos partidarios del verdadero Christos eran todos nazarenos y *cristianos*, y fueron los contrarios de los cristianos posteriores). Todos son *según su propia imagen*, los “Espíritus de la Faz” y las reflexiones recíprocas, que se oscurecen y se materializan más y más a medida que sucesivamente se separan de su causa primera. Ellos habitan también siete regiones dispuestas a modo de escalera, pues sus peldaños constituyen un descenso y ascenso en la escala del espíritu y la materia (Véase el diagrama de la Cadena Lunar de siete mundos, en la que, como en la nuestra y en cualquier otra cadena, los mundos superiores son espirituales, al paso que el más inferior, sea la Luna, la Tierra, o cualquier otro planeta, es oscuro por la materia). Entre paganos y cristianos, entre indos y caldeos, tanto para los griegos como para los católicos romanos –con ligeras variaciones en los textos referentes a su interpretación–, todos ellos eran los Genios de los siete planetas, así como de las siete esferas planetarias de nuestra Cadena septenaria, de las cuales es la Tierra la más inferior. Esto relaciona los Espíritus “Estelares” y “Lunares” con los Ángeles planetarios superiores y con los Saptarshis, los siete Rishis de las Estrellas, de los indos —como Ángeles, o Mensajeros subordinados a estos Rishis, emanaciones, en escala descendente, de los primeros.! Tales eran, según la opinión de los filósofos gnósticos, el Dios y los Arcángeles en la actualidad adorados por los cristianos! Los “Ángeles Caídos” y la leyenda de la “Guerra en los Cielos” son, pues, de origen puramente pagano, y vienen de la India por la vía de Persia y de Caldea. La única referencia que a lo anterior existe en el canon cristiano se encuentra en el *Apocalipsis XII*, como se ha citado en páginas anteriores.

Así es que “Satán”, en cuanto cesa de ser considerado según el espíritu supersticioso, dogmático y antifilosófico de las iglesias, se convierte en la grandiosa imagen de quien ha



hecho del hombre *terrestre*, un Hombre *divino*; de quien le concedió al través del largo ciclo del Mahakalpa, la ley del Espíritu de Vida, y le liberto del Pecado de la Ignorancia, y por tanto, de la Muerte. (D.S. I, 353-359).

La frase “a través de los siete Mundos de Maya” se refiere aquí a los siete Globos de la Cadena planetaria y a las siete Rondas, o las cuarenta y nueve estaciones de existencia activa que se encuentran ante la “Chispa” o Monada al principio de cada Gran Ciclo de Vida o Manvantara. El “Hilo de Fohat” es el Hilo de Vida de que se ha hecho mención anteriormente.

Esto se refiere al más grande de los problemas filosóficos; a la naturaleza física y sustancial de la Vida, cuya naturaleza independiente es negada por la ciencia moderna por ser incapaz de comprenderla. Los reencarnacionistas y los creyentes en el Karma son los únicos que perciben vagamente que todo el secreto de la vida yace en la serie ininterrumpida de sus manifestaciones, sea en el cuerpo físico o aparte de él. Porque aun si:

La vida, a manera de cúpula de cristales de múltiples colores, colora la blanca radiación de la Eternidad. Shelley - (*Adonais*).

Es, sin embargo, ella misma parte y partícula de aquella Eternidad; pues únicamente la Vida puede comprender a la Vida.

¿Qué es aquella “Chispa” que “pende de la Llama”? Es Jiva, la Mónada en conjunción con Manas, o Mas bien su aroma, aquello que queda de cada Personalidad cuando es meritoria, y que pende de Atma Buddhi, la Llama, por el Hilo de Vida. De cualquier manera que se interprete, y sea cual fuere el número de principios en que se divida al ser humano, fácilmente puede demostrarse que esta doctrina es sostenida por todas las antiguas religiones, desde la védica hasta la egipcia, desde la de Zoroastro hasta la judía. En el caso de esta última, kabalísticas nos ofrecen pruebas abundantes de tal afirmación. Todo el sistema de los números kabalísticos está fundado en el Septenario divino, pendiente de la Triada, formando así la Década, y sus permutaciones 7, 5, 4 y 3, que, finalmente, se sumen todos en el *Uno* mismo; un Círculo interminable y sin límites.

El *Zohar* dice:

La Deidad [la Presencia siempre invisible] se manifiesta por medio de los *diez* Sephiroths, que son testigos radiantes. Es la Deidad a manera del Mar, del cual rebosa una corriente llamada Sabiduría, cuyas aguas caen en un lago que se llama Inteligencia. De este recipiente salen, a manera de siete canales los Siete Sephiroths... Porque *diez* es *igual a siete*; la Década contiene *cuatro* Unidades y *tres* Binarios.

Los Diez Sephiroths corresponden a los miembros del Hombre.



Cuando yo [los Elohim] formé a Adam Kadmon, el Espíritu del Eterno salió lanzado de su Cuerpo, a manera de relámpago, y, radió a un mismo tiempo sobre las ondulaciones de los *Siete* millones de cielos, y mis *diez* Esplendores fueron sus Miembros.

Pero ni la Cabeza ni los Hombros de Adam Kadmon pueden ser vistos; por lo tanto, leemos en el *Siphra Dzenioutha*, el “Libro del Misterio Oculto”:

En el principio del Tiempo, después que los Elohim [los “Hijos de Luz y de Vida”, o los Constructores], hubieron formado de la Esencia eterna los Cielos y la Tierra, formaron los mundos de seis en seis.

Siendo el séptimo Malkuth, el cual es nuestra Tierra (Véase *Mantuan Codex*) en su plano, el más inferior de todos los estados de existencia consciente, El *Libro de los Números* caldeo contiene una explicación muy detallada de todo esto.

La primera triada del Cuerpo de Adam Kadmon [los tres Planos superiores de los Siete] (La formación del “Alma Viviente” u Hombre expresaría la idea con mayor claridad. “Un Alma Viviente” es en la *Biblia* un sinónimo del Hombre. Estos *son* nuestros siete “Principios”) no puede ser vista antes que el alma se encuentre en la presencia del Anciano de los Días.

Los Sephiroths de esta Tríada superior son: 1º “Kether (la Corona), representada por la frente del Macroprosopus; 2º Chokmah (la Sabiduría, Principio masculino), representado por su hombro derecho; y 3º, Binah (la Inteligencia, Principio femenino), por el hombro izquierdo”. Vienen luego los *siete* Miembros, o Sephiroths, en los planos de la manifestación, estando representada la totalidad de estos cuatro planos por Microprosopus, la Faz Menor o Tetragrammaton, el Misterio de “cuatro letras”. “Los *siete* Miembros manifestados y los *tres* ocultos constituyen el Cuerpo de la Deidad”.

Así nuestra Tierra, Malkuth, es a la par el Mundo *séptimo* y *el cuarto*. Es lo primero cuando se cuenta desde el primer Globo de arriba, y lo segundo si se cuenta por los planos. Es generado por el sexto Globo o Sefira, llamado Yezud, “Fundación” o como se dice en el *Libro de los Números*, “por medio de Yezud, El (Adam Kadmon) fecunda a la Heva primitiva [Eva o nuestra Tierra]”. Expresada en lenguaje místico, es esta la explicación de por qué Malkuth, llamado la Madre Inferior, Matrona, Reina, y el Reino de la Fundación, es presentado como la desposada del Tetragrammaton o Microprosopus (el Segundo Logos), el Hombre Celestial. Cuando se libre de toda impureza, se unirá con el Logos Espiritual, o sea en la Séptima Raza de la Séptima Ronda, después de la regeneración, el día del “sábado”. Pues el “Día *Séptimo*” posee además una significación oculta en que no sueñan nuestros teólogos.

Cuando Matronitha, la Madre, es separada y traída cara a cara con el Rey en la excelencia del sábado, todas las cosas se convierten en un cuerpo (*Ha Idra Zata Kadisha*, XXII, pág. 746).

Convertirse en un cuerpo, significa que todo es reabsorbido una vez más en el Elemento Uno, convirtiéndose los espíritus de los hombres en Nirvanis, y volviendo otra vez los elementos de todas las cosas a lo que eran antes: al *Protilo* o Sustancia no diferenciada.



“Sábado” significa Reposo, o Nirvana. No es el “séptimo día” después de seis días, sino un período cuya duración iguala al de los siete “días” o a cualquier periodo constituido de siete porciones. Así, un Pralaya es de duración igual a un Manvantara, o bien una Noche de Brahma es igual a su Día. Si los cristianos quieren seguir las costumbres judías, deben adoptar el espíritu y no la letra muerta de las mismas. Deberían trabajar durante una semana de siete días, y *descansar* siete días. Que la palabra “sábado” ha poseído una significación mística, lo demuestra el desprecio de Jesús hacia el día del sábado, y por lo que se dice en *Lucas* (XVIII, 12), el sábado se entiende allí por la *semana entera*. Véase el texto griego en que a la semana se la llama “sábado”. Literalmente: “Yo ayuno dos veces en el sábado”. Pablo, un Iniciado, lo sabía bien cuando se refería como al sábado, al reposo y felicidad eterna en los ciclos (*hebreos*, IV): “y su felicidad será eterna, pues ellos serán siempre [uno] con el Señor, y gozarán *un sábado eterno*” (Cruden, *sub voce*).

La diferencia entre la *Kabalah* y la Vidya Esotérica arcaica –tomando la *Kabalah* tal como se halla contenida en el *Libro de los Números* caldeo, y no falsificada según está en su copia desfigurada, la *Kabalah* de los místicos cristianos– es muy pequeña a la verdad, estando limitada a divergencias de forma y de expresión poco importantes. Así el Ocultismo oriental se refiere a nuestra Tierra como al Cuarto Mundo, el inferior de los de la Cadena, encima del cual se lanzan hacia arriba en ambas curvas los seis Globos, tres en cada lado. *El Zohar*, por otra parte, llama a la Tierra el inferior o el *séptimo*; añadiendo que de los seis dependen todas las cosas que se hallan en él (el Microprosopus). La “Faz Menor [menor por ser manifestada y finita], está formada de seis Sephiroths” —dice la misma obra—. “Siete Reyes vienen y mueren en el Mundo tres veces destruido [Malkuth, nuestra Tierra, destruida después de cada una de las Tres Rondas por las que ha pasado]; y su reino [el de los Siete Reyes] será quebrantado” (*Libro de los Números*, L, VIII, 3). Esto se refiere a las Siete Razas, cinco de las cuales han aparecido ya, y dos más que tienen todavía que aparecer en esta Ronda.

Las narraciones alegóricas Shinto, acerca de la cosmogonía y el origen del hombre, en el Japón, aluden a la misma creencia.

El capitán C. Pfoundes, que estudió cerca de nueve años, en los monasterios del Japón, la religión que existe bajo las distintas sectas del país, dice:

La idea Shinto de creación, es como sigue: Saliendo del Caos (Kon-ton) la Tierra (In) era el sedimento precipitado, y los Cielos (Yo), las esencias etéreas que han ascendido: el Hombre (Jim) apareció entre los dos. El primer hombre fue llamado Kuni -to tatchinomikoto, y se le dieron otros cinco nombres, y entonces la raza humana apareció, varón y hembra. Isanagi e Isanami engendraron a Tenshoko doijin, el primero de los cinco Dioses de la Tierra.

Estos “Dioses” son sencillamente nuestras Cinco Razas, siendo Isanagi e Isanami las dos clases de “Antecesores”, las dos Razas precedentes que dieron nacimiento al hombre animal y al racional.



En el volumen II se demostrará que el número siete, lo mismo que la doctrina de la constitución septenaria del hombre, ha sido preeminente en todos los sistemas secretos, y desempeña un papel tan importante en la *Kabalah* occidental, como en el Ocultismo oriental. Eliphas Levi llama al número siete “la clave de la creación mosaica y de los símbolos de toda religión”. Presenta a la *Kabalah* siguiendo fielmente la misma división septenaria del hombre; pues el diagrama que el da en su *Clef des Grands Mystères* (página 389) es septenario. Puede verse esto con solo una ojeada, por muy hábilmente que se halle velada la idea exacta. Es preciso también mirar el diagrama, “la formación del Alma.” en la *Kabbalah Unveiled* de Mathers (Lámina VII, pág. 37), de la mencionada obra de Levi, para encontrar lo mismo, si bien con interpretación diferente.

He aquí como aparece con los nombres kabalísticos y con los ocultos:

DIAGRAMA IV

LA TRÍADA SUPERIOR (Lo Inmortal) (Esta tríada está separada del Cuaternario inferior, pues se desliga por sí misma siempre, después de la muerte):

7 Neshamah – Espíritu puro – Âtma.

6 Ruach – Alma Espiritual – Buddhi.

5 Nephesh – Mediador plástico – Manas

EL CUATERNARIO INFERIOR (Lo transitorio y mortal):

4 SAMAEEL – Sede de las pasiones y deseos animales - Kâma.

3 MIKAEL – El principio solar – Vida – Prâna.

2 IMAGEN DEL HOMBRE – Cuerpo Astral – Linga Sharira.

1 IMAGEN DE LOS CREADORES – Cuerpo Físico – Sthûla Sharira.

Levi llama Nephesh a lo que nosotros llamamos Manas, y *viceversa*. Nephesh es el Soplo de Vida (animal) en el hombre, el Soplo de Vida *instintivo* en el animal; y Manas es la Tercer Alma –humana en su aspecto luminoso, y animal en su relación con Samael o Kama–. Nephesh es, en realidad, el “Soplo, de Vida” (animal) insuflado en Adán, el Hombre de Barro; por consiguiente, es la Chispa Vital, el Elemento animador. Sin Manas, el “Alma Razonadora” o Mente –la cual, en el diagrama de Levi, es llamada erróneamente Nephesh–, Atma-Buddhi es irracional en este plano, y no puede actuar. Buddhi es el Mediador Plástico; y no Manas, el medio inteligente entre la Tríada Superior y el Cuaternario Inferior. Pero muchas son las transformaciones extrañas y curiosas que se encuentran en las obras kabalísticas; prueba convincente de que esta literatura se ha convertido en un deplorable embrollo. Nosotros no aceptamos la clasificación, sino solo en su relación, para mostrar los puntos de acuerdo.



Vamos ahora a exponer en forma tabular lo que el muy cauto Eliphas Levi dice en explicación de su Diagrama, y lo que la Doctrina Esotérica enseña; comparando ambas cosas. Levi hace también una distinción entre la Pneumática oculta y la kabalística.

Dice Eliphas Levi, el kabalista / *Dicen los teósofos:*

PNEUMÁTICA KABALÍSTICA / PNEUMÁTICA ESOTÉRICA

1. El Alma (o Ego) es una luz velada, y esta luz es triple. / *1. Lo mismo: porque es Atma-Buddhi-Manas*

2. Neshamah. – El Espíritu puro. / *2. Lo mismo (Eliphas Levi ha confundido los números, sea de propósito o por cualquier otra causa; para nosotros, su núm. 2 es núm. 1 (el Espíritu) ; y haciendo de Nephesh a la vez, el Mediador Plástico y la Vida, hace que en realidad resulten tan solo seis principios, porque repite los dos primeros).*

3. Ruach. - El Alma o Espíritu. / *3. El Alma Espiritual.*

4. Nephesh. – El Mediador Plástico (El Esoterismo ensena lo mismo. Pero Manas no es Nephesh; ni este último es el principio astral, sino el Cuarto Principio, y también el Segundo, Prana; pues Nephesh es el “Soplo de Vida” en el hombre, así como en el animal y en el insecto; de la vida física y material, la cual no posee espiritualidad alguna en si misma). / *4. El Mediador entre el Espíritu y el Hombre, el Asiento de la Razón, la Mente, en el hombre.*

5. La vestidura del Alma es la corteza [cuerpo] de la Imagen [Alma Astral] / *5. Exacto.*

6. La imagen es doble, porque refleja el bien y el mal. / *6. Esto es inútilmente demasiado apocalíptico. Porque no decir que lo astral refleja lo mismo al hombre bueno que al malo; al hombre que o bien siempre tiende hacia la Triada superior, o si no, ¿desaparece con el Cuaternario?*

7. [Imagen; Cuerpo]. 7. *La Imagen Terrestre.*

PNEUMÁTICA OCULTA (Según Eliphas Levi) / PNEUMÁTICA OCULTA (Según los ocultistas)

1. Nephesh es inmortal, pues renueva su vida por la destrucción de las formas. [Pero Nephesh, el “Soplo de Vida”, es un nombre erróneo y una confusión inútil para el estudiante]. / *1. Manas es inmortal, porque después de cada nueva encarnación, añade a Atma-Buddhi algo de sí mismo; y así, asimilándose a la Monada, participa de su inmortalidad.*

2. Ruach progresa por la evolución de las ideas (!?). / *2. Buddhi se convierte en consciente, por lo que se asimila de Manas, a la muerte del hombre, después de cada nueva encarnación.*

3. Neshamah es progresivo, sin olvido ni destrucción. / *3. Atma ni progresa, ni olvida, ni recuerda. No pertenece a este plano: es tan solo el Rayo de Luz eterna que brilla y atraviesa las tinieblas de la materia, cuando esta última se inclina a ello.*



4. El Alma posee tres mansiones. / 4. *El Alma —colectivamente como Triada Superior— vive en tres planos, además del cuarto, la esfera terrestre; y existe eternamente en el más elevado de los tres.*

5. Estas mansiones son: el Plano de los Mortales, el Edén Superior y el Edén Inferior. / 5. *Estas mansiones son: la Tierra para el hombre físico, o Alma animal; Kama-Loka (Hades, el Limbo) para el hombre desencarnado, o su envoltura; el Devachan, para la Triada Superior.*

6. La Imagen [el hombre] es una esfinge que presenta el enigma del nacimiento. / 6. *Exacto.*

7. La Imagen fatal [la Astral] dota a Nephesh con sus aptitudes; pero Ruach es capaz de sustituirla con la Imagen conquistada con arreglo a las inspiraciones de Neshamah. / 7. *El Astral, por medio de Kama (el Deseo), arrastra de continuo a Manas a la esfera de las pasiones y deseos materiales. Pero si el Hombre mejor, o Manas, procura escapar a la atracción fatal, y dirige sus aspiraciones a Atma (Neshamah), entonces Buddhi (Ruach) vence, y se lleva consigo a Manas al -reino del eterno Espíritu.*

Es evidente que el kabalista francés, o bien no conocía lo bastante la verdadera doctrina, o la desnaturalizó por razones particulares y para el objeto que se proponía. Así que, ocupándose del mismo asunto, dice lo que sigue; a lo que nosotros ocultistas contestamos al difunto kabalista y a sus admiradores lo que en contraposición exponemos.

1. El cuerpo es el molde de Nephesh; Nephesh, el molde de Ruach; Ruach, el molde de las vestiduras de Neshamah. / 1. *El cuerpo sigue los impulsos, buenos o malos, de Manas; Manas trata de seguir la Luz de Buddhi, pero con frecuencia fracasa. Buddhi es el molde de las “vestiduras” de Atma pues Atma no es cuerpo alguno, ni forma, ni cosa, y Buddhi es tan solo su vehículo en sentido figurado.*

2. La Luz [el Alma] se personifica revistiéndose [con un cuerpo]; y la personalidad posee duración únicamente cuando la vestidura es perfecta. / 2. *La Mónada se convierte en un Ego personal cuando se encarna; y algo queda de aquella personalidad por medio de Manas, cuando este último es lo suficientemente perfecto para asimilar Buddhi.*

3. Los Ángeles aspiran a convertirse en hombres; un Hombre perfecto, un Hombre Dios, se halla por encima de todos los Ángeles. / 3. *Exacto.*

4. Cada 14.000 años el alma se rejuvenece, y reposa en el sueño o jubileo del olvido. / 4. *En un gran período o Día de Brahma reinan 14 Manus; después de lo cual viene el Pralaya cuando todas las Almas (Egos) reposan en Nirvana. (D.S. I, 421-433).*

...así el autor de la *Qabbalah* observa con mucha verdad que: Mucho antes de su tiempo (el de Ibn Gebirol)... **muchos siglos antes de la era cristiana, había en el Asia Central una “Religión de la Sabiduría”, de la cual subsistieron después fragmentos entre**



los sabios de los egipcios arcaicos, entre los antiguos chinos, indos, etc... (Y que) la *Qabbalah* en su origen proviene, lo más seguramente, de fuentes arias, del Asia Central, Persia, India y Mesopotamia; pues de Ur y Haran vinieron Abraham y muchos otros a Palestina. (D.S. II, 128-129).

Pero, a decir verdad, el iniciado no mataba al iniciador ni en la India ni en país alguno (pues la muerte era simulada); a menos que el iniciador hubiera escogido por sucesor al iniciado y hubiese decidido comunicar la suprema PALABRA que sólo podía conocer un solo hombre en cada nación, por lo cual tenía que morir. Muchos grandes iniciados desaparecieron del mundo después de transmitir a su sucesor la suprema PALABRA. Así desapareció misteriosamente de la vista del pueblo israelita en la cumbre del monte Pisgah (*Nebo*, que significa sabiduría oracular) el profeta Moisés después de colocar sus manos sobre Josué, que de este modo llegó a estar “lleno del espíritu de Sabiduría”, es decir, iniciado. Pero murió; no le mataron. Porque matarle hubiera sido un acto de magia negra, no divina. (D.S. V, 382-383).

Tan sólo hay dos sistemas que debidamente explicados sirven a nuestro propósito. Estos sistemas son: el hinduista expuesto en *los Vedas* y el hebreo resumido en *la Kábala*. Los *Vedas* ofrecen mitos más grandiosos y filosóficamente concebidos, al paso que *la Kábala* los remeda de los persas y caldeos, aunque adaptándolos al carácter de la nación hebrea, cuya filosofía quedaba tan subyacente en el mito de absurda apariencia, que únicamente los iniciados podían descubrirla. Pero los traductores cristianos de la Biblia trastocaron los mitos en groseras supersticiones, cual jamás imaginaron los filósofos de quienes los cristianos tomaron sus conocimientos. Las quiméricas ficciones del vulgo antiguo, envueltas en fluctuantes sombras y vagarosas imágenes, quedaron plasmadas en personajes vivos por mano de los teólogos cristianos. La fábula alegórica se convirtió en historia sagrada, y el mito pagano se transmutó en revelación divina.

Dice Horacio (Arte poética) que “los mitos han sido compuestos por los sabios para dar fuerza a las leyes y enseñar verdades morales”, al paso que en opinión de Euhemereo entrañan la historia de reyes y héroes divinizados posteriormente por la admiración de las gentes. Este último criterio prevaleció en el dogmatismo cristiano al representar los mitos en personajes de carne y hueso. Sin embargo, se muestran contrarios a esta personificación los filósofos más insignes de la antigüedad, entre ellos Platón, Sócrates, Empedocles, Plotino, Profirio, Proclo, Orígenes y aún el mismo Aristóteles, quien afirma que la antiquísima tradición transmitida a la posteridad en forma de mitos, nos enseña, que las fuerzas naturales pueden considerarse como *potestades divinas*, puesto que la Divinidad anima la Naturaleza toda; pero que todo lo demás se superpuso posteriormente para dárselo a entender al vulgo, muchas veces con el siniestro propósito de mantener leyes favorecedoras de intereses bastardos. Los cuentos de hadas no están únicamente en labios de abuelas y nodrizas. La humanidad en peso, con excepción de los pocos que



en toda época comprendieron su verdadero significado, escuchó infantilmente estos cuentos para transformarlos después en símbolos sagrados de que derivaron las religiones culturales. (Isis IV, 85-86).

No es necesario explicarles a los ocultistas y chelas, la diferencia entre *energía* y *emanación*. La palabra sánscrita “Shakti” es intraducible. Puede ser la energía, pero es una energía que procede de sí misma, y no de la activa y consciente voluntad de quien la produce. El “Primer nacido” o Logos no es una emanación, sino una energía inherente y coeterna con Parabrahman, el Único. **El Zohar habla de emanaciones, pero restringe la palabra a los siete Sephiroth emanados de los tres primeros, la tríada Kether, Chokmah y Binah, a quienes llama “inmanaciones”, es decir, algo inherente y coeterno con el sujeto, o sean las “energías”** (D.S. V, 293, Nota al pie de página).

Pregunta: La primera diferenciación desde el absoluto ELLO, ¿es siempre femenina?

Solamente como figura de dicción; en estricta filosofía no tiene sexo; pero el aspecto femenino es el primero que asume en las concepciones humanas, cuya subsiguiente materialización en cualquier filosofía depende del grado de espiritualidad de la raza o nación que concibió el sistema. Por ejemplo: en la Kábala de los Talmudistas, a ELLO se le llama AIN -SOPH, el ilimitado, el infinito, el que no tiene principio ni fin (siendo el atributo siempre negativo); y se refieren a este Principio absoluto como a É!! De ese negativo ilimitado Círculo de Luz Infinita, emana el primer Sephira, la Corona, que los Talmudistas llaman «Torah», la ley, explicando que es la esposa de Ain-Soph. Esto es antropomorfizar lo Espiritual al grado máximo. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana), Pág. 5 –H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: ¿Puede Ud. explicar estos números y dar su significado (Sloka 4)?

Como se dice en el Comentario, en la actualidad no estamos envueltos en el proceso, es decir, que en la actualidad no puede hacerse público. Sin embargo, pueden darse algunas sugerencias. Los Rabinos llaman al Círculo (o como dicen algunos, el primer punto dentro de él) Echod, el UNO, o Ain-Soph. En un plano inferior, el cuarto, se convierte en Adam Kadmon, el manifestado siete y el diez inmanifestado, o el completo Árbol Sephiroth. Por lo tanto, los Sephiroth son lo mismo que los Elohim. Ahora bien, el nombre de este último, escrito en hebreo, Alhim, se compone de cinco letras; y estas letras en sus valores numerales, si se colocan alrededor de un círculo, pueden ser transmutadas a voluntad, como no sería el caso si fueran aplicadas a cualquier otra figura geométrica. El círculo es interminable, es decir que no tiene principio ni fin. Ahora bien, la Kábala literal se divide en tres partes o tres métodos de lectura, de los cuales el tercero es Temura o permutación. De acuerdo a ciertas reglas, una letra o numeral es sustituido por otro. Al



alfabeto kabalístico se lo divide en dos partes iguales, y cada letra o numeral de una parte corresponde a un número o letra similar en la otra. Cambiando alternativamente las letras, se obtienen veintidós (22) permutaciones o combinaciones, y este proceso se llama Tzirup. La Nota al pie de la pág. 137 (versión original) (D.S. I) aclara mi explicación. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana), Pág. 73-74 –H.P. BLAVATSKY).

. . . Si en lugar de enseñar en las escuelas dominicales inútiles lecciones de la *Biblia* a las multitudes de harapientos y mendigos, se les enseñase astrología –por lo menos en lo referente a las propiedades ocultas de la Luna y a sus influencias con respecto a la generación–, entonces habría poca necesidad de temer el aumento de población, ni habría que recurrir a la cuestionable literatura de los Malthusianos para detenerlo. Porque la Luna y sus conjunciones es lo que regula las concepciones, y todo astrólogo en la India lo sabe. Durante las Razas anteriores, y por lo menos al principio de la presente, los que se permitían relaciones maritales durante ciertas fases lunares que las hacían estériles, eran considerados como hechiceros y pecadores. Pero ahora mismo, estos pecados de la antigüedad, que originaba el abuso del conocimiento oculto, serían preferibles a los crímenes de hoy día, que son perpetrados a causa de la completa ignorancia de tales influencias ocultas.

Pero en un principio, el Sol y la Luna eran las únicas deidades visibles, y por sus efectos, por decirlo así, *tangibles*, psíquicas y fisiológicas —el Padre y el Hijo—, al paso que el Espacio o el Aire en general, o aquella expansión de los Cielos llamada Nut por los egipcios, era el Espíritu oculto o Aliento de los dos. El Padre y el Hijo alternaban en sus funciones, y obraban juntos armónicamente en sus efectos sobre la naturaleza terrestre y la humanidad; de aquí que fueran considerados como *uno*, aunque siendo *dos* como Entidades personificadas. Los dos eran masculinos, y ambos poseían su función distinta, si bien colaboradora en la causal generación de la humanidad. Todo esto con referencia a los puntos de vista astronómico y cósmico considerados y expresados en lenguaje simbólico, el cual se ha convertido en teológico y dogmático en nuestras últimas razas. **Pero tras de este velo de símbolos cósmicos y astrológicos, se hallaban los misterios ocultos de la antropografía y de la primitiva génesis del hombre. Y en cuanto a esto, ningún conocimiento de símbolos, ni siquiera el de la clave del lenguaje simbólico postdiluviano de los judíos, podrá servirnos de auxilio, si no es con referencia a lo consignado en las escrituras nacionales para usos exotéricos; todo lo cual, por muy hábilmente velado que estuviera, era tan solo la mínima parte de la historia real y primitiva de cada pueblo, refiriéndose con frecuencia, además, como en las escrituras hebreas, meramente a la vida humana terrestre de aquella nación, y no a su vida divina. Aquel elemento psíquico y espiritual pertenecía al MISTERIO y a la INICIACION. Existían cosas que jamás eran consignadas en papiros o pergaminos, sino grabadas en rocas y en criptas subterráneas, como en Asia Central.**



Sin embargo, hubo un tiempo en que el mundo entero sólo tenía “una lengua y un conocimiento” y entonces sabía más el hombre, en lo referente a su origen, que ahora; y sabía que el Sol y la Luna, por muy grande que sea el papel que representen en la constitución, crecimiento y desarrollo del cuerpo humano, no eran los agentes directos de su aparición en la Tierra; pues estos agentes, a la verdad, son los Poderes vivos e inteligentes que los ocultistas llaman Dhyan Chohans.

Respecto a esto, un admirador muy ilustrado del esoterismo judaico, nos dice que:

La *Kabalah* dice expresamente que Elohim es una “abstracción general”; lo que llamamos en matemáticas “un coeficiente constante” o “una función general” no particular, y que entra en toda construcción; esto es, por la razón general de 1 a 31415 las cifras Elohisticas [y astro Dhyanicas].

A esto contesta el ocultismo oriental: Conforme; son una abstracción para nuestros sentidos físicos. Para nuestras percepciones espirituales, sin embargo, y para nuestro ojo espiritual interno, los Elohim o Dhanis no son más abstracción que para nosotros nuestra alma y nuestro espíritu. Desechad lo uno y tendréis que desechar lo otro, puesto que lo que constituye *en nosotros* la Entidad *que sobrevive*, es en particular la emanación directa de aquellas Entidades celestiales, y en parte también *ellas mismas*. Una cosa es cierta; los judíos conocían perfectamente la hechicería y varias fuerzas maléficas; pero, a excepción de algunos de sus grandes profetas y videntes, como Daniel y Ezequiel – perteneciendo Enoch a una raza demasiado distante y no a ninguna nación, sino a todas, como un carácter genérico–, conocían muy poco el Ocultismo realmente divino, ni hubieran querido usarlo; siendo su carácter nacional contrario a todo cuanto no estuviera directamente relacionado con sus propios beneficios étnicos de tribu e individuales, como lo atestiguan sus propios profetas, y las maldiciones por ellos lanzadas sobre la “raza dura de cerviz”. Pero aun la *Kabalah* muestra claramente la relación directa entre los Sephiroth, o Elohim, y los hombres.

Por lo tanto, cuando se nos demuestre que la identificación kabalística de Jehovah con Binah, un Sephira femenino, posee todavía en sí otra significación sub-oculta, entonces, y solo entonces, estarán dispuestos los ocultistas a entregar la palma de la perfección al kabalista. Mientras tanto, se sostiene que, como Jehovah es, en el sentido abstracto de “un Dios viviente” un número sencillo, una ficción metafísica, y únicamente una realidad cuando se le coloca en su lugar apropiado como emanación y como Sephira, tenemos el derecho de afirmar que el *Zohar*, según de ello es testigo en todo caso el *Libro de los Números*, expresaba en su origen, antes que los kabalistas cristianos lo hubiesen desfigurado, y expresa todavía, la misma doctrina que nosotros; o sea la de que el Hombre emana, no de un Hombre celeste, sino de un Grupo Septenario de Hombres Celestes o Ángeles, lo mismo que en *Pyramider, el Pensamiento Divino*. (D.S. I, 406-409).

En las cosmogonías de todas las naciones, los Arquitectos sintetizados por el demiurgo (en la *Biblia*, los Elohim o Alhim) son los que forman el Kosmos del caos, y son el Theos



colectivo andrógino, Espíritu y Materia. “Por medio de una serie (*yom*) de fundamentos (*hasoth*), los Alhim trajeron a la existencia el cielo y la tierra” (Véase Génesis II, pág. 4). **En el Génesis los primero es Alhim, luego Jahva-Alhim, y finalmente, Jehovah después de la separación de los sexos en el cap. IV. Es de notar que en ninguna parte, excepto en ésta, o más bien la última, de las Cosmogonías de nuestra Quinta Raza, se usa el inefable e impronunciable NOMBRE** (Es “impronunciable”, por la sencilla razón de que es no-existente. Nunca fue un *nombre* ni *palabra* alguna, sino una *idea* que no podía ser expresada. En su lugar fue creado un sustituto en el siglo que precedió a nuestra Era) —símbolo de la Deidad Desconocida, que sólo se empleaba en los MISTERIOS- en relación con la “Creación” del Universo. Los Agitadores, los Corredores, los Theoi (de XXX, correr) sonh los que hacen la obra de formación; son los Mensajeros de la Ley Manvantárica, que ahora se ha convertido, dentro del cristianismo, sencillamente en los “Mensajeros” (Malachim). Este parece ser el caso también en el hinduismo o primitivo Brâhmanismo. Pues en el *Rig Veda*, no es Brahmâ quien crea, sino los Prajâpatis, los “Señores del Ser” que son también los Rishis; la palabra Rishi, según el profesor Mahadeo Kunte, estando relacionada con la palabra mover, conducir, que se les aplica en su carácter terrestre cuando, como Patriarcas, conducen a sus huestes en los Siete Ríos. (D.S. II, 76-77).

... *sod* era en los Misterios mayores el nombre común de los dioses solares de *Baal*, *Adonis* y *Baco*, que tenían la serpiente por símbolo. Los cabalistas explican la alegoría de las *serpientes de fuego*, diciendo que este nombre era común a todos los *levitas* y que Moisés fue el jefe de los *sodales*. **Dice Freund que los sacerdotes colegiados se llamaban sodales. Y, Cicerón, que los sodalidades eran colegios sacerdotales que se constituyeron en los Misterios ideanos de la POTENTE MADRE.** (Isis II, 346).

. . . Bajo este punto de vista y considerando que es el deber y la tarea de cada teósofo genuino, aceptar y actualizar estos principios, podemos decir que la Teosofía es Religión y la Sociedad—su Iglesia Universal Única—el Templo de la Sabiduría de Salomón^a para cuya construcción “no se necesitó martillo ni hacha y durante su erección no se oyó en la casa ningún ruido de utensilios de hierro” (Reyes, vi). Ya que “este templo” no es el fruto de ningún trabajo manual humano, ni se edifica en ninguna localidad terrenal; sino que se eleva sólo en el santuario del corazón humano, el único sitio donde reina el alma despierta.

^aCuyas 700 mujeres y 300 concubinas son, dicho sea de paso, simplemente las personificaciones de los atributos, los sentimientos, las pasiones y los varios poderes ocultos humanos. Los números cabalísticos 7 y 3 lo muestran claramente. **Además, el mismo Salomón, siendo simplemente el emblema del Sol: el “Iniciado Solar” o el Cristo Sol, es una variante del “Vikartana” hindú (el Sol), privado de sus rayos por Viswakarma, su Hierofante Iniciador, el cual remueve el fulgor áureo del candidato-Chrestos para la iniciación, coronándolo con una aureola oscura y ennegrecida: la**



"corona de espinas," (Para una explicación completa, consultar *La Doctrina Secreta*. Salomón nunca fue un hombre viviente. Su vida y sus obras descritas en "Reyes" son una alegoría sobre las pruebas y la gloria de la Iniciación. (COLLECTED WRITINGS, versión digital – "¿Es la teosofía una religión? – publicado en Lucifer en noviembre de 1.888 – H.P. BLAVATSKY).

En este artículo no me propongo enseñar a los Brahminos eruditos los misterios de su filosofía religiosa; sino que trataré algunos tópicos extraídos de la Cábala Universal.

Los Brahminos, una vez entablados argumentos polémicos, son un adversario difícil. Si uno tiene una cabeza, en lugar de una enciclopedia pletórica de citas, cifras, números y versos esparcidos a lo largo de un océano de páginas, tales polémicas serán más dañinas que útiles. Cada contrincante se encontrará con el mismo número de adherentes a sus conceptos que tenía al principio; ya que ninguno de los dos convencerá a un solo hombre del partido opuesto.

Repitiendo las palabras de Sir T. Browne: "no envidio a nadie que sepa más que yo, sin embargo siento lástima por los que saben menos", trataré cuestiones con las cuales estoy profundamente familiarizada y para avalarlas mencionaré autoridades fidedignas.

Habiendo estudiado la Cábala durante casi 40 años, se me puede permitir que considere el Zohar como un terreno legítimo sobre el cual erguirme. Lo siguiente no será una discusión, sino simplemente algunas declaraciones de hechos. A fin de oponer nuestra doctrina septenaria, los contrincantes han presentado cuatro nombres y cuatro enseñanzas de la Cábala.

1. Se nos dice que el Tetragrammaton "se interpone a la unión final con el Logos"; porque su "constitución" mística: "según la representa el Tetragrama sagrado, carece de una base septenaria."
2. "Según una de las direcciones más antiguas de la arcaica religión-Sabiduría: el macrocosmos (1) debería interpretarse de conformidad con el plan revelado por Malkuth."
3. (a) "Shekinah es un poder andrógino" y (b) "debería aceptarse como un guía en la interpretación de la constitución del microcosmos."
4. "La forma masculina (de Shekinah) es la imagen del hombre visto en el misterioso trono en la visión de Ezequiel." (2)

Temo que ninguna de las declaraciones anteriores sea correcta, sintiéndome obligada a decir que cada una de ellas es completamente errónea. La autoridad de la cual me valdré para demostrar esto, son los tres libros principales del Zohar: "El Libro del Misterio Escondido" y las dos "Asambleas" la "Mayor" y la "Menor". También, recurriré a la Cábala de Knorr von Rosenroth, (3) el "Sepher Jetzirah" con sus comentarios y el "Asch Metzareth", el cual porta en sí una clave del simbolismo cabalístico, todos complementados con varios códigos.



Un axioma, cuyo eco resuena desde la antigüedad más arcaica, nos enseña que el primer paso hacia el conocimiento es: saber y confesar que somos ignorantes. Debo haber dado este paso porque estoy plenamente consciente de mi supina ignorancia en muchas cosas y confieso que es muy poco lo que conozco; sin embargo, lo que sé, lo sé de verdad.

Quizá, si fuese más sabia, debería contentarme con conocer lo poco que sé, porque:

"Si la ignorancia es la maldición de Dios", según Shakespeare, demasiado "conocimiento, cuando la sabiduría es muy débil para guiarlo, es como un caballo terco que desensilla al caballero [. . .]"

En este caso particular, no tengo miedo a que se me desensille.

Me atrevo a decir que es casi imposible, teniendo a mi alcance el Zohar y sus 170 pasajes de referencias y varios centenares de comentarios y escolios sólo sobre el verdadero sentido del Tetragrammaton. Sin embargo, como no hay "individuo que lo sepa todo," errar es humano. Además: dado que nadie, según lo que sé, ha alcanzado, entre nosotros, la posición gloriosa de un Buda omnisciente o de un Sankaracharya, me parece justo comparar nuestras notas y develar lo que es legítimo develar.

Por lo tanto, trataré de mostrar la verdadera naturaleza del "Tetragrammaton", enseñando que sus cuatro letras son un simple glifo, una máscara para ocultar, metafísicamente, su conexión y relación con los mundos superiores e inferiores. No expresaré nada de mis especulaciones o conocimiento, siendo mi propiedad personal, el fruto de mis estudios, con el cual el público no tiene nada que ver. Me limitaré a mostrar lo que el Tetragrammaton es, según el Zohar y según me explicó un rabino judío iniciado en Palestina y hecho muy claro a cada Cabalista adelantado.

1. En la Cábala, al Tetragrammaton se le llama con varios nombres. Es IHVH, el Microprosopus, para distinguirlo de AHIH, el Macroprosopus. Es la Cara Menor, un reflejo (empañado por la materia o Malkuth, su esposa, la madre tierra), de la Cara "Más Amplia" o mejor dicho "Ilimitada". Por lo tanto, es la antítesis del Macroprosopus. Sin embargo: ¿quién o qué es el Macroprosopus mismo?

2. No es "Ain-Soph", lo Inexistente o el No-Ser, así como no es el Tetragrammaton; ya que ambos AHIH y IHVH son glifos de la existencia, símbolos de la vida terrenal-andrógina y también masculina y femenina. Por lo tanto, ambos están mezclados con Malkuth, H-eva, "la madre de todo lo viviente" y , en nuestras percepciones espirituales, no puede confundirse con EHEIEH, la Esencia Absoluta una o "Seidad", según algunos, aunque los Rabinos se han prodigado mucho para que el velo recaiga sobre su dios exotérico. Son reflejos de Ain-Soph, el Parabrahmam hebraico; ya que Ain-Soph es negativo, mientras AHIH y IHVH son la vida positiva y efectiva, por lo tanto, son Maya o Ilusión. Una clara prueba de esto se encuentra en su presencia dual en la cruz, el símbolo fálico más antiguo, como muestra la pag. 31 del libro "La Cábala Develada." (4)



3. En la Cábala hay dos "Tetragrammaton" o mejor dicho: el Tetragrammaton es dual y, podríamos decir, que es hasta triple, cuádruple y septenario. Llega a ser nueve y trece sólo hacia el final, cuando el "trece" o la Unidad destroza al septenario simbolizado por los "Siete Inferiores", cuyos siete son "los siete reyes de Edom" (cuando se alude a las razas); mientras son los siete "Sephiroth inferiores" cuando se hace referencia a los principios humanos. El primer Tetragrammaton es el uno eternamente oculto: el Padre; él mismo una emanación de la luz eterna y, por lo tanto, no es Ain-Soph. No es la Tetraktis cuadrilátera, sino sólo el Cuadrado, por así decirlo, en una superficie llana. Es la figura geométrica ideal, formada por cuatro líneas imaginarias, el símbolo abstracto de una idea abstracta o cuatro líneas "matemáticas" que circunscriben un espacio "matemático" que "equivale a nada que encierra a nada"; según nos dice el Doctor Pratt, hablando del triángulo en su libro: "Nuevos Aspectos de la Vida". Un Fantasma velado con cuatro alientos. Esto es todo, en lo que concierne al "Padre", Macroprosopus- Tetragrammaton. Consideremos el próximo.

4. Microprosopus-Tetragrammaton, el "Hijo" o el "Logos", es el triángulo en un cuadrado; el cubo septenario o, según lo muestra R. Skinner, una vez que el cubo con seis caras se desdobra sobre una superficie llana, se convierte en la cruz dividida en siete, cuando el andrógino se separa en sexos opuestos. (5)

Según un comentario de "La Doctrina Secreta":

"El círculo emana una luz que se convierte, en nuestra visión, en cuadrangular; desdoblándose y llegando a ser, luego, siete."

En este caso, el círculo es la primera sephira, "kether" o la corona, el Risha Havurah o la "cabeza blanca" y el "cráneo superior." [En el mundo fenoménico no es ilimitada, sino temporal]. Emana los dos Sephiroth inferiores (Chokmah y Binah, que son "Padre-Madre), formando así el triángulo, la trinidad primera o superior del Arbol Sephirothal. Este es el uno o la mónada pitagórica. Sin embargo, emanó de los Siete Elohim, masculinos y femeninos, denominados el "Padre-Madre Superior". Estos son, también, los reflejos del Espíritu Santo Femenino. acerca del cual el "Sepher Jezirah" dice: "Uno es Ella, el Elohim de la vida" (6) Estos números (7) de la Cábala judía aun distan mucho del Ain Soph, el Todo; ya que, en realidad, son simplemente números y glifos secretos.

Microprosopus es el cuarto.

Que se consulte la Lámina IV de "La Cábala Develada", dibujada por Mathers. Que se hojee las "Formas Simbólicas Deificadas", colocadas en sus relaciones con los cuatro



mundos cabalísticos y se constatará que el "Tetragrammaton" o Microprosopus, la "Cara Menor", es la cuarta. Para una explicación más clara, he copiado una pequeña porción del diagrama.

Las cuatro letras del Tetragrammaton	Los Sephiroth	Los Cuatro Mundos
	Macroprosopus	Atziloth Mundo Arquetípico
I Yod	El Padre	
H el He Supremo	La Madre Suprema	Briah Mundo Creador
V Vau	Macroprosopus	Yetzirah Mundo Formador
H el He Inferior	La Esposa del Tetragrammaton o Malkuth	Asiah Mundo Material

Por lo tanto, se deduce que el tetragrama no es el Macroprosopus o Kether, la corona de los números y, siendo la cabeza blanca o el cero (0), la cifra, (8) no es Ain-Soph, sino sólo su reflejo universal o luz. Es simplemente el Espacio, lo ilimitado y lo inescrutable, el terreno supremo en el cual se agazapan las ideas arquetípicas o las formas del todo y de donde nace la Raíz del Kosmos, el Árbol universal de la Vida en el mundo creador. El tronco de este "árbol" son "el padre y la madre, el segundo y el tercer Sephiroth o Chokmah y Binah", respectivamente: Jehová y "Jehová-Elohim." (9)

5. "El Padre-Madre" pertenece al mundo creador porque ellos son los que crean: son el material bisexual, la esencia de la cual el "Hijo", (el universo) es formado. Este hijo es Microprosopus o Tetragrammaton. ¿Por qué es el símbolo cuadrilátero? ¿De dónde procede el aspecto sagrado de esta Tetraktis? ¿Es el nombre inefable o, de alguna manera, está relacionado con el nombre impronunciable? No vacilo en contestar de forma negativa. Es simplemente un velo, un símbolo para mejor ocultar la constitución septenaria del ser humano, su origen y los varios misterios relacionados con el Microprosopus. Su nombre, el Tetragrama, está compuesto por cuatro letras, sin embargo: ¿cuál es su sentido esotérico secreto?

Un cabalista no vacilará en contestar: "léanlo numéricamente, calculen las cifras y los números; y lo sabrán."



Ahora bien: "Tetragrammaton" es Padre-Madre y el "Hijo" en uno. Es Jehová, cuyo nombre se escribe IHYH y cuyas letras, leídas simbólicamente, según el método revelado durante la Cuarta iniciación, (10) tendrán una interpretación doble. Consta de dos letras masculinas (I y Y) y dos caracteres femeninos (dos H, he) o la H "superior" e "inferior". La primera es la "madre suprema" o "el Jehová femenino representado por Binah"; la otra es la "H inferior" o el décimo Sephiroth, Malkuth, la base de la materia. En la prensa es imposible revelar la primera interpretación, cuando se escribe AHIH, sólo se puede decir que, exotéricamente, está relacionado con el "Yo soy El que soy" y con Eheieh "la Seidad Absoluta o Sat."

Tiene doce claves de lecturas distintas y cada frase es simbolizada por un signo zodiacal. Todas estas transposiciones se refieren al misterio del ser o de la existencia como concepción abstracta.

Sin embargo, IHYH, el Tetragrammaton del mundoformador y el esposo de la "Esposa", cuyo reino es Asiah o materia, aunque su explicación sea simple, es más difícil transcribirlo, no por su aspecto sagrado, sino por su indecencia. Para un simbolismo claro de las cuatro letras I, H, Y, H, consulten la página 10 del libro "La Fuente de las Medidas" del señor R. Skinner (versión inglesa). Los hindúes lo ven diariamente en su Linghas y Yonis. Es Jehová-Tzabaoth, el Elohim Septenario ocultado en el Santo de los Santos, el Argha o el Arca de Noé.

Por lo tanto, (véase la Lámina K en "La Cábala Develada"), es el Séptimo Sephiroth entre el septenario "superior"; así como Malkuth es el séptimo de entre el Sephiroth "inferior".

Microprosopus es la tercera letra V (Vau) y se le llama tetragrama, sólo porque es una de las cuatro letras que abarca a todos los nueve Sephiroth, pero no a Sephira. Es el septenario secreto que hasta la fecha ha permanecido oculto y ahora se ha develado cabalmente. A Netzach, el séptimo Sephiroth, cuyo nombre exotérico es: "firmeza y victoria"; mientras el esotérico es algo más, se le llama con su nombre Divino, Jehová Tzabaoth, en los diagramas que presentan las relaciones de los Sephiroth con los diez nombres divinos, los diez arcángeles, sus diez órdenes, los planetas, los demonios y los diez archidiablos.

Agregaremos que este Jehová Tzabaoth corresponde con Haniel (la vida física humana), el Elohim andrógino, con Yenus-Lucifer, Baal y, finalmente, con la letra Vau o Microprosopus, el Logos. Todos estos pertenecen al mundo formador.

Todos son septenarios y están asociados con la formación polifacética y la Materia, su "esposa", la cual es la "madre inferior", Alma, "la mujer con niño" del capítulo doce de la Revelación, perseguida por el gran Dragón (de la sabiduría).

¿Quién es el Dragón? ¿Es el diablo Satán, según nos enseña a creer la iglesia? Ciertamente no. Es el Dragón de la Sabiduría Esotérica el cual se opone al niño nacido de la "mujer" (el universo); ya que este niño es su humanidad y, por ende, la ignorancia y la ilusión. Sin embargo, Miguel y sus ángeles o Jehová Tzabaoth (la "Hueste"), que rechazaron crear, análogamente a los siete hijos de Brahma,



nacidos de la mente y desapegados, porque aspiran encarnarse como seres humanos para llegar a ser superiores a los dioses, luchan contra el Dragón, lo conquistan y el niño de materia nace. Así, el "Dragón" de la sabiduría esotérica ¡recae en la oscuridad! (11)

Por lo tanto, aunque no tengo la más mínima objeción a que algún místico quiera unirse con el Logos llamado "Tetragrammaton" o Microprosopus, personalmente prefiero, sobre principios generales, una unión con Macroprosopus, por lo menos en este ciclo de encarnación. Después de que, con el auxilio del "Número Perfecto", espero ver la luz suprema reducir en cenizas no sólo a mis "siete inferiores" (12) (el Microprosopus), sino también a la apariencia de los trece en la unidad que "libran guerra contra los siete" y, junto con ellos, al cuadrado Macroprosópico. Como la letra Yod, en el sendero de la novena Sephira, tiene un significado claramente fálico, no quiero unirme con el septenario inferior, ni con el Jehová de siete letras, prefiriendo enfocar mi fe en "Ain Soph" puro y simple; de otra manera: ¿por qué dejar el seno de la iglesia ortodoxa? Más valdría unirnos con el "Ejército de la Salvación" y cantar: "Sangre, sangre" todo el día.

El "Logos" que nosotros reconocemos, no es el Tetragrammaton, sino la Corona, Kether, que no tiene ningún nexo con el plano material, ni con el Macro o el Microprosopus; pero está relacionado sólo con el mundo pro-arquetípico. En efecto, según se dice:

"Mediante gematria, AHIH equivale a IHV sin la H, el símbolo de Malkuth, la Esposa

[. . .] Ese tema de los cuatro Querubines está íntimamente relacionado con las letras del Tetragrammaton [. . .] Por lo tanto, Ellos representan los poderes de las letras del Tetragrammaton en el plano material [. . .] Los Querubines son las formas vivientes de las letras, cuyos símbolos zodiacales son Tauro, Leo, Acuario y Escorpión." (Pág. 31, 32 y 33 de la Introducción a "La Cábala Develada").

También se conoce lo que el simbolismo de estos cuatro animales representa, a su vez, "en el plano material."

Tauro, a pesar de que se le llame el Toro de Siva, el Toro Apis egipcio, el "Toro" zoroastriano que Ahriman mató, es siempre un símbolo de la semilla de la vida, de la fuerza tanto generadora como destructora, mientras el Escorpión es el símbolo del pecado (en sentido sexual), del mal y de la muerte espiritual y es el cuarto número de Tetragrammaton o Malkuth.

"El misterio del ser terrenal y mortal está encerrado en el misterio del hombre supremo e inmortal [. . .]" El Tetragrammaton se encuentra en la forma corporal. "La cabeza es la (letra Yod), los brazos y las espaldas son como la H (suprema), el cuerpo es V y las piernas son representadas por el H (he) final." ("Cábala Develada" pág. 34).

En la "Escala del número Siete", el nombre de Dios es representado por siete letras. La escala es septenaria, a pesar de como uno la considere, desde el primer mundo original arquetípico, hasta el séptimo transitorio.



El "Árbol de la Vida" tiene siete ramas y siete frutas. En el "Libro del Misterio Oculto", Brashith, el mundo inicial del Génesis, es Sera sheth, "El creó los seis". De estos dependen todas las cosas que están abajo, (v. 10) todas las cosas son sintetizadas por Malkuth, el Séptimo, Microprosopus.

"Microprosopus es formado por seis Sephiroth, tres masculinos y tres femeninos." (V. 67). A las extremidades del Tetragrammaton se les llaman los seis miembros de Microprosopus y 6 es el valor numérico de V (Vau), su letra.

Cuando ellos (los miembros) tocan la tierra, se convierten en siete ("Cábala Develada", pág. 32 verso 9 del Comentario XXII en "El Libro de los Números).

Todo "El Libro del Misterio Oculto" está pletórico de frases así. "El Microprosopus es séxtuplo [. . .]"; ya que lo componen seis Sephiroth que son llamados, con Malkuth, los siete inferiores. Estos miembros emanan de los primeros seis mundos (creativos) pronunciados. "Su séptimo principio es representado por el décimo Sephiroth [. . .] que es Eva en el sistema exotérico o la madre inferior [. . .]" Por eso, a la séptima semana, se le llama Milenio, Sabbath y también el séptimo reino." ("Libro del Misterio Oculto").

Los Cabalistas siempre diferenciaron, no sólo entre Ain-Soph, lo anomérico y lo Inconcebible, sino también, entre Microprosopus y el Tetragrammaton inferior, el "Hijo" y por lo tanto el Logos; ya que, en "La Asamblea Sagrada Mayor" se lee:

"(83) En lo concerniente a esto, los hijos de Israel quisieron conocer en sus mentes, así como está escrito" (Éxodo XVII. 7). ¿Está el Tetragrammaton entre nosotros o el uno negativamente existente?" Aquí distinguieron entre el Microprosopus, al cual se le llama Tetragrammaton y el Macroprosopus, que es denominado "Ain, la existencia negativa" (pag. 121). Sin embargo, el "Yod del antiguo es escondido y oculto." (73. Introducción).

(V. 1152) Hemos aprendido que había diez (compañeros, Sephiroth), quienes entraron en Sod (misterios de la creación) y que sólo siete salieron.

(V. 1158.) Cuando el Rabino Shimeón reveló el Arcano, los presentes eran sólo esos (compañeros).

(V. 1159) El Rabino Shimeón los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, así como está escrito, Zacarías, III., 9: "Estos son los siete ojos del Tetragrammaton."

En la Biblia, la traducción de Tetragrammaton es: "El Señor"; hecho que muestra claramente que los cristianos han aceptado como su "Señor Dios", una cuarta emanación Sephirotal y la letra masculina "yau."

¿Es acaso éste, el "Logos" al que todo iniciado debiera tratar de reunirse, ¿como resultado último de sus esfuerzos? Más valdría que permaneciera en su cuerpo mortal septenario mientras que pueda.



Con respecto a los otros "obstáculos", han sido, también, declarados erróneamente. La "Imagen del hombre en el Trono" en Ezequiel, corresponde, en el esoterismo, con el mundo arquetípico, el mundo de Atziloth y no con Shekinah en Malkuth y Asiah, en el plano material; como le resultará evidente a cualquier persona que analice la visión cabalísticamente. En primer lugar, hay cuatro claras divisiones del simbolismo de la visión: la forma del hombre, el trono sobre el cual está sentado, el firmamento sobre las cabezas de las criaturas vivientes y las "criaturas vivientes" mismas, con su ophanim o ruedas. Estos corresponden, nuevamente, con los cuatro mundos Cabalísticos o planos mismos: Atziloth, el Arquetípico, la figura nebulosa del ser humano; Briah, el Creativo, el trono; Jetzirah, el Formativo, el firmamento; Asiah, el Material, las criaturas vivientes. Nuevamente, estos corresponden con las cuatro letras del tetragrama, así: el punto más elevado de Yod en IHVH, corresponde con la "imagen del hombre", la H (He) con el trono, la V (Vau) con el firmamento y la H final con las criaturas, (véase Lámina IX de "La Cábala Develada.")

La "figura del hombre" no es la "forma masculina de Shekinah." Shekinah no "es un poder andrógino" (13) y, si algo debe ser, es asexual o femenino. Es la luz primordial que emana del Ain-Soph eternamente oculto. En el mundo arquetípico es Sephira, en el material y formativo se convierte en Shekinah, la vida y la luz latentes de este mundo inferior de materia, el "velo de Ain-Soph" y la "divina presencia" en el sendero de Malkuth, desde el mundo material a los mundos superiores. Es el Buddhi del cuerpo físico, el alma o chispa que arde en la vasija y después que ésta se ha quebrado, se funde en el séptimo (según el esquema teosófico) y en el primero o Macroprosopo, cabalísticamente; ya que es el primer rayo de lo escondido. (14)

El versículo 31 de "El Libro del Misterio Oculto", el (Sephra Dzeniuotha), expresa el plano revelado por Malkuth en el modo siguiente:

"El Árbol que es mitigado, reside en los cascarones. (Quiere decir que el Sendero hacia el Reino o Shekinah, que es el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que existe, en sí, desde el juicio es mitigado por el esposo mediante el flujo de la misericordia, porque el Reino domina sobre todas las cosas y sus pies descienden en la muerte). En sus ramas (los mundos inferiores), se alojan los pájaros que construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su residencia). Abajo del Árbol, esos animales que tienen el poder, buscan la sombra (es decir los cascarones, Klipoth, 'porque a éste toda bestia selvática se dirige.' Salmo civ. 20)."

"Este es el árbol que consta de dos caminos hacia la misma meta (el bien y el mal, porque es el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal). A su alrededor tiene siete columnas (los siete palacios), los cuatro esplendores (los cuatro animales), lo circunvalan (en cuatro ruedas) en sus cuatro lados (según la descripción del carro de Yechesgiel (Ezequiel))."

Este árbol tiene siete ramas (15) y, en cada cual, hay cuatro hojas y cuatro frutos. Además, se constata una analogía evidente entre los versos citados del "Sephra



Dzenioutha" y el primero y cuarto capítulo del Apocalipsis; ya que las siete iglesias "de Asia" son idénticas con los "siete palacios" en Asiah o el lugar material septenario. En el primer capítulo, las siete estrellas situadas aliado derecho de la "figura", no son estas siete iglesias, sino sus siete claves y la palabra con doble sentido (andrógino) que sale de su boca es Yod de IHVH. Esta "figura" es el septenario "Tetragrammaton" la V (Vau). (16)

Esta figura es algo completamente diferente de la que encontramos en el trono en la visión de Ezequiel; ya que la figura en el primer Capítulo del Apocalipsis se halla en los planos de Jetzirah (el mundo de la formación, el medio ambiente de los ángeles que no quisieron crear), mientras la figura de Ezequiel, se encuentra en el plano de Atziloth y, en el cuarto capítulo del Apocalipsis, se describe como: "el que estaba sentado en el trono."

Para que seamos dos personas a compartir el peso de lo susodicho, me he dirigido a Macgregor Mathers (uno de los Cabalistas ingleses más eruditos, aunque yo no avenga con todos sus conceptos; sin embargo, en esta cuestión, estamos en perfecto acuerdo). Nuestro hermano ha dado su gentil aquiescencia, expresando por escrito su opinión y aquí es como él distribuye el Arbol Sephirothal.

KETHER

BINAH

CHOKMAH

GEBURAH

CHESED

TIPHERETH

HOD

NETZACH

YESOD

MALKUTH

Aquí, la figura en el trono en la visión de Ezequiel se refiere a Kether; el trono a Chokhmah ya Binah, el mundo de Briah, cuyo nombre alternativo es Korsia, el trono. El firmamento es Microprosopo, constituido por los seis Sephiroth: Chesed, Geburah, Tiphereth, Netzach, Hod y Yesod. Ahora bien. Yesod es el sendero para entrar en Malkuth o el mundo material creado; Shekinah es la Presencia en Malkuth, la Presencia Real; ya que Shekinah es femenina y no andrógina. El sello del Macrocosmos es la estrella con seis puntas, (17)



el emblema del Microprosopo, el Tetragrammaton, el Vau de IHVH, el cual se encuentra entre los siete portadores de luz de Malkuth, que son, nada más, que los siete últimos Sephiroth o los seis Sephiroth que componen a Microprosopo, agregando Malkuth como séptimo. (18)

Creo que nada podría estar más claro. A pesar de las especulaciones y las interpretaciones trascendentales y metafísicas que, obviamente, pueden satisfacerse con la Tetraktis en el plano del mundo Arquetipo, pero, una vez que descendemos en el mundo del Astral y del fenoménicamente oculto, no podemos tener menos que siete principios sobre los cuales basamos. He estudiado la Cábala bajo dos Rabinos eruditos, uno de los cuales era un iniciado y, en esta cuestión, no había ninguna diferencia entre las dos enseñanzas (la esotérica oriental y la occidental).

Obviamente: es consabido que cualquier individuo, dotado con una dosis moderada de perspicacia, si ha estudiado los tres métodos de interpretación cabalística, especialmente el Notarikon, puede hacer lo que quiera con las palabras y las letras hebraicas sin puntos. Sin embargo, las explicaciones que expongo no necesitan ningún Notarikon, sino simplemente un conocimiento de la séptima clave esotérica. Con los puntos Masoréticos se puede transformar el Jehová Tzabaoth astral y hasta el Jehová-Elohim, en el "Uno viviente" y en el Dios más elevado, el "Dios de los dioses", aunque es simplemente uno de los dioses formativos y generativos. Una buena ilustración de la mencionada deshonestidad se encuentra en la traducción de Mather de la "Cábala Develada" por Knorr von Rosenroth. Él nos presenta seis ejemplares de las varias interpretaciones, sólo de la primera palabra en el Génesis (B'rashith). Según las reglas de Notarikon, a la frase de apertura: "B'rashith Bara Elohimeth hashamayim v'eth h'aret", o "Al principio Dios hizo el cielo y la tierra", se le puede atribuir cualquier significado; ya que, a la primera palabra, B'rashith, se le obliga emitir seis enseñanzas dogmáticas de la iglesia latina.

El antedicho Cabalista, Salomón Meir Ben Moisés, un converso al Catolicismo Romano en 1665, asumiendo el nombre de Prosper Rugere, nos muestra que logró probar, basándose estrictamente en el Notarikon, que esa palabra (B'rashith) revelaba seis sentidos cristianos, el primero de los cuales fue:

"El sol, el espíritu, el padre, su trinidad, la unidad perfecta". El tercero: "Adorarás a mi primogénito, mi primero, cuyo nombre es Jesús". El quinto: "Escogeré una Virgen digna de dar a luz a Jesús y la llamarás bendita." El sexto se encuentra en la nota al pie de la página (19). Los otros dos son repeticiones.



La misma flexibilidad interpretativa y significativa es ubicable en los textos esotéricos de las naciones. Como cada símbolo y glifo tiene siete claves, se deduce que un grupo puede estar usando una clave en un tema y luego acusar a un tercer estudiante, que se vale de otra, de mal interpretarlo todo, intencionalmente.

Sin embargo, yo no me comporto así. En cuestiones esotéricas, prefiero buscar una conciliación que disputar sobre los errores cometidos, ya sean reales o imaginarios; porque el verdadero ocultista y teósofo debería amar más la Causa y el triunfo de la verdad que algún éxito insignificante sobre los rivales.

Ningún ocultista sincero puede divulgar el significado de todos los "Siete Misterios de la Sabiduría", aunque esté familiarizado con cada uno de ellos, lo cual sería verdaderamente maravilloso; ya que sólo los "Maestros de Sabiduría" conocen profundamente estos "Siete Misterios" en su totalidad y jamás se involucrarían en discusiones polémicas en los periódicos o las revistas. Entonces: ¿de qué sirve, perder el tiempo y la energía, tratando de probar que una cara del diamante resplandece más que su hermana, en vez de unir todas las fuerzas para enfocar la atención del profano en el brillo de la joya misma? Nosotros, estudiantes de la ciencia sagrada, deberíamos ayudarnos los unos a los otros, fomentar la búsqueda y beneficiarnos de nuestro conocimiento mutuo, en lugar de criticarlo inútilmente para satisfacer el orgullo personal. Este es mi punto de vista; porque, de otra manera, nuestros enemigos, que empezaron por llamarnos embusteros, valiéndose sólo de sus ideas preconcebidas, sectarias y materialistas, estarían justificados al reiterar sus acusaciones, basándose en las invectivas recíprocas.

El materialismo está levantando su horrible cabeza más alto que nunca.

"El Conocimiento", uno de los periódicos científicos de Londres, nos da un prelude de lo que aguarda al ocultista. En su reseña sobre "La Cábala Develada", proclama, en términos enfáticos: "las extraordinarias quimeras intelectuales de los comentaristas hebraicos sobre sus escrituras." Bajo el peso de su desdén materialista, el periódico "El Conocimiento", aplasta la idea del "Ensayo sobre la Cábala" del Doctor Ginsburg, según el cual: "el Omnipotente enseñó los misterios del ser a un grupo de ángeles seleccionados, ¡formando una escuela teosófica en el Paraíso!" y termina con un tremendo punto, escarneciendo la admiración entre paréntesis (!) Esto se encuentra en la página 259 del periódico "El Conocimiento", septiembre 1887. En la página 245, Edward Clodd nos presenta, en lugar de las enseñanzas de los "ángeles Teosóficos", las de los Darwinistas de la escuela de Haeckel. Este campeón anticabalista, al haber sondeado "un vasto campo" en el Kosmos, "cuyos límites se diluyen en lo ilimitado por todos lados", termina sus "quimeras" con esta conclusión desconcertante:

Empezamos con la nebulosa primordial y acabamos con las formas más elevadas de conciencia; ¡¡¡es demostrado que la historia de la creación es un archivo ininterrumpido de la evolución del gas, en el genio (!!!)



Esto demuestra cómo nos consideran los científicos modernos y lo mucho que necesitamos todas nuestras fuerzas para circunscribir los ataques de los materialistas.

Unas pocas palabras y terminamos. Se me pregunta, repetidamente, que muestre el libro, la página y el verso de donde entresaco la información para la doctrina esotérica del "Septenario." Esto equivale a decir a una persona que se encuentra en el medio del desierto, que pruebe que el agua está llena de microorganismos, cuando no tiene a su alcance el microscopio. Los que me reclaman estas evidencias saben, mejor que todos, que aparte de los pocos lugares donde los manuscritos secretos son almacenados durante las eras, ninguna doctrina esotérica jamás fue escrita y claramente explicada, si No, desde hace mucho tiempo, hubiera perdido este nombre. Aun en el Occidente existe algo que es la Cábala "no escrita", como también hay la escrita. Muchas cosas han sido dilucidadas oralmente, como siempre aconteció. Sin embargo, esparcidos en las escrituras exotéricas, se encuentran numerosos indicios y alusiones y la clasificación depende, obviamente, de la escuela que la interpreta y, aun más, de la intuición y concepción personales. La cuestión no es si en los rayos prismáticos hay tres, cinco o siete colores; ya que todos saben que en la naturaleza existe sólo el blanco incoloro. Aunque la ciencia discierne claramente siete rayos prismáticos; así como hay siete notas: aún se oye a grandes científicos que insisten diciendo que son sólo cuatro o cinco, hasta que se descubre que son daltónicos.

NOTAS

(1) Así es. Malkuth es el décimo Sephiroth, pero, en virtud de "Esposa del Microprosopus" o Tetragrammaton, que es séxtuple, Malkuth, o el miembro material, es el séptimo. Es la cuarta letra de IHVH o He, mientras, como mostraremos, el Logos o hijo, es sólo la letra V (Vau).

(2) Véase la revista "Theosophist" de agosto de 1887, pág. 700 y 705.

(3) Ahora traducida por S. Liddell Macgregor Mathers, Miembro de la Sociedad Teosófica. Véase su "Cábala Develada."

(4) Es tan antigua y tan fálica que, dejando a un lado la cruz ansata egipcia, podemos decir que los discos de terracota llamados fusaioles que Schliemann encontró profusamente bajo las ruinas de la antigua Troya, tienen, casi todos, estas dos formas:



la Svástica inda y la Cruz, siendo ésta, la Svástica o el "Martillo de Thor", desprovista de sus cuatro ángulos adicionales. No es necesario explicar que los orientalistas, incapaces de transcender el plano material, tienen razón en decir que han descubierto una de las claves secretas (pero sólo de las religiones exotéricas), cuando afirman que el origen de



la cruz es el arani y el pramantha, el palo y el vaso perforado que los antiguos Brahmines usaban para prender al fuego. El nombre de Prometeo, que roba el fuego sagrado de la (pro)creación, para entregarlo a la humanidad, tiene su origen innegable en Pramantha. El dios Agni era el fuego celestial sólo mientras que se quedaba oculto en su estuche. Tan pronto como el cisne Matara, el ser Rig Védico aéreo, lo obliga a salir de ahí para el beneficio del Bhrigus que consume, se convierte en el fuego terrenal, el de la procreación y, por ende, fálico.

Según se nos dice, las palabras matha y pramantha tienen el prefijo pra que agrega la idea de robar o sustraer con la fuerza al concepto contenido en la raíz matha del verbo mathami o manthnami: "producir mediante fricción." Así, (desde un punto de vista) Prometeo, al robar el fuego celestial, para degradarlo en la tierra, no sólo prende la chispa de la vida en el ser de arcilla; sino que le imparte los misterios de la creación, que, desde Kriyasakti, cae en la acción egoísta de la procreación. [Véase el texto arriba.]

(5) Su línea vertical contiene cuatro, mientras la horizontal tres. Véase la revista "Theosophist", abril 1887.

(6) Véase "La Cábala Develada", Introducción pag. 21-22. (Versión Inglesa)

(7) Sephira quiere decir un número. Es Uno y, por lo tanto, singular, mientras Sephiroth es una palabra plural y ambas han transferido sus nombres a nuestras "cifras" y son sólo los números de las jerarquías creadoras de los Dhyan Chohans. Cuando los Elohim dicen "Hagamos al hombre", deben trabajar del primero al séptimo, cada uno de los cuales dota el ser humano con su característica y principio.

(8) Los judíos no tenían una palabra para designar el cero, de aquí el simbolismo de una cabeza o de un círculo.

(9) El estudiante debe tener presente que Jehová, como nombre, es siempre masculino y femenino o andrógino. Está compuesto por dos palabras. Jah y Hová o "Ja eve". Sólo Jah es masculino y activo.

Entonces, mientras el segundo Sephiroth, Chokhma, la "Sabiduría", es masculino y representa Ab, "Padre"; Binah, la "Inteligencia", es femenina, pasiva y representa Ama, la "Madre", el gran abismo cuyo nombre es "Jehová". Sin embargo, al nombre masculino lo simboliza sólo una letra: Yod, cuyo sentido es enteramente fálico.

(10) Según la tradición, los últimos iniciados en los siete misterios del Microprosopus y del supremo Tett (el número 9 y la letra t.) el misterio de las dos Aima (las dos madres o la primera y la segunda H de la palabra IHVH), eran los tres Rabinos: Schimeón, Abba y Eleazar, los cuales, en los Misterios o Sod, representaban Kether, Chokhma y Binah. (Véase el "Zohar, la Sagrada Asamblea Menor".) Después de su muerte, se perdió el conocimiento de las cinco iniciaciones superiores.

(11) La clave que abre este misterio es la séptima, la cual se relaciona con la séptima trompeta del séptimo ángel, después de cuyo sonido telúrico, San Juan ve la mujer y la



"Guerra en el Cielo." (Véase el "Apocalipsis", cap. XI versículo 15 y cap. XII y traten de comprender.)

La alegoría de la "Guerra en el Cielo" tiene otros seis sentidos, sin embargo, éste se encuentra en el plano más material y explica el principio septenario. La "mujer", siendo el universo, es coronada por 12 estrellas y revestida por el sol y la luna (dos veces siete). El Dragón tiene siete cabezas, siete coronas y diez cuernos, otro simbolismo oculto y es uno de los siete Logoi. Quizá, los que han reparado en el extraño comportamiento de Narada, puedan entender la analogía. En realidad, es un Prajapat y un gran Rishi Védico que, sin embargo, está constantemente interfiriendo con la procreación física humana. Induce, por dos veces, a los millares de hijos de Daksha a quedarse célibes y Yoguis, por eso se le condena a encarnarse, a nacer en un útero.

Aquellos que saben algo sobre los números y los ciclos, entenderán mejor el sentido de esta alegoría.

(12) Libro del Misterio Oculto, V. 27.

(13) He consultado nuestro hermano Liddel Macgregor Mathers por si algún Cabalista justifica la idea que Shekinah es "un poder andrógino". El dijo que no: "es asexual y es la presencia divina." (Véase su obra sobre la Cábala, pag. 55, la nota entre los versos 32 y 33.)

(14) Ni siquiera Shekinah es un Sephiroth; ya que procede y está latente en el décimo, Malkuth y es destruida con éste. (Véase pag. 22, "El Libro del Misterio Oculto"). Quizá el error surgió por ser Adonai y el Querubín angélico, el nombre divino de Shekinah. Sin embargo, ningún Cabalista divulgará en la prensa la clave de esto.

(15) Véase las estampas del relato babilonio de la creación (por G. Smith, "El Relato Caldeo del Génesis") del Arbol Sagrado, con una figura en ambos lados y una serpiente en el trasfondo. Esta estampa se entresacó de un cilindro babilónico anterior y representa dicho árbol con sus siete ramas.

(16) O Vau, cuyo número es seis y cuyo simbolismo es un gancho o un garfio, fálico.

(17) Es cierto que es el sello del Macrocosmos; pero se convierte en el del

Microcosmos cuando se inscribe en éste la estrella con cinco puntas, la cual es, en realidad, el signo adecuado del Macroprosopo. Es el Shatkon Chakra (la rueda de Vishnu) y el Panchakon (Pentagrama).

Llamamos a la estrella con seis puntas el sello del Macroprosopo sólo cuando el hexagrama está inscrito en un círculo y no de otra forma. Sin embargo, esto no afecta a la cuestión. La Cábala de Knorr Von Rosenroth está plagada de errores y otras versiones aun más, especialmente las traducciones latinas, hechas por cristianos propensos a sacar, consciente o inconscientemente, un sentido profético y cristiano del Zohar.



(18) Acerca de Malkuth, el "Sephira Dzenioutha" dice: "Shekinah (o presencia real), que está abajo de éste, es un Sendero hacia el reino, es decir, Malkuth, la décima y última Sephira." (I., c. 32)

(19) En el Notarikon: "Cada letra de una palabra se considera como la inicial o la abreviación de otra, así que, desde las letras de una palabra, se puede formar una frase." Por lo tanto, usando las letras de esta palabra B'rashith" también yo podría construir, fácilmente, la siguiente frase: "¡Cuidado! Pronto en Teosofía surgirán contiendas" y luego ofrecerla como una revelación y una advertencia divina, tomando como mi autoridad el "Libro de Dios." Tal interpretación será tan verdadera y más explícita que la sexta versión de Prosper Rugere: ya que tradujo B'rashith como: "Beaugoh ratzephim Asattar Shegopi Jeshuah Thakelo" cuyo significado en castellano es "Yo (Dios), me esconderé en la hostia porque ustedes comerán a Jesús, mi cuerpo". Así, otro judío se ha convertido al Catolicismo Romano. (COLLECTED WRITINGS 8, versión digital – "Tetragrammaton" publicado en "The Theosophist" de noviembre de 1.887).